



## Ciudad de Cenizas

Cazadores de sombra 2

Cassandra Clare

## Prologo

La formidable estructura de acero y cristal pasó de su posición en Front Street como enhebrar una aguja brillante en el cielo.

Allí se encontraba cincuenta y siete plantas del Metropole, la mayoría de Manhattan zonas nuevas del centro de la torre. En el piso superior, el quincuagésimo séptimo, la figura más lujosa de todo los apartamentos del edificio: el ático del Metropole, una obra maestra diseñada de un elegante blanco y negro .

Demasiado nuevo para que el polvo se depositará aún, sus suelos de mármol desnudo reflejaban las estrellas visibles a través de la enorme planta y ventanas. La ventana de cristal era perfectamente transparente, proporcionando una completa ilusión de que no había nada entre el espectador y lo de afuera, induciendo al vértigo incluso a aquellos sin miedo a las alturas.

Muy por debajo de la Plata corría las aguas del East River, unos luminoso bancos de luz que resultaron ser las ciudades de Manhattan y Brooklyn en ambos lados. En una noche despejada sería visible la Estatua de la Libertad en sur, pero había niebla esta noche y la Isla de la Libertad se encontraba escondida detrás de una blanca niebla.

Aún así, con una vista espectacular, el hombre que estaba de pie delante de la ventana no parece especialmente impresionado por ella.

Había una tristeza en su rostro, como asqueo, se alejó a grandes zancadas de la ventana, haciendo ecos con los tacones de las botas contra el suelo de mármol.

- ¿No está listo aun?-exigió, tras pasar una mano a través de su blanco pelo. - Llevamos aquí casi una hora.- El muchacho arrodillado en el suelo miró hacía él, nervioso y petulante.

-Es el mármol. Es más sólido de lo que yo pensaba. Es lo que dificulta señalar el pentagrama -

- Por lo tanto, nos saltaremos el pentagrama.

De cerca es más fácil ver que, a pesar de su cabello blanco, el hombre no era mayor. Su rostro duro rostro era grave pero sin arrugas, sus ojos eran claros y constantes.

El muchacho tragó dificultosamente y las negruras de sus alas inmensas de sus hombros estrechos (que había hecho unas aberturas en la parte trasera de su chaqueta vaquera para ellas) se agitaron nerviosamente.

-El pentagrama es una parte necesaria de cualquier demonio para la realización del ritual. Usted sabe que, señor. Sin él ...

-Nosotros no estaremos protegidos. Lo sé, joven Elías. Pero aún así. He conocido a hechiceros que podrían invocar a un demonio, charlar con él, y enviarlo de vuelta al infierno en el tiempo que tu te tomas en dibujar en medio una estrella de cinco puntas.

El niño no dijo nada, se limitó atacó a atacar el mármol de nuevo, esta vez con renovada urgencia. Su frente goteaba de sudor, y se empujó de nuevo el pelo con una mano cuyos dedos estaban conectados con unas delicadas membranas.

-Hecho-, dijo al fin con un grito sorprendido mientras se sentaba cómodamente sobre sus talones.-Esta hecho.

-Bien.- El hombre parecía satisfecho.-Vamos a empezar.-

-Mi dinero.

-Ya te lo dije. Recibirás su dinero después de hablar con Agramon, no antes.

Elías se puso de pies y se encogió de hombros, los cuales estaban fuera de la chaqueta. A pesar de los agujeros que había cortado el mismo, aún estaba algo incomodo con sus alas comprimidas; liberadas, se extendieron y ampliaron sobre si misma, una brisa se agitaba a través de la habitación sin ventilación. Sus alas eran del color de una marea negra: negro con una rosca arco iris de colores vertiginosos. El hombre miró en su dirección, como si las alas le disgustaran, pero Elías no pareció percatarse de ello.

Comenzó alrededor del pentagrama que había preparado, creando círculos contra las agujas del reloj y cantando en un idioma que sonaba demoniaco como el crepitar de las llamas. Con un sonido como el aire aspirado de un neumático, el dibujo del pentagrama irrumpió de repente en llamas. La docena de amplias ventanas reflejaban cada una las llamas en la estrellas de cinco puntas.

Algo se movió en el interior de la pentagrama, algo sin forma y de color negro. Elías empezó a cantar más rápidamente ahora, el aumento de sus manos palmeadas, realizando con los dedos un delicado esbozo en el aire. Superando el fuego azul pasión.

El hombre no podía hablar Chthonian, el idioma de los brujos, con toda fluidez, pero reconocía las suficientes palabras para entender los repetidos cantos de Elías: Agramon, yo te convoco. Fuera de los espacios entre los mundos, te convocaré a ti.

El hombre resbaló su mano en el bolsillo. Algo duro, frío y metálico sintió con el toque de su dedos. Sonrió.

Elías había dejado de caminar. Ahora estaba de pie delante del pentagrama, Su voz subía y bajaba en un constante trance. Las llamas azul refulgieron alrededor de él como un relámpago. De repente una columna de humo negro ascendió en el interior del pentagrama en espiral hacia arriba, y la difusión se solidificó. Apareciendo dos ojos en sombras colgados como joyas atrapados en una tela de araña.

-¿Quién me ha llamado aquí de entre todos los mundos?- Agramon exigió con una voz que sonaba como la rotura del vidrio. -¿Quién me convoca?.

Elías había dejado de cantar. Se encontraba paralizado todavía en la parte delantera del pentagrama- a excepción de sus alas, que batían el aire lentamente. El aire estaba lleno de corrosión y humo.

-Agramon-, dijo el brujo. - Soy el brujo Elias. Yo soy el que te ha invocado.

Por un momento hubo silencio. Entonces el demonio se rió, si el humo se podía considerar risa, claro.

La risa fue cáustica como el ácido.

-Brujo insensato-, Agramon resopló. -muchacho insensato.

-Tú eres el insensato, si piensas que puedes amenazarme- dijo Elías, pero su voz temblaba como su alas. -Vas a estar preso en ese pentagrama, Agramon, hasta que te de la libertad.

-¿Yo?-El humo surgió hacia adelante, formando y volver a la formación de sí mismo. Un zarcillo tomó la forma de una mano humana y acarició la borde del fuego que era figura del pentagrama. Luego, con un aumento, el humo hervía pasando el borde de la estrella, se vertió sobre la frontera como una ola de un dique corrupto. Las llamas se abrieron camino.

Elías muriendo, gritando, tropezó hacia atrás. Fue cantando ahora, en un rápido Chthonian ,los períodos de contención y el destierro.

Nada ocurrido, el negro de humo de tabaco en masa llegó inexorablemente, y ahora empezó a tomar algunas formas de mal, enormes, horribles forma, alterando sus ojos brillantes, del arco de sus ojos al tamaño de platillos, un terrible derramamiento de la luz.

El hombre miraba con impasible interés como Elías gritaba de nuevo y ponía a correr. Pero nunca llegaría a la puerta. Agramon aumentaba hacia delante, su masa oscura derrumbándose con él a el brujo como un aumento de un punto de ebullición de alquitrán negro.

Elías luchó débilmente por un momento en el momento que empezó el ataque-y, a continuación, siguió. La negra forma se retiró, dejando el brujo se extendido de forma contorsionado sobre el suelo de mármol.

-Yo espero-, dijo el hombre, que había tomado el frío objeto de metal de su bolsillo y estaba jugando de brazos cruzados -, que no ha hecho nada para que le hagan lo inútil para mí. Necesito su sangre, se ve.

Agramon se dio la vuelta, un negro pilar mortal con ojos de diamantes. Se fijaron primero en el hombre con el traje caro, estrecho, con una cara despreocupada, en sus negras Marcas que cubriendo su piel, y en el objeto brillante que llevaba en la mano.

- ¿Usted pagó al niño brujo para convocarme? Y no le contaste lo que yo podía hacer?.

- Adivinaste correctamente-, dijo el hombre.

Agramon habla con admiración a regañadientes.

-Eso fue inteligente.

El hombre dio un paso hacia el demonio.

-Soy muy inteligente. Y ahora también soy tu maestro. Tengo la Copa Mortal. Debes obedecerme, o hacer frente a las consecuencias.

El demonio se quedó callado un momento. Entonces resbalándose en el suelo en forma de una burla reverencia como forma obediencia- era lo más cercana para una criatura ya que con su cuerpo no podíaa arrodillarse.

-Estoy a su servicio, mi Señor ...?- La frase terminó educadamente, sobre un mismo asunto.

El hombre sonrió. -Tu puedes llamarme Valentine.

# Primera parte

*Una temporada en el infierno*

*Creo que estoy en el infierno, por lo tanto, lo soy. -Arthur Rimbaud*

## 1 . Flecha de Valentine

-¿Sigues enojado?

Alec, estaba apoyado contra la pared de la ascensor, vigilando desde allí todo el pequeño espacio que había hasta Jace.

-No estoy enfadado.

-Oh, sí que lo estás.- Jace hizo un gesto acusatorio a su hermano de batalla, y un latido el dolor se extendió sobre su brazo. Cada parte de él estaba herido por los golpes que había recibido esa misma tarde, cuando había caído de tres plantas a través de un suelo de madera que se había podrido junto con un montón de chatarra. Incluso tenía sus dedos magullados.

Alec, que acababa de dejar de usar las muletas que había tenido que utilizar después de su lucha con Abbadon, no le hizo sentir mucho mejor a Jace. Sus ropas estaban cubiertas de barro y su cabello largo estaba en sudorosas tiras.

Hubo un largo enrojecimiento en la parte de sus mejilla.

-No lo estoy-, dijo Alec, a través de sus dientes. -Sólo porque hayas dicho que los dragones demonios se extinguieron.-Dije que la mayoría se extinguieron. - apuntó Alec con un dedo de la mano hacía él.- Mayormente extintas - dijo, su voz temblando de furia,- no SUFICIENTEMENTE Extintas.

Ya veo -, dijo Jace.- Voy a tener que cambiar la inscripción en el libro de texto de demonología 'casi extinguida' a 'no suficientemente para Alec extinguido. Prefiere su monstruos realmente extinguidos.

Te hace eso feliz?

Chicos, chicos -, dijo Isabelle, que había sido el examen de su cara en el ascensor de la pared de espejos.

- Nada de luchar-. Ella se apartó de la copa con una sonrisa de sol. -Muy bien, fue un poco más de acción de lo que nos esperábamos, pero pienso que igualmente fue divertido.

Alec la miró y sacudió la cabeza.

-¿Cómo lo haces para nunca mancharte de barro?.

Isabelle se encogió de hombros filosóficamente.

-Soy pura de corazón. Eso repele la suciedad.

Jace rió en voz alta por lo que le convirtió en una tristeza. Él derramó con sus dedos barro sobre ella. Sus uñas estaban de un negro profundo.

-Suicia por dentro y por fuera.- Isabelle estaba a punto de responder cuando el ascensor llegó a un punto muerto con un sonido de chirriar de frenar.

-Ha llegado la hora de conseguir esta cosa fija-, dijo, extrayendo la puerta abierta. Jace la siguió tras su entradas en la, ya

Jace siguió su salida del ascensor, esperando con ansias desprenderse de sus armaduras y armas,

y tomar una ducha caliente. Había sido convencido por ellos para acompañarlo de caza con él, a pesar de que ninguno de ellos se sentían totalmente cómodos para salir por su propia cuenta ahora que no estaba Hodge para darles instrucciones.

Pero Jace había querido olvidar los combates, lo duro de matar a la desviación, y la distracción de las lesiones. Y sabiendo lo que quería, había aceptado ir con ellos, rastrear a través de los túneles del metro sucio y desierto hasta que habían encontrado al demonio Dragonidae y lo mataron. Los tres habían trabajado juntos perfecta sintonía, de la misma forma que siempre fue. Se desabrochó su chaqueta y la arrojó a uno de los percheros colgados en la pared. Alec estaba sentado en el banco de madera bajo junto a él, lanzando sus botas cubiertas de estiércol. Fue tarareando discordantemente bajo su aliento, Jace dejó ver que no le era molesto. Isabelle fue tirando las horquillas de su largo cabello oscuro.

-Ahora tengo hambre,- dijo. -Quisiera que mamá estuviera aquí para cocinar algo. Mejor que ella no -, dijo Jace, desprendiéndose de su cinturón de armas.- Ya habría estado chillando acerca de las alfombras.

Acerca de eso tienes razón.- dijo una voz fresca.

Jace osciló a su alrededor, aún con sus manos en su cinturón, y vio a Maryse Lightwood, de brazos cruzados, al pie del

umbral. Vestía traje negro rígido de viaje y su pelo, negro como Isabelle's, se señaló de nuevo en una gruesa cuerda que colgaba hasta la mitad de su espalda. Sus ojos, de un azul glacial, barrió a los tres como si trata de un foco de luz.

-¡Mamá!- Isabelle, recuperó su compostura y corrió a su madre para abrazarla.

Alec llegó a sus pies y se unió a ellas, tratando de ocultar el hecho de que todavía era cojo.

Jace se quedó donde estaba. Ha habido algo en los ojos de Maryse, en su mirada helada habiéndose detenido más tiempo observándolo a él. ¿Realmente había dicho algo tan malo? El siempre se pasaba todo el tiempo bromeando por su obsesión con la alfombras antiguas.

-¿Dónde está papá?- pudo saber Isabelle retrocediendo de su madre. -¿Y Max?- Hubo una pausa casi

imperceptible. Maryse habló entonces.

-Max está en su cuarto. Y tu padre, por desgracia, todavía está en Alicante. Hubo algunas actividad en la que se requería su atención. -Alec, generalmente más sensibles a los estados de ánimo de su hermana, parecía vacilar.

-¿Es algo malo?-

-Yo que tu podría pedir. - El tono de su madre era seco.- ¿Estas cojeando?.

Alec es un terrible mentiroso. Así que Isabelle mintió por él sin problemas:

-Tuvimos un encuentro con un demonio Dragonidae en los túneles del metro.

Pero no fue nada.

-¿Y supongo que Gran Demonio con el que lucharon la semana pasada, tampoco fue demasiado? - Incluso Isabelle fue silenciada.

Ella miró aguardando a Jace. -Eso no fue algo previsto.- Jace tenía dificultad para concentrarse. Maryse él no lo había saludado todavía, no tanto como decir un hola, y ella todavía estaba observándolo a él con los ojos azules como puñales. Había un sentimiento en el hueco vacío de su estómago que estaba empezando a extenderse. Ella nunca lo había mirado esa manera. No importaba lo que él hubiera hecho, jamás le había mirado de aquel modo.

-Fue un error.

-Jace.- Max, el más joven de los Lightwood, aceleró su camino, eludiendo a su madre. - Has

regresado! Has regresado!.-Se dio vuelta en un círculo, para ver sonreír y Alec Isabelle triunfalmente. -Pensé que oído el ascensor. -

-Y yo pensé que te dije de permanecieras en tu habitación -, dijo Maryse.

-Yo no recuerdo eso-, dijo Max, con una seriedad que incluso Alec sonrió.

Max parecía pequeño para su edad - tenía alrededor de siete, pero había algo en él equipo que, combinado con su gafas enormes gafas, le daba un aire de alguien mayor. Alec agitó el pelo rizado de su hermano, pero Max

Se seguía mirando a Jace, con sus ojos brillando. Jace sintió que fue menguando el frío puño de su estómago a fin de relajarse un poco a poco.

Max ha siempre le adoraba como un héroe- de un modo que su propio hermano no le procesaba ese culto de hermano mayor, probablemente porque Jace era mucho más tolerante a la presencia de Max.

-Oí que lucharon contra un Gran Demonio-, dijo. -¿Fue impresionante?.

-Es diferente ...-, Jace cubierta. -¿Cómo te fue en Alicante? "

-Es impresionante. Vimos el mejor material. Hay un enorme arsenal en Alicante y me llevaron a ver algunos de los lugares donde se hacen las armas. Ellos me mostraron una nueva forma de hacer Seraph palas demasiado, por lo que duran más, y voy a tratar de obtener algunas para mostrarle a Hodge.- Jace no podía ayudarlo; sus ojos se posaron instantáneamente en Maryse, con una expresión incrédula. ¿Así que Max no conocía lo de Hodge? ¿No le dijo nada a él? Maryse le miró y vio en sus labios una dilatación en una línea.

-Ya es suficiente, Max.-Ella tomó a su hijo menor por el brazo. Él giró su cabeza para mirar hacia arriba hacía ella con sorpresa.

- Pero yo estoy hablando con Jace.

-Puedo verlo.

Su madre lo empujó suavemente hacia Isabelle.

-Isabelle, Alec, lleva a tu hermano a su habitación. Jace, - existe una opresión en su voz cuando ella menciona su nombre, como si invisibles ácidos secos en las sílabas en su boca -te limpiaron y me en la biblioteca tan pronto como pueda .

-No lo entiendo-, dijo Alec, en busca de su madre a Jace, y viceversa. -¿Qué está pasando?.

Jace empezaba a sentir un sudor frío a lo largo de su columna vertebral.

-¿ Es sobre mi padre?-Maryse se contrajo dos veces, como si las palabras "mi padre " hubieran sido dos bofetadas.

-La biblioteca -, dijo, a través de los dientes.- Discutamos este asunto allí.

Alec preguntó- ¿Qué pasó mientras no se habían ido Jace la culpa. Nos estaban todos en el mismo. Y Hodge dijo-

-Vamos a discutir y posteriormente Hodge.- Maryse se encontraban en los ojos de Max, su tono de advertencia.

-Pero, mamá-, protestó Isabelle. -Si vas a castigar a Jace, debes castigarnos a nosotros también. Es sólo justo. Nosotros hicimos exactamente lo mismo que él.

-No, -dijo Maryse, después de una pausa tan larga que Jace pensaba que tal vez no fuera a decir nada en absoluto. -No.

-Regla número uno de anime-, dijo Simon. Se sentó sobre un montón de almohadas a los pies de su cama, con una bolsa de papas fritas en una mano y mando a distancia del televisor en la otra. Él llevaba una camiseta negra de Blogged y un par de pantalones vaqueros con un agujero en una rodilla. -Nunca te pelees con un monje ciego.

-Lo sé- contesto Clary, cogiendo unas cuantas patatas fritas y mojandolas en la lata de salsa que estaba sobre una bandeja de televisión justo delante de ellos.

-Para algunos razón siempre son mejores luchadores que los monjes guerreros que si pueden ver.-Ella se asomó a la pantalla.

-¿Eso es algún tipo de baile?.

-No están bailando. Se están tratando de matar el uno al otro. Ese tipo es el enemigo mortal del otro, ¿recuerdas? Él asesinó a su papá. ¿Por iban a bailar?.

Clary devoraba las patatas mientras miraba la pantalla meditadamente, donde un animado remolino de rosa-amarillo y nubes se agitaban entre las figuras de los dos hombres con alas, que flotaban en torno a sí, cada uno empujando una brillante lanza. De vez en cuando uno de ellos le hablaba al otro, pero todos eran en japonés con subtítulos chinos, por lo que no aclaró mucho.

-El hombre con el sombrero-, dijo.-¿És es el tipo malo?

-No, el hombre del sombrero era el del padre. Fue el emperador mágico, y eso era su sombrero de poder.

El teléfono sonó. Simon cogió un montón de patatas de la bolsa esperando a que ella se levantara para responder al teléfono.

Clary puso la mano sobre la muñeca de él.

-No. Podría ser él.

-Pero podría ser Lucas. Podría estar llamando desde el hospital.

-No es Luke-, contestó Clary, sonando más segura de lo que se sentía.-Habría llamado a mi móvil, no a casa.

Simon la miró durante un largo momento antes de tirarse de nuevo sobre la alfombra al lado de ella.

-Si tú lo dices.- Ella no solo pudo oír la duda en su voz, sino también conformarse si a ella le hacía eso feliz.

Ella era cualquier cosa en ese momento fue menos "feliz", no con su madre en el hospital conectado a tubos y conectada a máquinas, y Lucas como un zombi, hundido en una silla de plástico duro al lado de su cama. No preocupándose por Jace todo el tiempo y coger el teléfono una docena de veces para llamar al Instituto

antes de volver a colgar, antes de terminar marcar los números. Si Jace quería hablar con ella, él podía llamar perfectamente.

Seguramente había sido un error llevarlo a ver Jocelyn. Ella había estado tan segura de que si su madre podía escuchar tan solo la voz de su hijo, su primogénito, ella despertaría.

Pero ella había despertado. Jace estaba de forma era dura y difícil al lado de la cama, con su cara pintada como un ángel, con los ojos en blanco de forma indiferente.

Clary finalmente había perdido la paciencia y le gritó, y habría gritado antes de atacarlo de nuevo fuera. Lucas le había visto ir con un tipo de interés clínico por su agotado rostro.

Esta es la primera vez que os he visto actuar como hermana y hermano-, había comentado él.

Clary no dijo nada al respecto. No tenía sentido

decirle lo poco que aceptaba que Jace fuera su hermano. Tú no puedes arrancar tu propio ADN, no importa cuánto desees que eso ocurra. No importa lo mucho que te haría feliz. Pero incluso si no podía ser feliz, pensó, al menos aquí, en la casa de Simón, en su dormitorio, se sentía cómoda y en casa.

Ella lo había conocido durante el tiempo suficiente para saber que tuvo una cama en forma de camión de bomberos y LEGOS amontonados en una esquina de la habitación. Ahora la cama es un futón con una manta de rayas brillantes que había sido un regalo de su hermana, y las paredes estaban cubiertas con carteles de bandas como Panda y sólidas o "Stepping Razor". Allí había una batería atrapada en la esquina de la sala donde los LEGOS habían estado, y un ordenador en la otra esquina, la pantalla aún congelada con una imagen de World of Warcraft. Era casi como familiar como en su propio dormitorio en la casa-que ya no

existe, por lo que al menos esto era el mejor lugar siguiente.

-Más patatas.- dijo Simon tristemente.

Todos los personajes en pantalla se ha convertido en pulgadas de alto bebé versiones de sí mismos y se persiguen unos a otros agitar en torno a las ollas y sartenes.

-Estoy por cambiar de canal,- anunció Simón

anunció, aprovechando el mando a distancia. - Ya Estoy cansado de este anime. No puedo decir creer que nadie tenga relaciones sexuales -

-Por supuesto que no, -dijo Clary, tomando otras patatas. -.El Anime es un sano entretenimiento familiar -

-Si tu estado de estado de ánimo prefiere menos sanos

entretenimiento, podría intentarlo con los canales de porno", observo Simon. -¿Prefieres ver Las Brujas de Breastwick o AS I LAY Dianne?

-¡Dame eso!- Clary agarró por el mando a distancia, pero Simón ya había cambiado a otro canal. Su

risa rompió abruptamente. Clary miró y con sorpresa

a él mirando inexpresivamente el televisor. Una vieja película en blanco y negro de la película de Drácula. Ella la había visto antes, con su madre. Bela

Lugosi, delgada y cara blanca, fue en la pantalla, envuelto en la familiares de alto manto de collar, doblado de nuevo los labios de su

dientes puntiagudos. -Nunca beber vino ..., " que entonó con su espesor Acento húngaro.

-Me encanta la manera en que la telarañas están hechas de caucho, -dijo Clary. Esperando la respuesta de él.

Pero Simón estaba ya en los pies, pasando el mando a distancia en la cama.

-Vuelvo en seguida- murmuró. Su rostro era el del

color del cielo en invierno, justo antes llovía. Clary le vio ir, mordiéndose el labio pensando que era la primera vez desde que su madre había ido al hospital que ella había dado cuenta que tal vez no era demasiado Simon

feliz. (esta última parte esta medio incomprensible, así que puse lo que me pareció entender.)

Secándose el cabello con la toalla, Jace observaba su reflejo en el espejo frunciendo el ceño con curiosidad. Una runa de curación había curado lo peor de sus moretones, pero no había ayudado a la sombra, bajo su los ojos o la brevedad de las líneas en las esquinas de su boca. Su cabeza estaba seca y se sentía un poco mareado. Sabía que debería haber comido algo por la mañana, pero había despertado con náuseas y con jadeos de pesadillas, no quería hacer una pausa para comer, sólo quería la liberación de la actividad física, para quemar sus pesadillas en moretones y sudor.

Puso la toalla a un lado, pensó ansiosamente en el dulce de negro

té de Hodge que había usado en la noche de las flores floreciendo en el

invernadero. El té le había traído hambre y trajo un rápido aumento de la energía.

Desde la muerte de Hodge, Jace había intentado hervir las plantas echadas en agua para ver si podía producir el mismo efecto, pero el único resultado fue un amargo sabor a ceniza líquido que le hizo escupir y gag. Descalzo, en el armario dormitorio y cogió unos vaqueros y una camisa limpia.

Se empujaba a su espalda el húmedo cabello rubio, mientras fruncia el ceño.

Era demasiado tiempo en el momento, la caída en sus ojos, algo Maryse se olvide chide acerca.

Ella siempre lo hizo. Él podría no ser hijo biológico de los Lightwoods, pero que podría tratarse le gusta, ya que él había sido adoptado con 10 años, después de la muerte de su propio padre. La supuesta muerte, Jace recordó a sí mismo, la sensación de vacío en las tripas de su repavimentación otra vez. Él se sentía como un gato-linterna para los últimos días, como si sus

entrañas se hubieran extraído con un tenedor, mientras que una sonrisa permaneció fija en su rostro. A menudo se preguntaba si creía que había algo cierto sobre su vida, o él mismo, pero nunca había sido así. Había pensado que era un huérfano y no fue así. Pensó que era sólo un niño que tenía una hermana. Clary. El dolor llegó de nuevo, más fuerte. Él empujó hacia abajo. Sus ojos cayeron sobre el pequeño espejo roto situado encima de su armario, todavía relejaban ramas verdes en un cielo de color azul diamante.

Ahora era casi el crepúsculo en Idris: El cielo estaba oscuro como el cobalto. Le Asfixió el vacío que sentía, Jace extrajo sus botas y se dirigió a la biblioteca. Se pregunta mientras hacía sonar con estrépito los escalones de piedra, que era lo que quería hablar con Maryse a solas. Le había examinado como si le hubiera querido lanzar fuera de él. No podía recordar la última vez que había puesto una mano encima. Los Lightwoods no eran dados a los castigos corporales, un gran cambio de ser criado por Valentín, que realizaba todo tipo de elaborados castigos dolorosos para alentar la obediencia. Jace siempre se había curado los moratones sobre la piel siempre por todos los tipos de pruebas.

En los días y semanas que pasaron después de la muerte de su padre Jace podía recordar la búsqueda de las cicatrices en su cuerpo, alguna marca que sería una razón, un recuerdo para atarle físicamente a la memoria de su padre.

Llegó a la biblioteca y golpeó una vez antes de empujar la puerta abierta. Maryse estaba allí, sentada en la vieja silla de Hodge al lado del fuego. Fluyen a la luz hacia abajo a través de las ventanas altas y Jace pudo ver el toque de gris en el pelo. Ella tomaba un vaso de vino tinto; hubo un decantador de cristal de corte sobre la mesa a su lado.

-Maryse-, dijo.

Ella esperó un poco, antes de derramar el vino.

- Jace. Yo no te oí al entrar.

Él no se movió.

-¿Te acuerdas de aquella canción que cantabas a Isabelle y Alec para que se durmieran cuando eran pequeños y tenían miedo de la oscuridad?-, Maryse apareció sorprendida.

-¿De qué hablas?.

-Yo solía escucharla a través de las paredes -, dijo.- Entonces, Alec estaba en la habitación de al lado mío.- Ella no dijo nada.- Era en francés. No sé por qué te recuerdo algo así.- dijo Jace. -Ella lo miró como si le estuviera acusando de algo.

-Nunca me cantaste-. Hubo una pausa apenas perceptible.

Entonces,

-Oh, tu-, ella dijo.- Jamás tuviste miedo de la oscuridad.

-¿Qué clase de niño de diez años tiene nunca miedo a la oscuridad?- Su cejas se subieron.

-Siéntate, Jonathan -, dijo. -Ahora-. Fue, sólo lentamente, lo suficientemente para molestarla, a través de la sala, y se arrojó en una de las sillas del escritorio.

-Creo que no deberías llamarme Jonathan.

-¿Por qué no? Es tu nombre. -Ella lo miró detenidamente. -¿Cuánto tiempo hace que lo sabes?

-Conocer, ¿el qué?.

-No seas estúpido. Sabes exactamente lo que te estoy preguntando -. Ella le dio vuelta a su vaso en sus dedos.-¿Cuánto tiempo hace que sabes que Valentín es tu padre?- Jace consideró descartar varias respuestas. Por lo general, podría salirse con la suya con Maryse haciéndole reír. Era una de las pocas personas en el mundo que podía hacer reír.

- Él mismo tiempo que ustedes.

Maryse sacudió su cabeza lentamente.

-Yo no creo eso-. Jace se sentó recto. Sus manos estaban cerradas en puños los cuales descansaban sobre la silla. Podía ver un ligero temblor en sus dedos, se preguntó si le había ocurrido antes. No lo creía. Sus manos siempre habían sido tan constante como su corazón.

- ¿No me creen?.

Escuchó la incredulidad en su propia voz y se estremeció por dentro.

Por supuesto no le creía. Que había sido evidente desde el momento que ella había llegado a casa.

-No tiene sentido, Jace. ¿Cómo no podías saber quién era su propio padre?.

-Me dijo que era Michael Wayland. Vivíamos en la casa de los Wayland.

-Un buen contacto-, dijo Maryse -, que.¿ Y tu nombre? ¿Cuál es tu verdadero nombre?

-Ustedes conocen mi verdadero nombre.

-Jonathan Christopher. Yo sabía que era el nombre del hijo de Valentíne. Sabía que Michael tenía un hijo llamado Jonathan también. Es un nombre muy común. Nunca pensé que fuera extraño que lo compartieran, y en cuanto a Michael mediados del nombre del niño, nunca preguntó. Pero ahora no puedo dejar de preguntarme. ¿Cuál fue el segundo nombre del hijo verdadero de Michael Wayland? ¿Cuánto tiempo había estado planificando, Valentíne, todo lo que iba hacer?

¿Cuánto tiempo tuvo para saber que

iba a asesinar Wayland-Jonathan? -Ella rompió, mientras sus ojos estaban fijos en Jace. -Nunca te viste como Michael, lo sabes-, dijo ella. -Pero a veces los niños no se ven como sus padres. Yo no pensé en ello antes. Pero ahora puedo ver en ti lo que hay en Valentíne. La forma en que estas buscando en mí. Ese desafío. No te importa lo que diga, ¿no? -Pero le hizo prestar atención. Todo lo correcto que estaba haciendo bien seguro de que ella no podía verlo.

-¿Habría alguna una diferencia si yo lo hice?.- Estableció el vaso sobre la mesa a su lado. Estaba vacío.

-¿Y que respondas a las preguntas con preguntas para hacerme callar, como Valentín, siempre lo hacía?. Tal vez deberías haberlo sabido.

-Tal vez nada. Sigo siendo exactamente la misma persona que he sido estos últimos siete años.

Nada ha cambiado en mí. Si me parecía antes a Valentíne, no veo por qué querría ahora -. Su mirada que estaba sobre él, se trasladó fuera como si no pudiera sostenerla directamente en él.

-Ciertamente, cuando hablabamos de Michael, debes de haber sabido que no podía tratarse de tu padre. Las cosas que decíamos sobre él nunca podrían haberse dicho de Valentíne.

- Dijo que era un buen hombre.- Una ira se retorció dentro de él. -Un valiente cazador. Un padre amoroso. Pensé que se le parecía exactamente suficiente.

-¿Qué pasa con las fotografías? Debes de haber visto las fotografías Wayland de Michael y se dio cuenta que no era el hombre que habías creído tu padre. -Ella tensó el labio.- Ayúdame a atar el cabo aquí, Jace.

-Todas las fotografías fueron destruidas en el levantamiento. Eso es lo que me dijo. Ahora me pregunto si no fue porque Valentine había quemados todas para que nadie supiera que estaba en el círculo. Nunca he tenido un fotografía de mi padre -, dijo Jace, y se preguntó si sonaba amargamente como se sentía.

Maryse se puso la mano a su cabeza y se la masajeo como si le doliera.

-No puedo creermelo-, dijo, como a sí misma. -Es una locura. Así que no lo creo.

-Créanme -, dijo Jace, y sintió el temblor en sus manos aumentar. Ella bajó la mano.

-¿No crees que quiero?- dijo ella, y por un momento se escuchó el eco de la voz de Maryse cuando había entrado en su dormitorio por la noche, cuando tenía diez años , con sus ojos secos secos mirando al techo, pensando en su padre, y que había estado con él hasta que se había quedado dormido

justo antes del amanecer.

-Yo no sabía-, dijo de nuevo Jace. -Y cuando él me pidió que fuera con él de nuevo a Idris, le dije que no. Todavía estoy aquí. Es que eso no cuenta para nada?- Se volvió para mirar hacia atrás en el decantador, teniendo en cuenta coger otra bebida y, a continuación, pareció descartar la idea.

-Deseo creerte-, dijo. -Pero hay muchas razones para que tu padre tal vez quiera mantenerte en el Instituto. En lo que en Valentíne se refiere, no puedo permitirme el lujo de confiar en nadie en él que haya estado bajo su influencia.

-Su influencia estuvo bajo ti, - Jace dijo, y lo lamentó en el mismo instante el aspecto que indica a través de su cara.

-Y yo lo repudí", dijo Maryse. -¿Y tú? ¿Podrías? -Sus ojos azules eran del mismo color que Alec, pero Alec nunca le miró como ella. -Dime que lo odias, Jace. Dime que el odias al hombre y todo lo que él representa.

Pasó un momento, y otro, y Jace, seguía mirando hacia abajo, vio que sus manos estaban cerradas

con tanta fuerza que se destacaron los nudillos blancos y duros como los huesos de la espina dorsal de un pez.

-No puedo decir eso.- Maryse aspiró.

-¿Por qué no?.

-¿Por qué puedes decir que confías en mí? He vivido con ustedes casi la mitad de mi vida.

Seguramente debes saber mejor que yo, no?.

-Es la manera de que hacer creer lo que dices, Jonathan. Siempre tuviste, incluso cuando eras un niño tratando de echar la culpa de algo que habías hecho mal a Isabelle o Alec. Sólo he conocido una persona que podía sonar tan persuasivo como tu.

Jace probó el sabor cobre en su boca.

-¿Te refieres a mi padre?

-Existe sólo dos clases de personas en el mundo para Valentíne -, dijo.-Los que fueron parte del Círculo y los que están en contra. Estas últimas fueron enemigos, y los primeros eran armas en su arsenal. Lo vi a su vez la forma de tratar a cada uno de sus amigos, incluso a su propia esposa, en un arma para la causa ¿y que quieres que crea que no hubiera hecho lo mismo con su propio hijo? -Ella

sacudió su cabeza. -Lo conocía mejor que eso.- Por primera vez en el tiempo, Maryse le miró con más tristeza que rabia. -Ustedes son una flecha que disparó directamente en el corazón de la Clave, Jace. Tú eres la flecha de Valentíne. Si sabes o no.

Clary cerró la puerta de la habitación en la que estaban viendo la televisión y fue a buscar a Simon. Lo encontró en la cocina, se inclinó sobre el lavabo en el que correría el agua. Sus manos estaban empapadas.

-¿Simón?- La cocina es de un brillante, alegre color amarillo, las paredes decoradas con tiza y enmarcadas con lápiz que Simon y Rebecca habían hecho en la escuela primaria. Rebecca tiene algunos dibujos con talento, podría decirse, pero los bocetos de Simon parecía haberse echo con mechones de cabello.

No pudo miró hacia arriba en ese momento, pero podía saber que por el endurecimiento de los músculos de sus hombros la había escuchado. Ella fue al lavabo, le puso una mano ligeramente, en la espalda. Se sentía la fuerte bultos de la columna vertebral a través de la delgada camiseta de algodón y se preguntó si había perdido peso. Ella no podría decir mirándolo a él, como si lo estuviera viendo en un espejo. Pues cuando como se ve a una persona todos los días, no siempre tienes los pequeños avisos de cambios en su apariencia.

-¿Estás bien?- Él convirtió el agua con un duro tirón de su muñeca.

-Por supuesto. Estoy bien.- Ella establecido un dedo contra la el lado de su mentón y su rostro se volvió hacia ella. Fue sudor, el cabello oscuro que tenía en la frente pegada a su la piel, aunque el aire se filtrará a través de la ventana de su cocina.

-No te ves bien. ¿Fue la película?- No hubo respuesta. -Lo siento. Yo no debería haberme reído, es justo. -No lo recuerdas? -Su voz sonaba ronca.- Yo. ... -Clary su voz se apagó. Esa noche, mirando hacia atrás, parecía como correr una larga bruma, de sangre y sudor, vislumbrado en las sombras de las puertas, de la caída de a través del espacio. Recordaba el rostro blanco de los vampiros, como el papel recortado contra la oscuridad, y recordaba a Jace y la celebración de ella, gritando en su oído.

-No realmente. Es algo borroso. -Su mirada voló al pasado y luego volvió.

- ¿Me ves diferentes a ti? -, preguntó. Ella levantó su mirada a la suya. El color de café negro de sus ojos, no muy negro, pero un rico café sin un toque de gris o el avellano. ¿Le parecían diferentes? Allí podía haber sido un toque extra de confianza en la manera en que celebró consigo mismo desde el día en que había matado a Abbadon, el Gran Demonio, pero hubo también un cierto recelo acerca de él, como si estuviera esperando o para ver algo. Ese algo que había notado en Jace también. Tal vez fue sólo la conciencia de la mortalidad.

-Está todavía Simon.- Que medio cerró los ojos como si en relieve, como sus pestañas y bajar, vio cómo su angulares pómulos espera. Había perdido peso, pensó, y estaba a punto de decir lo que cuando él se inclinó hacia abajo y le besó. Estaba tan sorprendida de la sensación de su boca sobre la suya que fue rígida en todo, para agarrar el borde del grifo para tomarlo de apoyo.

Ella, sin embargo, no le aparta, y claramente Simón lo toma como una señal de aliento, Simon resbaló su mano detrás de su cabeza y profundizó el beso, con sus labios. Su boca era suave, más suave que la de Jace, y la mano ahuecada que su cuello era cálido y suave. Lo probó como la sal. Ella deja caer sus ojos cerrados y por un momento flotó vertiginosamente en la oscuridad y el calor, el tacto de los dedos se desplazan a través de su cabello. Cuando sonó el teléfono, a través de su aturdimiento, ella saltó de nuevo como si la hubieran empujado de su distancia, aunque él no se había movido.

Se miraron el uno al otro por un momento, con la confusión en el medio silvestre, al igual que si dos personas se hubieran encontrado de repente transportados a un paisaje extraño, donde nada es conocido.

Simon se apartó en primer lugar, para alcanzar el teléfono que colgaba sobre la pared al lado del bote de especias.

-¿Hola?- Él sonaba normal, pero su aumento de pecho y la caída fue rápida. Le dió el teléfono a Clary. -Es para ti.- Clary tomó el teléfono. Ella podía sentir los golpes de su corazón en la garganta, al igual que el aleteo alas de un insecto atrapado debajo de su piel. Es Lucas, llamando del hospital. Algo había pasado a su madre. Ella tragó.

- ¿Lucas? ¿Eres tu?" -No. soy Isabelle.

- ¿Isabelle?- Clary miró y vio a Simón mirandola, apoyandose contra el fregadero. El rubor en sus mejillas se había desvanecido. - ¿qué pasa? -Hubo tono de voz, como si hubiera estado llorando.

-¿Esta Jace allí?- Clary realmente celebrada el teléfono para poder mirar en él antes de ponerse de nuevo el receptor en su oído.

- ¿Jace? No. ¿Por qué tendría que estar aquí?- El aliento de Isabelle se hizo eco de la respuesta a la línea telefónica como un GASP.

-... La cosa es que se ha ido.

## **2. Cazador de Luna**

A Maia nunca le parecieron dignos de confianza los chicos hermosos, por lo que ella había odiado a Jace Wayland desde la primera vez que puso sus ojos en él. Su doble hermano, Daniel, había nacido con su madre de color miel, piel oscura y enormes ojos, y había resultado ser el tipo de personas que encendía fuego a las alas de las mariposas para verlas quemarse y morir.

A ella le había atormentado también, en pequeñas y mezquinas maneras al principio, dandole pellizcos cuando los moretones no se presentaban, cambiandole el contenido de su champú por el de un bote de legía. Ella había ido a sus padres, pero jamás la creyeron. Nadie veía nada malo en Daniel, confundidos con su apariencia de inocencia y belleza.

Cuando se rompió el brazo en noveno grado, se escapó su hogar, pero sus padres la trajeron de vuelta. En décimo grado, Daniel fue derribado en la calle por un conductor borracho y murió en el instante. De pie junto a sus padres en la tumba, Maia se había sentido avergonzada por su propia y abrumadora sensación de alivio.

Dios, pensó, sin duda, la castigaría por sentirse contenta de que su hermano muriera. Al año siguiente, lo hizo.

Se reunió Jordania. De largo cabello oscuro, delgadas caderas con pantalones vaqueros desgastados, indie-chico rockero. Ella nunca pensó que iría por su tipo, por lo general prefiere a chicos flacos, pálidos afeminados con gafas-, pero parecía como su forma redondeada. Él le dijo que era hermosa entre besos. Los primeros meses fueron como un sueño, los últimos meses como una pesadilla. Se convirtió en posesivo, controlador. Cuando él estaba enojado con ella, le había gruñido y le azotó con la parte posterior de su mano en la mejilla, dejando una marca como si tuviera demasiado colorete. Cuando trató de romper con él, la empujó, golpeandola antes de que ella echará a correr dentro de su propio patio y cerrará la puerta.

Más tarde, ella se dejó ver besandose con otro chico, solo para dejarle claro de que habían terminado. Ni siquiera recordaba el nombre del chico. Lo único que recordaba era que estuvo caminando a casa esa noche, la lluvia mojaba el pelo fino gotas, salpicandose de barro hasta las piernas de sus pantalones vaqueros, ya que tomó un atajo a través del parque cerca de su casa. Recordaba la forma de oscuridad a partir de la explosión detrás del metal del ti vivo, el enorme lobo húmedo tocando su cuerpo en el barro, el dolor salvaje en sus mandíbulas fijas abajo su garganta. Sintió un enorme dolor y gritó, saboreando en su boca su propia sangre caliente, su cerebro estaba gritando: Esto es imposible.

Imposible. No había lobos en Nueva Jersey, no en su barrio suburbano ordinario, no en el siglo XXI.

Sus gritos hizo que las luces se encendieran en las casas cercanas, después de una de las ventanas iluminando como golpeado partidos (¿?). El lobo la dejó ir, sus mandíbulas habían trazado lazos de sangre y carne desgarrada.

Veinticuatro puntos de sutura después, se volvió de color rosa en su dormitorio, su madre asomandose ansiosamente. En la sala de emergencias el medico dijo que parecía una mordedura de perro grande, pero Maia sabía la verdad. Antes en la distancia, había escuchado un susurro caluroso y voz familiar en su oído,

-Eres mía ahora. Siempre serás mía.

Ella nunca vio Jordania de nuevo, él y sus padres hicieron las maletas y se trasladaron del apartamento. Ninguno de sus amigos sabían donde habían ido, o no quisieron admitirlo. Fue sólo con la llegada de la próxima luna llena, cuando los dolores comenzaron: lagrimas de dolor que arrancaron por el dolor de las piernas arriba y abajo, lo que obligó a tirarse al suelo, se le flexionó la columna vertebral con la misma forma que un mago puede doblar una cuchara. Cuando los dientes abrió sus encías, ella se desmayó. O al menos pensaba que lo hizo. Despertó a millas de distancia de su casa, desnuda y cubierta de sangre, con una cicatriz en el brazo pulsante como un latido del corazón. Esa noche saltó del tren a Manhattan.

No fue una decisión difícil. Era bastante mala en ser birracial de su vecindario conservador suburbano. Dios sabía lo que harían a un hombre lobo. No fue difícil de encontrar una manada para entrar. Hubo varios de ellos solo en Manhattan. Ella hizo un trato con el centro de embalaje, los que dormían en la vieja estación de policía en Chinatown. Un grupo de dirigentes hombre lobos. Allí había formado parte del clan de Kito en primer lugar, de Véronique después y, a continuación, de Gabriel, y Lucas en la actualidad. Había querido a Gabriel con todos los derechos, pero Lucas era mejor. Tenía una mirada de confianza y tipo de ojos azules y no era demasiado guapo, por lo que no le desagradaba sobre el terreno. Ella se encontraba suficientemente cómoda con ellos, dormir en la antigua estación de policía, las cartas y comer Comida china en las noches cuando no hay luna llena, ir de caza a través del parque cuando lo era, y al día siguiente beber fuera de la resaca de los cambios en el Hunter's Moon, uno de los mejores bares de lobos subterráneos de la ciudad. Hubo cerveza por el patio, y nadie cardar que nunca para ver si eran menores de veintiuno. Ser un lycanthrope te hacía crecer rápidamente, siempre y cuando te crece pelo y colmillos una vez al mes, que eran buenas para beber en la Luna, no importa la edad mundana en la que se encontraban.

En esos días apenas había tenido pensamientos de su familia, pero cuando vio a el chico rubio de largo abrigo negro, Maia se puso rígida. No parecía Daniel, no exactamente, Daniel había tenido el cabello oscuro rizado hasta cerca de la nuca de su cuello y piel de color miel, y este muchacho era todo blanco y oro. Pero tenían la misma órganos magra, de la misma manera de caminar, como una pantera en la busca de presas, y el misma conciencia total de propia atracción. Su mano se apretó convulsivamente alrededor del vaso de vidrio y tuvo que recordarse a sí mismo: él estaba muerto. Daniel esta muerto. Una avalancha de murmullos barrió a través de la barra los pasos de la

la llegada del chico, al igual que la espuma de una ola de propagación de la popa de un barco. El niño actuaba como si no se diera cuenta de nada, enganchó un taburete de bar hacia sí mismo con un pie y arrancó con solución sus codos sobre la barra.

Él derribado la mitad de su bebida con su muñeca. El licor era del mismo color oro oscuro de su cabello.

Cuando él levantó su mano para volver a colocar el vaso en la barra, Maia vio las gruesas marcas negras en las muñecas y las palmas de sus manos.

Bate, el chico sentado junto a ella con el que tuvo algo una vez, pero ahora eran amigos, murmuró algo bajo su aliento que sonaba como "Nefilim". Así que eso era todo. El muchacho no era un hombre lobo en absoluto.

Era un cazador de sombras, un miembro de los arcanos del mundo secreto de la fuerza policial. Que confirmó la Ley, respaldada por el Pacto, y que no podía ser uno de ellos: Pues tenias que haber nacido en ella.

La sangre les hizo lo que eran. Había un montón de rumores acerca de ellos, principalmente desfavorables: Eran altaneros, orgullosos, crueles y despreciaban a los subterráneos. Para los licántropos había solo un par de cosas que le desagradará menos que un cazador de sombras, salvo tal vez un vampiro. La gente también decían que los cazadores sombras demonios estaban muertos. Maia recordó cuando escuchó que habían existido y que los demonios habían dicho acerca de lo que hicieron.

Le había dado dolor de cabeza. Los Lobo y los vampiros sólo eran personas con una enfermedad, no entendía mucho, pero esperarse de todos los que creían en el cielo y la mierda sobre el infierno, ángeles y demonios, y todavía nadie puede decirle con certeza si existe un Dios o no, o ¿que ocurre después de estar muerto? No era justo. Si creía en demonios era debido a que ya había visto lo suficiente para no poder negarlo, pero desearía no tener que hacerlo.

-Considero-, dijo el muchacho, que apoyaba su codo en la barra -, que no sirven Silver Bullet aquí. Demasiadas malas asociaciones?

Sus ojos relucieron estrechos y brillante como la luna en un trimestre completo. El camarero, Freaky Pete, sólo miró al muchacho y sacudió su cabeza en disgusto. Si el niño no hubiera sido un cazador de sombras, Maia adivinaba, que Pete le habría echado de la Luna, pero simplemente caminó hasta el otro extremo de la barra y se dedico a pulir vasos.

-En realidad-, dijo Murciélago, que no podía mantenerse al margen de nada-, no sirven porque es realmente una cagada de cerveza.

El muchacho echó una mirada estrecha y brillante a Murciélago, y sonrió con gran deleite. La mayoría de las personas no sonreían con placer cuando Murciélago miraba divertido: Murciélago que era de seis pies y medio de altura, con una gruesa cicatriz en mitad de su rostro desfigurado por Plata en polvo que había quemado su piel.

Bat solo era uno de los invitados, no formaba parte de la manada los que vivía en la estación de policía, durmiendo en las antiguas celdas. Tenía su propio apartamento, ni siquiera un puesto de trabajo.

Había sido un buen novio, hasta que la que dejó a Maia por una bruja pelirroja llamada Eva que vivía en Yonkers.

-Y ¿qué estás bebiendo?- preguntó el muchacho, que se apoyaba tan cerca de Murciélago que fue como un insulto. -¿Un poco de pelo de perro que poco, así como todo el mundo?

-¿De verdad te crees muy gracioso?-. En este punto, el resto de la manada se inclinaba para escucharlos, dispuestos a realizar una copia de seguridad si Murciélago se decidía a llamar a ese odioso mocoso en el centro de la próxima semana.

-¿No?

- Murciélago-, dijo Maia. Se preguntaba si ella era la único miembro del grupo en el bar pues tenía dudas sobre la capacidad de Murciélago. No era que dudara de Murciélago. Era algo acerca de los ojos del muchacho.

-No-. Ignorado su bate.

-¿No?

-¿Quién soy yo para negar lo obvio?-. El muchacho de los ojos más resbalada Maia como si fuera invisible y se volvió a Bat.

-Supongo que no te gustaría decirme lo que le pasó a su cara? Parece- Y aquí se inclinó hacia adelante y le dijo algo a palo tan tranquilamente que Maia no pudo escucharlo. Lo siguiente que ella supo, fue que Bat balanceo un golpe al muchacho que debería haberle destrozado la mandíbula, sólo que el muchacho ya no estaba. Él estaba de pie a unos buenos cinco pies de distancia, riendo, de como Murciélago había dado con su puño en los vasos abandonados y los envió a través de de la barra de frente a la pared con una lluvia de rotura de vasos.

Freaky Pete fue por el lado de la barra, su primera gran nudo en el palo de la camisa, antes de que Maia pudiera parpadear un ojo. -Eso fue suficiente-, dijo.

-Palo, ¿por qué no das un paseo y se enfria ?-. Bat alcanzó a Pete.

-¿Tomar un paseo?

-¿Has oído?

- he escuchado-. La voz de Pete fue baja. -Él es un cazador de sombras. Camina afuera poco, cachorro-. Bat juró y tiró lejos del camarero. Que acechaba a la salida, su rigidez en los hombros con furia. Golpeó la puerta cerrada detrás de él. El muchacho había dejado de sonreír y estaba mirando Freaky Pete con una especie de oscuro resentimiento, como si el camarero le hubiera quitado un juguete con que tenía la intención de jugar.

-Eso no era necesario-, dijo. -Soy capaz de mi mismo.

Pete consideró al cazador de sombras.

-Es mi bar me preocupa-, dijo finalmente. -Es posible que desees tener tu negocio en otros lugares, cazador de sombras, si no desees que haya ningún problema.

-No me diga que no quiere problemas-. El muchacho se echó atrás en su taburete. -Además, no llegué a terminar mi trago.

Maia miró detrás de ella, donde la pared de la barra se empapaba con alcohol.

-Parece que se ha terminado para mí.- Por un segundo el muchacho sólo aguardó en blanco y, a continuación, una curiosa chispa de diversión se encendió en su ojos de oro. Le recordaba tanto a Daniel como en ese momento que Maia que quería dejar atrás. Pete resbaló otro vaso de líquido de color ámbar en el bar antes de que el muchacho pudiera responderle a ella.

-Aquí tienes-, dijo. Los ojos de Maia miraron al alrededor. Pensó que vio algunas amonestación en ellos.

-Pete-, comenzó. Ella no llegó a terminar. La puerta voló al bar abierto. Bate estaba de pie allí en la puerta. Le tomó un momento para darse cuenta Maia de que la parte frontal de su camisa y sus mangas estaban empapadas de sangre. Se deslizó fuera de su materia fecal y corrió hacia él. -Bat! ¿Estás herido?

Su rostro era de color gris, plateado con su cicatriz permanente en su mejilla como un pedazo de alambre retorcido.

-Un ataque-, dijo. -Hay un cuerpo en el callejón. Un niño muerto. Sangre por todas partes.- Se sacudió la cabeza, miró hacia abajo a el mismo. -No es mi sangre. Estoy bien.-

-¿Un cuerpo? Pero, ¿quién- fue la respuesta de Murciélago tragando por la conmoción. Los asientos fueron abandonados por la manada que se apresuraron en llegar a la puerta. Pete salió de detrás de su mostrador y fue empujando abriéndose camino a través de la multitud.

Sólo el muchacho cazador de sombras se quedó donde estaba, la cabeza doblada sobre su bebida. A través de las lagunas en la multitud alrededor de la puerta, Maia capturó una visión gris del pavimento de la calle, salpicado de sangre. Estaba todavía mojado y se había quedado entre

las grietas en el pavimento como los zarcillos de una planta de color rojo.

-¿Su garganta esta cortada?- Pete estaba diciendo a Murciélago, cuyo color había llegado de nuevo. -¿Cómo?

-Hubo alguien en el callejón. Alguien de rodillas sobre él-, dijo Murciélago. Su voz era firme. -No como una persona sino como una sombra. Corrió cuando me vio. Él sigue vivo. Un poco.

Maia se inclinó sobre él, se encogió de hombros. Se trataba de un movimiento ocasional, los cables en su cuello se encontraban como las raíces gruesas sobre un tronco de árbol envasado.

-Murió sin decir nada.

-Vampiros-, dijo una mujer licántropo, su nombre era Amabel, Maia pensó que estaba de pie en la puerta.

-La Noche de los Niños. No pudo haber sido cualquier otra cosa.- Miró a su bate, y luego volvió por la habitación hacia la barra. Él agarró el cazador de sombras por la parte trasera de la chaqueta con la mano como si quería decir algo, pero el chico ya estaba de pie, con fluidez.

-¿Cuál es tu problema, hombre lobo?- Bate tenía todavía la mano extendida.

-¿Es usted sordo, Nefilim?- gruñó él. -Hay un muchacho muerto en el callejón. Uno de los nuestros.

-¿Quiere decir una licántropo o algún otro tipo de subterráneo?- dijo el muchacho con cejas arqueadas, -Todos ustedes se funden para mí.

Hubo un bajo gruñir de Freaky Pete, señaló Maia con cierta sorpresa. Había llegado de nuevo al bar y estaba rodeada por el resto de la manada, con sus ojos fijos en el cazador de sombras.

-Él era sólo un cachorro-, dijo Pete. -Su nombre era José.- El nombre no le sonaba a Maia, pero vio a Pete apretado la mandíbula y sintió un aleteo en el estómago. Eso había sido una declaración de guerra y si el cazador de sombra tenía algún tipo de sentido, se habría arrepentido como loco. Pero no tenía, sin embargo. Se quedó justo ahí mirando con los ojos de oro y con una graciosa sonrisa en su rostro.

-¿Un licántropo muchacho?-, dijo.

-Era uno de la manada-, dijo Pete. -Tenía sólo quince años.

-¿Y qué es exactamente lo que tu espera que yo haga al respecto?- dijo el muchacho. Pete se le quedó incredulamente mirando.

-Eres Nefilim-, dijo. -La Clave nos debe la protección en estas circunstancias.

El niño miró alrededor de la barra, lentamente y con esa mirada de insolencia, repartidas en la cara de Pete con rubor.

-No veo de que es necesario proteger aquí-, dijo el muchacho. -Salvo algunas malas decoración molde y un posible problema. Sin embargo, normalmente se puede aclarar con leña.

-Hay un cuerpo muerto fuera de esta barra en la puerta-, dijo el Murciélago, enunciando cuidadosamente. -¿No cree..?

-Pienso que es un poco tarde para que él necesite protección-, dijo el muchacho, -si ya está muerto.

Pete se le quedó todavía mirando. Había crecido sus orejas puntiagudas, y cuando él habla, su voz fue apagada por el engrosamiento de los dientes caninos.

-¿Quieres ser cuidadoso, Nefilim?-, dijo. -¿Quieres ser muy cuidadosos?.

El muchacho le miró con los ojos opacos.

-¿Me equivoco?

-¿Así que no vamos a hacer nada? dijo Bat. -¿Eso es todo?

-Voy a terminarme mi bebida-, dijo el muchacho, mirando su vaso, aún sobre la mesa, -si usted quisieran.

-¿Así que esa es la actitud de la Clave, una semana después de los acuerdos?- dijo Pete con disgusto. -¿La muerte de subterráneo no es nada para ti?

El muchacho sonrió, y la columna vertebral tembló Maia. Aguardó exactamente como cuando Daniel extrajo las alas de una mariquita.

-¿Cómo los subterráneos?-, dijo, -esperando a que la Clave limpie tu desorden por ti. Como si

pudiéramos ser molestado sólo porque algunos cachorros estúpido decidieran hacer salpicaduras de pintura en su propio callejón- Y él utiliza una palabra para que nunca se utiliza a sí mismo, una palabra desagradable que de manera sucia implica una inadecuada relación entre los lobos y las mujeres humanas. Antes que nadie pudiera imaginarse que iba a pasar, Bat se tiró encima del mismo cazador de sombras, pero el muchacho se había ido. Bat tropezó y giró alrededor, mirando. La manada aguardaba el aliento. Maia enmudeció con la boca abierta. El muchacho estaba de pie en la barra, con los pies alejados el uno del otro. Realmente no parecía un ángel vengador preparado para enviar justicia divina de lo alto, como el cazador de sombras debería hacer. Entonces él se acercó una mano y sus dedos curvado hacia sí mismo, rápidamente, hizo un gesto a familiar desde el patio de recreo como un "venid a mi" y la manada se apresuraron a él.

Murciélago y Amabel corrieron hasta el bar, donde el muchacho, tan rápidamente que su reflejo en el espejo detrás de la barra parecía borroso. Maia lo vio como rápidamente los dos fueron al suelo gimiendo en una ráfaga de cristales destrozado. Podía escuchar al muchacho riendo incluso cuando alguien llegó y tiró de él hacia abajo, sino que se hundió en la multitud con una facilidad de voluntad y, a continuación, no podía verle en absoluto, sólo un conjunto de brazos y piernas. Sin embargo, ella pensó que podía seguir oyendole reír, incluso con el metal el borde de un cuchillo y se oyó a sí misma en su respiración.

-Ya fue suficiente.

Era la voz de Lucas, tranquila, constante como un latido del corazón. Es curioso cómo siempre reconocía la voz líder. Maia se dio la vuelta y lo vio de pie justo a la entrada del bar, con una mano contra la pared. Miró no sólo de cansancio, mas bien devastado, como si algo se le desgarrara abajo desde el interior, su voz estaba en calma de nuevo, dijo,

-Ya fue suficiente. Deje al muchacho solo.

El grupo se alejó del cazador de sombras, dejando sólo todavía en pie, desafiante, con un desgarrar en la parte posterior su camisa. El muchacho tenía su cara sangrienta cara pero casi parecía una persona que mejor era esquivar, tenía sonrisa de aspecto tan peligroso como el vidrio roto.

-Él no es un niño-, dijo murciélago. -Es un cazador de sombras-.

-Son bienvenidos aquí-, dijo Luke, con su tono neutro. -Ellos son nuestros aliados.

-Dijo que no le importaba-, dijo airadamente murciélago. -Lo de Joseph.

-Lo sé-, dijo Lucas en silencio.

Sus ojos pasaron por la joven rubia.

-¿Viniste aquí sólo para una pelea, Jace Wayland?

El muchacho sonrió, estirando su labio rajado, haciendo que un delgado hilo de sangre corriera por su barbilla.

-Lucas-. Bat, se asusta al escuchar al líder salir de la boca el nombre sale un cazador de sombras, dejando de lado la parte de atrás de la camisa Jace. -Yo no sabía..

-No hay nada que saber-, dijo Lucas, con el cansancio de los ojos arrastrándose en su voz. Freaky Pete habló, su voz hizo un bajo zumbidos.

- Él dijo que la Clave no se preocupaba por la muerte de un solo licántropo, incluso de un niño. Y esto es una semana después de los Acuerdos, Lucas.

-Jace no habla de la Clave-, dijo Lucas, -y no hay nada que pudiera haber hecho, incluso si hubiera querido. ¿No es verdad?

Miró a Jace, que estaba muy pálido.

-¿Cómo..?

-Sé lo que sucedió-, dijo Lucas. -Con Maryse-. Jace se puso rígido, y por un momento Maia dejó de recordarle a su hermano Daniel y esos ojos oscuros y agonizante y le recordaron más a los suyos propios.

-¿Quién te dijo? ¿Clary?

- No fue Clary.

Maia no había oído nunca a Lucas pronunciar ese nombre antes, pero él lo dijo con un tono que implicaba que se trataba de alguien especial para él, y para el muchacho cazador se sombras también.

-Soy líder de la manada, Jace. Oigo cosas. Ahora vamos. Vamos a ir a la oficina de Pete y hablar.

Jace dudó por un momento antes de caminar.

-Bien,- dijo, -pero me debes una bebida para por las heridas.

-Ese fue mi última supongo,- dijo Clary derrotada con un suspiro, hundiéndose en los pasos fuera del Museo Metropolitano de Arte y mirando hacia abajo hacia la Quinta Avenida.

-Estuvo bien. -Simon se sentó a su lado -Quiero decir, él es un chico que le gusta las armas y la muerte, así que ¿por qué no la más grande colección de armas toda la ciudad? Y estoy siempre para hacer una visita a las armas y armaduras, de todos modos. Me da ideas para mi campaña". Ella le miró con sorpresa.

-¿Aún juegas con Eric y Kirk y Matt?

-Claro que sí. ¿Por qué no?

-Pensé que el juego podría haber perdido parte de su gracia para ti que desde el ...- Desde que nuestra vida real comenzó a parecerse a una de sus campañas. Con buenos, malos, magia muy desagradable, e importantes objetos encantados a encontrar si querías ganar el juego. Salvo que en un juego, los chicos buenos siempre ganan, derrota a los malos y llegas a casa con el tesoro. Considerando que en la vida real, habían perdido el tesoro, a veces, Clary todavía no tenía claro sobre quién era el malo y quienes los buenos. Ella miró a Simón y sintió una ola de tristeza. Si le hacía renunciar a los juegos de azar, sería su culpa, al igual que todo lo que había le había ocurrido en las últimas semanas había sido culpa suya. Recordaba su cara blanca en el fregadero por la mañana, justo antes de que él la hubiera besado.

-Simón-,- comenzó.

-Ahora mismo estoy jugando con una media clérigo troll que quiere vengarse de los Minerales que mató a su familia-, dijo alegremente. -Es increíble-. Ella se rió al igual que su teléfono móvil empezó a sonar. Rebuscó fuera de su bolsillo y lo sacó, era Lucas.

-Nosotros no lo encontramos-, dijo, antes de que pudiera decir hola.

-No. Pero yo si lo hice-.

Se sentó con la espalda recta.

-¿Está bromeando. ¿Está allí? ¿Puedo hablar con él?

Ella capturó la vista de Simon en su búsqueda y redujo su voz drásticamente.

-¿Está bien?

-Casi.

-¿Qué quieres decir, en su mayoría?

- Él buscó una lucha con un lobo de la manada. Tiene algunos cortes y magulladuras.

Clary medio cerró sus ojos. ¿Por qué, oh porqué, Jace había buscado una lucha con una manada de lobos? ¿En que estaba pensando? Por otra parte, era Jace. Hubiera elegido luchar con un camión Mack, si fuera necesario.

- Creo que deberías venir-, dijo Lucas. -Alguien tiene que razonar con él y no estoy teniendo mucha suerte.

-¿Dónde estás?- Clary preguntó.

Un bar llamado el cazador de la Luna en Hester Street. Se pregunta si tendría glamour. Rápidamente cerró su teléfono, se volvió a Simón, quien la estaba mirando con las cejas arqueadas. "

-¿El pródigo regresa?

-Más o menos.

Ella miró hacia a sus pies y piernas cansadas mientras se estiraba, calculaba mentalmente cuánto tiempo les tomaría llegar a Chinatown en el tren y si merecía la pena usar el dinero del bolsillo que Lucas le había dado para un taxi. Probablemente no, pues seguramente, en caso de que quedarían atascados en el tráfico, y tardarían más tiempo que en el metro.

-... Ir con vosotros?- dijo Simon terminando, de pie. Siguió el paso por debajo de ella, que hizo casi la misma altura. -¿Qué piensas?- Ella abrió su boca y, a continuación, la cerró de nuevo rápidamente. -Eh ...- Él renunció a sonar.

- No has escuchado una sola palabra que he dicho en estos dos últimos minutos, ¿no?

-No-, admitió. -Estaba pensando en Jace. Parecía que estaba en malas condiciones. Lo siento.

Sus ojos marrones oscuros.

-¿Debo entender que estas corriendo para ir a currar sus heridas?

- Lucas me pidió que fuera-, dijo. -Yo esperaba que vinieras conmigo.- Simon dio patadas en el paso anterior a unas raíces .

-Yo, pero, ¿por qué? Lucas no puede hacer volver a Jace al Instituto sin tu ayuda?

-Probablemente. Pero piensa que Jace puede estar dispuesto hablar conmigo sobre lo que pasó en primer lugar.

-Pensé que quizás podríamos hacer algo esta noche-, dijo Simon. -Algo divertido. Séase una película. Obtener el centro de la cena.

Ella le miró. En la distancia, podía oír las salpicaduras de agua en un museo fuente. Pensó en la cocina de su casa, sus manos húmedas en el pelo, pero todo parecía muy lejos, a pesar de que la imagen se podía ver de la misma forma en que tu puedes recordar la fotografía de un incidente sin realmente recordar el incidente por más tiempo.

-Él es mi hermano-, dijo. -Tengo que ir.-

Simon miró como si estuviera demasiado cansado incluso suspiro.

-Entonces me iré con ustedes.

La oficina de el Cazador de Luna se establecía en un estrecho pasillo lleno de aserrín. Aquí y allá el aserrín era batido por pasos y manchas de un líquido oscuro que no parecía cerveza. Todo el lugar olía humo y gamy, un poco como a perro mojado, aunque Clary jamás lo hubiera admitido delante de Lucas.

-Él no está de un muy buen humor., dijo Lucas, haciendo una pausa delante de una puerta cerrada. -Lo encerré en la oficina de Freaky Pete después de que casi matará a casi la mitad de mi manada con sus propias manos. No quiso hablar conmigo, para que?-Lucas se encogió de hombros- Yo pensé en ti.

Esperaba desde Clary desconcertado frente a la de Simón.

-¿Qué?

-No puedo creer que vino aquí, -dijo Clary

-No puedo creer que conozcas a alguien Freaky llamado Pete- , dijo Simon.

-Yo conozco a mucha gente -, dijo Lucas.

Él pasó la puerta ancha de la oficina. Dentro de una llanura sala, sin ventanas, las paredes cuelgan banderines de deportes. Había una mesa de papel sembrado lastrado con un pequeño televisor, y detrás de ella, en una silla de cuero que estaba tan agrietada que parecía nervadas de mármol, estaba Jace. En el momento en la puerta se abrió, Jace cogió un lápiz de color amarillo sobre la mesa y lo tiró. Voló por el aire y golpeó la pared junto a la cabeza de Lucas, en el que pegados, vibrante. ampliando los ojos de Lucas. Jace sonrió ligeramente.

-Lo siento, no me había dado cuenta de que eras tu.

Clary sintió que su corazón se contrajo. Ella no había visto Jace en días, y se veía diferente de alguna manera, no sólo con la cara sangrienta y sus magulladuras, que era algo claramente

nuevo, sino por la piel de su rostro que parecía más estricta, los huesos más prominentes. Lucas señaló a Clary y Simon con su mano.

- Traje algunas personas a verte.- Jace puso sus ojos en ellos. Fueron como blanco

- Desafortunadamente,- dijo -Yo sólo tenía un lápiz.

-Jace-, comenzó Lucas.

- No quiero que esté aquí.- Jace señaló con su mentón hacia Simon.

- Eso no es realmente justo.-dijo Clary indignado. Había olvidado que Simon había salvado la vida de Alec, posiblemente toda su vida?

- Fuera, mundano-, dijo Jace, apuntando a la puerta.

Simon agitó una mano.

-Está bien. Voy a esperar en el pasillo-. Dejó, absteniéndose de golpear la puerta cerrada detrás de él, aunque Clary podría decir era lo que quería.

Se volvió de nuevo a Jace.

-¿Tiene que ser así?, comenzó, pero se detuvo cuando vio su rostro. Parecía desmontado, extrañamente vulnerable.

-¿Desagradable? -terminó para ella. -Sólo en los días en que mi madre adoptiva me echa de casa con instrucciones no volver a ir a la puerta de su casa de nuevo. Por lo general, soy muy afable. Pruebame en cualquier día que no termina en ...

Lucas frunció el ceño.

-Maryse y Robert Lightwood no son mis personas favoritas, pero no puedo creer Maryse hiciera algo así.

Jace miró sorprendido.

-¿Os conocéis? ¿A los Lightwoods?

-Ellos estaban en el círculo conmigo-, dijo Lucas. -Me sorprendió cuando me enteré que se dirigían el Instituto aquí. Parece ser que hicieron un acuerdo con la Clave, después del levantamiento, a fin de garantizar algún tipo de clemencia para ellos mismos, mientras que Hodge, así, sabemos lo que pasó con él. - Fue un momento en silencio. -Quiso decir Maryse exiliada fue la razón por la que, por así decirlo?

-Ella no cree que yo pensaba que era el hijo de Michael Wayland. Ella me acusó de estar en asociado de con Valentine y que yo le ayudé a conseguir la Copa Mortal.

-Entonces ¿por qué sigues aquí?- Clary preguntó. -¿Por qué no has huido con él?-

-Ella no lo dijo, pero sospecho que ella piensa que yo me quedé para ser un espía. Una víbora en sus pechos. No es que ella usara la palabra 'pechos', pero la idea estaba allí.

-Un espía de Valentín?- Lucas parecía consternado.

-Ella piensa que Valentín a supuesto que iban a crearme debido a su afecto por mí, por lo que Maryse ha decidido que la solución es no tener ningún afecto por mí.

-El cariño no funciona así.- Lucas sacudió la cabeza. -Tu no puedes apagarlo, como un toque. Especialmente si se trata de un padre.

-No son realmente mis padres.

-No solo la sangre te hace padre. Han sido tus padres durante siete años de todas las maneras posibles. Maryse esta sólo dolida.

-¿Dolida?- Jace sonaba incrédulo. ¿Ella esta herida?

- Ella amaba Valentín, recuerda-, dijo Lucas. -Como todos lo hicimos. Es bueno haciendote creerle y hacerte daño. Ella no quiere que su hijo le haga lo mismo. Le preocupa que hayas mentido a ellos. Que la persona que pensaban que estaba todos estos años era una mentira, un truco. Tienes que tranquilizarla.

Jace tenía una expresión de una perfecta mezcla de obstinación y asombro.

-Maryse es un adulto! Ella no necesita garantías de mí.

-Oh, vamos, Jace-, dijo Clary. -No se puedes esperar un perfecto comportamiento de todos. Los adultos se comen la cabeza demasiado. Regresa a el Instituto y hablar con ella racionalmente. Sé un hombre.

-No quiero ser un hombre-, dijo Jace. -Quiero ser un inmaduro adolescente que no puede afrontar sus propios demonios interiores y lo lleva a cabo verbalmente en lugar de otras personas.

-Bueno-, dijo Lucas, - en eso estas haciendo un trabajo fantástico.

-Jace-, dijo Clary apresuradamente, antes de poder empezar a combatir en serio,

-lo que tiene que hacer es volver al Instituto. Piensa en Alec y Izzy, piense lo que es esto para ellos.

-Maryse hará algo para calmarlos. Tal vez ella diga que huí.

-Eso no funcionará-, dijo Clary. -Isabelle sonaba frenética en el teléfono.

-Isabelle siempre suena frenética-, dijo Jace, pero se veía satisfecho.

Se inclinó en la silla. Los hematomas a lo largo de su mandíbula y pómulo se destacaron como oscuros, marcanose en contra de su piel.

-No voy a volver a un lugar donde no me tienen confianza. Yo no tengo diez años. Puede cuidar de mí mismo.

Lucas parecía que no estuviera seguro acerca de eso.

-¿Dónde vas a ir? ¿Cómo vas a vivir?- los ojos de Jace brillaban.

-Tengo diecisiete. Prácticamente soy adulto. Cazador de sombra todo un adulto con derechos.

-Cualquier adulto. Pero tu no eres uno. No puedes sacar un sueldo de la Clave porque eres aún demasiado joven, y, de hecho, los Lightwoods están obligados por Ley a cuidar de ti. Si no, alguien sería nombrado o..

-¿O qué? - sugirió Jace desde la silla.- ¿Voy a ir a un orfanato en Idris? ¿Siendo objeto de cambio de algunos familiares que nunca he conocido? Puedo conseguir un trabajo en el mundo mundano en un año, vivir como uno de ellos.

-No, no puedes, -dijo Clary.-Yo lo sé, Jace, yo fui uno de ellos. Eres demasiado joven para cualquier trabajo que desees y, además, las habilidades que tienen, son, la mayoría de asesinos profesionales mayores que tú. Y son delincuentes.

-No soy un asesino.

-Si vives en el mundo mundano -, dijo Lucas,-eso es todo lo que serás.

Jace se tensó, apretando la boca, y Clary supo que las palabras de Lucas le habían golpeado de lleno.

- Yo no puedo hacer eso-, dijo, con una repentina desesperación en su voz. -No puedo regresar. Maryse quiere que diga que odio de Valentíne. Yo no puedo hacer eso .

Jace levantó su mentón, la mandíbula conjunto haciendole aparentar un hombre de mas edad, aguardando mientras miraba a los ojos a Lucas a que éste, respondiera con burla o incluso con horror. Después de todo, Lucas tenía más razón que nadie para odiar a Valentíne.

-Ya sé-, dijo Lucas. -Yo lo quise una vez también.

Jace exhaló, casi con un sonido de socorro, y de repente Clary pensó, Este era el motivo por el que vino aquí, a este lugar. No sólo para empezar una lucha, sino para llegar a Lucas. Porque Lucas lo entendería. No todo lo que hizo Jace fue demencial y suicida, se dijo a sí misma. Simplemente parecía de esa manera.

-No debes tener que declarar que odias a tu padre-, dijo Lucas. -Ni siquiera para tranquilizar a Maryse. Ella debe entenderlo.

Clary miró a Jace de cerca, tratando de leer su rostro. Era como un libro escrito en una lengua extranjera que había estudiado muy brevemente.

-¿Ella realmente te dijo que no quería que regresaras nunca?-Clary preguntó. "¿O que es lo que asumiste que significaba, por lo que ella dijo?.

-Me dijo que probablemente sería mejor que encontrara algún otro lugar para estar por un tiempo-, dijo Jace. -No dijo dónde.

-¿Te han de darte una oportunidad ?- Lucas dijo. -Mira, Jace. Puedes pasar una estancia agradablemente conmigo tanto tiempo como sea necesario. Quiero que sepas eso.

El estomago de Clary se volteó. El pensamiento de Jace en la misma casa en la que vivía, siempre cerca, le fue llenando con una mezcla de exultación y el horror.

-Gracias-, dijo Jace. Su voz era aún, pero sus ojos se habían ido de inmediato, con impotencia, a Clary, y ella podía ver en ellos la misma horrible mezcla de emociones que sentía en sí misma.

Lucas, pensó. A veces deseaba que no fuera tan generosos. O Más o menos tan ciego.

-Pero-, Lucas pasó -, creo que debería por lo menos volver al Instituto el tiempo suficiente para hablar con Maryse y averiguar lo que realmente pasa. Suena como si hubiera más de lo que ella está diciendo. Más información, tal vez, estarán dispuestos a escuchar.

Jace rasgó su mirada a la de Clary.

-Muy bien-. Su voz era áspera. -Pero con una condición. No quiero ir por mi.

-Voy a ir con ustedes-, dijo Clary rápidamente.

-Lo sé.- Jace fue la voz de bajo. -Y quiero que Lucas venga.

Lucas parecía asustado.

-Jace, yo he vivido quince años y nunca he ido al Instituto. Ni una sola vez. Dudo que Maryse tenga algún afecto por mí."

-Por favor-, dijo Jace, y aunque su voz era plana y habla en silencio, Clary pudo sentir casi como algo palpable, el orgullo que había tenido que luchar por decir esa sola palabra.

-Muy bien-. Lucas asintió, el guiño de un líder acostumbrado a hacer lo que tenía que hacer, si quería o no. -Entonces voy a ir con vosotros.

Simon se inclinó contra la pared en el pasillo fuera de la oficina de Pete y trató de no sentir lástima de sí mismo. El día había empezado bien. Bastante bien, de hecho. En primer lugar, había sido mala con el episodio de la película Drácula en la televisión cuando él se sintió enfermo y débil, con lo todas las emociones, los anhelos, que había estado tratando de empujar hacia abajo y olvidar. Luego alguna enfermedad la había golpeado al borde exterior de sus nervios y se había encontrado a sí mismo besando a Clary de la forma en que había querido durante tantos años. La gente siempre dice que las cosas no resultaran de la manera en que se lo imaginan. La gente se equivoca. Y ella le besó de nuevo ...

Pero ahora ella estaba allí con Jace, y Simon tuvo un nudo, una sensación retorcida en el estómago, como si hubiera tragado un cuenco lleno de gusanos. Se trataba de un sentimiento enfermo que se había acostumbrado últimamente. No había sido siempre así, incluso después de confesar lo que sentía a Clary. Nunca la había presionado, nunca empujó sus sentimientos en ella. Había estado siempre seguro de que un día se despertaría de sus sueños de príncipes y de héroe de animación Kung Fu y darse cuenta de lo que tenían enfrente ambos: Pertenecían estar juntos. Y si no parecía haber estado interesada en Simon, por lo menos no parecía estar interesada en cualquiera de los demás. Hasta Jace. Recordó sentado en el porche pasos de la casa de Lucas, Clary viendo como ella le explicó que era Jace, lo que hizo, mientras que Jace examinado clavos y dijo que su superior. Simon apenas había oído hablar de ella. Había estado demasiado ocupado para notar cómo ella miraba al muchacho rubio con los extraños tatuajes y el ángulo de su cara. Demasiado bonito, Simon había sospechado, pero claramente Clary no había pensado así: Ella le miró como si él fuera uno de sus héroes animados que recobran vida. Nunca había visto mirarle a nadie antes, y siempre había pensado que si alguna vez lo haría, sería a él. Pero no fue, doliéndole mas de lo nunca hubiera imaginado que pudiera doler cualquier cosa. Enterarse de que Jace era el hermano de Clary, era como si marcharan en frente de un pelotón de fusilamiento y luego se hiciera un respiro en el último minuto. De repente, el mundo parecía lleno de posibilidades de nuevo. Ahora él no estaba tan seguro.

-Hola.- Alguien se acercó a lo largo del corredor, -¿Estás esperando a ver Lucas? ¿Está allí?

-No exactamente. Simon se alejó de la puerta. -Quiero decir, no a él. Esta allí con una amigo mío.

La persona, que había llegado sola, parada y mirando. Simón podía ver que era una niña, cerca de dieciséis años, con la piel lisa de color marrón claro. Su pelo marrón-oro fue trenzado cerca de la cabeza de decenas de pequeñas trenzas, y su rostro era casi exactamente de forma de corazón.

Tenía cuerpo curvo, caderas amplia con una cintura más pequeña.

-¿Ese tipo del bar? El cazador de sombras? -Simon se encogió de hombros. -Bueno, ¡Odio decirte esto-, dijo, -pero tu amigo es un idiota.

-Él no es mi amigo-, dijo Simon. "Y no podría estar más de acuerdo contigo, en realidad.

-Pero pensé que habías dicho.

-Estoy esperando a su hermana-, dijo Simon. -Ella es mi mejor amigo.

-¿Y ella esta allí con él ahora?.

La chica llevó su pulgar hacia la puerta. Usaba anillos en cada uno de sus dedos, de aspecto primitivo con bandas de bronce y oro. Sus pantalones vaqueros estaban gastados, pero limpia y cuando volvió la cabeza, vio la cicatriz que corría a lo largo de su cuello, justo por encima del cuello de su camiseta.

-Bueno-, dijo a regañadientes, -sé de hermanos idiota. Supongo que no es su culpa.

-No-, dijo Simon. -Pero ella es tal vez la única persona que escuche.

-No me parece que sea del tipo que escuchan-, dijo la niña, y capturado su mirada de soslayo. Miró con diversión a través de su cara. -Estas buscando mi cicatriz. Donde fue mordida.

### **3. El inquisidor**

La primera vez que Clary estuvo en el Instituto, lo había visto como una iglesia en ruinas, con el techo roto, manchado de color amarillo, con la cinta de restricción de la policía en la puerta cerrada. Ahora no tenía que concentrarse para disipar la ilusión. Incluso desde el otro lado de la calle podía ver exactamente como era, una torre de catedral gótica cuyas agujas parecían atravesar la oscuridad del cielo azul, como cuchillos. Lucas estaba en silencio. Se desprendía de su rostro una mirada por la que se vislumbraba que algún tipo de lucha estaba teniendo en su interior. Mientras subía las escaleras, Jace rebuscó dentro de su camisa, como de costumbre, pero cuando sacó la mano, ésta estaba vacía. Se rió sin alegría.

- Lo olvidé. Maryse me quitó mis llaves antes de irme.

- Por supuesto ella lo hizo.

Lucas estaba erguido en frente de la puertas del Instituto. Tocó suavemente los símbolos tallados en la madera, sólo por debajo del arquitrabe.

- Estas puertas son como las del Salón de Consejo de Idris. Nunca pensé que volvería a verlas de nuevo .

Clary casi se sintió culpable por tener que interrumpir la distracción de Lucas, pero había cuestiones prácticas que atender.

- Si no tenemos una llave...

- No debería ser necesario. El Instituto debería de estar abierto para cualquiera de los Nefilim siempre que no suponga dañar al resto.

- ¿Qué sucede si supone un daño para nosotros? - Jace murmuró. La pregunta dejó a Lucas acorralado, sin escapatoria.

- No creo que hagan una diferencia.

- Sí, la Clave de la cubierta de las pilas siempre tu camino.

La voz de Jace era sombría, su labio inferior estaba hinchado, su párpado izquierdo era aún morado. ¿Por qué no se curaba a sí mismo? Se preguntaba Clary.

- ¿También te quitaron tu estela?

- No me llevé nada cuando me fui , -dijo Jace. -No quería llevarme nada que perteneciera a los Lightwoods conmigo.

Lucas le miró con cierta preocupación.- Cada cazador de sombras debe tener una estela .

- Así que voy a tener que conseguir otra,- dijo Jace, y puso la mano a la puerta del Instituto.

- En el nombre de la Clave,- dijo: - Pido que se me permita la entrada a este lugar santo. Y en el nombre del Ángel Raziel, pido bendiciones sobre su misión,

La puerta se abrió. Clary podía ver el interior de la catedral a través de ellos, la sombra la oscuridad iluminada por aquí y allá por velas en grandes candelabros de hierro.

-Bueno, eso es conveniente,- dijo Jace. - Supongo que las bendiciones son más fáciles de encontrar de lo que yo pensaba. Tal vez debería pedir bendiciones en mi misión en contra de todos los que visten de blanco después del Día del Trabajo.

- El ángel sabe lo de tu misión, -dijo Lucas.- No tienes que decir las palabras en voz alta, Jonathan

Por un momento pensé Clary vio algo parpadeo Jace en la cara, incertidumbre, sorpresa y tal vez incluso alivio. Pero todo lo que dijo fue:

-No me llames así. Ese no es mi nombre.

Ellos hicieron su camino a través de la planta baja de la catedral, pasaron por los bancos vacíos y la luz quema para siempre en el altar.

Lucas miraba a su alrededor, con curiosidad, parecía sorprendido, hasta cuando llegaron al ascensor, que era como una jaula dorada.

- Esto debe haber sido idea de Maryse,- dijo, una vez dentro del ascensor. - Es totalmente de su gusto.

- Lleva aquí tanto tiempo como yo, - dijo Jace, cerrando la puerta tras ellos con un estruendo.

El viaje fue breve, y ninguno de ellos habló. Clary jugó nerviosamente con las tiras de su bufanda.

Se sentía un poco culpable por haber dicho a Simon que se marchara a casa y esperase a que le llamara más tarde. Ella le había visto molesto desde que se despidieron en el Canal Street. Sin embargo, ella no podía imaginar lo que sucedería si llevara un mundano con ella ahí.

El ascensor llegó a la parada haciendo una gran estruendo y se encontraron con Iglesia esperándoles en la entrada, con su viejo collar rojo. Jace se agachó para acariciar con el dorso de la mano la cabeza del gato.

- ¿Dónde está Maryse?- Iglesia hizo un ruido en su garganta, a medio camino entre un gruñido y un ronroneo, y emprendió la marcha por el pasillo. Ellos la siguieron, Jace en silencio, Lucas mirando alrededor con evidente curiosidad.

- Nunca pensé que vería el interior de este lugar .

Clary preguntó,- ¿Se parece a como pensabas que sería?

-He estado en los institutos de Londres y París, si es diferente a los que no, no. Aunque de alguna manera-

- De alguna manera, ¿qué?- Jace fue varios pasos por delante.

- Es frío,- dijo Lucas.

Jace no dijo nada. Habían llegado a la biblioteca. Iglesia se sentó

como indicando que no tenía previsto ir más lejos. Las voces eran ligeramente audibles a través de la gruesa puerta de madera, pero Jace la abrió de un empujón y sin llamar. Clary escuchó una voz exclamar con sorpresa. Por un momento su corazón pensaba en Hodge, en todos los momentos que había vivido en esta sala. Tenía gravada la voz de Hodge, y a Hugin, el cuervo, que fue su casi compañero constante, y que, obedeciendo las órdenes de Hodge, casi le arrancó los ojos. No era Hodge, por supuesto. Detrás de la enorme mesa de caoba que se apoyaba en las espaldas de dos ángeles de piedra de rodillas, estaba sentada una mujer de mediana edad que se parecía a Isabelle y tenía el cabello de color negro como el de Alec, delgada, nerviosa, recia. Vestía un traje negro puro, muy simple, en contraste con los múltiples anillos de colores brillantes que llevaba en sus dedos. A su lado había otra figura: un delgado adolescente, algo musculoso, con el pelo rizado y oscuro, piel de color miel. Cuando se volvió a mirarlos, Clary no pudo retener una exclamación de sorpresa.

- ¿Rafael?

Por un momento el chico miró sorprendido. Entonces sonrió, sus dientes muy blancos y fuerte, no resultaba sorprendente, teniendo en cuenta que era un vampiro.

- Dios, -dijo, refiriéndose a sí mismo Jace.

- ¿Qué te pasó, hermano? Por tu aspecto parece como si una manada de lobos que hubieran tratado de romperte en trozos.

- Eso es un tanto sorprendentemente, -dijo Jace,- ¿eres bueno con las adivinanzas o has oído hablar de lo que pasó?

La sonrisa de Rafael se convirtió en una mueca.

- He oído cosas.

La mujer de detrás del mostrador se puso en pie.

- Jace,- dijo, con la voz llena de ansiedad. - ¿Ocurrió algo? ¿Por qué estás de vuelta tan pronto?

Pensé que iban a quedarse más...

Su mirada se trasladó pasado de Lucas a Clary.

- ¿Y quién eres tu?

- La hermana de Jace,- dijo Clary.

Los ojos de Maryse se centraron sobre Clary.

- Sí, puedo verlo. Te pareces a Valentíne.

Se volvió de nuevo a Jace.

- ¿Y trajiste a tu hermana contigo? Y a un mundano, como así? No es seguro para ninguno estar aquí ahora. Y, menos, para un mundano.

Lucas, sonriendo ligeramente, dijo:

- Pero yo no soy un mundano.

La expresión de Maryse fue cambiando poco a poco, de desconcierto al choque, cuando miró a Lucas por primera vez.

- ¿Lucian?

- Hola, Maryse, - dijo Lucas.- Ha pasado un largo tiempo.

La cara de Maryse se quedó helada, y en ese momento miró

como si fuera mucho mayor, mayor incluso que Lucas. Se sentó cuidadosamente.

- Lucian,- dijo de nuevo, mientras ponía las manos planas sobre la mesa. - Lucian Graymark.

Rafael, que había estado observando la escena con los ojos brillantes y con la mirada curiosa de un pájaro, se dirigió a Lucas.

- Usted es quien mató a Gabriel.

¿Quién es Gabriel? Clary miraba a Lucas, perpleja.

Se encogió ligeramente de hombros.

- Lo hice, sí, al igual que maté al líder de la manada antes que él. Así es como funcionan los licántropos.

Maryse le miró. - ¿El papel de líder?

- Si el papel de líder es el que tengo ahora, es el momento de que nosotros hablemos,- dijo Rafael, inclinando la cabeza graciosamente en la dirección de Lucas, aunque sus ojos eran cautelosos. - Aunque no en este preciso momento; tal vez.

- Enviaré a alguien para arreglarlo,- dijo Lucas. - He estado algo ocupado últimamente. No podía estar detrás de sutilezas.

- Es posible,- fue todo lo que dice Rafael. dio vuelta atrás a Maryse. -¿Nuestra visita concluye aquí?

Maryse hablaba con un esfuerzo.

- Si dices que los hijos de la noche no participaron en estos asesinatos, entonces yo te tomaré la palabra. Estoy obligada a, a menos que otras pruebas salgan a la luz.

Rafael frunció el ceño.

- ¿A la luz?,- dijo.- No es una expresión que me agrada mucho. -se volvió entonces, y Clary vio que podía ver a través de los bordes de él, como si fuera una fotografía que tuviera el contorno de los márgenes borrosos. Su mano izquierda era transparente, y a través de ella podía ver la bola del mundo de metal de Hodge que siempre había mantenido sobre la mesa. Se escuchó a sí misma hacer un poco de ruido por la sorpresa, y vio como la transparencia se propagaba de sus manos hasta los brazos y de sus hombros al pecho, en un momento se había ido, como si se hubiera borrado el esbozo de su figura. Maryse exhaló un suspiro de alivio. Clary dijo.

- ¿Esta muerto?

- ¿Quién, Rafael? -Jace dijo.- No es probable. Seguramente fuese sólo una proyección de él. No puede entrar en el Instituto con su cuerpo orgánico.

- ¿Por qué no?

- Porque este es terreno sagrado, dijo Maryse. - Y él es un condenado.

No perdió de los ojos su mirada de frialdad invernal cuando se volvió hacia Lucas. - ¿Tu, eres el

jefe de la manada de aquí? -preguntó. - Supongo que debería estar sorprendida. No parece ser tu método, ¿no?

Lucas hizo caso omiso a la amargura en su tono.

- ¿Rafael estaba aquí por lo del cachorro que murió hoy?

- Por eso, y por el brujo muerto, - dijo Maryse.- lo han encontrado asesinado en el centro, hace dos días.

- Pero, ¿por qué estaba aquí Rafael?

- El brujo fue drenado de sangre,- dijo Maryse.- Parece que quien ha asesinado el lobo se ha interrumpido antes de la sangre podrían ser adoptadas, pero la sospecha naturalmente en los Hijos la Noche. El vampiro vino aquí ha asegurarme de que su pueblo no tiene nada que ver con ella.

- ¿Y tu le crees? -dijo Jace.

- No quiero hablar de negocios de Clave contigo especialmente en este momento, Jace, y mucho menos en frente de Lucian Graymark.

- Mi nombre ahora es Lucas, - dijo Lucas plácidamente.- Lucas Garroway.

Maryse sacudió la cabeza.

- No estas reconocido. Parece el de un mundano.

-Sí, esa es la idea.

- Todos pensabamos que estabas muerto.

- Espera,- dijo Lucas, aún plácidamente. - Teniais la esperanza de que estuviera muerto.

Maryse parecía como si hubiera tragado algo fuerte.

- También es posible. Sentaros,- dijo por último, apuntando hacia los asientos en la parte frontal de la mesa de trabajo.

- Ahora, - dijo Maryse, una vez que habían tomado sus asientos, - quizás puedas decirme porque estamos aquí.

- Jace,- Lucas dijo, sin preámbulo, - quiere un juicio ante la Clave. Estoy dispuesto a responder por él. Yo estaba allí esa noche en el Renwick, cuando se reveló a Valentín. Luchamos y lo que casi nos matamos el uno al otro. Puedo confirmar que todo lo que dice Jace que pasó es la verdad.

- No estoy segura,- contrarrestó Maryse,- de lo que tu palabra vale.

- Puede que yo sea un lycanthropo,- dijo Lucas,- pero también soy un cazador de sombras. Estoy dispuesto a ser juzgado por la espada, si es que puede ser de gran ayuda.

¿Por la espada? Eso suena mal. Clary esperaba la explicación de Jace. Estaba aparentemente tranquilo, rodeando los dedos juntos en su regazo, pero había un estremecimiento de tensión a su alrededor, como si estuviera a punto de estallar. Se giró hacia ella y dijo,

- El Alma-Espada. El segundo de los instrumentos Mortal. Es utilizada en los juicios para determinar si un cazador de sombras está mintiendo.

- No eres un cazador de sombras,- dijo Maryse a Lucas, como si Jace no hubiera hablado.- No has vivido por la Ley de la Clave desde hace mucho tiempo.

.- Hubo un tiempo en que tu tampoco no viviste por ella, por lo tanto, -dijo Lucas.

A Maryse se le ruborizaron las mejillas.

- Yo habría pensado, -dijo,- que por ahora se había acabado el no ser capaces de confiar en nadie, Maryse .

- Algunas cosas nunca se olvidan, - dijo. Su voz se celebró una peligrosa suavidad.- Tu pretendes hacernos pensar que tu propia muerte fue la mentira más grande que jamás nos dijo Valentín? ¿Crees que el encanto es lo mismo que la honestidad? Yo solía pensar así. Me equivoqué.

Ella se levantó y se inclinó sobre la mesa con sus delgadas manos.

- Él nos dijo que entregaría su vida por el Círculo y que esperaba que nosotros hicieramos lo mismo. Y lo habríamos hecho,todos nosotros, lo sé. Yo casi lo hice.

Su mirada fue de Jace a Clary y se vio bloqueada con los ojos de Luke.

- ¿Te acuerdas?,- dijo,- la forma en que nos dijo que la Levantamiento no sería nada, apenas una batalla, unos desarmados embajadores contra el pleno poder del Círculo. Estabamos tan confiados en nuestra victoria rápida que cuando viajamos a Alicante, dejé a Alec en casa en su cuna. Le pregunté a Jocelyn si podia vigilar los niños mientras yo estaba ausente. Ella se negó. Ahora sé porque. Lo sabía al igual que tu. Y no nos advertisteis.

- Yo traté de advertiros sobre Valentíne,- dijo Lucas.- y vosotros no quisisteis escucharme.  
- ¡No me refería a sobre Valentíne. Quería decir sobre el levantamiento! Cuando llegamos, hubo cincuenta de nosotros en contra de quinientos subterráneos.  
- ¡Estabais dispuestos a hacer una masacre cuando pensabais que estaban desarmados que sería sólo cinco de ellos! - dijo Lucas en silencio.

Maryse con las manos apretadas sobre el escritorio.

- Nosotros fuimos sacrificados,- dijo.- En el medio de la carnicería, esperabamos que apareciese Valentíne. Pero él no estaba allí. Para entonces la Clave había rodeado el Salón de Acuerdos. Pensamos que Valentíne había sido asesinado, estábamos dispuestos a dar nuestras propias vidas en una desesperada carrera. Entonces me acordé de Alec, si yo moría, ¿qué le pasaría a mi niño? -Su voz captura. - Así que mis brazos soltaron las armas y me senté esperando a la Clave".  
- Hiciste lo correcto, Maryse, -dijo Lucas.

Se volvió hacia él, con los ojos brillantes.

- No me sea tan condescendiente, lobo. ¡Si no fuera por ti!,

- ¡No le grites! - le cortó Clary, casi alzándose en sus pies.- Fue tu culpa por creer en Valentíne en primer lugar.

- ¿Crees que no lo sé?

Hubo un borde rasgado en la voz de Maryse.

- ¡Oh!, la Clave lo hizo muy bien en este punto cuando nos iban a cuestionar ante la Alma - Espada, cuando pensaron que íbamos a mentir, pero no teníamos pensado hablar, nada podría hacernos mediar palabra, hasta que...

- ¿Hasta qué? -Fue Lucas quien habló.- Nunca he conocido... Yo siempre quise saber que es lo que les paso en ese momento, que les dijeron.

- Simplemente la verdad,- dijo Maryse, de repente sonaba cansada.- Nos dijeron que Valentíne no había muerto allí en la Hall. Que había huido, que nos había dejado morir allí sin él. Supimos que había muerto más tarde, se nos dijo, que fue quemado hasta la muerte en su casa. El Inquisidor nos mostró sus huesos carbonizados , junto al amuleto que solía usar. Por supuesto, que esa era otra mentira.

Su voz frente a la zaga y, a continuación, se reunió de nuevo, sus palabras sonaban nítidas:

- De todos modos, esto aparte. Estábamos finalmente hablando el uno con el otro, aquellos de nosotros que formábamos el Círculo. Antes de la batalla, me había llamado Valentíne para hablar a solas, me dijo que de todos los del Círculo, yo era en quien él más confiaba, que era su lugarteniente más cercano. Cuando nos interrogó la Clave descubrí que había dicho lo mismo a todos.

- El infierno no tiene furia-, murmuró Jace, de modo que sólo Clary pudo escucharlo.

- El mintió no sólo a la Clave sino que también a nosotros. Utilizó nuestra lealtad y nuestro afecto. Así como lo hizo cuando te envió con nosotros,- dijo Maryse, mirando directamente a Jace ahora. -Y ahora la espada, y ha la Copa Mortal. Ha sido la planificación de todo esto durante años, todos los junto, todos de la misma. No puedo confiar en ti, Jace. Lo siento.

Jace no dijo nada. Su rostro era inexpresivo, pero se había ido poniendo pálido durante el discurso de Maryse, destacando sus nuevas magulladuras en mandíbula y mejilla.

- ¿Entonces qué? - Lucas dijo. - ¿Qué es lo que esperas que él haga? ¿Dónde se supone que va a ir? Sus ojos descansaron un momento sobre Clary.

- ¿Por qué no con su hermana?,- dijo. -Con la familia

- Isabelle es la hermana de Jace,- interrumpido Clary.- Alec y Max son sus hermanos. ¿Qué vas a decirles? Ellos te odiaran para siempre si echas a Jace fuera de su casa. Maryse volvió a poner sus ojos sobre ella.

- ¿Qué sabes tu de ellos?

- Yo sé, y Alec y Isabelle,- dijo Clary. Los pensamientos no deseados sobre Valentine llegaron a su cabeza y los empujó a la basura.

- La familia no es tanto la sangre. Valentíne no es mi padre. Lucas es mi familia. Al igual que Alec, Max e Isabelle son la familia de Jace. Si intentas arrancarle de su familia, dejaras una herida que nunca sanará.

Lucas estaba mirándola con una especie de respeto, y sorprendido. Maryse estaba parpadeando ¿era incertidumbre?

- Clary,- Jace dijo suavemente. - Basta.

Él sonaba derrotado. Clary dijo energicamente a Maryse.

- ¿Qué pasa con la espada?

Maryse miró por un momento con verdadera perplejidad.

- ¿La espada?

- El alma-Espada,- dijo Clary. -Lo único que se puede utilizar para saber si un cazador de sombras está mintiendo o no. Puede usarlo en Jace.

- Eso parece una buena idea. - Había una chispa de la animación en la voz de Jace.

- Clary, quiere decir así, pero usted no sabe lo que la Espada implica -, dice Lucas.-El único que puede utilizar es el Inquisidor .

Jace sentado hacia adelante.

- Entonces se lo pedimos a ella. Llame a la Inquisidor. Quiero poner fin a esto .

- No,- dijo Lucas, pero Maryse dijo mirando Jace.

- El Inquisidor,- dijo a regañadientes,- ya esta en camino.

- Maryse, - resquebrajado la voz de Lucas.- Dime que no la han llamado para esto!

- ¡Yo no! ¿Te crees la Clave no participar en esta salvaje historia de los guerreros de Forsaken Portales y escalonados y muertes? Después de lo que hizo Hodge? Somos todos objeto de la investigación ahora, gracias a Valentíne,- dijo para terminar, Jace estaba blanco y con una expresión aturdida.

- El Inquisidor podría poner a Jace en la cárcel. El podría quitarle sus Marcas. Pensé que sería mejor si...

- Si Jace hubiera desaparecido cuando el llegara,- dijo Lucas. - No es de extrañar que hayas estado tan ansiosa por hacer que el se fuera.

- ¿Quién es el Inquisidor? - Clary exigido. La palabra evocaba imágenes de la Inquisición española, de la tortura, el látigo y el potro. - ¿Qué hace ella?

- Investiga a los cazadores de sombras de la Clave,- dijo Lucas. - Garantiza que la Ley no ha sido roto por un Nefilim. Investigó a todos los miembros del Círculo después del levantamiento.

- ¿Ella maldijo Hodge? - dijo Jace. - ¿Ella te envió aquí?

- Ella eligió nuestro exilio y su castigo. No tiene un especial cariño por nosotros, y aborrece a tu padre.

- No voy a dejaros, -dijo Jace, aún muy pálido. - ¿Qué os haría si ella viniera aquí y se encontrara con que yo me he ido, que he desaparecido? Ella creera que habiais conspirado para ocultarme. Os castigara a ti y Alec e Isabelle y Max.- Maryse no dijo nada.

- Maryse, no seas tonta,- dijo Lucas. - Ella te culpara de haber permitido que Jace se marche.

Mantenerle aquí y permitir que se lleve a cabo el juicio por la Espada sería una señal de buena fe.

- Mantener a Jace aquí no puede ser bueno, Lucas! - Clary dijo.

Ella sabía que lo del uso de la espada había sido su idea, pero estaba comenzando a arrepentirse de haberlo dicho. - Ella suena como algo horrible.

- Pero si Jace se marcha,- dijo Lucas,- nunca podrá volver. Él nunca volvera a ser de nuevo un cazador de sombras. Nos guste o no, el Inquisidor es la Ley, la justicia. Si Jace quiere continuar sinedo una parte de la Clave, tiene que cooperar con ella. Él tiene algo de su lado, algo que los miembros del Círculo no tubieron después del Levantamiento.

- Y ¿qué es eso? - Maryse preguntó.

Lucas sonrió ligeramente.- A diferencia de vosotros - le dijo, - Jace está diciendo la verdad.

Maryse respiró forzadamente, entonces se dirigió a Jace.

- En última instancia, es tu decisión,- dijo.- Si deseas el juicio, puedes permanecer aquí hasta que venga el Inquisidor.

- Me quedo,- dijo Jace.

Hubo una firmeza en su tono, desprovista de ira, que sorprendió Clary. Parecía estar buscando en Maryse, una luz parpadeante en sus ojos, como si se refleja de fuego. En ese momento no podía ayudarle Clary, pero creyó que se veía muy parecido a su padre.

#### **4 En el nido del cuco**

- Zumo de naranja, melaza, huevos, aunque caducados hace semanas, y algo que parece una especie de lechuga.

- ¿Lechuga?- Clary se asomó sobre el hombro de Simón para mirar dentro de la nevera.

- Oh. Mozzarella Eso es cierto.

Simon se estremeció y Lucas cerró con una patada la puerta de la nevera.

- ¿Encargamos una pizza?

- Ya la he encargado- dijo Lucas, que llegaba a la cocina con el teléfono inalámbrico en la mano - Una vegetal grande, tres colas. Y han llamado del hospital- agregó, colgando el teléfono. -No hay ningún cambio con Jocelyn.

- Oh - dijo Clary.

Ella se sentó en la mesa de madera de la cocina de Lucas. Por lo general, Lucas era bastante limpio, pero en ese momento de la mesa estaba cubierta de correo sin abrir y el fregadero estaba lleno de platos sucios. El macuto verde de Lucas estaba colgado en la parte de atrás de una silla. Clary sabía que debería haber ayudado con la limpieza, pero últimamente no había tenido mucha energía. La cocina era pequeña y estaba un poco deslucida comparándola con sus mejores tiempos, aunque no era la de un cocinero, como lo demostraba el hecho de que en la estantería de las especias, que descansaba sobre una antigua estufa de gas, no tenía un solo pote de especias. En cambio, él la utilizaba para mantener las cajas de café y té.

Simon se sentó junto a ella cuando Lucas saco las cartas fuera de la mesa y se puso en el fregadero a lavar los platos.

- ¿Estás bien?- preguntó en voz baja.

- Estoy bien -dijo Clary gestionando una sonrisa. - Yo no esperaba que mi madre despertara hoy, Simon. Tengo la sensación que ella esta esperando algo.

- ¿Sabes el qué?

- No. Sólo que algo falta.

Ella miró a Lucas, pero vio que estaba muy concentrado en el lavado de los platos.

- O a alguien.

Simon esperó inquisitivamente a ella, luego se encogió de hombros.

- Por lo tanto, suena como que la situación en el Instituto fue muy intensa.- Clary se estremeció.

- La madre de Isabelle y Alex asustada.

- Repite su nombre de nuevo

- Mayo-ris,- dijo Clary, imitando la pronunciación de Lucas.

- Es un viejo nombre de cazadores de sombras - dijo Lucas secandose las manos con un trapo.

- ¿Y Jace decidió quedarse allí y hacer frente a esta persona Inquisidor? ¿Él no quiere irse?- dijo Simón.

- Es lo que tiene que hacer si alguna vez quiere tener una vida como un cazador de sombras,- dijo Lucas. -Y ser uno de los Nefilim lo es todo para él. Sabía de otros cazadores de sombras como él, en Idris. Si tuvo que fuera de él.

El zumbido de los familiares el timbre sonó. Lucas lanzó el trapo en el mostrador.

- Vuelvo en seguida.

Tan pronto como él estaba fuera de la cocina, Simon dijo:

- Es realmente extraño pensar de Lucas como alguien que alguna vez fue un cazador de sombras. Más extraño de lo que es pensar en él como un hombre lobo.

-¿En serio? ¿Por qué?- Simon se encogió de hombros.

- He oído hablar antes de los hombres-lobo. Son una especie de elemento conocido. Así que se convierte en un lobo, una vez al mes, a fin de qué. Pero los cazadores de sombras, lo de ellos es como una secta.

- No son como una secta.

- Claro que lo son. Ser cazador es toda su vida. Y mirar hacía abajo a todos los demás. LLamárnos Mundanos . Al igual que no son seres humanos. No son amigos de la gente, no van a los mismos lugares , no saben la misma bromas, ellos piensan que están por encima de nosotros.- Simon tiró una pierna desgarradose y retorcidose el deshilachado borde del agujero en la rodilla de sus vaqueros.

- Hoy conocí a otro hombre lobo.

- No me digas que se cuelgan con Freaky Pete Hunter's en la Luna.

Tuvo una sensación incómoda en el hoyo del estómago, no podía haber dicho exactamente lo que estaba causando. Probablemente fué libre flotación estrés.

- No. Es una niña, -dijo Simon.- Es más o menos de nuestra edad, se llama Maia.

- ¿Maia?

Lucas estaba de regreso en la cocina con una caja de pizza. La dejó caer en la tabla y llegó a Clary el olor de la pasta caliente, salsa de tomate, queso y le recordó el hambre que tenía. Arrancó un trozo, no esperó a Lucas para deslizarse a través de una placa de la mesa con ella. Se sentó con una sonrisa, sacudiendo la cabeza.

- Maia es uno de los miembros de la manada, ¿no? -Simon solicitó, cogiendo una rebanada para él. Lucas asintió. - Claro que sí. Es una buena chica. Ha estado aquí un par de veces vigilando la librería, mientras que he estado en el hospital. Ella me permite pagarle con libros.

-¿Estás mal de dinero? Lucas se encogió de hombros.

- El dinero nunca ha sido tan importante para mí, y la manada se ocupa de su propio sustento. Clary dijo: - Mi madre siempre decía que cuando estuvo mal de dinero vendió algunas de las existencias de mi padre. Pero, dado que el tipo que creía que era mi padre no era mi padre, y dudo de Valentíne tenga existencias...

- Tu madre poco a poco vendió todas sus joyas,- dijo Lucas. - Valentíne le había dado algunas de las piezas de su familia, joyas que había estado con los Morgensterns durante generaciones. Incluso una pequeña pieza que tubo un alto precio en la subasta.- Él suspiró. - Estos se han ido de Valentíne, aunque ahora puede haber recuperado de los restos de las joyas del antiguo apartamento.

- Bueno, espero que le diera satisfacción, de todos modos,- dijo Simon.- Vender y deshacerse de sus cosas por el estilo.- Tomó una tercera ración de pizza. Era realmente sorprendente, pensó Clary, cuántos adolescentes fueron capaces de comer sin aumentar de peso o ponerse enfermos

- Debe haber sido extraño para ti,- dijo a Lucas. - Ver a Maryse Lightwood después de tanto tiempo.

- No precisamente raro. Maryse no está muy diferente ahora de cómo era entonces, en realidad, ella es más como ella que nunca, si es que tiene sentido.

Clary pensó en la forma en que Maryse Lightwood había examinado la recogió a su niña delgada oscura en el foto Hodge le había dado, el que tenga la inclinación a su altiva barbilla.

- ¿Cómo crees que se siente acerca de ti?- pregunta. - ¿De verdad crees que tenía la esperanza de que estuvieras muerto?

Lucas sonrió. - Tal vez no fuera del odio, no, pero habría sido más conveniente y menos sucio para ellos si me hubiera muerto, sin duda. Pero que estoy vivo y que soy el líder de una jauría no puede ser algo que hubiera esperado. Es su trabajo, después de todo, mantener la paz entre los subterráneos, y aquí viene, con la historia de ellos y con mucha razón para desear la venganza. Ellos se preocupan por si estoy furioso.

- ¿Lo estás?,- Preguntó Simón.

Ellos estaban fuera de la pizza, así que sin mirar a más y tomó una de las mordisqueadas cortezas de Clary. Él sabía que ella odiaba a la corteza.

- A furioso, me refiero.

- No hay nada en mi de furia. Estoy impasible. Soy un hombre de mediana edad.

- Salvo que una vez al mes te conviertes en un lobo y vas por ahí destrozando cosas alrededor de sacrificio,-dijo Clary.

- Podría ser peor,- dice Lucas. - Los hombres de mi edad se dedican a la compra de automóviles deportivos y a dormir con las supermodelos.

- Solo tienes treinta y ocho-, señaló Simon. -Eso no es de mediana edad.

- Gracias, Simón, te lo agradezco.- Lucas abrió la caja de la pizza y, encontrándola vacía, la cerró con un suspiro. -Aunque te comes la pizza de todos.

- Yo sólo tenía cinco cortes,- protestó Simón, que se apoyó con su silla hacia atrás precariamente equilibrado en sus dos patas traseras.

- ¿Cuántas porciones que te crees que tienen una pizza, idiota?- Clary quería saber.

- Menos de cinco porciones no es una comida. Se trata de un bocado.- Simon espera con aprensión en Lucas.

- ¿Significa esto que te vas a comer al lobo y a mí?

- Desde luego que no.

Lucas pasó a tirar la caja de la pizza en la basura. - tu eres filamentososa y difícil de digerir

- Pero cumple los requisitos de los alimentos judíos (kosher),- señaló Simon alegremente.

- Me voy a asegurar de apartar de tu camino a cualquier licántropo judío- Lucas inclinó su espalda contra el fregadero. - Pero para responder a tu pregunta anterior, Clary, era extraño ver a Maryse Lightwood, pero no a causa de ella. Fue en los alrededores. El Instituto me recordaba demasiado el Salón de Acuerdos de Idris. Podía sentir la fuerza del libro gris de las runas a mi alrededor, después de quince años tratando de olvidarme de ellas.

- ¿Lo hiciste?- Clary preguntó. - ¿Conseguiste olvidarlas?

- Hay algunas cosas que nunca se olvidan. La runas del libro son más que ilustraciones. Se convierten en parte de ti. Parte de su piel. Ser cazador de sombras nunca te deja. Es un regalo que la llevó en la sangre, y no se puede cambiar de lo que tu puedes cambiar tu tipo de sangre.

- Me pregunto,-Clary dijo: - Si quizás debería obtener algunas marcas para mí-

Simon bajó la corteza de la pizza que había estado en royendo.

- Tú estás de broma.

- No, no lo estoy. ¿Por qué bromear acerca de algo como eso? ¿Y por qué no me hacerme algunas marcas? Soy un cazador de sombras. Yo podría ir y de ellas puedo obtener protección.

- Protección ¿de qué? Simon exigió, inclinándose hacia adelante para que las patas delanteras de la silla golpearan contra el suelo con una explosión.

- Pensé que todo esto de los cazadores... Pensé que estabas tratando de llevar una vida normal.

Lucas en un leve tono. - No estoy seguro de que haya tal cosa como una vida normal.

Clary miró hacia abajo en su brazo, donde Jace le había hecho una marca. Ella todavía puede ver el blanco de la marca que había dejado atrás, más que un recuerdo una cicatriz.

- Sí, quiero irme de la rareza. Pero, ¿y si la rareza viene después de mí? ¿Qué pasa si no tengo una elección?

- O tal vez tu no quieres alejarte de la rareza, - Simón murmuró. - No mientras Jace sigue involucrado con él, de todos modos.

Lucas limpiado su garganta. - La mayoría de Nefilim pasan por los niveles de formación antes de recibir sus marcas. Yo no recomendaría obtener ninguna hasta que se haya completado la instrucción. Y si aún quieres hacerte alguna depende de ti, por supuesto. Sin embargo, hay algo que debes tener. Algo que cada cazador de sombras debe tener.

- ¿Una odiosa actitud arrogante?- dijo Simon .

- Una estela,- dijo Lucas. - Cada uno debe tener una estela.

¿Tienes tu una?- Clary preguntó, sorprendida.

Sin responder, Lucas se dirigió fuera de la cocina. En unos momentos, trajo un objeto envuelto en tejido negro. Dejó el objeto sobre la mesa, el paño desenrollado, revelando una varita brillante, de un pálido cristal opaco. Una estela.

- Es bonita , dijo Clary.

- Me alegro de que lo creas,- dijo Lucas,- porque quiero que la tengas

- ¿Que yo la tenga? - Ella le miró asombrada.- Pero es la tuya, ¿no?

Se sacudió la cabeza.

- Ésta fue de tu madre. Ella no quería mantenerla en el apartamento, así que me pidió que se la guardara.

Clary recogió la estela. Se sentía fría al tacto, aunque sabía que el calor a un brillo cuando se utilizaba. Se trataba de un objeto extraño, no lo suficientemente largo para ser un arma, no lo

suficientemente corto como para ser una herramienta de dibujo fáciles de manipular. Ella supuso que el tamaño impar era algo a lo que te acostumbras a lo largo del tiempo.

- ¿Puedo quedarmela?

- Claro que sí. Es un modelo antiguo, por supuesto, casi veinte años de antigüedad. Es posible que los diseños se haya perfeccionado desde entonces. Sin embargo, es suficientemente confiable.

Simon vio como la estela se desempeñó como la batutta de un director de orquesta, la localización de patrones ligeramente invisibles en el aire entre ellos.

- Este tipo cosas me recuerda a la vez que mi abuelo me dio su viejo juego de palos de golf.

Clary se rió y bajó la mano.

- Sí, salvo que no los utilizas

- Y espero que nunca tengas que utilizarla,- dijo Simon, y lo dijo rápidamente antes de que pudiera contestar.

El humo pasó de las marcas en espiral negro y olía el aroma de la asfixia de su propia piel la quema. Su padre estaba sobre él con la estela, su punta de color rojo brillante, como la punta de un póquer se dejan mucho tiempo en el fuego.

- Cierra los ojos, Jonathan,- dijo.- El dolor es sólo lo que le permites ser.

Pero la mano de Jace curvada sobre sí mismo, de mala gana, como si escribiera sobre su piel, torciendo a alejarse de la estela. Escuchó el complemento como de un hueso roto en su mano y, a continuación, otro ...

Jace abrió sus ojos parpadearon en la oscuridad, la voz de su padre, desvanecido como el humo en el aumento de viento. Tenía un sabor metálico en su lengua. Se había mordido el interior de su labio. Se sentó arriba, haciendo una mueca de dolor. El broche de vino de nuevo y él miró hacia abajo involuntariamente en la mano. Fue eliminado. Se dio cuenta del sonido procedente de fuera de la sala. Alguien llamando, aunque vacilante, a la puerta. Después de rodar fuera de la cama, temblando cuando sus pies descalzos tocaron el frío suelo. Había dormido con la ropa y él miró hacia abajo a su camisa arrugada con disgusto. Probablemente todavía olía como el lobo. Y le dolía todo. El golpe vino de nuevo. Jace andando a pasos largos se encontró en el otro lado de la habitación y tiró de la puerta abierta. Él parpadeó con sorpresa.

- ¿Alec?

Alec, con las manos en los bolsillos de sus pantalones vaqueros, se encogió de hombros autoconsciente.

- Lo siento es tan temprano. Mamá me mandó a buscarte. Ella quiere verte en la biblioteca.

- ¿Qué hora es?

- Las cinco

- ¿Qué diablos estás haciendo?

- Aun no me he ido a dormir.

Parecía que estaba diciendo la verdad. Sus ojos azules estaban rodeados por oscuras sombras.

Jace pasó la mano a través de su despeinado pelo.

- Está bien. Esperad un segundo, mientras que cambio la camisa.

Se fué hacia el armario, revovió los cuadrados que formaban las perfectamente dobladas camisas hasta que encontró una de color azul oscuro de manga larga. Se peleó con la camisa que llevaba puesta para quitarsela cuidadosamente ya que en algunos lugares estaba pegada a su piel con sangre seca.

Alec le miraba.

- ¿Qué te ha pasado?- Su voz era extrañamente limitada.

- El precio de una lucha con un lobo.

Jace deslizó la camisa azul sobre su cabeza. Vestido, que después de Alec acolchada en el pasillo.

- Tienes algo en el cuello,- observó. Alec voló a la mano de su garganta.

- ¿Qué?

- Parece que es la señal de una mordedura,- dijo Jace.- ¿Qué has estado haciendo toda la noche, de todos modos?

- Nada. La mano sigue anclada en su cuello, Alec comenzó a caminar por el pasillo. Jace le siguió.
- Me fui caminando por el parque. Intentando aclarar mi cabeza.
- ¿Y te encontraste con un vampiro?
- ¿Qué? No me caí.
- ¿En el cuello? - Alec hizo un ruido, y Jace decidió cambiar la cuestión.
- Bien, lo que sea. ¿Qué sobre que necesitabas aclarar tu cabeza?
- Tú. Mis padres, dijo Alec. - Ellos vinieron y explicaron porque estaban tan enojados después de que la salida. Y se explicó acerca de Hodge. Gracias por no decirme que, por el camino.
- Lo siento-. Jace era el turno para limpiar.
- No podía hacer yo para hacerlo, de alguna manera.
- Bueno, no se ve bien.- Alec finalmente se redujo la mano de su cuello y se puso a mirar acusatoriamente a Jace.
- Parece que se escondían las cosas. Cosas acerca Valentín.

Jace dejado en su vías. - ¿Crees que estaba mintiendo? Acerca de no saber que Valentín era mi padre?

- ¡No!

Alec parecía asustado, ya sea en la cuestión o en la vehemencia Jace en pedir la misma.

- Y no me importa que tu padre... No me importa. Eres la misma persona.
- Quienquiera que sea.- Las palabras salieron de frío, antes de que pudiera detenerlos.
- Estoy diciendo.- Alec el tono era aplacar. -Pueden ser un poco duros a veces. Piensa antes de hablar, eso es todo lo que estoy pidiendo. Nadie aquí es tu enemigo, Jace.
- Bueno, gracias por el consejo,- dijo Jace. - Puedo caminar solo el resto del camino a la biblioteca.
- Jace

Pero Jace ya se había ido, dejando atrás la angustia de Alec. Jace odiaba cuando otras personas estaban preocupados él. Se le hizo sentir que tal vez realmente había algo de qué preocuparse. La puerta de la biblioteca estaba medio abierta. No se molestó en llamar. Siempre había sido una de sus salas favoritas en el Instituto, ya que había algo reconfortante sobre su antigua mezcla de madera y herrajes de latón, el cuero y el terciopelo, libros varios a lo largo de las paredes como viejos amigos esperando por él para volver. Ahora, una ráfaga de aire frío le golpeó en el momento de abrir la puerta. El fuego que por lo general estaba en la enorme chimenea durante todo el otoño y el invierno era un montón de cenizas. Las lámparas se habían apagado. La única luz provenía a través de las estrechas ventanas y la torre del lucernario, muy por encima.

Jace no quería, seguir pensando en Hodge. Si él hubiera estado ahí, el fuego permanecería encendido, también las lámparas de gas, la fundición de oro de la sombra piscinas de luz en el suelo de parquet. Hodge mismo estaría agachado en un sillón junto al fuego, con Hugo en un hombro, y un libro apoyado a su lado. Pero había alguien en el viejo sillón Hodge. Una fina sombra, de color gris, que pasó de la butaca, fluida como desenrollar una cobra el encantador de serpientes, y giró hacia él con una fría sonrisa. Era una mujer. Vestía un largo y antiguo manto gris oscuro, que cayeró a las cimas de sus botas. Debajo de él un traje color pizarra equipado con un collar de mandarinas, la rigidez de los puntos que se pulsa en su cuello. Su pelo era una especie de color rubio pálido, tiró fuertemente de nuevo con peines, y sus ojos eran de color gris piedra.

Jace podía sentirlos, como el toque de congelación del agua, ya que su mirada viajó desde sus sucios pantalones vaqueros, salpicados de barro, con su cara magullada, a sus ojos, y encerrado allí. Por un segundo algo notó un golpe caliente en su mirada, al igual que el resplandor de una llama atrapados bajo el hielo. Luego desapareció.

- ¿Tú eres el chico?

Antes que Jace pudiese responder, otra voz respondió: Era Maryse, que había entrado en la biblioteca detrás de él. Se preguntaba por qué no la había oído acercarse a él y porque había abandonado sus zapatos de tacón. Ella vestía una larga túnica de seda con dibujos y una fina expresión de labio.

- Sí, Inquisidor,- dijo. - Se trata de Jonathan Morgenstern.

El Inquisidor se trasladó hacia la deriva como humo gris. Se detuvo delante de él y mostro una mano de dedos largos y blancos, que le recordaban a una araña albina.

- Mírame, muchacho,- dijo,

Y de repente esos largos dedos estaban bajo su mentón, obligándolo a levantar su cabeza. Fue increíblemente fuerte.

- Ustedes me llaman Inquisidor. Tu no me llamará nada más.

La piel alrededor de sus ojos se convertía en las líneas finas, como grietas en la pintura. Dos surcos estrechos se desarrollaron entre los bordes de su boca y la barbilla.

- ¿Entiendes? -

Para Jace, la mayoría de su vida, el Inquisidor ha sido una figura distante, medio mítica. Su identidad, incluso muchas de sus funciones, se envuelve en el secreto de la Clave. Siempre había imaginado que sería como los Hermanos Silenciosos, con su auto-poder y ocultos misterios. No había imaginado a alguien de manera directa o de manera hostil. Sus ojos parecían cortarlo, para el tramo de distancia de su armadura de la confianza y la diversión, el paso de él hasta el hueso.

- Mi nombre es Jace,- dijo. - No chico . Jace Wayland

- Tu no tienes derecho al nombre de Wayland,- dijo.- Tu eres Jonathan Morgenstern. Reclamar el nombre de Wayland le hace un mentiroso. Al igual que su padre.

- En realidad,- dijo Jace,- Yo prefiero pensar que soy un mentiroso de una manera única

- Ya veo

Una pequeña sonrisa curvo su pálida boca. No se trataba de un bonita sonrisa.

- Eres intolerante a la autoridad, al igual que lo fué su padre. Al igual que el ángel cuyo nombre tanto soportar.

Sus dedos se apoderaron de su barbilla con una repentina ferocidad, sus uñas en la excavarón dolorosamente.

- Lucifer fue recompensado por su rebelión cuando Dios lo metió en los fosos del infierno. -Su respiración era agrio como el vinagre. - Si desafía mi autoridad, le prometo que envidiarás su destino.

Ella liberó a Jace y retrocedido. Podía sentir en el lento goteo de sangre que las uñas habían cortado la cara, agitó sus manos con ira, pero se negó a limpiarse la sangre.

- Imogen, -comenzó Maryse, luego corrigió a sí misma-. Inquisidor Herondale. Está de acuerdo en un juicio por la espada. Usted puede averiguar si está diciendo la verdad.

- ¿Acerca de su padre? Sí. Sé que puedo.- Inquisidor Herondale, de la rigidez de cuello, excavado en su garganta se volvió a mirar a Maryse.

- Usted sabe, Maryse, que la Clave no esta satisfecha con usted y Robert son los guardianes del Instituto. Tuvieron esta suerte. Su registro a través de los años ha sido relativamente limpio. Pocas perturbaciones demoníacas hasta hace poco, y todo ha sido tranquilo en los últimos días. No hay informes, incluso de Idris, por lo que la sensación es indulgente. Tenemos a veces la pregunta de si realmente había rescindido su fidelidad a Valentíne. Como es que el prepara una trampa para usted y cae derecha en la misma. Uno podría pensar que usted sabe más.

- No hay trampa,- interrumpió Jace- Mi padre sabía que los Lightwoods se encargarían de mi si pensaban que yo era el hijo de Michael Wayland. Eso es todo.

El Inquisidor le miraba como si fuera una cucaracha hablando. - ¿Sabe tu acerca de las aves cuco, Jonathan Morgenstern?

Jace se pregunta si tal vez el Inquisidor, no podía ser un trabajo agradable, ha dejado un poco Herondale Imogen unhinged.

- ¿El qué?

- Las aves cuco,- dijo.- Verá, los cucos son parásitos. Ellos ponen sus huevos en los nidos de otras aves. Cuando el huevo eclosiona, la cría del cuco empuja a las demás crías de ave fuera del nido. Los pobres padres trabajan hasta la muerte tratando de encontrar alimentos suficientes para alimentar a la enorme cría de cuco que ha asesinado a sus bebés y ha tomado su lugar.

- ¿Enormes? -Jace dijo. -¿Acabas de llamarme gordo?"

- Se trata de una analogía.

- No estoy gordo.

- Y yo, - dijo Maryse, - no quiero su pena, Imogen. Me niego a creer que la Clave vaya a castigarme o a mi marido por pretender que aparezca el hijo de un amigo muerto.- Ella cuadrado sus hombros. -No es como si no les decimos lo que estábamos haciendo.

- Y nunca he perjudicado a ninguno de los Lightwoods de cualquier manera,- dijo Jace.- He trabajado duro, entrenado duro y decid lo que quierais acerca de mi padre, pero él hizo de mi un

cazado de sombras. Y me he ganado mi lugar aquí.

- No defienda a su padre ante mí,- dijo el Inquisidor.- Lo conocía. Fue-es el más vil de los hombres.

- ¿Vil? ¿Quién dice que fué "vil"? ¿Qué es lo que significa incluso?

El inquisidor del color latigazos rozó sus mejillas, ya que redujo sus ojos, su mirada especulativa.

- Ustedes son arrogantes, -dijo por último.- Así como intolerantes. ¿Su padre le enseñó a comportarse de esta manera?

- No soy él,- dijo en breve Jace.

- Entonces te estás pareciendo a él. Valentín era uno de los más arrogantes e irrespetuosos hombres que he conocido. Supongo que te enseñó hasta ser como él.

-Sí,- dijo Jace, no se ayudó a sí mismo, - yo estaba capacitado para ser un genio del mal desde una edad temprana. Agarrar de las alas a las moscas, el envenenamiento de la tierra del suministro de agua, que me estaba cubriendo cosas en el jardín de infantes. Supongo que fué para todos una suerte que mi padre fingiera su propia muerte antes de que él llegara a enseñarme la violación y el pillaje como parte de mi educación, o nadie estaría seguro.

Maryse dejó salir un sonido muy similar a un gemido de horror.

- Jace

Sin embargo, el Inquisidor fuera quién lo cortó.

- Y al igual que tu padre, puedes mantener la calma,- dijo.- El Lightwoods le han consentido y han dejado que sus peores cualidades campen libremente. Puedes verte como un ángel, Jonathan Morgenstern, pero sé exactamente lo que eres.

- Es sólo un niño, -dijo Maryse.

¿Fue ella en su defensa? Jace miró con rapidez, pero sus ojos eran evitables

- Valentín fué sólo un niño una vez. Ahora, antes de hacer cualquier excavación en torno a que la rubia cabeza para averiguar la verdad, le sugiero que enfrie su temperamento. Y sé que puede hacerlo mejor. Jace parpadearon.

- ¿Me estas mandando a mi habitación?

- Estoy enviándolo a las cárceles de la ciudad silenciosa. Después de una noche allí sospechoso que será mucho más cooperativo.- Maryse aliento

- ¡Imogen-no puede hacer eso!

- Yo puedo.- Sus ojos brillaron, como maquinillas de afeitar.- ¿Tiene algo que decirme, Jonathan? Jace sólo podía mirar. Hay niveles y niveles de la Ciudad de Silencio, y él había visto sólo los dos primeros, donde se guardaban los archivos y donde los hermanos se sentaron en el Consejo. La cárcel de células estaba en el nivel más bajo de la Ciudad, bajo el cementerio, donde los niveles de miles de cazadores de sombras muertos enterrados, descansado en el silencio. Las células fueron reservadas para el peor de los delincuentes: vampiros, ido deshonestos, brujos que rompieron el Pacto de Derecho, cazadores de sombras que derramarón la sangre de otro. Jace no era ninguna de esas cosas. ¿Cómo podría sugerir incluso el envío de él a ese lugar?

- Muy sabio, Jonathan. Veo que ya está aprendiendo la mejor lección que la ciudad silenciosa que tiene que enseñarle.- La sonrisa del Inquisidor era como una sonrisa del cráneo. - Cómo mantener la boca cerrada.

Clary iba a ayudar a Lucas a limpiar los restos de la cena, cuando el timbre sonó. Se enderezó, mirando a Lucas, parpadeo.

- ¿Esperas a alguien?

Él frunció el ceño, secó sus manos con el trapo de los platos.

- No. Espera aquí.

Ella lo vio coger algo fuera de uno de los estantes cuando salía de la cocina. Algo que centelleó.

- ¿Has visto ese cuchillo?- Simon silbaba, levantándose de la mesa. - ¿Está esperando problemas?

- Creo que siempre esperamos problemas,- dijo Clary, -en estos días.

Ella se asomó por el lado de la puerta de la cocina, vio a Lucas con la puerta delantera abierta.

Ella podía oír su voz, pero no lo que estaba diciendo. No molesta el sonido, sin embargo. Simon puso la mano sobre su hombro tirado de su espalda.

- Mantente alejada de la puerta. ¿Qué loco? ¿Qué pasa si hay algún demonio que por ahí?

- Entonces probablemente Lucas podría necesitar nuestra ayuda.

Ella miró hacia abajo a su mano sobre el hombro, sonriendo.

- ¿Ahora me estas protegiendo? Eso es lindo.

- ¡Clary! - Lucas la llamó desde el frente de su habitación. - Ven aquí. Quiero que conozcas a alguien.

Clary acarició la mano de Simon y la dejó a un lado.

- En seguida vuelvo.

Lucas estaba apoyado contra el marco de la puerta, con los brazos cruzados. El cuchillo de su mano ha desaparecido por arte de magia. Una chica estaba en la parte frontal de la casa, una chica con el pelo marrón rizado en varias trenzas y una chaqueta de pana tostado.

- Esta es Maia,- dijo Lucas. - ¿Quién estabas diciendo acerca de?.

La muchacha miró Clary. Sus ojos brillantes bajo el porche tenían una extraña luz ámbar verde. - Tú debes de ser Clary.

Clary admitió que este era el caso.

- Así que el chico con el pelo rubio, que rasgó el Hunter's Moon, él es tu hermano?

- Jace,- dijo en breve Clary, no le gustó la curiosidad intrusiva de la chica.

- ¿Maia?- Dijo Simon, que iba detrás de Clary, empujó las manos en los bolsillos de su chaqueta tejana.

- Si. tu eres Simon, ¿no? Se me olvidan los nombres, pero me acuerdo de ti.

La muchacha sonrió a Clary pasando de él.

- Bien,- dijo Clary. - Ahora todos somos amigos.

Lucas asintió y se enderezó.

- Quería cumplir con las presentaciones de unos a otros porque Maia va a estar trabajando en la librería durante las próximas semanas,- dijo. - Si ves que va de dentro y fuera, no te preocupes.

Ella tiene una llave.

- Y voy a mantener un ojo para que no pase nada raro, -prometió Maia. -Demonios, vampiros, lo que sea.

- Gracias,- dijo Clary. -Me siento tan segura ahora.

Maia parpadeó.

- ¿Estás siendo sarcástica?

- Estamos todos un poco tensos,- dijo Simon. - Me siento feliz de un saber que alguien estará por aquí vigilando a mi novia cuando no hay nadie más en casa.

Lucas levantó sus cejas, pero no dijo nada.

Clary dijo, - El justo de Simon. Lo siento, por atacarte

- Está todo bien.- Maia parecía simpática. - Me enteré de lo de tu madre. Lo siento.

- Yo también,- dijo Clary, dio la vuelta y regresó a la cocina.

Ella se sentó en la mesa y se puso las manos en la cara. Un momento después la siguió Lucas. - Lo siento,- dijo. - Creo que no estaban los ánimos como para satisfacer a nadie.

Clary miró a través de los dedos.

- ¿Dónde está Simon?

- Hablando con Maia,- dijo Lucas, y de hecho Clary podía oír sus voces, como suaves murmullos, desde el otro extremo de la casa.

- Pensé que sería bueno que tuvieras un amigo en estos momentos.

- Tengo a Simon.- Lucas empujó sus gafas, copia de seguridad, a su nariz.

- ¿He oído que te llamaba "su novia"?

Ella casi se rió de su expresión desconcertada.

- Creo que sí.

- ¿Es algo nuevo, o es algo de lo que supone que ya sé, pero se me ha olvidado?

- Yo no lo había escuchado antes.

Ella puso sus manos lejos de su cara y miraba. Ella pensó en la runa, el ojo abierto, que adornan la parte de atrás de la mano derecha de cada cazador de sombras.

- Novia de alguien,- dijo. - hermana de alguien, hija de alguien. Todas estas cosas que yo nunca supe que era antes, y que todavía no sé realmente lo que soy.

- ¿No es siempre esa la cuestión?,- dijo Lucas, y Clary oyó cerrarse la puerta en el otro extremo de la casa, y los pasos de Simon acercándose a la cocina. El olor de la noche, el aire frío llegó con él.

- ¿Podría quedarme esta noche?,- preguntó. - Es un poco tarde para irme a casa.  
- ¿Sabes que siempre eres bienvenido.- Lucas miró su reloj. - Me voy a dormir un poco. Tengo que estar en pie a las cinco para llegar al hospital sobre las seis.  
- ¿Por qué a las seis? - Simon pidió, después que Lucas había salido de la cocina.  
- Porque es cuando se inician las horas de visita del hospital,- dijo Clary.- No tienes que dormir en el sofá. No, si no quieres.  
- No me importa dormir en el sofa si mañana te hago compañía,- dijo, agitando el cabello oscuro de sus ojos con impaciencia. - No, en absoluto.  
- Lo sé. Quiero decir que no tienes que dormir en el sofá si no lo deseas.

- Entonces cuando ...

La zaga de su voz apagada, los ojos detrás de sus gafas.

-Oh.

- Es una cama de matrimonio,- dijo. - En la habitación de huéspedes.

Simon sacó las manos de sus bolsillos. Hubo color en sus mejillas. Jace hubiera tratado de buscar algo fresco; Simon ni siquiera intentarlo.

- ¿Está segura?

- Estoy seguro.- El vino hacia ella en la cocina y, agachandose, besádola ligera y torpemente en la boca. Sonriente, se puso a sus pies.

- Basta con las cocinas,- dijo. - No más cocinas.

Y sugetándola él firmemente por las muñecas, ella estiró de él, fuera de la cocina, hacia la habitación donde dormirían.

## **5 Los Pecados de los Padres**

La oscuridad de las cárceles de la Ciudad Silenciosa era más profunda que cualquier oscuridad que Jace hubiera conocido. No podía ver la forma de su mano delante de sus ojos, no podía ver el suelo o el techo de su celda. ¿Qué sabía de la celda, que sabía desde el primer vistazo con la antorcha que había tenido, guiado por aquí con un contingente de Hermanos Silenciosos, que han abierto la puerta impedida de la celda para él y lo han acomodado adentro como si él fuera un criminal común.

Por otra parte, eso sea lo que probablemente hayan pensado de él. Supo que la celda tenía un piso señalado de piedra, que tres de las paredes fueron labradas en piedra, y que la cuarta estaba hecha de barrotes de electrum poco espaciado, cada uno de los extremos hundido profundamente en la piedra. Él sabía que había una puerta en los barrotes establecidos. El también supo que una barra metálica larga corría por la pared oriental, porque los Hermanos Silenciosos habían conectado un lazo de un par de puños de plata a esta barra, y el otro puño a la muñeca. Podía subir y bajar la celda unos pocos pasos, zumbando como el fantasma de Marley, pero fue tan lejos como podía ir. Ya había frotado su muñeca derecha áspera tirando irreflexivamente en el puño. Al menos se quedó con las manos en un pequeño punto brillante en la impenetrable oscuridad.No importaba mucho, pero era tranquilizador que su mejor mano de lucha estuviera libre.

Comenzó otro lento paseo a lo largo de su celda, a lo largo de los dedos detrás de la pared como él anduvo. Le ponía nervioso no saber qué hora era. En Idris su padre le había enseñado a decir la hora por el ángulo del sol, la longitud de las sombras de la tarde, la posición de las estrellas en el cielo nocturno.

Pero no hay estrellas aquí. De hecho, había comenzado a preguntarse si vería el cielo de nuevo.Jace paró. ¿Ahora, por qué se había preguntado él eso? Por supuesto él vería el cielo otra vez. La Clave no iba a matarlo. La pena de muerte estaba reservada para los asesinos. Pero el aleteo de miedo se quedó con él, algo menos de su caja torácica, como una extraña inesperada

punzada de dolor. Jace no era exactamente propenso a ataques de pánico -Alec habría dicho que podría haberse beneficiado de un poco más en la forma constructiva de cobardía. El miedo es algo que nunca le afectó mucho. Pensó en Maryse diciendo, nunca temiste a la oscuridad. Es cierto. Esta ansiedad era antinatural, y no como él en absoluto. Tenía que haber más que la simple oscuridad. Tomó otro aliento superficial.

Él sólo tenía que pasar la noche. Una noche. Eso fue todo. Dio otro paso hacia adelante, su manilla que tintinea tristemente. Una buena división del aire, la congelación en sus pistas. Fue un alto, rigiendo ululación, un sonido de puro y terror sin inteligencia. Parece seguir y seguir cantando como una nota de desplumar un violín, cada vez más altos y delgados y más nítida, hasta que fue abruptamente cortado. Jace juró. Sus oídos fueron señales, y el terror que podía saborear en la boca, amarga como el metal. ¿Quién hubiera pensado que había un gusto a temor? Presionando la espalda contra la pared de la celda, dispuesto a tranquilizarse a sí mismo. El sonido fue de nuevo, esta vez más fuerte, y luego hubo otro grito, y otro. Algo se estrelló sobre la cabeza, y Jace se agachó involuntariamente antes de recordar que fue varios niveles por debajo del suelo. Oyó otro estrépito, y una imagen se formó en su mente: las puertas del mausoleo rompiéndose, los cadáveres de los cazadores de sombras centenarios que tambaleaban libres, nada más que esqueletos unidos por tendones secos, arrastrándose a sí mismos en todo el piso blanco de la Ciudad Silenciosa sin carne, dedos huesudos-¡Basta! Con un grito de esfuerzo, Jace forzó la visión lejos. Los muertos no vuelven. Y además, fueron los cadáveres de los Nefilim como él, sus hermanos y hermanas muertos. Él no tenía nada que temer de ellos. Entonces, ¿por qué tuvo tanto miedo? Él apretó sus manos en puños, las uñas clavándose en la palma de su mano. Este pánico fue indigno de él. El lo dominaría. El lo aplastaría. El respiró hondo, llenando los pulmones, así como otro chillido había sonado, éste muy fuerte. El aliento raspó fuera de su pecho como algo chocó fuertemente, muy cercano a él, Y él vio una flor repentina de luz, una fuego-flor caliente que apuñala en los ojos.

El hermano Jeremiah tambaleó en la vista, su mano derecho que agarraba una antorcha de quieto-ardor, su capucha de pergamino retrocedió para revelar una torsión de cara en una expresión grotesca de terror. La boca anteriormente cosida estuvo abierta en un chillido mudo, los hilos ensangrentados de puntadas rotas que balancean de los labios destrozados. Sangre, negra en la luz de las antorchas, salpicó las túnicas. El tomó unos pocos pasos asombrosos adelante, las manos extendidas -y entonces, como Jace miró en la incredulidad total, Jeremiah cayó y se cayó de cabeza al suelo. Jace oyó el quebranto de huesos cuando el cuerpo del archivero golpeó el suelo y la antorcha farfulló, rodando fuera de la mano de Jeremías y hacia la cuneta de piedra cortada en el piso justo en las afueras de la puerta de la celda prohibida. Jace fue a las rodillas instantáneamente, estirando lo que la cadena lo permitía, los dedos para alcanzar la antorcha. No podía tocar bastante.

La luz fue desapareciendo rápidamente, pero por su brillo menguante él podía ver la cara muerta de Jeremías, la sangre aún goteando de su boca abierta. Sus dientes eran retorcidos talones negros. El pecho de Jace sentía como si algo pesado fuera apretado contra él. Los Hermanos Silenciosos nunca abrieron las bocas, nunca hablaron ni se rieron ni chillaron. Pero que había sido el sonido que Jace había oído, estaba seguro de que ahora los gritos de los hombres que no habían llorado en medio siglo, el sonido de un terror más profundo y potente que la antigua Runa del Silencio.

Pero, ¿cómo puede ser? Y dónde estaban los otros hermanos? Jace quería gritar para pedir auxilio, pero el peso estaba todavía en su pecho, presionando. El no podía parecer conseguir suficiente aire. El se lanzó hacia la antorcha otra vez y sintió uno de los pequeños huesos en la muñeca quebrantarse. El dolor disparó su brazo, pero le dio la pulgada adicional que necesitaba. El barrió la antorcha en la mano y se levantó a sus pies. Cuando la llama saltó atrás en vida, él oyó otro ruido. Un ruido de espesor, una especie de feo, arrastrado. El cabello en la parte posterior de su cuello se puso de pie, como agujas afiladas.

El empujó la antorcha hacia adelante, la mano que sacudía enviaba golpecitos salvajes del baile de luz a través de las paredes, brillantemente iluminaba las sombras. No había nada allí. En vez de alivio, él sentía su terror intensificarse. El ahora jadeaba succionando aire en grandes corrientes, como si hubiera estado bajo el agua. El temor fue el peor de todos porque era tan desconocido.

¿Que le había sucedido? ¿Había él llegado a ser de repente un cobarde? El dio un tirón duramente contra la manilla, esperando que el dolor vaciaría la cabeza. No lo hizo. El oyó el ruido otra vez, el golpear deslizando, y ahora fue cercano. Hubo otro sonido también, detrás del deslizar, un suave y constante murmullo. Nunca había escuchado ningún sonido tan malo. La mitad de su mente con horror, él tambaleó atrás contra la pared y levantó la antorcha en la mano desenfrenadamente de un tirón. Por un momento, brillante como la luz del día, vio toda la habitación: la celda, la puerta impedida, las losas descubiertas más allá, y el cadáver de Jeremías acurrucado contra el piso. Había una puerta justo detrás de Jeremías.

Se abrió lentamente. Algo tiró su camino a través de la puerta. Algo enorme y oscuro y sin forma. Los ojos como hielo abrasador, hundido profundo en dobleces oscuros, mirando a Jace con un gruñido de diversión. Entonces la cosa arremetió. Una gran nube de irritante vapor subió arriba en frente de los ojos de Jace como una onda que barre a través de la superficie del océano. Lo último que vio fue la llama de su antorcha canalones verde y azul antes de que fuera tragado por la oscuridad.

Simon fue agradable besando. Fue algo agradable y apacible, como acostado en una hamaca en un día de verano con un libro y un vaso de limonada. Es el tipo de cosa que podías seguir haciendo y no se sentía aburrido o con aprensión o desconcertados o molesto por mucho de todo, excepto el hecho de que la barra de metal en el sofá cama estaba clavándose en su espalda.

-Ay, -dijo Clary, tratando de escaparse fuera de la barra y sin éxito.

-¿Te lastimé? -Simon se levantó arriba en su lado, pareciendo preocupado. O quizás era sólo que sin sus gafas sus ojos parecían dos veces más grandes y oscuros.

-No, no tú-la cama. Es como un instrumento de tortura.

-No me di cuenta, -dijo en tono pesimista, ya que agarró una almohada del suelo, donde había caído, y que acuñó debajo de ellos.

-Tú no. -Ella se rió-. ¿Dónde estábamos? -Bueno, mi cara estaba aproximadamente donde está ahora, pero la tuya estaba mucho más cerca de la mía. Eso es lo que recuerdo, de todos modos. - Que romántico. -Ella le tiró abajo encima de ella, donde equilibraba sobre los codos. Sus cuerpos claramente alineados y que podía sentir el latido de su corazón a través de sus camisetas. Sus latigazos, normalmente oculta tras sus gafas, cepilló la mejilla cuando él se inclinó para besarla. Ella dejó de reír

-. ¿Es esto extraño para ti? -Susurró ella.

-No. Creo que cuando te imaginas algo con suficiente frecuencia, la realidad parece...

-¿Decepcionante?

-No. ¡No! -Simon se echó para atrás, mirando con convicción-. No jamás pienses eso. Esto es lo contrario de decepcionante. Es... Las risitas suprimidas burbujearon arriba en su pecho

-. Bien, quizá no quieres decir eso, tampoco. Él medio cerraba los ojos, la boca curvándose en una sonrisa

-. Bien, ahora quiero decir algo de vuelta para ti sabelotodo, pero todo lo que puedo pensar es ... - Ella le sonrió hacia arriba

-. ¿Deseas sexo?

-Para. -El agarró sus manos, las sujetó al cubrecama, y miró abajo hacia ella gravemente-. Que Te quiero.

-¿Así que no quieres sexo? El soltó las manos

-. Yo no dije eso. Ella rió y empujó en el pecho con ambas manos

-. Dejame levantarme. Él la miró alarmado

-. No quise decir que sólo quiero sexo...

-No es eso. Quiero ponerme mi pijama. No puedo hacer nada en serio cuando todavía tengo los calcetines.

El la miró doloridamente mientras ella recogió su pijama del tocador y se dirigió al cuarto de baño. Tirando de la puerta cerrada, ella miró hacia él  
-. Vuelvo en seguida.

Lo que dijo en respuesta se perdió al cerrar la puerta. Se cepilló los dientes y luego dejó correr el agua en el fregadero durante mucho tiempo, mirándose a sí misma en el botiquín espejo. Su pelo estaba alborotado y sus mejillas estaban rojas. ¿Que no cuentan como resplandeciente, se pregunta? ¿Las personas enamoradas supuestamente resplandecen, no eran ellos? O quizás era sólo en las mujeres embarazadas, no podía recordar exactamente, pero seguro que se suponía que iba a mirar un poco diferente. Después de todo, esta fue la primera sesión de largo tiempo besando verdadera que ella jamás había tenido -y fue agradable, se dijo, seguro y agradable y cómodo. Por supuesto, que había besado Jace, en la noche de su cumpleaños, y que no había sido segura y cómoda y agradable a todos.

Había sido como la apertura de una vena de algo desconocido dentro de su cuerpo, algo más caliente y dulce y más amargo que la sangre. No pienses en Jace, se dijo violentamente, pero mirándose a sí misma en el espejo, ella vio los ojos oscurecer y supo que su cuerpo recordaba incluso si su mente no quisiera.

Corrió el agua fría y salpicando a lo largo de su cara antes de llegar por su pijama. Fenomenal, se dio cuenta, que había llevado su pijama con ella, pero no la parte superior. Por mucho que Simon quizás lo aprecie, era pronto para dormir sin la parte superior. Volvió al dormitorio, sólo para descubrir que Simon estaba durmiendo en el centro de la cama, agarrando la almohada como si fuera un ser humano. Ella ahogó una risa.

-Simón ..., -ella susurró -entonces oyó el fuerte sonido de dos tonos, que marcó un mensaje de texto que acababa de llegar a su móvil.

El teléfono se encontraba doblado sobre la mesita de noche; Clary recogió y vio que el mensaje era de Isabelle. Ella dio la vuelta al teléfono abierto y desplazando a toda prisa el texto. Lo leyó dos veces, sólo para asegurarse de que no eran imaginaciones.

Entonces corrió hacia el armario para coger su abrigo.

-Jonathan. La voz habló en la oscuridad: lento, oscuro, conocido como el dolor. Jace parpadeó los ojos abiertos y vio sólo la oscuridad. El tiritó. Él estaba acostado sobre el suelo helado. Debió de haberse desmayado. A su juicio, la furia de una puñalada en su propia debilidad, su fragilidad. El arrolló en su lado, la muñeca rota que late en su manilla

-. ¿Hay alguien ahí? -Seguramente reconoceras a tu propio padre, Jonathan. -La voz volvió, y Jace lo supo: su sonido de hierro viejo, su cercano-carente de matiz liso. Trató de luchar a sus pies las botas, pero resbaló en un charco de algo y él patinó hacia atrás, sus hombros de golpe la pared de piedra dura. Su cadena zumbó como un coro móvil de campanillas de acero.

-¿Estás herido? -Una luz quemó hacia arriba, quemando los ojos de Jace. El parpadeó quemando lejos las lágrimas y vio la posición de Valentine en el otro lado de los barrotes, al lado del cadáver del Hermano Jeremiah. Una piedra resplandeciente de luz mágica en una mano lanzó un resplandor blanquecino agudo sobre el cuarto. Jace pudo ver las manchas de sangre de los antiguos en las paredes -y la más reciente de sangre, un pequeño lago de la misma, que había derramado Jeremías de la boca abierta. El sentía el estómago irritado y apretado, y el pensamiento de la forma negra sin forma que antes había visto con los ojos como la quema de joyas

-. Esa cosa, -que fue estrangulado-. ¿Dónde está? ¿Qué era?

-Estás lastimado. -Valentine se acercó a las barrotes-. ¿Quién ordenó que te encerraran aquí? ¿Fue la Clave? ¿Los Lightwoods?

-Fue el Inquisidor.

Jace miró hacia abajo en sí mismo. Había más sangre en sus pantalones y en su camisa. No podía saber si alguna era suya. La sangre se filtraba lentamente por debajo de su manilla. Valentine lo consideró amablemente por las barrotas. Fue la primera vez en años que Jace había visto a su padre en el traje de batalla verdadero -la ropa gruesa de cuero del cazador de sombras que permitía libertad de movimiento al proteger la piel de la mayoría de las clases de veneno de demonio; el chapado en electrum tirantes en los brazos y las piernas, cada uno marcado con una serie de glifos y runas. Había una amplia correa en el pecho y la empuñadura de una espada relucía por encima de su hombro. El se agachó abajo entonces, poniendo los ojos amoratados frescos en un nivel con Jace. Jace se sorprendió al ver que no había ira en ellos

-. El Inquisidor y la Clave son uno y lo mismo. Y los Lightwoods nunca deberían haber permitido que esto sucediera. NYo nunca habría permitido que nadie te hiciera esto. Jace presionó los hombros apoyados contra la pared; fue en lo que respecta a su cadena le permitirá recibir de su padre

-. ¿Viniste aquí para matarme? -¿Matarte? ¿Por qué querría matarte?

-Bueno, ¿por qué matar a Jeremías? Y no me molesta tragarme alguna historia acerca de cómo acabas de suceder para vagar adelante después de que él se muriera espontáneamente. Sé que hiciste esto. Por primera vez miró hacia abajo de Valentine al cuerpo del Hermano Jeremías-. Yo lo maté, y al resto de los Hermanos Silenciosos también. Tuve que hacerlo. Tenían algo que yo necesitaba.

-¿Qué? ¿Un sentido de la decencia?

-Esto, -dijo Valentine, y señaló a la espada de su vaina en el hombro en un rápido movimiento-. Maellartach. Jace se estranguló atrás la boqueada de la sorpresa que rosaba en la garganta. El lo reconoció bastante bien: La enorme, pesada hoja de la espada de plata con el puño en forma de alas extendidas fue el que colgó arriba de las Estrellas Parlantes en el cuarto del consejo de los Hermanos Silenciosos

-. ¿Tomaste la espada de los Hermanos Silenciosos?

-Nunca fue suya, -dijo Valentine-. Pertenece a todos los Nefilim. Esta es la hoja con que el Angel condujo a Adam y a Eva fuera del jardín. Y él colocó al este del jardín del Edén querubines, y una espada llameante que giraba cada camino, -citó, mirando hacia abajo en la hoja. Jace lamió sus labios secos

-. ¿Qué vas a hacer con ella?

-Yo te diré eso, -dijo Valentine-, cuando crea que puedo confiar en ti, y sé que tu confías en mí. -¿Confiar en ti? ¿Después de la manera en que te movieras furtivamente por el Portal en Renwick y lo aplastaras tanto que no pudiera después de ti? ¿Y la manera en que trataste de matar a Clary?

-Nunca habría herido a tu hermana, -dijo Valentine, con un destello de ira-. Y tampoco te haría daño a ti. -¡Todo lo que has hecho es lastimarme! Los Lightwoods son los que me protegen!

-Yo no soy el que te cerró aquí. Yo no soy el que te pone en peligro y desconfía de ti. Eso fueron los Lightwoods y sus amigos en la Clave. -Valentine pausó-. Viendo que te gusta esto -la manera en que hemos tratado y, sin embargo, que siguen siendo estoico- estoy orgulloso de ti.

En eso, Jace miró arriba en sorpresa, tan rápidamente que sintió una ola de vértigo. Su mano dio un insistente palpar. Él empujó el dolor y volvió a respirar aliviado

-. ¿Qué?

-Me doy cuenta ahora de lo que hice mal en Renwick, -Valentine pasó-. Yo te imaginaba como el niño pequeño que dejé atrás en Idris, obediente a cada uno de mis deseos. En su lugar me encontré a un joven testarudo, independiente y valiente, y yo te traté como si aún fueras un niño. No es de extrañar que te rebelaras contra mí.

-¿Rebelarme? Yo -Jace apretó la garganta, cortando las palabras que quería decir. Su corazón había comenzado a golpear a un ritmo palpitante en la mano. Valentine siguió adelante

-. Nunca he tenido la oportunidad de explicarte mi pasado, que te diga por qué he hecho las cosas que he hecho

-. No hay nada que explicar. Tu mataste a mis abuelos. Tuviste a mi madre prisionera. Mataste a otros cazadores de sombras para conseguir tus propios fines. -Cada palabra en la boca de Jace probó como veneno.

-. Ustedes sólo conocen la mitad de los hechos, Jonathan. Te mentí cuando eras un niño, ya que eras demasiado joven para comprender. Ahora ya eres mayor para que te diga la verdad.

-. Dime la verdad. Valentine a través de los barrotes de la celda puso su mano en la parte superior de la Jace. La textura áspera y callosa de los dedos se sentía exactamente de la misma manera que cuando Jace había tenido diez años.

-. Quiero confiar en ti, Jonathan, -dijo-. ¿Puedo? Jace quería responder, pero las palabras no le salían. El sentía el pecho como si una banda de hierro fuera apretada lentamente alrededor de él, cortando el aliento por pulgadas.

-. Deseo..., -susurró. Un ruido sonó por encima de ellos. Un ruido como el estruendo de una puerta metálica y, a continuación, Jace escuchó pasos, haciéndose eco de susurros de la ciudad de los muros de piedra. Valentine comenzó a sus pies, cerrando su mano sobre la luz mágica hasta que fue sólo un tenue resplandor y él mismo era una sombra ligeramente esbozada.

-. Más rápido de lo que yo pensaba, -murmuró, y miró hacia abajo a través de los barrotes a Jace. Jace miró por delante de él, pero no podía ver nada, pero la oscuridad más allá de la iluminación débil de la luz mágica. Que atraviesa el pensamiento de la forma oscura que había visto antes, aplastando toda la luz que tiene ante sí.

-. ¿Qué viene? ¿Qué es? -Exigió, escarbando hacia adelante de rodillas.

-. Debo irme, -dijo Valentine-. Pero nosotros no somos hechos, tu y yo. Jace puso la mano en los barrotes.

-. Desencadénate. Sea lo que sea, quiero ser capaz de luchar contra eso.

-. Desencadenarte apenas sería una bondad ahora. -Valentine cerró su mano alrededor de la piedra de luz mágica completamente. Guiñó fuera, hundiéndose a la habitación en la oscuridad. Jace se lanzó contra los barrotes de la celda, su mano rota chillaba y protestaba de dolor.

-. ¡No! -gritó-. Padre, por favor. -Cuando te quieras encontrar conmigo, -dijo Valentine-, tu me encontrarás. Y entonces sólo hubo el sonido de sus pasos y la propia respiración rasgada de Jace como él se desplomó contra los barrotes.

En el paseo del metro exterior Clary se encontró incapaz de sentarse. Ella fue de un lado para otro del vagón casi vacío, sus auriculares de iPod que balanceaban alrededor del cuello. Isabelle no había atendido el teléfono cuando Clary llamó, y un sentimiento irracional de preocupación había roído en el interior de Clary.

Ella pensó en Jace en el Hunter's Moon, cubierto de sangre. Con los dientes descubiertos en enredar ira, él había mirado más como un hombre lobo que un cazador de sombras a cargo de proteger a humanos y mantener a los subterráneos en la línea. Ella salió del metro subiendo por las escaleras en la parada de la Noventa con la Sexta, sólo ralentizando a una caminata cuando ella se acercó a la esquina donde el casco del Instituto asomaba como una sombra gris inmensa. Había hecho calor abajo en los túneles, y el sudor en la nuca picaba fríamente cuando ella avanzó arriba la caminata concreta agrietada a la puerta principal del Instituto. Ella llegó al enorme tirador de hierro que cuelga del arquitrabe, entonces dudó. ¿No era ella una cazadora de sombras? Tenía derecho a estar en el Instituto, tanto como los Lightwoods. Con una oleada de resolución, ella agarró el asidero de la puerta, tratando de recordar las palabras que Jace había dicho.

-. En el nombre del Ángel, yo... La puerta se abrió en una oscuridad estrellada por las llamas de docenas de velas diminutas. Cuando ella apuró entre los bancos, las velas parpadearon como si se rieran de ella. Ella alcanzó el ascensor y sonó la puerta metálica cuando cerró detrás de ella, apuñalando los botones con un dedo que temblaba. Ella quería disminuir su nerviosismo - ¿Estaba preocupada ella por Jace, se preguntó, o se preocupó solo por ver Jace? Su cara, enmarcada por el cuello levantado de su abrigo, parecía muy pequeña y blanca, sus ojos grandes y de color verde oscuro, sus labios pálidos y mordidos.

No bastante con todo, ella pensó en la consternación, y forzó el regreso del pensamiento. ¿Qué importa lo que ella pensara? Jace no se cuidó. Jace no podría cuidarse. El ascensor sonó cuando llegó a un tope y Clary empujó la puerta abierta. Iglesia la esperaba en el vestíbulo. El la saludó

con un contrariado maullido. -¿Cuál es el problema, Iglesia? -Su voz sonaba poco natural fuerte en la tranquila sala. Se preguntó si había alguien aquí en el Instituto. Tal vez sólo ella. El pensamiento la arrastró. ¿Hay alguien en casa? El persa azul le dio la espalda y se dirigió por el pasillo. Pasaron la sala de música y la biblioteca, todo vacío, antes de que Iglesia girase otra esquina y se sentara delante de una puerta cerrada. Bien, entonces. Aquí estamos, parecía decir su expresión. Antes de que ella pudiera llamar, la puerta se abrió, revelando a Isabelle de pie en el umbral, descalza en un par de pantalones vaqueros y un suéter violeta suave. Ella comenzó cuando vio Clary

- Me parece haber oído que alguien viene por el pasillo, pero no pensé que fueras tú, -dijo. ¿Qué estás haciendo aquí? Clary la miraba

- Me enviaste un mensaje de texto. Diciendome que el Inquisidor tiró a Jace en la cárcel. -¡Clary! - Isabelle miró hacia arriba y hacia abajo por el corredor, mordiéndose el labio

- No significaba que vinieras aquí a la carrera en este momento. Clary quedó horrorizada

- ¡Isabelle! ¡Cárcel! -Sí, pero -Con un suspiro derrotado, Isabelle se paró aparte, hizo gestos a Clary para entrar en su habitación-. Mira, tu también quizás entres. Y ahuyéntale, tu, -dijo, agitando una mano a Iglesia-. Haz guardia en el ascensor. Iglesia le dio una mirada horrorizado, echó abajo su estómago, y se fue a dormir. -Gatos, -murmuró Isabelle, y cerró de golpe la puerta.

-Oye, Clary. -Alec se sentaba en la cama deshecha de Isabelle, con sus pies que balanceaban sobre el lado-. ¿Qué estás haciendo aquí? Clary se sentó en el taburete acolchado en frente de la mesa gloriosamente desordenada de vanidad de Isabelle

- Isabelle me mandó un mensaje. Ella me dijo lo que le pasó a Jace. Isabelle y Alec intercambiaron una mirada-. Oh, vamos, Alec, -dijo Isabelle-. Pensé que ella debía saberlo. ¡No sabía que iba a llegar hasta aquí a las carreras! El estómago de Clary dio bandazos-. ¡Por supuesto que iba a venir! ¿Está bien? ¿Por qué hizo el Inquisidor que lo arrojaran en la cárcel? -No es exactamente la cárcel. Está en la Ciudad del Silencio, -dijo Alec, sentado con la espalda recta y tirando una de las almohadas de Isabelle a través del regazo. El escogió ociosamente en el margen bordado con cuentas cosido a sus orillas-. ¿En la Ciudad del Silencio? ¿Por qué? Alec dudó-. Hay celdas bajo la Ciudad del Silencio. Mantienen los delincuentes antes de deportarlos hacia Idris para ser sometidos a juicio ante el Consejo. La gente que realmente ha hecho cosas malas. Asesinos, vampiros renegados, cazadores de sombras que rompen los Acuerdos. Ahí es donde está Jace ahora. -¿Encerrado con un grupo de asesinos? -Clary estuvo en pie, ultrajada-. ¿Qué pasa con ustedes? ¿Por qué no les molesta más? Alec e Isabelle intercambiaron otra mirada

- Es sólo por una noche, -dijo Isabelle-. Y no hay nadie allá abajo con él. Le preguntamos.

-Pero, ¿por qué? Jace ¿Qué hizo?

-El contestó al Inquisidor. Eso fue, por lo que sé, -dijo Alec. Isabelle encaramada a sí misma en el borde de la mesa de la vanidad-. Es increíble.

-Entonces el Inquisidor debe ser un loco, -dijo Clary.

-Ella no es, en realidad, -dijo Alec. ¿Si Jace estuvo en su ejército mundano, piensas que a él le sería permitido contestar a su superior? No, en absoluto. -Bueno, no durante una guerra. Pero Jace no es un soldado. -Pero todos somos soldados. Jace tanto como el resto de nosotros. No hay una jerarquía de mando y el Inquisidor se encuentra cerca de la cima. Jace se encuentra cerca de la parte inferior. Tendría que haberle tratado con más respeto.-Si estás de acuerdo en que debería estar en la cárcel, ¿por qué me pediste que viniera? ¿Sólo para estar de acuerdo contigo? No veo el punto. ¿Qué quieres que haga? -Nosotros no dijimos que él debe estar en la cárcel, - Isabelle chasqueó-. Así que no debería haber hablado de nuevo a uno de los miembros de rango más alto de la Clave. Además, -añadió en una pequeña voz-, pensé que tal vez podrías ayudar. -¿Ayudar? ¿Cómo?-Te lo dije antes, -dijo Alec-, la mitad de las veces parece que Jace está tratando matarse, él tiene que aprender a mirar por sí mismo, y eso incluye la cooperación con el Inquisidor.

-¿Y tú crees que le puede ayudar a hacer lo que hacemos? -dijo Clary, la incredulidad de coloreó su voz.

-No estoy seguro de que cualquiera puede hacer a Jace hacer nada, -dijo Isabelle-. Pero creo que se le puede recordar que él tiene algo para vivir. Alec miró hacia abajo con la almohada en la mano y le dio un tirón repentino salvaje a la franja. Isabelle sacudió bolas fuera de la manta, como una ducha de lluvia localizada. Isabelle frunció el ceño-. Alec, no. Clary quiso decirle a Isabelle que ellos eran la familia de Jace, no ella, que sus voces llevarían más peso con él que la suya. Pero ella se mantuvo oyendo la voz de Jace en la cabeza, diciendo, Nunca sentí que yo

pertenecía a ninguna parte. Pero tu me haces sentir que pertenezco-. ¿Podemos ir a la ciudad silenciosa y verlo? -¿Vas a decirle que coopere con el Inquisidor? -exigió Alec. Clary consideró-. Quiero oír lo que tiene que decir en primer lugar. Alec dejó caer el despojo de almohada en la cama y se paró, frunciendo el entrecejo. Antes de que pudiera decir nada, hubo un golpe en la puerta. Isabelle se desenganchó de la mesa de la vanidad y fue a contestar. Era un pequeño niño de cabello oscuro, los ojos medio ocultos por gafas. El llevaba vaqueros y un chandal demasiado grande y llevaba un libro en una mano-. Max, -dijo Isabelle, con cierta sorpresa-, pensé que estabas durmiendo. -Yo estaba en la sala de armas, -dijo el muchacho -que tenía que ser el hijo más joven de los Lightwoods-. Pero hubo ruidos procedentes de la biblioteca. Creo que alguien podría estar tratando de ponerse en contacto con el Instituto. -Él miró en torno a Isabelle a Clary-. ¿Quién es esa? -Esa es Clary, -dijo Alec-. Ella es la hermana de Jace. Max redondeó los ojos-. Pensé que Jace no tenía hermanos o hermanas. -Eso es lo que todos pensamos, -dijo Alec, recogiendo el jersey que había dejado colgado en una de las sillas de Isabelle y extrayendo sus propias conclusiones. Su cabello rayaba alrededor de su cabeza como un suave halo oscuro, con cortes de la electricidad estática. Él empujó de nuevo con impaciencia-. Mejor voy a la biblioteca. -Vamos a ir los dos, -dijo Isabelle, cogiendo su látigo de oro, que fue torcido en una reluciente cuerda, fuera de un cajón deslizante y el asa a través de su correa-. Tal vez ha sucedido algo. -¿Dónde están tus padres? -preguntó Clary-. Ellos fueron llamados hace algunas horas. Un duende fue asesinado en Central Park. El Inquisidor fue con ellos, -explicó Alec. -¿No queríais ir? -No se nos invitó. -Isabelle serpenteó sus dos trenzas oscuras arriba encima de su cabeza y atascó el rollo de pelo con un pequeño puñal de vidrio-. Cuida de Max, ¿quieres? Volvemos en seguida. -Pero, -protestó Clary. -Volvemos inmediatamente. -Isabelle salió como una flecha en el pasillo, Alec sobre sus talones. En el momento en que la puerta cerraba detrás de ellos, Clary se sentó en la cama y con aprensión consideró a Max. Ella nunca había pasado mucho tiempo cerca de los niños -su madre nunca le dejó ser niñera- y ella no estaba realmente seguro de cómo hablar con ellos o qué les puede divertir. Ayudó un poco que este chico le recordaba a Simón a esa edad, con sus brazos y piernas delgadas y las gafas que parecían demasiado grande para su cara. Max volvió su mirada con un breve examen de su propia, no tímido, pero reflexivo y contenido-. ¿Qué edad tienes? -dijo finalmente. Clary fue sorprendida-. ¿Qué edad crees que tengo? -Catorce. -Tengo dieciséis, pero la gente siempre piensa que soy más joven porque soy baja. Max asintió-. Yo también, -dijo-. Tengo nueve, pero la gente siempre cree que tengo siete.-Te ves nueve para mí, -dijo Clary-. ¿Qué es lo que tienes? ¿Es un libro? Max llevó su mano detrás de su espalda. El tenía un libro en rústica ancho y plano, acerca del tamaño de uno de esas pequeñas revistas que venden en los mostradores de las tiendas de ultramarinos. Este tenía una cubierta de brillantes colores con kanji japonés bajo palabras en inglés. Clary rió-. Naruto, -dijo-. Yo no sabía que te gustase el manga. ¿De dónde sacaste eso? -En el aeropuerto. Me gustan las fotos pero no puedo averiguar cómo leerlo. -Aquí, dame. -Ella lo echó al aire abre, mostrándole las páginas-. Tienes que leer hacia atrás, de derecha a izquierda en lugar de izquierda a derecha. Y lee cada página a la derecha. ¿Sabes lo que eso significa? -Por supuesto, dijo Max. Por un momento Clary se preocupó por si le había molestado. Parecía bastante satisfecho, sin embargo, cuando tomó el libro de vuelta y vuelta a la última página-. Este es el número nueve, -dijo-. Creo que debo recibir los otros ocho antes de leerlo. -Eso es una buena idea. Tal vez puedas conseguir a alguien que te lleve a Midtown Comics o Planeta Prohibido. -¿Planeta Prohibido? Max pareció desconcertado, pero antes de que Clary pudiera explicarle, Isabelle irrumpió por la puerta, claramente sin aliento. -Fue alguien intentando ponerse en contacto con el Instituto, -dijo, antes de que Clary preguntara-. Uno de los Hermanos silenciosos. Algo que ha sucedido en la Ciudad de Huesos. -¿Qué clase de algo?-No lo sé. nunca he oído hablar a los Hermanos Silenciosos antes pidiendo ayuda. -Isabelle estaba claramente angustiada. Ella se dirigió a su hermano-. Max, ve a tu cuarto y quédate ahí, ¿de acuerdo? Max tensó la mandíbula-. ¿Tú y Alec salen fuera? -Sí. -¿A la Ciudad del Silencio? -Max... -Quiero ir. Isabelle sacudió la cabeza, la empuñadura de la daga en la parte trasera de su cabeza brillaba como un punto de fuego-. Absolutamente no. Eres demasiado joven. -¡No tienes dieciocho! Isabelle giró a Clary con una mitad de mirada de ansiedad y mitad de desesperación-. Clary, ven aquí un segundo, por favor. Clary se levantó, preguntándose -Isabelle la agarró por el brazo y la extrajo a la salida de la habitación, cerró la puerta detrás de ella. Hubo un ruido sordo cuando Max se lanzó en contra de ella-. Maldita sea, -dijo Isabelle, sosteniendo el pomo-, ¿puedes agarrar mi estela para mí, por favor? Está en mi bolsillo... Precipitadamente, Clary tuvo fuera la estela que Luke le había dado más temprano esa noche-. Usa la mia. Con unas

pocas pinceladas rápidas, Isabelle había tallado una runa de bloqueo en la puerta. Clary todavía podía oír las protestas de Max del otro lado como que Isabelle dio un paso lejos de la puerta, haciendo una mueca, y le entregó a Clary su estela-. No sabía que tuvieras una.-Era de mi madre, -dijo Clary, entonces mentalmente se reprendió a sí misma. Es de mi madre. Es de mi madre. -Huh. -Isabelle golpeó en la puerta con un puño cerrado-. Max, hay algunos PowerBars en el cajón de la mesilla, si te da hambre. Volveremos tan pronto como podamos. Hubo otro grito de indignación tras la puerta, con un encogimiento de hombros, Isabelle se dio la vuelta y se apresuró hacia abajo por el pasillo, Clary a su lado-. ¿Qué dice el mensaje? -exigió Clary-. ¿Así que hay problemas? -Que hubo un ataque. Eso es todo. Alec estaba esperando fuera de la biblioteca. Él vestía de cuero negro con la armadura sobre su ropa de cazador de sombras. Los guanteletes protegían su armamento y las Marcas rodeaban la garganta y las muñecas. Cuchillos serafín, cada uno el nombre de un ángel, brillando en el cinturón alrededor de su cintura-. ¿Estás lista? -dijo a su hermana-. ¿Está a cargo de Max? -Él está bien. -Ella tenía fuera su armamento-. Marcame. Cuando Alec trazó las pautas de runas por la espalda de las manos de Isabelle y el dentro de las muñecas, él echó un vistazo a Clary-. Probablemente deberías volver a casa, -dijo-. No querrás estar aquí por ti misma cuando el Inquisidor vuelva. -Quiero ir con vosotros, -dijo Clary, las palabras habían salido fuera antes de que ella las pudiera parar. Isabelle tomó uno de sus manos apoyadas en Alec y sopló en la piel Marcada como si ella refrescara un café demasiado caliente

-. Suenas como Max.

-Max tiene nueve. Soy la misma edad que tu.-Pero no tienes formación, -sostuvo Alec-. Acabaras siendo un incordio.

-No, no lo haré. ¿Alguno de ustedes ha estado alguna vez en el interior de la Ciudad del Silencio? -exigió Clary-. Sé cómo entrar. Sé cómo llegar sin ayuda alrededor. Alec se enderezó, poniendo su estela a distancia

-. No creo... Isabelle le cortó-. Ella tiene un punto, en realidad. Yo creo que debe venir si quiere. Alec miró sorprendido

-. La última vez que tuvimos que afrontar un demonio, ella se encogió y gritó. -Clary vio el brillo ácido, él le disparó una mirada llena de disculpas

-. Lo siento, pero es la verdad. -Creo que necesita una oportunidad de aprender, -dijo Isabelle-. ¿Sabes lo que siempre dice Jace? A veces, no tienes que buscar el peligro, a veces el peligro te encuentra a ti.

-No me puedes bloquear como se hizo con Max, -añadió Clary, y vio con resolución el debilitamiento de Alec

-. No soy un niño. Y sé donde esta la Ciudad de Hueso. Puedo encontrar mi camino sin ti. Alec alejó agitando la cabeza y murmurando algo acerca de las chicas. Isabelle tuvo fuera una mano para Clary-. Dame tu estela, -dijo-. Es tiempo de que consigas algunas Marcas.

## **6 . Ciudad de cenizas**

Finalmente, Isabelle le hizo a Clary sólo dos marcas, una en la parte de atrás de cada mano. Uno de ellas era el ojo abierto, parte de la decoración de cada cazador de sombras. Los otros dos se cruzaron como hoces;

Isabelle le explicó que era una Runa de Protección. Tanto pronto la estela tocó la piel, las runas quemaron pero el dolor desapareció al momento. Clary y Isabelle, encabezadas por Alec se hicieron con un taxi. En el momento en que llegaron a la Segunda Avenida y salió a la calle, Clary sintió las manos y los brazos con la luz como si estuviera usando alas en una piscina de agua.

Los tres de ellos fueron silenciosos, ya que pasaron bajo el arco de hierro forjado y por el Cementerio de mármol. La última vez que había ido Clary a este pequeño patio había sido siendo

guiada por el Hermano Jeremías.

Ahora, por primera vez, reparó en los nombres esculpidos en las paredes: Youngblood, Fairchild, Thrushcross, Nightwine, Ravenscar.

Había junto a ellos unas runas. En la cultura de los cazadores de sombras, cada familia tenían su propio símbolo: El de los Waylands era un martillo del herrero, los Lightwoods "una antorcha, y una estrella de Valentíne". La hierba crecía enredándose en los pies de la estatua del Ángel que estaba en centro del patio.

Los ojos del Ángel estaban cerrados, con sus manos delgadas cerradas sobre el tallo de una copa de piedra, una reproducción de la Copa Mortal. Su rostro impasible de piedra, estaba rayado con la suciedad y mugre. Clary dijo,

-La última vez que estuve aquí, el Hermano Jeremías utilizó una runa en la estatua para abrir la puerta de la ciudad.

-No quisiera utilizar un Silencio de los Hermanos y sus "runas", -dijo Alec. Su rostro era sombrío.

-Deben de haber notado nuestra presencia antes de llegar hasta aquí. Ahora me estoy empezando a preocupar.

Tomó una daga de su cinturón y llamó la hoja de la misma a través de su desnuda palma.

Se hizo un corte y la sangre resbaló por el cuchillo. A continuación puso el puño sobre la Copa de piedra, permitiendo el goteo de sangre en él.

-La sangre de los Nefilim-, dijo. -Se debe trabajar como el elemento clave.

La piedra se movió abriendo los párpados del ángel. Por un momento casi Clary espera para verle los ojos vivos entre los pliegues de piedra, pero sólo hay más

granito. Un segundo después, la hierba alrededor de los pies del Ángel comenzó a moverse. Una línea torcida negra, ondeó como la palma de una serpiente, curvada lejos de la estatua, Clary saltó como volviendo apresuradamente a la realidad viendo el oscuro agujero abierto a sus pies. Ella miró hacia abajo allí mismo. Unas escaleras llevaban más lejos de las sombras.

La última vez que había estado allí, la oscuridad había sido iluminada a intervalos por antorchas, iluminando los pasos. Ahora sólo había negrura.

-Algo está mal-, dijo Clary.

Ni Isabelle Alec Ni parecían dispuestos a discutir. Clary tomó la esfera de Jace que le había dado de su bolsillo. Ráfagas de luz atravesaron la oscuridad, a través de la propagación sus dedos.

-Vamos.- Dijo Alec reforzándose frente a ella.

-Voy yo primero, y luego me sigues. Isabelle, hasta la parte trasera.

Ellos treparon lentamente, la humedad de las botas de Clary redondeaba sus pasos. Al pie de las escaleras había un corto túnel que llevaba a una sala enorme, con una entrada piedra blanca de arcos con piedras semipreciosas. Filas de mausoleos acurrucadas en las sombras como las casas setas de un cuento de hadas. Cuanto más se alejaban de ellas desaparecieron en la sombra, la luz no era fuertemente suficiente para iluminar toda la sala. Alec miró sombríamente a lo lejos las filas.

- Nunca pensé que podría entrar en la Ciudad de silencio -, dijo. -Ni siquiera en la muerte.

-Yo no estaría tan triste al respecto-, dijo Clary. - El Hermano Jeremías me contó lo que hacen a sus muertos. Los queman y utilizan la mayoría de las cenizas para la ciudad de mármol.

- La sangre y hueso de demonios asesinos es en sí misma una poderosa protección contra lo malvado. Incluso en la muerte, la Clave sirve a la causa.

-Hmph, dijo Isabelle. - Es considerado un honor. Además, no es como en tú mundo mundano que queman sus muertos.

-Pero eso no lo deja de hacer, dijo Clary pensando.

El olor de las cenizas y el humo pesado colgado en el aire, le parecieron familiares desde la

última vez que estuvo aquí, pero existía algo más que subyacía en los olores, era más pesado, espeso hedor, como fruta pudriéndose. Frunció el ceño como si oliera demasiado, Alec tomó una de sus hojas ángel de su cinturón de armas.

-Arathiel-, susurró, y su resplandor se sumó a la iluminación de Clary de su esfera iluminando hasta la segunda escalera y de repente descendió la más densa oscuridad. La esfera empezó a iluminar intermitentemente en la mano de Clary muriendo como una estrella, se preguntaba si la lúgubre piedra se quedó alguna vez sin de poder, al igual que las linternas se quedan sin baterías. Ella no esperó. La idea se hundió en la oscuridad en ese escalofriante lugar llenando una terror visceral. El olor de la podredumbre de fruta, creció más fuerte llegando al final de la escalera y se encontraron en otro largo túnel. Estaba abierto en un pabellón rodeado de agujas de hueso tallado, un pabellón que Clary recordaba muy bien.

Incrustaciones de plata estrellas rociaban el suelo como confeti preciosos.

El centro del pabellón era como un cuadro negro. Líquido oscuro estaba agrupado en su superficie y goteando manchas en el suelo en riachuelos. Clary había visto, cuando estuvo anteriormente de lo del Consejo de los Hermanos, que había una gran espada de plata que colgaba en la pared detrás de la mesa. La espada no estaba ahora, y en su lugar, a través de manchas de la pared, había un gran charco de escarlata.

-¿Eso es sangre?- Isabelle susurró. No tomó sonido, sólo aturdido.

- Eso parece-. Alec escaneaba con los ojos la sala. Las sombras eran tan espesa como pintura, y parecía llena de movimiento. Empuñaba apretadamente su cuchillo Seraph.

- ¿Pero que ha podido suceder?- dijo. - Pensaba que los hermanos silenciosos eran indestructibles ...

Clary intentó alumbrar más, como resultado, la luz salida de su mano proyectaba sombras extrañas entre las agujas. Uno de ellas era de las formas era mas extrañas que el resto. Ella quiso alumbrar aún mas, enviando una porción de luz en la distancia. En una de las agujas, había un cuerpo muerto de los hermanos silenciosos, como de si un gusano se tratará en un gancho. Sus manos, adornadas de sangre, colgadas por encima del piso de mármol. Miró su cuello roto. Había sangre en común debajo de él, coagulada y negra. Isabelle suspiró.

-Alec. ¿lo estas viendo?.

- Lo veo-. La voz de Alec era sombría. - He visto peores. Jace me empieza a preocupar.

Isabelle fue hacia adelante y tocó el cuadro de basalto negro, sus dedos comprobando la superficie. Era casi la sangre fresca.

- ¿Qué pasó, esto no ocurrió hace mucho tiempo -. Alec se trasladó hacia el cadáver del hermano cadáver. Manchas marcadas llevadas desde lejos de la piscina de sangre en el suelo.

- Huellas-, dijo. -Alguien en movimiento-. Alec indicó con una mano para que las chicas debían seguir. Lo hicieron, Isabelle sólo hizo una pausa limpiando sus manos ensangrentadas sobre su pierna suave de cuero.

El camino de huellas llevaba desde el pabellón hasta un estrecho túnel, desapareciendo en la oscuridad. Cuando Alec se quedó parado, mirando alrededor de él, Clary pasó empujándole con impaciencia, dejando un camino de luz delante de ellos con la esfera de llama de un color blanco plateado. Ella podía ver un conjunto de puertas dobles al final del túnel, que estaban entreabiertas. Jace. De alguna manera, tenía la sensación de que él estaba cerca.

Ella despegó a medio plazo, sus botas sonaban en voz alta contra el suelo duro. Isabelle se enteró después de su llamada y, a continuación, Alec y Isabelle se pusieron en camino, duro en sus talones.

Ella irrumpió a través de las puertas al final de la sala y se encontró en un gran sala de piedra atravesada por una fila de barras de metal que se hundían profundamente en el terreno. Clary podía hacer que una cayerá sobre la forma otro lado de las barras.

Justo allí había la forma de un hermano silencioso. Clary supo inmediatamente que estaba muerto. Era la forma en que estaba puesto, al igual que una muñeca que había sido torcidas sus articulaciones durante el camino equivocado hasta que se rompió.

Sus túnicas de color fueron media arrancada. Su rostro marcado, contorsionado en un aspecto de

absoluto terror, seguía siendo reconocible. El Hermano Jeremías. Ella empujó el pesado cuerpo a la puerta de la celda. Se hizo con espacio entre las barras. No parecía que hubiera algo que lo bloqueara o un mando del que pudiera tirar. Ella escuchó a Alec, detrás de ella, decir su nombre, pero su atención no estaba en él: Sino en la puerta. Por supuesto no había manera visible de abrirla, se dio cuenta, los Hermanos no se ocupaban en lo que era visible, sino más bien en lo que no.

Utilizó una estela en una mano, y la de la madre en la otra. Desde el otro lado de las barras vino un ruido. Una especie de grito sordo o susurro, que no estaba segura de que era, aunque reconoció la fuente. Jace.

Ella reducida en la puerta de la celda con la punta de su estela, tratando de mantener con la runa la puerta abierta en su mente a pesar de que parecía, negro irregular contra el metal duro. El rayo eléctrico donde la estela tocó.

Abierto, la puerta cedió, abierto, abierto, abierto! Un ruido como una rasgadura de tela se propagó por medio de la habitación. Isabelle escuchó gritar a Clary cuando voló las bisagras de la puerta, rompiendo en la célula como una caída de puente levadizo. Clary puede escuchar otros ruidos, el metal desligándose, un fuerte ruido como un puñado de guijarros. Ella entró en la habitación. La luz de la esfera llenó la pequeña habitación, la iluminación era tan brillante como el día. Apenas había notado las filas de manacles-todos de diferentes metales: oro, plata, acero y hierro, ya que vinieron de atrás los tornillos en las paredes y sonaron con estrépito en el suelo de piedra. Sus ojos se desplomaron sobre la figura de la esquina, podía ver el pelo brillante, la mano extendida. Su muñeca desnuda y sangrienta, la piel señalada con feos moratones.

Ella se puso de rodillas, el tener su estela al lado, y suavemente le alumbraron más. Era Jace. Allí había otro moretón en la mejilla, y su rostro era muy blanco, pero podía ver el movimiento bajo su párpado. Una vena con pulso en su garganta. Él estaba vivo.

El socorrerlo pasó por ella como una ola caliente, deshaciendo los apretados cables de tensión que había celebrado su juntos este largo. El esfera cayó al suelo a su lado, en la que siguió con fuego. Acarició a Jace el pelo de atrás de la frente con una ternura que jamás había sentido y ajena a la de cualquier hermanos o hermanas, incluso primo. Ella nunca tuvo la oportunidad de curar las heridas o dar un beso de rasparse las rodillas o cuidar de alguien, de verdad.

Pero todo le llevaba a sentir ternura hacia Jace como esta, a su juicio, dispuesto a sacar su mano de nuevo, incluso en los párpados de Jace se veía la crispación y el sufrimiento. Era su hermano, ¿por qué no le iba a importar lo pasó con él? Sus ojos se abrieron. Eran enormes, con las pupilas dilatadas.

¿Tal vez tenía un golpe en la cabeza? Sus ojos fijos en ella con una mirada de aturdimiento y perplejo.

-Clary-, dijo. -¿Qué estás haciendo aquí?

-Yo te vine a buscar-, dijo, porque era la verdad. Un espasmo fue a través de su rostro.

-¿Estas realmente aquí? No estoy muerto, no lo estoy?

-No -, dijo, deslizó su mano por la cara de Jace.

-Perdiste el conocimiento, eso es todo. Es probable que ocurra en tu cabeza también.-

Su mano se acercó a ella cuando se encontraba en su mejilla.

-Vale la pena-, dijo en voz tan baja que no era seguro de que lo hubiera dicho, después de todo.

-¿Qué pasa?- dijo Alec, llegando a través de

el bajo umbral, con Isabelle justo detrás de él. Clary echó su mano

atrás, entonces maldijo a sí misma en silencio. Ella no estaba haciendo nada malo. Jace luchó por sentarse. Su rostro era gris, su camisa manchada con sangre. Alec le dirigió una mirada de

preocupación.

- ¿Estas bien? -exigió, poniendose de rodillas.- ¿Qué pasó? ¿Lo recuerdas? - Jace miraba ileso su mano. Una pregunta a la vez, Alec.

- Siento mi cabeza como si se fuera abrir en dos.

- ¿Quién te hizo esto? - Isabelle sonaba tanto desconcertada como furiosa.

- Nadie hizo nada para mí. Me lo hice a mi mismo tratando de quitarme las esposas.

Jace miró hacia abajo en la muñeca, la cuál parecía como si hubiera raspado casi todos la piel de ella.

- Aquí-, dijo Alec y Clary al mismo tiempo, llegando a su lado. Sus ojos se reunieron, y Clary bajó la mano primero.

Alec se apoderó de la muñeca de Jace y la señaló con su estela, señaló una runa de curación-sólo por debajo de la pulsera de la piel sangrado.

-Gracias-, dijo Jace, dibujo su parte trasera. La parte lesionada de su muñeca ya se había empezado a curar.

-Hermano Jeremías.

-Está muerto- dijo Clary .

-Lo sé-. Alec dijo otras palabras para ofrecerle asistencia, Jace tiró de si mismo a una posición, utilizando la pared para llegar hasta él. -Fue asesinado.

-¿Los Hermanos Silenciosos matan a otros?- preguntó Isabelle - No entiendo, no entiendo por qué lo iban hacer.

-No -, dijo Jace. -Algo les mató. No sé el qué. -Un espasmo de dolor le hizo retorcer su rostro- Mi cabeza.

- Quizás deberíamos irnos,- dijo Clary nerviosamente. - Antes de que los que los mataron ...

-Vengan de nuevo para nosotros? -dijo Jace. Miró hacia abajo en su camisa y moretones en su sangrienta mano. -Creo que se ha ido. Pero supongo que podría traerlos de vuelta .

- ¿Quién podría poner lo que de nuevo? -Alec exigió, pero Jace no dijo nada. Su rostro había pasado de gris a blanco de papel. Alec lo atrapó cuando comenzó a deslizarse por la pared.

-Jace.

- Estoy bien-, Jace protestó, pero la mano de Alec se apoderó de la manga herméticamente. -Yo puedo caminar.

-Si esperas que me parezca bien que estés usando una pared hasta que llegues a casa. Esa no sería mi definición de "estar de pie".

--Es inclinado-, le dijo Jace.

-Inclinado viene justo antes de estar de pie.

- Stop peleas-, dijo Isabelle, pateando una antorcha rociada en su camino. -Tenemos que conseguir salir de aquí. Si hay algo ahí fuera lo suficientemente malo para matar a los Hermanos de silenciosos, van a hacer un corto trabajo con nosotros.

-Izzy esta bien. Tenemos que irnos. - dijo Clary recuperando la esfera y se levantó.

-Jace-¿estás bien para caminar?

- Él puede apoyarse en mí.- señaló Alec a con el brazo de Jace en sus hombros. Jace apoyado en gran medida en su contra.

-Vamos,- dijo Alec suavemente.

Poco a poco se fueron hacia la puerta de la celda, donde Jace hizo un pausa, mirando hacia abajo a la figura del Hermano Jeremías retorcido sobre el pavimento. Isabelle se arrodilló y cogió la capucha marrón del Hermano del Silencio hasta cubrir su cara contorsionadas. Cuando ella se enderezó, todos sus rostros eran graves.

-Nunca antes he visto a un Hermano silencioso con miedo, -dijo Alec.- No me parecía posible que existiera algo que hicieran sentir miedo.

-Todo el mundo siente miedo. -Jace estaba todavía muy pálido, y aunque él estaba lesionado con su mano contra su pecho, Clary no creyó que se debiera a problemas de dolor físicos. Miró a distancia, como si él se hubiera retirado en sí mismo,

escondiéndose de algo.

Rememorados sus pasos a través de la oscuridad los pasillos y hasta los estrechos pasillos que les llevaron al pabellón de la Estrellas. Cuando llegaron a él, Clary observó el espesor de aroma de la sangre y quema, ya que antes cuando pasaron no había. Jace, que se apoyaba en Alec, miró a su alrededor con una especie de horror y confusión que se mezclaron en su rostro. Clary vio que fue mirando a la pared hasta donde fue salpicado densamente con sangre, y ella dijo,

- Jace. No mires- . Entonces se sintió estúpida, él era un demonio cazador, después de todo, había visto cosas peores. Él sacudió la cabeza.

-Algo se siente mal.

-Todo se siente mal aquí - dijo Alec inclinando la cabeza hacia el bosque de arcos que daban lugar lejos del pabellón. -Esa es la manera más rápida de salir de aquí.

Vamos.

Ellos no hablaron mucho, hicieron su camino de regreso a través de la ciudad. Cada sombra parecía un aumento con movimiento, como si las criaturas de la oscuridad oculta estuvieran a la espera de saltar en ellos. Isabelle fue susurrando algo bajo su aliento.

Clary aunque no podía oír las mismas palabras, sonaba como otro idioma, algo viejo, latín, tal vez.

Cuando llegaron a las escaleras que conducían fuera de la ciudad, Clary respiraba un silencioso suspiro de alivio. La Ciudad de huesos podría haber sido hermosa una vez, pero era aterradora ahora. Ya que llegó a la último vuelo de pasos, la luz en sus ojos filtrándose, haciéndola llorar con sorpresa. Ella podía ver ligeramente la estatua del ángel que se situaba a la cabeza de la escalera, iluminada de oro con luz brillantes, brillante como el día. Ella miró en torno a los demás, ya que parecía como que se sentía confundida.

- El sol no podría haber aumentado aún ,podría? -Isabelle murmuró.-¿Cuánto tiempo hemos estado allí? -Alec comprobado su reloj. -No fue tanto tiempo.- Jace murmuró algo, demasiado bajo para que nadie más lo escuchará.

Alec preguntó confuso. -¿Qué?Cómo has dicho?

- Esferas -, dijo Jace, más fuerte esta vez.

Isabelle subió a prisa por las escaleras, detrás de ella ,Clary, Alec sólo detrás de ellas, luchando por medio de hacer a Jace llevar los pasos.

En la entrada de las escaleras Isabelle detuvo de repente como si estuviera congelada. Clary la llamó, pero ella no se movió. Un momento más tarde fue Clary de pie a su lado y fue a su vez, mirando a su entorno con asombro. El jardín estaba lleno de veinte Cazadores de sombras, tal vez treinta de ellos en la oscuridad caza REGALIA, entintadas con las marcas, cada una realizada con una piedra ardiente esfera.

Al frente del grupo estaba Maryse, con una negra armadura y manto de Cazador de Sombras armadura y un manto. Detrás de ella había decenas de extranjeros, hombres y mujeres que Clary no había visto nunca, pero que tenían las marcas de los Nefilim en sus brazos y rostros. Uno de ellos, un apuesto hombre de piel de ébano,se le quedó mirando a Clary e Isabelle, y al lado de ella, en Jace y Alec, que habían llegado hasta los pasos y se puso a parpadear en la inesperada luz.

-Al el Ángel -, dijo el hombre.- Maryse ya había alguien ahí

Maryse con la boca abierta en un grito mudo cuando vio a Isabelle. Luego cerró, apretando sus labios en una fina línea blanca, como una barra de tiza dibujado en el rostro.

-Yo lo sé, Malik -, dijo.- Estos son mis hijos.

## **7. La Espada Mortal**

Un grito de asombro y murmuraciones paso atraves de la muchedumbre, los encapuchados Destaparon sus cabezas.

-clary pudo ver en los rostros de jace, alec e isabelle que muchos de los rostros de los cazadores de sombras que se encontraban en el patio les eran familiares.

-Por el angel dijo maryse mientras miraba con incredulidad a alec ,jace clary e isabelle.

-jace se había alejado de alec en el momento que maryse empezó a hablar, el tenia sus manos dentro de sus bolsillos, como isabelle también estaba nerviosa enroscaba nerviosamente su latigo de oro blanco en su mano.

-mientras tanto alec parecía estar inquieto con su celular en su mano

-clary no podía imaginarse a quien podía estar llamando.

-maryse dijo: ¿ que están haciendo aqui Alec , Isabelle?

-hubo una llamada de auxilio de la ciudad del silencio nosotros respondimos al llamado -dijo alec

-su mirada se traslado ansiosamente entre la multitud ahí reunida.-

-clary difícilmente podía culparlo por sus nervios, esa era la mayor multitud de cazadores de sombra en general que ella había visto nunca.

-ella los miraba de uno en uno para observar las diferencias entre ellos que variaba ampliamente en edad, raza y su aspecto en general, sin embargo ellos daban la misma impresión: TENER UN GRAN PODER.

-clary podía sentir como la examinaban sutilmente con la mirada, pero uno de ellos una mujer con el cabello rizado y gris como la plata no la miraba sutilmente su mirada era feroz, por lo que clary parpadeaba ante aquella mirada nada sutil.

-entonces alec continuo: ustedes no estaban en el instituto y no pudimos localizar a nadie mas asi que vinimos nosotros.

-continuo: de todos modos no importa , están muertos , todos los hermanos silenciosos, todos ellos están muertos, fueron asesinados-dijo alec.

-esta vez no hubo ni un sonido por parte de la multitud de cazadores. En su lugar parecieron una manada de leones preparados para cazar llenos de orgullo después de haber visto a una gacela.

-MUERTOS? Maryse repitió, ¿Qué quieres decir con que están muertos?

-Yo creo que es bastante claro lo que quieren decir, -una mujer en una capa larga y gris apareció de repente al lado de maryse.

-En un parpadeo a clary la mujer le pareció una caricatura de Edward corey su pelo satinado y estirado por todos los angulos posibles y sus ojos negros como hoyos saltaban fuera de su cara.

-Ella sostenía su estela que brillaba tenuemente de una cadena larga de plata, la estela estaba en medio de sus dedos.

-que para clary eran los dedos mas delgados que jamás había visto en su vida.

-Todos ellos están muertos?? Pregunto dirigiéndose exclusivamente a alec,

-No encontraron a nadie con vida en la ciudad??- Pregunto ella.

-alec sacudió su cabeza, no es lo que vimos inquisidor"

-de modo que ella era el inquisidor, -clary pensó que ella parecía ciertamente alguien capaz de meter a un adolescente a la cárcel sin ninguna razón mas que a ella no le gustase su actitud.

-eso es lo que ustedes vieron , -repitio la inquisidor. Con sus ojos duros como bolas brillantes, se giro hacia maryse y dijo:-puede que haya sobrevivientes, envía a tu gente a la ciudad para que hagan una inspección minuciosa.

-maryse apreté brevemente sus labios.

-de lo poco que clary sabia sobre maryse la madre adoptiva de jace, era que no le gustaba que le dijeran que hacer.

-muy bien dijo maryse, y se volvió al resto de cazadores.

-clary se dio cuenta de que no eran tantos como pensó al principio a lo sumo había entre 20 o 30.

-ella pensó que el shock de verlos ahí de repente los había hecho parecer una multitud.

-maryse le habla a malik en vos baja el asintió, y tomando de la mano a la mujer de cabello gris como la plata guio a los demás cazadores hacia la entrada de la ciudad. Uno tras otro iba descendiendo por las escaleras sosteniendo cada uno su estela y el brillo en el patio comenzó a desaparecer.

-La ultima en la línea era la mujer con el cabello gris como la plata, ella se giro y miro directamente a clary y la miraba intensamente como si ella quisiera decirle algo urgente a clary. Después de un momento se puso la capucha y desapareció en las sombras.

-maryse rompió el silencio y dijo: ¿Por qué alguien iba a matar a los hermanos silenciosos? Ellos no son guerreros, no llevan marcas de batalla.

-no seas ingenua maryse-dijo la inquisidor, esto no fue un ataque al azar, los hermanos silenciosos no son guerreros, pero son muy buenos guardianes sin mencionar q son difíciles de matar.

-alguien quería algo de la ciudad de silencio y estaba dispuesto a matar para obtenerlo. Esto fue premeditado.

-porque estas tan segura? -pregunto maryse

-esa caza inútil y salvaje que nos llevo a todos a central park? el niño vidente muerto?

-yo no lo llamaría una casa inútil, drenaron su sangre por completo, como a las otras victimas, Estas matanzas podrían causar un grave problema entre los hijos de la noche y los demás downworlders.

-distracciones -dijo la inquisidor despectivamente, "El" quería que no estuviéramos en el instituto para que nadie pudiera responder cuando los hermanos llamaran pidiendo ayuda. Ingenioso de verdad pero desde luego cuando "El" siempre fue genial.

-“EL” -dijo isabelle muy palida. ¿quieres decir...?

-y las siguientes palabras dichas por jace atravesaron a clary como una gran corriente de energía

-Valentine, -dijo jace, Valentine aprovecho la oportunidad para robar la espada mortal y por eso mato a los hermanos silenciosos.

-de repente una maliciosa sonrisa apareció en el rostro de la inquisidora, como si jace hubiera dicho algo que le causaba mucho placer.

-alec se giro hacia jace y dijo : ¿Valentine? Pero no nos dijiste que estaba aquí.

-Nadie pregunto-fue la respuesta de jace.

-el no pudo haber matado a los hermanos estaban destrozados, una persona no pudo haber hecho eso.

-probablemente hubo ayuda demoniaca -dijo la inquisidora, el ya ha utilizado demonios antes y con la protección de la copa el podrá llamar a criaturas muy peligrosas. Mas peligrosas que los Raveners -añadio. Con un una leve sonrisa en sus labios.

-y aunque ella no miraba a clary cuando lo dijo clary sintió como si la abofetiaran. Ella tenia la esperanza de que la inquisidora no diera cuenta de que casi se desmayaba.

-no se nada sobre eso -dijo jace, el estaba muy palido y con sus mejillas sonrosadas como si tuviera fiebre, -pero fue valentine, yo lo vi-de hecho tenia la espada con el cuando fue a la celda y me hablo atraves de los barrotes, era como una mala película, excepto que no tenia el horrible bigote.-dijo jace

-clary lo miro preocupada para ella jace estaba hablando demasiado rápido y se veía inestable en sus pies, la inquisidora no pareció darse cuenta de esto.

-Así que estas diciendo que valentine te dijo todo esto? El te dijo que mato a los hermanos silenciosos por que quería la espada del angel?

-que mas te dijo? Te dijo hacia donde iba? O que planeaba hacer con los dos instrumentos mortales? -pregunto rápidamente maryse.

-Jace sacudió su cabeza.

-la inquisidora se acerco a jace sus ojos grises y su boca tenían formaban una extraña forma y le dijo:

-NO TE CREO.

-jace la miro y le dijo:- no esperaba que lo hicieras.

-dudo que la clave también lo crea-dijo la inquisidora.

-jace no es un mentiroso -dijo alec acaloradamente.

-usa tu cerebro alec, -dijo la inquisidora sin apartar sus ojos de jace, y continuo -olvida el amor que sientes hacia tu amigo por un momento y piensa ¿Cuál es la probabilidad de que valentine vaya a visitar a su hijo a la celda, le diga sobre la espada y no mencione hacia donde ira o no mencione lo que tiene previsto hacer con ella?

- "S'io credesse che mia risposta fosse," -Jace dijo en un lenguaje que clary no entendio, "a persona che mai tornasse al mondo..."

-la inquisidora reia secamente-el infierno de dante- dijo no estas en el infierno jonathan morgensten, pero si insiste en mentirle a la clave, desearas estar ahi!!!

-ella se dio la vuelta hacia los demás y les dijo:-no les parece extraño que la espada del angel

desaparezca una noche antes de que jonathan morgensten sea juzgado con ella y que sea precisamente su padre el que la robe?

-Jace la miro sorprendido y entreabrió su boca por la sorpresa como si esto jamás se le hubiera ocurrido a el. Y luego dijo:- mi padre no tomo la espada por mi, el la tomo para el, dudo que el incluso supiera sobre el interrogatorio.

-que terriblemente conveniente para ti ya para el –dijo la inquisidora, cueste lo cueste el no tiene que preocuparse por que divulgues sus secretos.

-SI!!! Dijo jace-el se aterrorizaría si le dijera a todos que siempre quizo ser una bailarina.

-la inquisidora simplemente lo miraba.

-yo no conozco ninguno de los secretos de mi padre, el nunca me dijo nada-espeto jace

-la inquisidora lo miro como aburrida y le dijo.- si tu padre no tomo la espada para protegerte para que la tomo?

-Es un instrumento mortal –dijo clary , es poderoso al igual que la copa a Valentine le gusta el poder.

-la copa tiene un uso inmediato-dijo la inquisidora. El puede usarla para crear un ejercito, la espada solo se utiliza para los interrogatorios. No puedo ver que interés tenia en ella.

-el podía haberlo hecho para desestabilizar a la clave-sujirio maryse, para socavar nuestra moral demostrando que no hay nada que podamos proteger de el y eso ya es bastante malo.

-clary pensó que era un muy buen argumento aunque maryse no sonara muy convencida.

-maryse continuo : el hecho es....

-pero nunca llegaron a terminar de oír lo q maryse quería decir pues en ese momento jace levanto la mano como si quisiera hacer una pregunta, parecía asustado y se dejo caer en la hierba de repente como si las piernas no lo hicieran caso.

-alec se arrodillo inmediatamente junto a el pero jace lo aparto con su mano diciéndole:

-dejame en paz estoy bien.

-tu no estas bien –dijo clary, y miro a alec y a jace en la hierba, jace la miraba con los ojos negros como la noche a pesar de que la estela los iluminaba directamente.

-clary miro rápidamente a la muñeca de jace, donde alec había dibujado la IRATZE(runas de sanación) la runa había desaparecido ni siquiera quedaba una pequeña cicatriz que demostrara que había estado ahí.

-ella miro a los ojos de alec , y vio la misma ansiedad y preocupación que ella sentía y dijo:

-algo esta mal con el –algo grave le esta sucediendo.

-el probablemente necesite una runa de sanación –dijo la inquisidora y sonaba molesta al decirlo, una IRATZE o ..

-ya lo hemos hecho –dijo alec, y no funciona , creo que hay algo de origen demoniaco aquí.

-COMO VENENO DE DEMONIO? –dijo maryse y parecía q iba a caminar hacia donde estaba jace pero la inquisidora se le atravesó en el camino. Y dijo:

-e l esta fingiendo , el debería estar en una celda en la ciudad de silencio en estos momentos.

-alec se levanto y dijo: no puedes decir eso Miralo!!, jace estaba acostado en la hierba con los ojos cerrados, el no puede ni levantarse , el necesita ayuda medica...

-los hermanos silenciosos están muertos-dijo la inquisidora, estas sugiriendo un hospital mundano?

-“NO” dijo alec apretando su boca. Pensé que podíamos llamar a Magnus, en esos momentos isabelle hizo un sonido entre estornudo y tos y se alejo de la inquisidora mientras esta veía como alec se ponía palido.

-Magnus? –dijo la inquisidora.

-es un brujo –dijo alec, en realidad es el brujo mas poderoso de brooklyn.

-te refieres a Magnus Bane-dijo maryse, el tiene una reputación...

-el me salvo después de aquella lucha con el demonio mayor, -dijo alec. Los hermanos silenciosos no pudieron hacer nada pero Magnus...

-es ridículo dijo la inquisidora lo que tu quieres es ayudar a jace a escapar.

-el no esta en condiciones para escapar-dijo isabelle, no puede ver eso.

-Magnus nunca dejaría que eso sucediera-dijo alec mientras miraba de soslayo a su hermana, el no esta interesado en romper las reglas de la clave.

-y como se supone que no lo permitirá? Dijo con gran sarcasmo, jonathan es un cazador de sombras no somos fáciles de mantener encerrados precisamente.

-quizas deba preguntárselo a el –sujirio alec

-la inquisidora sonrió de una forma muy sarcástica y dijo, bueno y donde esta el?

-alec miro hacia abajo al teléfono que tenia en sus manos cuando de pronto una figura gris y delgada estaba delante de ellos.

-el esta aquí -murmuro alec-y luego agrego vamos magnus acercate rápido.

-incluso las cejas de la inquisidora se juntaron por la sorpresa cuando magnus atravesó la puerta.

-el brujo era alto y llevaba pantalones de cuero con una hebilla que tenia una enorme M de diamantes. Y una camisa azul cobalto estilo militar y una chaqueta blanca.

-su mirada descanso por un momento en la cara de alec y lo miraba con diversión y un toque de algo mas, luego miro a jace tendido en el suelo y pregunto: ¿esta muerto? Porque se ve como muerto.

-NO" dijo maryse con la vos quebrada, el no esta muerto.

-lo han comprobado-dijo magnus, lo puedo hacer yo si lo desean? Y camino hacia donde estaba jace.

-ALTO -dijo la inquisidora y a clary le sono como su maestra de tercero a la cual odiaba por que era mala con ella.

-el no esta muerto pero esta mal herido-añadio de mala gana la inquisidora.

-sus conocimientos médicos son requeridos , necesitamos que jonathan este lo suficientemente bien para un interrogatorio.

-Bien pero esto les costara-dijo magnus.

-Yo pago-dijo maryse.

-la inquisidora dijo: el no puede regresar al instituto debido a que la espada desapareció lo que significa que el interrogatorio no procederá como estaba planeada.y mientras tanto el muchacho deberá estar bajo observación pues claramente hay riesgo de una fuga.

-riesgo de fuga?? -dijo isabelle, usted actua como si el hubiera intentado uir de la ciudad de silencio.

-bueno -dijo la inquisidora, el ya no esta en su celda verdad??

-eso no es justo, usted no podría esperar que lo dejaramos ahí rodeado de muertos?

-que no es justo? No es justo? Honestamente ustedes esperan que yo crea que tu y tu hermano vinieron motivados por la llamada de auxilio y no por querer liberar a jonathan de lo que claramente consideran innecesario e injusto? Y esperan que crea que no lo intentaran liberar nuevamente si lo dejo permanecer en el instituto?-dijo la inquisidora.

-creen que pueden engañarme fácilmente como engañan a sus padres isabelle lightwood? Dijo la inquisidora.

-isabelle estaba completamente roja.

-Magnus hablo antes de que isabelle pudiera responder y dijo. Eso no es problema para mi.

-yo puedo mantener a jace en mi casa bien fácilmente.

-la inquisidora se dirijo a alec y le dijo: a caso tu brujo no sabe que jonathan es un testigo importante para la clave?.

-EL no es mi brujo -dijo alec mientras sus mejillas se ponían de un hermoso tono rojo.

-he mantenido presos para la clave antes -dijo magnus bromeando, creo que encontrara que tengo una excelente reputación con este tema mi contrato es uno de los mejores.

-era la imaginación de clary o magnus miraba a maryse cuando decía esto? Ella no tubo tiempo de pensarlo pues la inquisidora hizo un ruido feo que bien pudo haber sido de diversión o de disgusto.

-y dijo: entonces esta resuelto, avísame cuando este lo suficientemente bien para hablar brujo. Todavía tengo muchas preguntas para el.

-por supuesto -dijo magnus, pero clary sentía que no le estaba atención realmente. Cruzo el césped con gracia y llego a ponerse a los pies de jace, era tan alto como delgado y cuando clary lo miro bien se sorprendió la cantidad de estrellas que le rodeaban.

-puede hablar?-le pregunto magnus mientras señalaba a jace.

-antes de que clary pudiera responder, jace abrió los ojos algo mareado y aturdido y le pregunto: ¿Qué estas haciendo aquí?.

-Magnus sonrió viendo a jace y sus dientes brillaban como diamantes afilados y le contesto.

-¡hola compañero!

## **8. El Tribunal Seelie**

En el sueño, Clary era una niña otra vez, caminando por la estrecha franja de playa, cerca del malecón de Coney Island. El aire era espeso con el olor a perritos calientes y maíz tostado, y se oían los gritos de los niños.

El mar se extendía en la distancia, su superficie, con la luz solar, era de color gris-azul vivo. Podía verse a sí misma como si estuviera a distancia, llevando un pijama de niña de un par de tallas más grande. Arrastrando los dobladillos del pijama a lo largo de toda la playa.

La arena húmeda se le colocaba entre los dedos de los pies descalzos, y su gran cabellera se le pegaba a la nuca. No había nubes y el cielo era azul y claro, pero estaba tiritando mientras caminaba a lo largo del perímetro del agua hacia una figura que podría ver sólo tenuemente en la distancia. A medida que se acercaba, la figura de repente se volvió mas clara, como si Clary la hubiera enfocado con la lente de una cámara. Era su madre, de rodillas en las ruinas de un medio construido castillos de arena. Vestía el mismo vestido blanco que Valentíne le había puesto en Renwick. Tenía algo en sus manos de un color plateo por la expansión al sol y la sal, un pequeño flotador.

-¿Has venido a ayudarme?- dijo su madre, levantando la cabeza. Jocelyn tenía el pelo suelto y voló libre con el viento, haciendo su mirada más joven de lo que era. -Hay tanto que hacer y tan poco tiempo-. Clary tragó con fuerza el nudo que se le había formado en la garganta.

-Mamá, te he perdido, mamá.- Jocelyn sonrió.

-Te he perdido, también, cariño. Pero no me he ido, lo sabes. Sólo estoy durmiendo.

-Entonces, ¿cómo te despierto?- Clary gritó, pero su madre estaba mirando al mar, con el rostro turbulento. En el cielo ya se vislumbraba el crepúsculo, con colores grises como el hierro y las nubes de un negreo que hacía que parecían piedras.

-Ven aquí-, dijo Jocelyn, y cuando Clary estuvo a su lado, dijo, -Levanta el brazo.- lo hizo. Jocelyn trasladaba el flotador sobre su piel. El toque picaba como la quema de una estela, y salió el mismo grueso negro detrás de la línea.

La runa dibujada por Jocelyn era una forma que Clary no había visto antes, pero se encontró instintivamente calmada.

- ¿Qué haces?

- Hay que protegerte.

- ¿Contra qué?

Jocelyn no respondió, solamente miraba hacia el mar. Clary se volvió y vio que el mar había retrocedido, dejando montones de basura, salobre, montones de algas y calma. El agua se habían reunido en una gran ola, como el aumento de la ladera de una montaña, como una avalancha lista para el otoño. Los gritos de los niños desde el malecón se habían convertido en gritos. Clary miraba con horror, y vio la ola era tan transparente como una membrana, a través de ella podía ver algo que parecía moverse bajo la superficie del mar, enormes sombras oscuras deformes que empujaban las cosas contra el agua.

Se cubrió con las manos- y se despertó, jadeando, su corazón le golpeaba dolorosamente contra las costillas. Estaba en la cama en la habitación de invitados de la casa de Lucas, y la luz de la tarde se filtraba a través de las cortinas. Tenía el pelo pagado al cuello por el sudor, y el brazo la quemaba y dolía. Cuando se dio la vuelta y se sentó en la cama, gracias a la luz vio algo que la sorprendió, en el brazo tenía la marca negra.

Se levantó y fue hacia la cocina, se encontró con que Lucas había salido después del desayuno y le había dejado el desayuno en una caja con manchas de grasa, un danés. También le había dejado una nota en la nevera "He ido al Hospital".

Clary se comió el danés mientras iba a encontrarse con Simón. La estaría esperando en la

esquina de Bedford L en la parada del tren a las cinco, pero no estaba. Empezó a sentir algo de ansiedad, pero recuerdo que había una tienda de segunda mano en la esquina con la Sexta. Por supuesto él estaría ahí, fue a la tienda, a la sección de los CDs recién llegados. Iba vestido con unos pantalones de pana de color óxido con una camisa de manga desgarrada y una camisa azul con el logo de un niño con auriculares-el baile con un pollo.

Sonrio cuando la vio.

-Eric piensa que hay que cambiar el nombre de nuestra banda a Mojo Pie-, dijo, a modo de saludo.

-¿Cómo se llama ahora? Lo he olvidado-;

-Enema de Champagne-, dijo, selecciono un CD de Yo La Tengo.

- Cambiarlo-, dijo Clary.

-Por cierto, sé lo que significa tu camiseta

- No, creo que no-.

Se dirigió hasta la parte delantera de la tienda para comprar el CD.

-Eres una buena chica.- Afuera, el viento era frío y soplaba con fuerza. Clary colocó su bufanda a rayas alrededor de su mentón.

-Me he preocupado cuando no te he visto en la parada L.- Simon tiró su gorra de punto abajo, wincing como si la luz del sol lastima sus ojos.

- Lo siento. Yo quería recordar este CD, y pensé:

- Esta bien-. Ella agitó la mano.- Se trata de mí. Estos días me pongo con demasiada facilidad histérica-

- Bueno, nadie puede culparte después de lo que ha sucedido en estos días.- Simon sonado con dolor y arrepentido. - Yo todavía no puedo creer lo que pasó en la ciudad silencios. No puedo creer que estuvierais allí.

- Ni podía Lucas. Él enloqueció por completo.

- Seguro

Fueron caminando por McCarren Park, bajo la hierba marrón por el invierno y el aire lleno de luz dorada. Los perros se estaban ejecutando sus correas entre los árboles. "Todo cambia en mi vida, y el mundo sigue siendo el mismo", pensaba Clary.

- ¿Has hablado con Jace, de lo que ha pasado?- Simon pidió, manteniendo su voz neutra.

- No, pero he hablado con Isabelle y Alec un par de veces. Aparentemente él está bien.

- ¿Te lo han pedido? ¿Es por eso que vamos?

- No tienen que preguntar.

Clary trató de mantener la irritación de su voz, ya que estaban en la calle de Magnus. Los edificios bajos y almacenes de esa zona se habían convertido en lofts y estudios de arte donde residían personas aineradas. La mayoría de los coches aparcados a lo largo de las aceras eran de alta gama. A medida que se acercaban al edificio de Magnus, Clary vio una figura lanky levantarse de donde estaba sentado, era Alec. Llevaba un largo abrigo negro de tela ruda, ligeramente brillante que los cazadores de sombras llevaban. Sus manos y garganta habían sido marcados con runas, y era evidente por el tenue brillo en el aire alrededor de él que estaba usando el glamur para la invisibilidad.

- Yo no sabía que estabas con el mundano.- Sus ojos azules parpadearon más al ver a Simon.

- Eso es lo que más me gusta de vosotros,- dijo Simon. - Siempre me haceis sentir tan bienvenido.

-Oh, vamos, Alec,- dijo Clary. -¿Cuál es el problema? No es como si Simón no hubiera estado aquí antes.

Alec soltó un fuerte suspiro teatral, se encogió de hombros, y se puso a caminar hasta las escaleras. Abrió la puerta del apartamento de Magnus usando una llave de plata fina, que guardó de nuevo en el bolsillo de su chaqueta en momento en que había terminado, como si no quisiera que los chicos le hubieran visto. A la luz del día el apartamento parecía tener el aspecto como el de una discoteca vacía cuando esta apagada durante horas: oscuro, sucio, pequeño e inesperadamente. Las paredes estaban desnudas, con correcciones de yeso aquí y allá con el brillo de pintura, y el suelo donde había bailado Faeries hace una semana estaba deformado y brillante por el paso del tiempo.

-Hola, hola.- Magnus yendo hacia ellos. Llevaba una bata de seda verde abierta encima de una camisa de malla de plata y vaqueros negro . Una piedra roja brillante brillaba en su oreja izquierda.

- Alec, mi querida. Clary. Y rata-niño.- Él barrió un arco hacia Simon, que parecía molesto.

- ¿A qué debo el placer?

- Vinimos a ver Jace,- dijo Clary.-¿Está bien?

- No sé,- dijo Magnus.- ¿Normalmente se estira solo en el suelo sin moverse?

-Lo,- Alec comenzó, y rompió como Magnus rió. - Eso no es gracioso.

- Eres tan fácil de engañar. Y sí, tu amigo está bien. Bueno, salvo que él quiere poner todas mis cosas en orden y limpias. Ahora no puedo encontrar nada. Es muy compulsivo.

- Jace quiere que las cosas esten muy ordenadas,- dijo Clary, mientras le venia el pensamiento de su habitación en el Instituto.

-Bueno, yo no.- Magnus estaba mirando a Alec por el rabillo del ojo mientras que Alec miraba hacia la media distancia, con el ceño fluncido.

- Jace está allí si quieres verlo.- Señaló hacia una puerta al final de la sala. -En aquello.

Se convirtió en una habitacion de tamaño medio sorprendentemente acogedora, con las paredes manchadas, cortinas de terciopelo en toda las ventanas, y sillones cubiertos de tela, como grasa, color icebergs en un mar de moqueta beige nudosa. Un sofá de color rosado calido con sábanas y una manta. Junto a él habia una bolsa llena de ropa de peluche. Sin luz a través de la cortinas pesadas, la única fuente de iluminación era un parpadeo de la pantalla de una televisión, que brillaba brillante a pesar de que la televisión en sí misma no estaba enchufada

-¿Qué pasa?- preguntó Magnus . "Lo que No Use", vino me desconecto un segundo adelante y por un momento pensó Clary que Jace podría levantarse y ... En cambio, sacudió la cabeza en la pantalla. - ¿ Un pantalon caqui de entallado alto? ¿Quién los lleva?-Se dio vuelta y deslumbro a Magnus.

- Casi sobrenatural poder ilimitado,- dijo, - y todo lo que hacemos es usarlo para ver repeticiones. Que desperdicio.

- Además, la TV logra lo mismo,- señaló Simon.

- Mi modo es más barato.- Magnus puso sus manos juntas y de repente la habitación estaba inundada de luz. Jace, hundido en la silla, planteó un brazo para cubrir su cara. -¿Puedes hacer eso sin la magia?

- En realidad,- dijo Simon, - sí. Los que vemos anuncios publicitarios,lo sabemos.

Clary intuyó que el estado de ánimo en la sala se estaba deteriorando. - Ya es suficiente,- dijo. Ella miró Jace, que había bajado su brazo y parpadeaba con resentimiento hacia la luz. - Tenemos que hablar,- dijo. -Todos nosotros. Sobre qué vamos a hacer ahora.-

-Yo iba a ver Project Runway, -dijo Jace. -Es en la siguiente.

-No usted no estas,- dijo Magnus. Él quebró los dedos y la televisión se fue; liberando una pequeña bocanada de humo por la imagen muerta. - Uno tiene que tratar con esto.

- ¿De pronto estas interesado en resolver mis problemas?

- Estoy interesado en recuperar mi apartamento de nuevo. Estoy cansado de que todo el tiempo estes de limpieza. -Magnus se quebró los dedos de nuevo, amenazante. -Levántate. - O seras el siguiente en desaparecer con algo de humo,- dijo Simon con entusiasmo.

- No hay necesidad de aclarar mi dedo fácil,- dijo Magnus. -La implicación era clara en el complemento

-Bien.- Jace se levantó de la silla. Fue descalzo y había una línea de piel púrpura plata alrededor de su muñeca, sus heridas aun se estaban curando. Esperaba cansado, pero no como si estuviera aún con dolor. - ¿Quieres una mesa redonda, podemos tener una mesa redonda.

-Me encantan las mesas redondas,- dijo Magnus brillantes. Ellas me gustan mucho mas que la cuadradas.

En la sala de Magnus dibujó una enorme mesa circular rodeada de cinco sillas de madera con

respaldados. - Eso es increíble,- dijo Clary, sentándose en una silla.- Es sorprendentemente cómoda. ¿Cómo se puede crear algo de la nada como esto?

-No se puede,- dijo Magnus. -Todo viene de alguna parte. Estos provienen de una tienda de antigüedades de reproducción en la Quinta Avenida, por ejemplo. Y estos- de repente cinco vasos de papel encerado blanco aparecieron en la mesa, el vapor salía suavemente de los agujeros en las tapas de plástico-provienen de Dean DeLuca y en Broadway.

-Esto me parece que es robar, ¿no?- Simon tiró una taza hacia él. Señaló a la tapa trasera. - Oh. Mochaccino.- Miró a Magnus. - ¿Pagas por esto?

- Claro,- dijo Magnus, mientras que Jace y Alec reían. - Hago billetes de dólar por arte de magia y aparecen en su caja registradora.

-¿En serio?

-No.- Magnus quitó la tapa fuera de su café. - Pero no puedes creerlo si te hace sentir mejor. Así que, el primer orden del día es ¿qué?- Clary puso sus manos alrededor de la taza de café. Tal vez era robado, pero también estaba caliente y lleno de cafeína. Y podría pasar por Dean & DeLuca y soltar un dólar en su frasco de propinas en otro momento. - Pensar en lo que está pasando sería un comienzo,- dijo, mientras que sopla la espuma. - Jace, ¿has dicho que lo que ocurrió en la Ciudad del Silencio fue culpa de Valentín?- Jace miraba hacia abajo, alcafé. -Sí.

Alec puso su mano sobre el brazo de Jace. - ¿Qué pasó? ¿Lo viste?

-Yo estaba en la celda,- dijo Jace, su voz muerta. - Escuche a los Hermanos Silenciosos gritando. Luego vino abajo Valentín, con algo. No sé lo que era. Al igual que el humo, con los ojos brillantes. Un demonio, pero como nunca antes los que he visto. Llegó hasta a los barrotes y me dijo ...

- Te dijo, ¿qué?- La mano de Alec resbaló del brazo hasta el hombro de Jace. Magnus aclarado su garganta. Alec bajó su mano, sonrojado, mientras que Simon sonreía sobre su café. -

Maellartach,- dijo Jace. -Quería el Alma-espada y mató a los Hermanos de silenciosos para obtenerla.- Magnus frunció el ceño. - Alec, anoche, cuando los Hermanos Silencioso pidieron ayuda, ¿lo hicieron con clave? ¿Por qué nadie en el Instituto?- Alec miró sorprendido al ser preguntado. - Hubo un subterráneo asesinado en el Parque Central ayer por la noche. Un niño de la Pila fue asesinado. El cuerpo fue drenado de sangre.

- Apuesto que el Inquisidor piensa que lo hice también,- dijo Jace. - Mi reinado de terror continúa.- Magnus se puso de pie y se dirigió a la ventana. Empujó la cortina trasera, dejando pasar sólo la suficiente luz para que fuera visible su perfil. - Sangre,- dijo, la mitad de sí mismo. - Tuve un sueño hace dos noches. Vi una ciudad toda llena de sangre, con torres de hueso y la sangre corría por las calles como el agua.- Simon giró los ojos hacia Jace. - ¿Hace eso de ver sangre derramándose sobre algo cada vez que se asoma por la ventana?

-No,- dijo Jace, - a veces se sienta en el sofá y también lo hace.- Alec disparó a ambos un fuerte vistazo. - Magnus, ¿qué tiene de malo?

-La sangre,- dijo de nuevo Magnus. -No puede ser una coincidencia.- Parecía estar mirando hacia abajo en la calle. La puesta del sol iba más rápido en la silueta de la ciudad en la distancia: El cielo estaba rayado con barras de aluminio de color de rosa y oro. - Se han producido varios asesinatos de esta semana,- dijo, - de subterráneos. Un brujo, muerto en una torre de apartamentos por el South Street Seaport. Su cuello y las muñecas fueron cortados y drenaron de la sangre. Y un hombre lobo fue asesinado hace unos días. La garganta se la cortaron en ese caso también .

-Parece que los vampiros,- dijo Simon, de repente muy pálido. - No lo creo,- dijo Jace. - Por lo menos, Rafael dijo que no era un trabajo de los niños la noche. Parecía firme al respecto.

- Sí, porque él es digno de confianza,- murmuró Simon. -En este caso, creo que estaba diciendo la verdad,- dijo Magnus, aprovechando la cortina cerrada. Su rostro estaba angulares, por la sombra. En cuanto regresó a la mesa, Clary vio que llevaba un gran libro encuadernado en tela verde. - Hubo una fuerte presencia demoníaca en ambos lugares. Creo que otra persona es responsable de las tres muertes. No Raphael y su tribu, pero si Valentín.- Clary fue a los ojos de Jace. Su boca era una línea delgada, pero - ¿Por qué dices eso?- fue todo lo que se preguntó. - El Inquisidor a través de la ola de asesinatos... fue un desvío,- dijo rápidamente. - Así podría saquear la ciudad silenciosa sin tener que preocuparse.

- Hay maneras más fáciles para crear un desvío,- dijo Jace,- y no es prudente antagonizar la Feria

Popular. Además porque iban a asesinarlo si no tenían una razón

-Tenía una razón,- dijo Magnus. - Había algo que querían del niño de la Pila, al igual que había algo que quería desde el brujo y el lobo muertos.

- ¿Qué es eso?- preguntó Alec. - Su sangre,- dijo Magnus, y abrió el libro verde. El fino pergamino estaba escrito en palabras que brillaban como el fuego.

-Ah,- dijo, -aquí. -Él miró, aprovechando la página con una uña afilada. Alec se inclinó hacia adelante. -No seras capaz de leerlo,- Magnus le advirtió. -Está escrito en un idioma demoníaco. Purgatic.

-Puedo reconocer el dibujo, sin embargo. Eso es Maellartach. La he visto antes en los libros.- Alec señaló en una ilustración de una espada de plata, que era familiar para Clary-era lo que había notado que faltaba en el muro de la ciudad de silenciosa. -El Ritual de conversión Infernal,- dijo Magnus. -Eso es lo que Valentín esta tratando de hacer.

-¿El qué de qué?- dijo Clary frunciendo el ceño. -Cada objeto mágico de la alianza tiene un, - explicó Magnus. -la alianza del Alma-Espada es seráfico ángel como los cuchillos que usan los cazadores de sombras, pero mil veces más poderosa, porque su poder fue dispuesto por el Ángel de sí mismo, no simplemente de la invocación de un nombre angelical. Lo que quiere Valentín hacer es invertir su alianza, convertirla de un objeto de poder angelical a uno demoníaco en su lugar.

- Legal bueno, legal mal!- Simón dice, satisfecho. - Él esta citando Dragones y Mozmorras,- dijo Clary. -No le hagais caso.

-En el Ángel de la Espada, Maellartach el uso de Valentín sería limitado, -dijo Magnus. -Sin embargo, como una espada demoníaca cuya potencia es igual a la energía angelical que poseía una vez, así, hay mucho que puede ofrecerle. Potencia sobre los demonios, por una parte. No sólo la protección limitada de la Copa podría ofrecer, pero el poder para llamar a los demonios a él, para obligarlos a hacer su voluntad.

-¿Un ejército de demonios?- dijo Alec. -Este tipo es grande en los ejércitos,- señaló Simon. -El poder, con el fin de llegar a Idris, tal vez,- dijo Magnus para terminar. -No sé por qué le gustaría ir allí,- dijo Simon. -Ahí es donde estan todos los cazadores y terminaron con todos los demonio, ¿no es así? ¿No aniquilaron los demonios chicos?

-Los demonios vienen de otras dimensiones,- dijo Jace. -No sabemos cuántas de ellas existen. Su número puede ser infinito. Los conjuros intentan mantener la mayoría de ellos cerrados, pero si a través de todos a la vez ... -Infinito, penso Clary. Recordaba el Gran Demonio, Abbadon, y trató de imaginar cientos más. O miles. Su piel sentía frío y escalofrios. -No lo entiendo,- dijo Alec. - ¿Qué tiene que ver el ritual con los subterráneos muertos?"

-Para realizar el ritual de la conversión, necesita calentar la espada hasta que este al rojo vivo, y luego enfriarla en cuatro ocasiones, cada vez en la sangre de un niño subterráneo. Una vez en la sangre de un hijo de Lilith, una vez en el sangre de un hijo de la luna, una vez en la sangre de un hijo de la noche, y una vez en la sangre de un hijo de La Pila,- explica Magnus. - ¡Oh Dios mio,- dijo Clary. -Así que las muertes no se han acabado? ¿Tiene todavía que matar un niño más?

-Dos más. No tuvo éxito con el hombre lobo. Orador fue interrumpido antes de que pudiera obtener toda la sangre que necesitaba. -Magnus cierra el libro, el polvo soplo a través de sus páginas. - La meta final de Valentín es obtener poder. Es probablemente obtener el poder de la Espada, al menos algunos de ella ya. Podría ser un llamamiento a los demonios,

-Pero si piensas que él estaba haciendo eso, el exceso de actividad demoníaca,- dijo Jace. -Sin embargo, el Inquisidor dice lo contrario, que todo ha estado tranquilo.

-Y lo que también podría ser que,- dijo Magnus, - si Valentín llama a todos los demonios a él. No es de extrañar que haya silencio.- El grupo se miraba los unos a los otros. Antes de que cualquier persona pudiera pensar en una sola cosa que decir, un fuerte ruido de recorrió la sala, haciendo que Clary se derramara el café caliente sobre su muñeca y hiciera un gemido dolor repentino. - Es mi madre,- dijo Alec, comprobando su teléfono. -Vuelvo en seguida.- Se fue a la ventana, la cabeza hacia abajo, la voz demasiado baja para escuchar.

- Déjame ver,- dijo Simon, tomando la mano de Clary. Había una mancha de color rojo furioso de su muñeca donde el líquido caliente la había escaldado. -Está bien,- dijo. -No es gran cosa.- Simon levantó su mano y besó la lesión. -todo esta mejor ahora.- Clary hizo un ruido asusta. Nunca había hecho nada como esto antes. Por otra parte, que era el tipo de cosas que los novios hacían,

¿no? Pusa su muñeca en la espalda, ella miró a través de la mesa y vio a Jace mirándolos a, con los ojos brillantes de oro. -Eres un cazador de soambros,- dijo.- Sabemas cómo hacer frente a las lesiones.- Él deslizó su estela a través de la mesa. - Usar la misma.

-No,- dijo Clary, y la empujó de nuevo a través de la mesa hacia Jace de golpe con la mano hacia abajo en la estela. -Clary-

-Ha dicho que no la quiere,- dijo Simon. -Ha-ha.

-¿Ha-ha? -Jace miró incrédulo. -¿Esa es tu respuesta?- Alec, plegó su teléfono, se acercó a la mesa con una mirada perpleja. -¿Qué pasa?

-Parece que estamos atrapados en un episodio de una vida a los residuos,- observó Magnus. -Es muy aburrido.- Alec apartó una hebra de cabello de sus ojos. - Le dije a mi madre acerca de la conversión Infernal.

-Déjame adivinar,- dijo Jace. -Ella no te cree. Además, me culpó de todo a mí.

Alec frunció el ceño. -No exactamente. Dijo que había que hacer con el Cónclave, pero que no han oído el Inquisidor ahora. Tengo la sensación de que el Inquisidor ha llevado a cabo algo que a mamá no le a gustado el camino tomado. Ella sonaba enojada.

El teléfono sonó en la mano de nuevo. Ocupó un dedo. -Lo siento. Es Isabelle. Un segundo.- Él vagó a la ventana, teléfono en mano. Jace miró más a Magnus. - Creo que tienes razón sobre el lobo. El hombre que encontró su cuerpo dice que alguien más estaba en el callejón con él. Alguien que corrió. -Magnus asintió. -Parece que me gusta que Valentín fuese interrumpido en el medio de hacer lo que sea que hace con la sangre que necesita. Él probablemente vuelva a intentarlo con otro lycanthrope niño.

-Debo advertir a Lucas,-dijo Clary, el aumento medio de su presidente. -Espera.- Alec estaba de regreso, teléfono en la mano, una peculiar expresión en su rostro. -¿Qué es lo que Isabelle quiere?- Jace preguntó. Alec dudó. -Isabelle dice que la Reina del Tribunal de la Seelie ha solicitado una audiencia con nosotros.

-Claro,- dijo Magnus. -Y Madonna quiere una copia de seguridad como bailarina en su próxima gira mundial.- Alec miró perplejo. -¿Quién es Madonna?

-¿Quién es la Reina de la Corte Seelie? -Clary dijo. -Ella es la Reina de La Pila,- dijo Magnus. - Bueno, la local, de todos modos.

Jace puso la cabeza en sus manos. -Dile a Isabelle que no.

-Pero ella piensa que es una buena idea,- protestó Alec. -Entonces dile no dos veces.- Alec frunció el ceño. -¿Qué se supone que significa eso?

-Oh, sólo que algunas de las ideas de Isabelle son un mundo, y algunas son totales desastres. ¿Recuerdas la idea de que habían abandonado las ratas el uso de los túneles del metro para moverse bajo la ciudad? Habla de ratas gigantes-¡No!,- dijo Simon. -Prefiero no hablar de las ratas, de hecho.

-Esto es diferente,- dijo Alec. -Ella quiere ir a la Corte Seelie.

-Tienes razón, esto es diferente,- dijo Jace. -Cada vez vana peor sus ideas.

-Ella conoce a un caballero en la Corte,- dijo Alec. -Él le dijo que la Reina Seelie está interesada en reunirse con nosotros. Isabelle ha escuchado mi conversación con nuestra madre y pensaba que si le pudieramos explicar nuestra teoría sobre Valentín y el Alma-Espada a la Reina, la Corte Seelie podría estar de nuestro lado, que tal vez incluso fuera nuestro aliado en contra de Valentín.

-¿Es seguro ir allí?- Clary preguntó. -Por supuesto que no es seguro,- dijo Jace, como si ella hubiera pedido la pregunta más estúpida que había escuchado nunca. Se disparó un deslumbramiento en él.

-No sé nada acerca de la Corte Seelie. Lobos y vampiros tengo algo. Existen suficientes películas de ellos. Las Faeries (hadas) pero son cosas infantiles. Yo me vestí de una hada en Halloween cuando tenía ocho. Mi mamá me hizo un sombrero en forma de botón.

- Me acuerdo de eso. -Simón había apoyado en su silla, los brazos cruzados sobre su pecho.- Yo era un Transformer. En realidad, yo era una decepticon.

-¿Podemos volver al punto? -Magnus preguntó. -Bien, -dijo Alec. - Isabelle piensa, y estoy de acuerdo, que no es una buena idea hacer caso omiso de la Feria Popular. Si quieren hablar, ¿qué daño puede hacer? Además, si el Tribunal de Seelie estuviera de nuestro lado, la Clave tendría que escuchar lo que tenemos que decir. - Jace rió sin humor.- La Feria Popular no ayudan a los seres humanos.

-Los cazadores de sombras no son humanos,- Clary dijo. -No realmente.

- No somos mucho mejor para ellos, -dijo Jace. -No pueden ser peores que los vampiros, -Simón murmuró. -Y lo hizo todo bien con ellos.- Jace miró a Simon como si fuera algo que esta debajo del fragadero. -¿quieres decir bien con ellos? Por la que considero que significa que sobreviviste

- Bueno ...

- Los Faeries (hadas),- Jace pasó, como si no hubieran hablado Simon,- son los descendientes de los demonios y los ángeles, con la belleza de los ángeles y la perversidad de los demonios. Un vampiro puede atacarte, si has entrado en sus dominios, pero un miembro de la Pila podría hacerte bailar hasta que murieras en el suelo con la piernas en los tocones o pueden hacerte un truco para que nades y grites hasta la media noche arrastrandote hasta reventar tus pulmones, llenar tus ojos de polvo hasta la raíz,

-Jace -Clary le quebró, antes que siguiera despotricando. -Cállate. Jesús. Eso es suficiente.

-Mira, es fácil superar a un hombre lobo o un vampiro, - dijo Jace. -no son más inteligentes que nadie. Pero los Faeries viven durante cientos de años y son astutos como serpientes. Que no puede mentir, pero que les encanta participar en la creación, en búsqueda de la verdad. Van a encontrar lo que sea que desee más en el mundo y van a dartelo, con un aguijón en la cola de la donación que te hará lamentar lo que siempre quisiste en primer lugar. -Él suspiró.- Ellos -

-No realmente no va a ayudar a la gente que les des más información acerca de los daños disfrazados de ayuda .

- Y no crees que seamos lo suficientemente inteligente como para saber la diferencia?,- Preguntó Simon.- No creo que tu seas lo suficientemente inteligente como para no convertirse en una rata por accidente. -Simón le miro ferozmente.- No veo que sea importante lo que pienses que debemos hacer,- dijo.- Teniendo en cuenta que no puedes ir con nosotros en primer lugar. No puedes ir a ninguna parte.- Jace se puso de pie, golpeando violentamente su silla.- ¡Tu no vas a llevar a Clary a la Corte de la Seelie sin mí y eso es definitivo! -Clary le miraba con la boca abierta. Se lavaba con el enojo , los dientes le rechinaba, con las venas del cuello mucho mas marcadas. También queria evitar que ella se pusiera en peligro.

-No puedo cuidar de Clary,- dijo Alec, y, por su voz, estaba herido, ya sea porque Jace había dudado de su capacidad o por otra cosa, no estaba segura Clary. - Alec,- dijo Jace, cerrado los ojos.-No. No puedes.- Alec tragó. -Vamos,- dijo. Dijo las palabras como una disculpa. -Jace, una solicitud de la Corte de la Seelie, sería estúpido hacer caso omiso de ella. Además, Isabelle probablemente ya les ha dicho que estamos llegando.

-No hay oportunidad de que vaya a dejaros de hacer esto, Alec,-dijo Jace en una peligrosa voz. - Voy a luchar hasta caer si tengo que.

-Aunque resulte tentador oír eso,- dijo Magnus, volteando sus largas mangas de seda atrás, - hay otra manera.

-¿Qué otra forma? Esta es una directiva de la Clave. No Puedo salir como si fuera un comadreja.

-Pero no puedo.- Magnus sonrió.- No cabe duda de mis capacidades comadreja, cazador de sombras, ya que son épica y memorables en su ámbito de aplicación. Me encantó especialmente el contrato con el Inquisidor para que yo pudiera dejarte ir por un tiempo corto si se desea, mientras que otro de los Nefilim este dispuestos a tomar su lugar.

- ¿Dónde vamos a encontrar otro?-Oh,- dijo Alec mansamente. -¿Te refieres a mí.- Jace disparo las cejas. -Ah, ¿ahora ya no quieres ir a la Corte de la Seelie?

Alec se enrojeció. -Creo que es más importante que vaya tu a que vaya yo. Eres el hijo de Valentín, estoy seguro de que eres el unico que la Reina realmente quiere ver. Además, eres encantador.- Jace le miro ferozmente. -Tal vez no en este momento,- Alec hizo una correccion.- Pero seras encantador. Los Faeries son muy sensibles al encanto.

-Además, si te quedas aquí, yo tengo toda la primera temporada de Gilligan's Island en DVD,- dijo Magnus. -Algo que nadie podría rechazar,- dijo Jace. Todavía no miraba a Clary. -Isabelle puede cumplir, y ya estará en el parque de la tortuga Estanque,- dijo Alec. -Ella sabe donde esta la entrada secreta a la Corte. Nos estará esperando.

-Y una última cosa,- dijo Magnus, golpeando con un dedo en el anillo de Jace. - Trata de que no te maten en el Tribunal Seelie. Si te mueres, voy a tener mucho que explicar y que hacer.- En que, Jace se rompió en una sonrisa. Se trataba de una sonrisa inquietante, menos de un instante de distracción que el rayo de una hoja desenvainada. -Tu sabes,- dijo, -tengo la sensación de que que va a ser el caso.

Había una gran espesor de plantas y de musgo rodeando el borde del estanque, como si rodearan una tortuga con encaje verde. La superficie del agua también estaba recubierta de una capa verdosa, en el interior del estanque centelleaban las colas plateadas de los peces y en la superficie los patos se agitaban de aquí a allí a la deriva patos.

Había un pequeño mirador de madera construido sobre el agua; Isabelle estaba sentada en él, mirando por todo el lago. Parecía una princesa en un cuento de hadas, que esperaba en la parte superior de su torre a alguien que subiera y la rescatara. No es que el comportamiento tradicional de la princesa el que tenía Isabelle en absoluto. Isabelle con su látigo y las botas y los cuchillos que cortan todo lo que tocan con su hoja en piezas, podría cortar partes del castillo y construir un puente con los restos, y caminar sin cuidado a la libertad, su cabello fabuloso mirando todo el tiempo. Isabelle era una persona algo difícil, aunque estaba tratando comportarse con Clary. - Izzy,- dijo Jace, ya que se acercaba al estanque, y ella saltó y se giró. Su sonrisa era deslumbrante. -¡Jace!- Voló hacia él y lo abrazó. Esa era la forma en que se debían tratar entre hermanos, pensó Clary. Mientras miraba a Jace abrazó Isabelle, trató de imaginarse haciendo lo mismo con una expresión feliz y cariñosa. -¿Estás bien?- Simon pidió, con cierta preocupación. -Estoy bien.- Dijo Clary abandonando el intento. -¿Está segura? Te ves como una especie de ....

-Algo que comí.- Isabelle más adelantada, Jace unos pasos detrás de ella. Llevaba un vestido negro largo, con botas y un corte aún más suave, capa de terciopelo verde, el color del musgo. - No puedo creer que lo hicieras!,- exclamó. -¿Cómo te ha dejado Magnus salir,Jace?

- Dejando a Alec como sustituto,- dijo Clary.

Isabelle parecía ligeramente alarmada. - ¿No permanentemente?

-No,- dijo Jace. -Sólo por unas pocas horas. A menos que no vuelva,- añadió pensativo. -En cuyo caso, tal vez lo hagan llegar a mantener a Alec. Piensa que es como un contrato de arrendamiento con opción de compra.- Isabelle parecía dudosa. - Mamá y papá no se alegraron de que te encuentres fuera.

-¿Eso te libera del posible penal por el comercio de tu hermano a un brujo que parece un gay Sonic the Hedgehog y vestido como el Niño Catcher de Chitty Chitty Bang Bang?- Simon preguntó.

- No, probablemente no.

Jace le miró pensativamente.

- ¿Hay alguna razón en particular para que estes aquí? No estoy tan seguro de que te tenga que llevar a la Corte Seelie. Odian a los mundanos.- Simon rodó sus ojos hacia arriba.

-No esta vez.

- ¿No es algo nuevo?- Clary dijo. - Cada vez que me molestan a él, en sus retiros no autorizados Mundanes casa del árbol. -Simon señaló Jace.

-Te recuerdo que la última vez que querían salir dejarme afuera, salvé todas vuestras vidas.

-Claro,- dijo Jace. -Una vez-

- Los tribunales de la Pila son peligrosos,- explicó Isabelle. -Incluso tu habilidad con el arco no te va a ayudar. No es ese tipo de peligro.

- Puedo cuidar de mí mismo,- dijo Simon. Un fuerte viento llegó desde arriba. Se volaron las hojas secas a través de la grava a sus pies e hizo temblar a Simon. Excavó en los bolsillo forrados de lana con sus manos.

- No tienes que venir,- dijo Clary.

Continuará

Mil gracias a Lidia :) Así da gusto

## 8 - El Tribunal Seelie - Segunda parte: Por Karen - Clary81

El la miro y era una mirada segura y ella recordó cuando la llamo mi novia sin ninguna duda cuando lo dijo. Podías decir cualquier cosa sobre simon menos que el no sabia lo que quería.

-Si- dijo Simon- iré.

Jace hizo un sonido bajo como de frustración y dijo -bueno entonces supongo que estamos listos

y no esperes ninguna consideración mundano.

-Miralo por el lado bueno-dijo simon- si necesitas hacer un sacrificio humano siempre puedes ofrecerme a mi-no estoy seguro que el resto de ustedes califique.

Jace dijo graciosamente -siempre es agradable cuando alguien se ofrece a ser el primero en subir el muro.

-Vamos- dijo isabelle la puerta esta apunto de abrirse.

Clary miro alrededor el sol no se había ocultado del todo aun, y la luna ya se veía. Todo se veía de un lindo color crema que se reflejaba sobre el agua de la fuente, el viento movia las ramas haciendo que estas se golpearan unas contra otras y esto sonaba como el golpe de huesos huecos.

-Hacia donde vamos? Pregunto clary

Isabelle sonrio como si estuviera a punto de contar un secreto y dijo:- síganme.

Ella se puso al borde del agua en la fuente dejando profundas huellas en el barro.

Clary la seguía y daba gracias por haber llevado un pantalón y no una falda como isabelle.

Isabelle enrolló su vestido hasta las rodillas y se podía ver la piel blanca de sus piernas y las marcas en ellas como fuego negro.

Simon iba detrás de ellas con cuidado de no resbalarse

Jace se movio automáticamente para estar entre ellos y la fuente, para ayudarles a subir , Simon hizo las manos hacia tras.

- No necesito tu ayuda.-dijo

-Deténganse -dijo isabelle mientras ponía un pie en el agua y otro en el borde de la fuente.

-Ustedes dos, de hecho ustedes tres, si no entramos juntos a la corte de la hadas estaremos muertos.

-Pero yo no he hecho... -comenzó clary.

-Tal vez no lo has hecho, pero la forma en que dejas que estos dos actúen, -Isabelle señalaba a los dos muchachos con una de sus dos manos.

-No puedo decirles que hacer – exclamo clary.

-¿Por qué no? -La otra exigió. -Honestamente Clary si no comienzas a usar un poco de tu superioridad femenina, sencillamente no se que haré contigo.

Luego ella se volvió hacia los chicos y dijo:

- Antes que se me olvide “por el amor del ángel no coman ni beban nada mientras estemos bajo tierra”. Ninguno de ustedes ¿de acuerdo?

-Bajo tierra- dijo simón preocupado - nadie dijo acerca de ir bajo tierra.

Isabelle movió sus manos dentro de la fuente y salpicaba a todos cuando caminaba mas adentro sosteniendo su capa luego la dejo caer y esta formaba una almohadilla a su alrededor y dijo: -----  
Vamos solo tenemos hasta que la luna se mueva.

-La luna ¿que? -Dijo clary- mientras sacudía su cabeza y se metía en la fuente, el agua era clara y en ella se reflejaban las estrellas, ella podía ver las sombras de las figuras en movimiento, de los pescados que pasaban por sus tobillos, sus dientes temblaban mientras ella se entraba mas en la fuente mientras mas se adentraba mas fuerte se ponía el frio.

Detrás de ella jace se movía en el agua con una gracia que apenas se agitaba a la superficie del agua. Simón que venia detrás de el estaba maldiciendo y salpicaba a todos con cada paso.

Isabelle que estaba en el centro de la fuente se había detenido y el agua le llegaba hasta las costillas, puso su mano ante clary y le dijo:

-Alto.

Clary se detuvo justo enfrente de ella, el reflejo de la luna estaba justo enfrente de ella como un enorme plato plateado alguna parte de ella le decía que esto no tenia que ser así que la luna tenia que alejarse de ella mientras caminaba. Pero aquí estaba la luna sin moverse como si estuviera anclada en este lugar.

-Jace tú vas primero -dijo Isabelle- Vamos.

El paso rápidamente a Clary y ella sintió el olor a cuero húmedo mientras veía como el sonreía hacia ella y se volvió hacia Isabelle, dio un paso hacia tras en el reflejo de la luna y desapareció.

-Bien- dijo simón de repente - De acuerdo eso ha sido raro.

Clary miro de nuevo hacia donde el había estado anteriormente y el estaba ahí solo que en lo profundo del agua, pero ella tenia escalofríos y se abrazaba así mismo, ella le sonrió a Simón y dio un paso atrás en el reflejo de la luna.

Ella se balanceo por un momento como si hubiera perdido el equilibrio en la grada más alta de una escalera y luego cayo hacia atrás en la oscuridad.

Clary sintió como si el suelo se tambaleara bajo a ella de repente sintió una mano en su brazo que la ayudo a no caer ,era Jace.

- Fácil verdad- dijo jace, y la soltó.

Ella estaba toda mojada tenia frio y su cabello goteaba agua por todas partes.

Estaba en un corredor largo y oscuro que solo estaba medio iluminado por unas antorchas que colgaban del techo.

Clary pensó que estaban bajo tierra y aun así hacía frio, tanto frio que cada vez que ella respiraba veía humo salir de su boca.

-¿Tienes frio?- le preguntó jace- ella lo miro y se dio cuenta que también estaba todo empapado de pies a cabeza, su chaqueta y sus jeans estaban todos mojados y su camiseta blanca se transparentaba debido a la humedad y era tan transparente que se podían ver sus marcas permanentes (runas) tanto de su cuello como de su hombro y pecho.

Ella aparto rápidamente su mirada

-Estoy bien.

-Pues no lo pareces -le dijo jace- mientras se ponía junto a ella y clary podía sentir el calor que emanaba de su cuerpo a pesar se que ambos estaban empapados.

De repente vió una sombras caer, era Simón también todo mojado. El se agachó y empezó a buscar a su alrededor mientras decía - Mis lentes.

Yo los busco -dijo Clary- mientras recordaba cuantas veces Simón había dejado caer sus lentes en los partidos de fútbol y como casi siempre estaban justo delante de el.

Ella se los dio y el le dijo gracias.

Clary podía sentir que Jace la observaba y sentía el peso de su mirada sobre sus hombros.

Se dio cuenta de que Simón también tenía frio y cuando estaba apunto de decirle algo Isabelle apareció enfrente de ella pero cayó con una gracia sobre sus pies como si estuviera descendiendo del cielo.

-Oh, eso fue divertido- dijo Isabelle

-Con eso basta -dijo jace- Te regalaré un diccionario para navidad este año.

-¿Por qué?- Preguntó Isabelle.

-Para que busques la palabra divertido ya que creo que no sabes lo que significa.

Isabelle hizo su lago cabello negro y húmedo para atrás y dijo:

- Eres la lluvia sobre mi desfile -dijo isabelle de forma sarcástica—

- Se trata de un desfile ya bastante húmedo si no te has dado cuenta - dijo jace, mientras miraba alrededor - ¿Y ahora que?, ¿hacia donde vamos?

-A ningún lado -dijo isabelle-, esperaremos aquí y ellos vienen por nosotros.

Clary no se asombro ante lo que dijo Isabelle pero aun así le pregunto

-¿Cómo sabrán que estamos aquí? ¿Hay alguna campana o algo que debamos tocar para avisar.?

-La corte de las hadas sabe todo lo que sucede en sus tierras, en el momento en el que entramos ella lo supieron.

Simón mira a Isabelle de forma sospechosa

- ¿Y como sabes tanto acerca de la corte de las hadas?

Para sorpresa de todos Isabelle se sonrojo y en ese momento un hada caballero con el cabello negro y largo apareció junto a ellos. Clary rápidamente pensó que ya conocía a esta hada si su mente no la traicionaba la había visto en la fiesta de magnus ella era como toda las demás hadas que clary había imaginado con cara amigable, alas hermosas ojos grises que eran hermosos y había algo como marcas en sus pómulos.

Isabelle dio un pequeño grito de alegría e inmediatamente corrió a darle un abrazo;

-Merliorn.

-Ah!- Dijo Simón en un murmullo más para si mismo que para que los demás oyeran - ¡por eso es que ella sabe tanto!

La hado -merliorn- miro hacia atrás viendo a los demás

- Este no es tiempo para afectos la reina de la corte ha requerido una audiencia con ustedes tres nephilims ¿vienen?

Clary puso una mano de forma protectora encima del hombro de Simón y dijo:- ¿y que pasa con nuestro amigo?

Merliorn la miró de forma disgustada

-No se permiten mundanos en la corte.

-Desearía que alguien me lo hubiera dicho antes – dijo Simón, sin referirse a nadie en particular, - Ahora supongo que tengo que esperar aquí en este pasillo mientras me congelo.

Merliorn lo miro y dijo:

- Esa es la mejor oferta que te puedo dar.

-Simón no es un simple mundano puedes confiar en el –dijo jace- sino pregúntale a los demás.

Clary no podía decir que Simón estuviera sorprendido por lo que jace había dicho.

Jace agrego:- El ha peleado muchas batallas con nosotros.

-A lo que te refieres con una sola batalla murmuro Simón, dos si cuentas en las que era una rata.

-Nosotros no entraremos a la corte sin Simón –dijo Clary- sin apartar su brazo de él, su reina fue la que solicitó vernos, ¿ recuerda? No fue nuestra idea venir hasta aquí.

En ese momento se vieron como unas chispas negras en los ojos de merliorn y dijo:

- Como deseas, que no se diga que en la corte de la hadas no se respetan los deseos de nuestros visitantes.

Inmediatamente se dio la vuelta y empezó a caminar hacia el fondo del corredor.

Isabelle corrió y lo alcanzó y camino a la par de él, dejando a Jace, Clary y Simón atrás. Ellos empezaron a seguirlos en silencio.

-¿Esta permitido que salga con hadas ?- preguntó finalmente clary.- Tus padres, es decir, los Lightwoods están de acuerdo en que Isabelle y como se llama...?

-Merliorn - agrego Simón.

-Merliorn “anden juntos” -terminó Clary.

-No estoy seguro de que ellos “Anden – dijo Jace- poniendo suficiente ironía en la palabra anden, supongo que a lo mejor solo pasan tiempo juntos.

-Suenan como sino lo aprobara –dijo Simón, mientras apartaba unas ramas, ellos ya no estaban en el largo pasillo ahora estaban en un lugar mas o menos parecido al bosque, estaban en un camino precioso rodeado de plantas y arboles pero a la vez el suelo estaba lleno de piedras preciosas.

-No es que lo desapruebe exactamente, -dijo Jace- generalmente las hadas no salen con humanos, pero de vez en cuando lo hacen, pero cuando se aburren terminan la relación es decir los abandonan y el humano es quien se lleva la peor parte.

Su palabras le dieron un escalofrío a Clary y en ese momento Isabelle se reía y Clary entendía porque Jace hablaba casi en un susurro, era porque la voz de Isabelle se oía como si tuviera un micrófono y amplificador incorporado y se repetía por todo el lugar.

-Eres tan gracioso – dijo Isabelle- mientras sacaba el tacón de sus botas de entre dos piedras.

Merliorn le hizo una mirada suspicaz y le dijo:

- No entiendo porque los humanos se ponen para caminar zapatos tan altos

-Es mi lema- dijo Isabelle, mientras le daba una media sonrisa y agrego - Nada debajo de 7 centímetros.

Merliorn la mira algo molesto.

-Hablo acerca de mis tacones –dijo isabelle- es una arma tu sabes.....

-Vamos -dijo el caballero de las hadas - la reina de la corte los esta esperando y se alejo impaciente, el acelero el paso y dejo atrás a Isabelle.

-Lo olvide – murmuro isabelle- diciendo fuerte para que los demás escucharan - las hadas no tiene sentido del humor.

- Yo no diría eso – dijo jace- hay un Club nocturno de hadas llamado “hotwings” (alas calientes) - y no nunca he estado ahí - agregó Jace.

Simon miro a Jace y estaba abriendo su boca para preguntarle algo pero se arrepintió y cerro su boca de forma rápido haciendo ruido al hacerlo en esos momentos de abrieron unas puertas que daban a un hermoso cuarto blanco en el cual habían pilares del mismo color pero adornados con muchas flores y piedras preciosas y el techo era azul como el cielo. El cuarto estaba totalmente iluminado pero clary no podía ver antorchas ni lámparas y a la vez había luz por todas partes.

La primera impresión que Clary tuvo fue como si ellos estuvieran fuera del cuarto, la segunda fue que el cuanto estaba totalmente lleno; en el fondo se oia una dulce y extraña música, una dulce melodía que ella no conocía.

También se sentía un aroma como de miel mezclada con jugo de limón y ahí había un circulo formado por hadas bailando al ritmo de la música ellas apenas y tocaban el suelo, sus cabellos eran azules, negros, cafés, escarlatas, dorados y blancos como la nieve todas se veian hermosas. Ella veía porque le llamaban el baile de las hadas, clary miraba sus hermosos y adorables rostros y no comprendía como jace podía pensar que esas hermosas creaturas quisieran hacerle daño a ella.

La dulce música llegaba hasta sus oídos y ella sentía la necesidad de bailar con las hadas, ella pensaba que si bailaba con ellas seguramente se haría tan liviana como ellas y sus pies apenas tocarían el piso, ella dio un paso hacia delante pero fue detenida por un brazo, era jace y la miraba con sus hermosos ojos dorados y le dijo:

- si bailas con ellas, bailarás hasta morir – agrego en un susurro.

Clary parpadeo, ella sintió como si y habia sido despertada de un largo sueño y entre despierta y dormida le dijo:

- ¿Cómo?

Jace hizo un ruido como de impaciencia, el tenia la estela en su mano; clary no se dio cuenta en que momento la saco, el hizo rápidamente una marca (runa) en su brazo y le dijo:

-Mira ahora.

Ella miro nuevamente y se congelo sus caras ya no eran las mismas ya no se veian tan apacibles y hermosos. La hada con alas rosadas y azules estaba ahí pero ahora en vez de manos tenia garras, y su rostros ya no eran hermosos, es mas sus ojos no tenían pupilas eran totalmente negros.

-Vamos- dijo jace y la empujo hacia atrás de el y empezó a caminar. Cuando ella recupero su equilibrio busco a simon con la mirada y se fijo que Isabelle lo tenia agarrado por el brazo pero esta vez no le importo pues sabia que simon estaba expuesto a las mismas tentaciones que ella. Pasaron el circulo de las hadas bailando y llegaron a otro corredor, donde el cielo ahora era mas celeste que azul, clary estaba agradecida de estar en otra habitación.

Isabel solo a simon y el dejo de caminar inmediatamente, cuando clary se acerco a ellos noto que Isabel estaba cansada de llevar a simon y le dijo déjame a mi y tomo a simon por el brazo mientras daba una sonrisa de agradecimiento a isabelle.

Simon hizo su cabello hacia atrás y dijo: había algo en esa música era como una mezcla de música country y algo de rock.

Merliorn quien se había detenido para esperarlos le dijo ¿la escuchabas?.

-La escuchábamos demasiado bien –dijo clary- que se supone que era eso ¿un examen? O ¿una broma?.

Merliorn dijo: la usamos para los mundanos que son fáciles de engañar con el glamour de las hadas. Se supone que no afecta a los nephilims se supone que están protegidos.

Ella lo esta –dijo jace- mirando a merliorn de una forma amenazadora.

Merliorn no dijo nada y empezó a caminar otra vez.

Simon espero que merliorn diera unos cuantos pasos mas y le pregunto a clary ¿Qué me perdi? Mujeres bailando desnudas?.

Clary pensó en las hadas de alas azules y rosadas y le contesto: nada tan placentero.

Hay muchas formas de estar con un hada de forma placentera y sin correr peligro –dijo isabelle- por ejemplo pueden darte una rosa y conservarla y no te pasara nada o puedes estar con ella para hacerse compañía –dijo isabelle- mientras buscaba a merliorn con la mirada pero el ya no estaba en la misma habitación, estaba al otro lado de un espejo en la habitación esperándolos. Esta es la cámara de las reinas de las hadas –el dijo- ella viene de la corte del norte donde fue encontrada la hada niña asesinada. Ellos quieren declarar la guerra pero ella lo cito primero porque quiere saber todos los hechos.

Clary mira de cerca el espejo el cual era hermoso estaba adornado con piedras preciosas y rodeado de flores.

Jace atravesó el espejo primero, después lo hizo clary al pasar al otro lado ella miraba a todas partes curiosa.

Este cuarto no era como los otros, era plano y sencillo en el había una mujer reclinada en un sillón rodeada de muchas hadas, la mujer se miraba como una hermosa humana con el cabello mas largo de lo normal y sino tomabas en cuenta sus ojos totalmente negros carentes de pupilas creerías que eras una humana.

Mi reina dijo merliorn haciendo una reverencia le e traído lo nephilims hasta usted.

La reina levanto la vista y en ese momento sus cabellos ya no parecían negros sino rojos y sus ojos ahora eran azules de un azul tan claro como el vidrio –tres de ellos son nephilims el otro es un mundano-.

Merliorn levanto su cabeza levantando la mirada de la reina, pero ella ya no lo miraba a el sus ojos estaban ahora en los cazadores de sombras.

Clary podía sentir el peso de su mirada obviando su hermosura la reina no se veía nada frágil, ella era tan hermosa y tan fuerte como una estrella(del cielo).

Nuestras disculpas, mi dama –dijo jace- dando un paso hacia el frente poniéndose entre la reina y los demás. El tono de su voz era distinto hablaba de una forma dulce y delicada. El humano es nuestra responsabilidad , le debemos nuestra protección por eso lo tenemos con nosotros.

La reina volvió su rostro completamente hacia jace poniéndole toda su atención a el y dijo: una deuda de sangre? Hacia un mundano? El salvo mi vida dijo jace, clary sintió como simon silbaba por las sorpresa. Clary pensó como jace había dicho que las hadas no podían metir pero el tampoco le estaba mintiendo a ellas solamente decía la verdad de una forma diferente. Clary comenzó apresiar mas a jace.

Por favor mi dama –dijo jace- nosotros esperamos que usted comprenda sabemos que su bondad y belleza es infinita y en este caso esperamos que su bondad sea tan grande como su belleza – dijo jace-.

La reina sonrio y lo miro con malicia y mientras movia su cabello le dijo: eres tan encantador como tu padre jonathan morgentern y haciendo señas con las manos continuo vengan sientece junto a mi coman y beban algo la charla será mas a mena con comida.

Por un momento jace miro hacia atrás y escucho como merliorn le decía en voz baja yo no seria tan maleducado en rechazar la cortesía de la reina.

Isabelle también le dijo en voz baja no creo que nos pase nada si solo nos sentamos.

Merliorn los guio cerca de la reina es unos sillones pequeños, clary pensó que serian incomodos por su pequeño tamaño pero al sentarse se dio cuenta de que eran muy comodos y todos los demás se sentaron alrededor de ella.

Una hada con la piel azul apareció con una bandeja llena de copas de plata, en cada copra había un liquido color oro con petalos de rosas flotando el ellas.

Simon puso su copa debajo de el, no tomaras nada –le pregunto la hada-

La ultima bebida de hada que tome no me cayo bien murmuro simon.

Clary y apenas lo escuchaba la bebida la tenia atrapada el olor era intoxicante, ella tomo un pétalo de la bebida y lo froto entre sus dedos para sentir mejor la escencia.

En ese momento jace la agarro de la mano y le dijo: “no tomes nada”

Pero.....-dijo clary-

Solo no lo hagas-dijo jace-

Ella puso su copa a la par de donde estaba la de simon, sus dedos estaba rosados y empezaban a

entumescer

Ahora –dijo la reina- dime merliorn tu dices que sabes quien es el culpable de la muerte de nuestra niña asesinada en el parque. Esque acaso me traje el nombre del vampiro? Porque una niña hada totalmente drenada de su sangre que mas podría ser sino un vampiro. Ellos rompieron la ley y deben ser castigados con todo el peso de esta.

Oh vamos –dijo isabelle- no fueron los vampiros.

Jace la miro de mala gana y rápidamente dijo: lo isabelle quiere decir mi reina esque no estamos seguros de que hayan sido los vampiros, pensamos que alguien quiere inculparnos.

Tiene una prueba para esta teoría? – dijo la reina-

El tono de voz de jace era calmado pero sus hombros estaban tensos pensó clary.

Jace dijo: ante noche los hermanos silenciosos fueron asesinados y a ninguno de ellos le drenaron su sangre.

Y esto que tiene que ver con el asesinato de nuestra niña? La muerte de los nephilims es una tragedia para nephilims no significan nada para mi.

Clary sintió como una picadura en su mano derecha ella sintió como una pequeña picadura en su mano derecha, ella miro una pequeña alfier entre las almohadas del sillón, una pequeña gota de sangre salía de su dedo y ella inmediatamente se metió el dedo a la boca.

La espada con alma fue robada –dijo jace- sabe para que sirve verdad?

La espada que hace q los cazadores de sombras digan la verdad?-dijo la reina- y agregó de mala gana, nosotros no la necesitamos.

Fue robada por Valentine morgentern-dijo jace- el mato a los hermanos silenciosos y también mato a la niña hada, el necesita la sangre de la niña hada para transformar la espada en algo que el pueda usar.

Y no se detendrá-agregó isabelle-el necesita mas sangre

Los ojos de la reina se abrieron de par en par y dijo: mas sangre de mi gente.

“NO” –dijo jace- mientras miraba a isabelle de una forma que clary no supo definir, mas sangre de downworlders. , el necesita la sangre de un niño lobo y de un niño vampiro...

Los ojos de la reina se cerraron maléficamente y dijo. Eso no es nuestro problema.

El mato uno de los suyos-dijo isabelle- no quieres venganza?

La reina ni se inmuto y dijo: no inmediatamente somos una raza muy paciente tenemos todo el tiempo del mundo literalmente, Valentine morgerstern es un viejo enemigo nuestro, pero tenemos mas enemigos de los cuales encargarnos.

El esta llamando a demonios-dijo jace- creando un ejercito con ellos.

Demonios dijo la reina, los demonios son su responsabilidad que no se supone que son cazadores de sombras y que una de sus destrezas es destruir demonios y además se supone que por eso estamos bajo sus ordenes.

No estoy aquí para darles ordenes de la clave-dijo jace- estamos aquí porque usted pidió vernos y pensamos que si le decíamos la verdad tus nos ayudarías mi reina.

Eso es lo que pensaron? –dijo la reina- mientras se paraba de su silla y su cabello caía alrededor de su rostro, y agregó recuerda cazador de sombras hay algunos que ya están hartos de vivir bajos sus reglas y luchar su batallas.

Pero esta no es solo nuestra guerra-dijo jace-recuérdalo cuando la guerra te llegue recuerda que un cazador de sombras vino a prevenirte.

Había un completo silencio en la sala y la reina dijo: previniéndome sobre tu propio padre? Yo pensaba que ustedes los humanos estaban unidos por el afecto, y veo que no sientes ninguna lealtad hacia Valentine tu padre.

Jace no dijo nada

O quizás la hostilidad que aparentas hacia el es solo una mentira, el amor hace de ustedes muy buenos mentirosos.

Pero nosotros no amamos a nuestro padre-dijo clary y jace la secundo con un gesto de cabeza, y clary agregó: “ lo odiamos”

De verdad?-dijo la reina mientras los miraba a ambos.

Usted sabe como son los lazos de familia-dijo jace-recuperando su voz, a veces son muy fuertes y a veces son muy delgados como para matar.

Traicionarías a tu propio padre por la clave?-dijo la reina.

Por supuesto mi reina-dijo jace

La reina se reía y su rizas sonaban por todo el lugar, quien iba a imaginar dijo ella que los

experimentos de valentine se iban a volver en su contra.

Clary volvió a ver a jace pero por su expresión supo que el no tenía ni idea de lo que la reina hablaba.

Entonces isabelle hablo y dijo. ¿ experimentos?

La reina no tenía una expresión amable sino siniestra y dijo: las hadas somos gente de secretos ya sean nuestros o de otros. Preguntale a tu padre la próxima vez que le veas que sangre corre por tus venas jonathan.

No tengo planeado preguntarle nada la próxima vez que lo vea mi reina-dijo jace-pero si es su deseo con gusto lo hare

Los labios de la reina se curvaron formando una sonrisa y dijo: creo que eres un mentiroso encantador, lo suficientemente encantador para hacerte esta promesa: hazle esta pregunta a tu padre y te juro que hare todo lo que este en mis manos para ayudarte a luchar contra valentine. Jace sonrio y dijo: su generosidad es tan grande como su belleza mi reina, clary hizo un sonido como de molestia pero la reina se veía complacida.

Y jace dijo: creo que hemos terminado aquí. El se levanto de su asiento y puso su bebida en el asiento donde había estado isabelle por que ella ya no estaba con ellos ella estaba en la esquina hablando con merliorn cerca del espejo portal.

Un momento dijo la reina unos de tus compañeros es requerido.

Jace se detuvo cerca del espejo y dijo :¿ que quiere decir?

Con su mano señalaba a clary mientras decía: una vez que los labios de un mortal prueban comida o bebida de hadas son nuestros tu sabes eso cazador de sombras.

Clary se quedo paralizada y aturdida dijo: pero no bebi nada de esto y volviéndose hacia jace dijo: ella miente.

Las hadas no mienten -dijo jace-mientras una expresión de confusión y preocupación pasaba por su rostro y dijo. Me temo que ha habido algún error mi reina.

Mira sus dedos de su mano derecha y dime que ella no lo lamio para limpiarlo-dijo la reina.

Simon e isabelle regresaban de donde estaban, clary miro su mano y dijo: de sangre, una alfiler estaba entre los cojines me pinche mi dedo sangraba y por eso me lo lami.- mientras hablaba ella recordaba el dulce sabor mezclado con sangre .

Llena de pánico ella se movio hacia donde estaba el espejo pero antes de llegar a donde estaba sintió como si una pared invicible la detuviera. Ella se volvió hacia jace y dijo: es cierto.

La cara de jace palideció y dijo: imagine que teníamos que esperar un truco como este y luego se dirigió hacia la reina ya sin su tono encantador de antes y dijo: porque haces esto? Que quieres de nosotros?

Quizás solo tengo curiosidad-dijo la reina en tono donde claramente contenía su molestia, tengo curiosidad hacerca de los cazadores de sombras jóvenes sus ancestros se remontan años atrás como nosotros y eso me intriga.

Pero como ustedes-dijo jace- no hay rastro del infierno en nosotros.

Tu eres mortal, envejeces y mueres -dijo la reina- si eso no es el infierno entonces que es?

Si lo que quieres es estudiar a un cazador de sombras no te serviré de mucho(lo decía mientras tenía ganas de llorar) nose nada sobre los cazadores es mas ni siquiera tengo entrenamiento, soy la peor persona que pudiste escoger.

Por primera vez la reina la miro directamente a ella y le dijo: eso no es verdad clarissa morgerstern, tu eres la persona indicada, su ojos brillaron al ver como clary se descomponía, gracias a los cambios que tu padre hizo en ti , no eres como los otros cazadores de sombras, tus regalos te hacen diferente.

Mis regalos – pensó clary.

Tus regalos son de la clase de los que no se habla-dijo la reina,y tu hermano es el propio regalo del angel. Tu padre se aseguro de que fuera asi cuando tu hermano era solo un bebe y tu aun no habías nacido.

Mi padre nunca me ha dado nada-dijo clary- ni siquiera me dio un nombre.

Jace se miraba palido- almenos eso le pareció a clary

Bueno las hadas no pueden mentir -dijo jace- pero tampoco se les puede mentir, yo creo que ha sido victima de un truco o una broma mi reina no hay nada especial acerca de mi hermana o de mi.

Que tarde usas tus encantos dijo la reina-mientras reia.

Creo que sabes que no eres de la clase normal de humanos jonathan....

Ella pasaba su mirada de clary a jace de el a isabelle, isabelle cerro su boca que tenia abierta debido a la impresión y se volvió hacia jace.

La reina miro a jace y dijo. Puede ser que no lo supieras?

Lo que si se es que no abandonare a mi hermana en tu corte-dijo jace y sinceramente no creo que haya algo que aprender de ella o de mi.

Ahora que ya has tenido suficiente diversión -dijo jace-en su mente en un tono peligroso y frio.

La reina tenia una sonrisa de malvada y dijo: que dirias si te dijera que ella será libre a a cambio de un beso.

¿quieres que jace te bese?-dijo clary inesperadamente.

La reina empezó a carcajarse y su corte la imito al mezclarse todas las rizas el sonido parecía un animal gritando de dolor.

Además de sus encantos dijo la reina ese beso no liberaría a la chica.

Los cuatro(jace, clary, isabelle y simon) se miraban el uno al otro.

Yo puedo besar a merliorn-sugirio isabelle.

No es eso, -dijo la reina- no es nadie de mi corte.

Merliorn se movio lejos de isabelle y cuando esta lo vio dijo: no voy a besar a ninguno de ustedes eso es oficial.

Eso no es necesario dijo simon- si un beso es todo...

Simon se movio cerca de clary y ella se paralizó nuevamente por la sorpresa y cuando el la tomo por los hombros, ella tuvo la urgencia de empujarlo, no es que no hubiera besado a simon antes pero esta no era una situación en la que ella se sintiera cómoda besándolo ya demás se preguntaba por que el? Ella levanto la vista sobre el hombro de simon y ahí estaba jace observándola fríamente.

No dijo la reina- en una vos meliodosa eso tampoco es lo que quiero.

Isabelle giro sus ojos y dijo. Oh por el amor del angel, veo que no hay otra forma de salir de esto, yo besare a simon ya lo he hecho antes y no es tan malo.

Gracias - dijo simon- eso es muy halagador.

Me temo que tampoco es eso lo que quiero dijo la reina y lo decía mientras los miraba de forma cruel y complacida.

Bueno yo no besare al mundano - dijo jace- aunque eso signifique que nos quedemos aquí.

Para siempre!!!-dijo simon- para siempre es mucho tiempo.

Jace giro sus ojos y dijo. ¡lo sabia! Tu quieres besarme no es cierto?

Simon levanto sus manos exasperado y dijo por supuesto que no pero si ...

Imagino que es cierto lo que dicen- dijo jace- no hay suficientes hombres en la trincheras.

Es ateos en las trincheras idiota-dijo simon- no hay suficientes ateos en las trincheras.

Bueno aunque esto es muy entretenido -dijo la reina- el beso que le dara su libertad es el beso que ella mas desea , solo eso, y nada mas. Mientras lo decía miraba a clary y sonreía de una manera cruel pero feliz al mismo tiempo.

Simon fue el primero en mirar a clary y la miraba de una manera que le dolia a clary ella quizo evitar su mirada pero como estaba como congelada debido al hechizo no se movio.

Porque haces esto? -dijo jace

Que extraño yo pensé que te hacia un favor-dijo la reina sonriendo.

Jace se sonrojo- pero no dijo nada y evitaba mirar a clary.

Eso es ridículo , ellos son hermano y hermana - dijo simon.

La reina se encogió de hombros y dijo. El deseo no siempre es reducido por la repugnancia o la sensatez y tampoco se le puede dar como regalo a aquellos que son merecedores de ellos.

Y como mis palabras mágicas me obligan, usted puede saber que digo la verdad , si ella no desea ese beso , ella no será libre.

Simon dijo algo enfado pero clary no lo escucho, sus oídos zumbaban como si un enjanbre de aebjas estuviera atrapado en su cabeza. ella giro su cabeza hacia simon y el mirándola furioso le dijo: no tienes porque hacer esto clary es un truco...

No es un truco dijo jace - es una prueba.

Bueno - dijo isabelle con filo en la voz, yo no se tu simon , pero yo si quiero sacar a clary de aquí.

Como? Tu besarías a alec si la reina de la corte de las hadas te lo pidiera?

Claro que si-dijo isabelle molesta-si la otra opción es quedarnos en la corte para siempre a quien le importa? De todos modos es solo un beso.

Asi es -dijo jace-clary lo vio por el rabillo de su ojo ya que el estaba a la par de ella. luego se puso

frente a ella la tomo por los hombros y le dijo: “es solo un beso” y aunque su tono fue duro sus manos eran inexplicablemente suaves. Ella le miro y sus ojos estaban oscuros muy oscuros, tal vez por que ahí casi no había luz, o tal vez era por otra cosa pero ella podía ver su reflejo en cada una de las pupilas de los ojos de jace, unas pequeñas imágenes de ella misma. Entonces el le dijo: Puedes cerrar los ojos y pensar en Inglaterra si quieres.

Nunca he ido a Inglaterra dijo ella pero cerro los ojos, podía sentir el peso de la ropa humeda, el frio y la picazón en la piel, lo único caliente que sentía sobre ella eran las manos de jace y entonces “el la beso”

Ella sintió el rose de sus labios, primero suaves y automáticamente ella abrió su boca en respuesta, casi contra su voluntad ella sentía el beso fluido y flexible. ella puso sus brazos alrededor del cuello de jace asi como las flores abren sus petalos hacia la luz del sol, el deslizo sus brazos alrededor de ella, sus manos estaban en su pelo acariciándoselo y el beso dejo de ser gentil y se volvió feroz, todo en un solo momento como cuando añades gasolina a una llamarada, clary escucho como una ola de suspiros por toda la corte, pero no le importo ella estaba perdida en el deseo que corría por sus venas y ella sentía que todo su cuerpo flotaba.

Jace movio sus manos de su pelo hacia su columna y entonces el la separa, retirándola suavemente y quitándole las manos de su cuello al mismo tiempo, por un momento clary pensó que se caería.

Ella sintió como si le hubieran arrancado algo vital una parte importante de ella como una brazo o una pierna, ella observaba como jace estaba anonadado, y empezó a pensar ¿Qué sintió? Será que no sintió nada? Ella pensó que el no podía besarla asi y no sentir nada.

El se giro y la miro y cuando ella lo vio, vio esa misma mirada en su cara esa mirada que puso en renwick cuando el vio su casa atravez del portal y este se rompía en mil pedazos. El le mantuvo la mirada por una fracción de segundo y luego miro hacia otro lado.

Su garganta estaba tensa y sus manos hechas puños a sus lados.

Es esto suficiente? El dijo, girando su rostro hacia la reina, esto los entretiene?

La reina tenia la mano en la boca la cual le tapaba media sonrisa y dijo estamos muy entretenidos pero creo que no tanto como ustedes 2.

Solo puedo asumir –dijo jace- que las emociones de los mortales los entretienen ya que ustedes no poseen ninguna.

La reina dejo de sonreír.

Tranquilo jace dijo isabelle-mientras caminaba hacia clary, y le preguntaba puedes salir ahora? Eres libre?

Clary camino hacia el espejo portal y no se sorprendió de no encontrar ninguna resistencia, ella estaba con las manos en el espejo y se giro hacia simon y este la miraba como jamás lo había hecho.

Debemos irnos antes de que sea demasiado tarde-dijo clary

Ya es demasiado tarde-dijo simon

Merliorn los llevo de la corte al parque rápidamente y todos caminaron sin decir nada, clary caminaba detrás de simon y sentía toda la desaprobación que emanaba de el. Merliorn se hizo a un lado y desapareció sin siquiera decir adiós a isabelle.

Isabelle lo vio desaparecer y dijo: -ellos rompen tan fácilmente.

Jace hizo un sonido como de una sonrisa ahogada mientras movia la cadena que colgaba de su chaqueta, todos temblaban de frio y la noche olia a tierra y plantas, el reflejo de la luna se había movido a la punta de la fuente como sin tuviera miedo de ellos.

-Debemos volver-dijo isabelle-señalando su capa humeda antes de que nos congelemos hasta morir.

-Nos tomara una eternidad volver a brooklyn –dijo clary quizás deberíamos tomar un taxi.

-O solo podríamos ir al instituto-sugirió isabelle-y miraba a jace mientras decía, nadie estará ahí de todos modos, todos ellos están en la ciudad de huesos buscando pistas. Te tomara solo un segundo tomar ropa seca y cambiarte además el instituto sigue siendo tu hogar.

-Esta bien- dijo jace, para evidente sorpresa de isabelle - además necesito algo que esta en mi cuarto.

Clary dudó

- No lo sé, creo que simon y yo podríamos tomar el taxi .(y empezó a pensar que si tenían un tiempo a solas ella podría explicarle lo que paso en la corte y que no es lo que el pensaba)

Jace examinaba su reloj viendo si había sufrido daños por el agua y dijo: eso podría ser un poco

difícil analizando que el ya se fue.

-¿Que él que?!!- Dijo clary mientras miraba para todos lados, pero sino no estaba ahí ya se había ido, ella camino por el parque buscándolo y llamando y lo vio al final del camino que guiaba fuera del parque pero el corría y aunque ella le gritaba por su nombre el no volvió. Sino que desapareció.

## **9. Y la muerte no tendrá ningún dominio**

Isabelle había dicho la verdad: El Instituto estaba totalmente desierto. Casi en su totalidad, de todos modos.

Max estaba dormido en el sofá rojo del vestíbulo cuando ellos llegaron. Sus gafas estaban ligeramente torcidas y claramente no había querido quedarse dormido: había un libro abierto en el suelo, en donde se le había caído y sus pies colgaban sobre el borde del sofá de una manera probablemente bastante incómoda. El corazón de Clary se detuvo de inmediato. Él le recordó a Simon con nueve o diez años.

- Max es como un gato. Puede dormirse en cualquier lugar.- Jace se agachó y quitó las gafas de la cara de Max, dejándolos sobre una mesa con incrustaciones que estaba cerca. Había una mirada en su rostro que Clary no había visto antes – una dulzura sobre protectora que la sorprendió.

-¡Oh, dejar sus cosas - solo conseguirás estropearlas-, dijo Isabelle con irritación, mientras desabotonaba su empapado abrigo. Su vestido se aferraba a su larga espalda y el agua oscureció el cinturón grueso de cuero que tenía alrededor de su cintura. El brillo de su látigo enrollado era visible cuando el mango sobresalía por encima de cinturón. Ella frunció el ceño.

-Me está cogiendo el frío-, dijo. -Voy a tomar una ducha caliente- Jace la observó desaparecer por el pasillo con una especie de renuente admiración.

-A veces ella me recuerda el poema. 'Isabelle, Isabelle, no se preocupó. Isabelle no gritó ni se apresuró.

-¿Alguna vez sientes ganas de gritar?- Le preguntó Clary. -Algunas veces.- Dijo Jace encogiéndose de hombros se sacó su abrigo mojado y lo colgó en el perchero al lado del de Isabelle.

-Aunque ella tenía razón sobre la ducha caliente. Sin duda, yo también necesito una

.-No tengo nada para cambiarme-, dijo Clary, de repente queriendo uno minutos para ella. Sus dedos deseaban marcar el número de Simon, y averiguar si estaba bien.-Simplemente te esperaré aquí-.

-No seas estúpida. Te prestaré una camiseta-. Sus vaqueros estaban empapados y le colgaban de las caderas, mostrando una franja de pálida piel tatuada entre los vaqueros y el borde de la camiseta. Clary apartó la mirada.

-No creo-

-Vamos-. Su tono era firme. -De todos modos, hay algo que quiero mostrarte.

Disimuladamente, Clary comprobó la pantalla de su teléfono, mientras seguía a Jace por el pasillo hacia su habitación. Simon no lo había llamado. El hielo se cristalizó dentro de su pecho. Hasta hace dos semanas, habían pasado años desde que Simon y ella habían tenido una pelea. Ahora parecía estar enojado con ella todo el tiempo.

La habitación de Jace estaba exactamente como la recordaba: limpio como una patena y vacía como la celda de un monje. No había nada en la habitación que le dijese algo sobre Jace: ni posters en las paredes, ni libros apilados en la mesita de noche. Incluso el edredón de la cama era blanco. Fue hacia la cómoda y sacó una camiseta de manga larga de color azul de un cajón. Se la lanzó a Clary.

-Esa se encogió al lavarla-, dijo.-Probablemente todavía te quede grande, pero...- Se encogió de hombros. -Voy a ducharme. Grita si necesitas cualquier cosa.

Ella asintió, sosteniendo la camiseta contra su pecho como si se tratara de un escudo. Parecía como si estuviera a punto de decir algo más, pero aparentemente se lo pensó mejor, con otro encogimiento de hombros, desapareció en el cuarto de baño, cerrando la puerta detrás de él con firmeza. Clary se agachó detrás de la cama, la camisa a través de su regazo, y sacó el teléfono de su bolsillo. Marcó el número de Simon. Después de cuatro pitidos, saltó el buzón de voz. -Hola, has llamado a Simon. Estoy bien lejos del teléfono o te estoy evitando. Déjame un mensaje y-  
-¿Qué estás haciendo? Jace estaba en la puerta abierta del cuarto de baño. El agua corría con fuerza en la ducha detrás de él y el cuarto de baño estaba medio lleno de vapor. Estaba sin camisa y descalzo, los vaqueros mojados le colgaban en la zona baja de las caderas, mostrando las profundas marcas en los huesos de la cadera, como si alguien le hubiese clavado los dedos allí. Clary cerró inmediatamente su teléfono y lo dejó caer en la cama.

-Nada. Mirando la hora.

-Hay un reloj al lado de la cama-, señaló Jace. -Estabas llamando al mundano, verdad?

-Su nombre es Simon.- Clary arrugó la camiseta de Jace haciendo una pelota entre sus puños. -Y no tienes por que comportarte como un capullo con el. Te ha ayudado más de una vez.- Jace entrecerró los ojos, reflexionando. El baño se estaba llenando de vapor rápidamente, haciendo que el pelo se le rizara más. Él dijo,

-Y ahora te sientes culpable porque el se ha ido. Yo no me molestaría en llamarlo. Estoy seguro de que está evitándote.-Clary no trató de ocultar la ira de su voz.

-Y tú lo sabes por que los dos sois muy amigos, verdad?-

-Lo sé porque vi la mirada en su cara antes de que se fuera-, dijo Jace.-Tú no lo sabes. No lo viste. Pero yo sí.

Clary se apartó el pelo todavía húmedo de sus ojos. Su ropa picaba allí donde se aferraba a su piel, sospecha que olía como el fondo de un estanque, y no podía dejar de ver la cara de Simon cuando la había mirado en el Tribunal de Seelie-como si la odiase.

-Es tu culpa-, dijo ella de repente, la rabia se juntaba alrededor de su corazón. -No deberías haberme besado así. Jace, que se había estado apoyando contra el marco de la puerta, se puso recto de inmediato.

-¿Cómo debería haberte besado? ¿Te gusta de otra forma?

-No.- Sus manos temblaron en su regazo. Estaban rías, blancas, arrugadas por el agua. Junto y apretó los dedos para parar el tembleque. -Simplemente no quiero que me beses.

-No es como si hubiésemos tenido ninguno de los dos otra opción.

-Eso es lo que no entiendo!- Exclamó Clary. -¿Por qué ella te obligó a besarme? La Reina, me refiero. ¿Por qué nos obligó a hacer - eso? ¿Qué beneficio saca ella de esto?

-Ya escuchaste lo que dijo la Reina. Pensó que me estaba haciendo un favor.

-Eso no es cierto.

-Es cierto. ¿Cuántas veces tengo que decírtelo? Las Hadas no mienten. Clary pensó en lo que Jace le había dicho cuando estaban con Magnus. Ellos averiguan lo que más deseas en el mundo y te lo dan - con un aguijón al final del regalo que te hará lamentar haberlo querido, en primer lugar.

-Entonces ella se equivocó.

-Ella no se equivocó.- El tono de Jace era amargo. -Ella vio el modo en que te miraba, y tu a mi, y Simon a ti, y nos vio como los instrumentos que somos para ella.

-Yo no te miré-, murmuró Clary.

-¿Qué?

-Dije que no te miré.- Descruzo los brazos, liberando sus manos. Había marcas rojas en donde sus dedos se habían agarrados entre ellos. -Por lo menos intenté no hacerlo.

Sus ojos se entrecerraron, sólo se veía un destello dorado a través de la pestañas, y recordó la primera vez que lo había visto, en cómo le había recordado a un león, dorado y mortal.

-¿Por qué no?

-¿Por qué crees?- Sus palabras eran casi silenciosas, apenas un susurro. -Entonces, ¿por qué?-Su voz tembló. -¿Por qué todo esto con Simon?, ¿por qué sigues apartándome, por que no me dejas acercarme a -?

-Porque es imposible-, dijo ella, y la última palabra salió como una especie de lamento, a pesar de sus esfuerzos de autocontrol. -Lo sabes tan bien como yo!-Porque eres mi hermana-, dijo Jace.

Ella asintió sin hablar.

-Posiblemente, dijo Jace. -Y por eso, decidiste que tu viejo amigo Simon podía ser una distracción útil?

-Nada que ver,- dijo ella. -Quiero a Simon.

-De la misma forma que quieres a Luke-, dijo Jace. -Como quieres a tu madre.

-No.- Su voz era tan fría y mordaz como un carámbano. -No sabes lo que siento. Un pequeño músculo saltó a un lado de su boca.

-No te creo. Clary se puso de pie. Ella no podía mirarle a los ojos, de modo que fijó su mirada sobre la fina cicatriz en forma de estrella que tenía sobre su hombro derecho, un recuerdo de alguna vieja herida. Es una vida de cicatrices y matanza, había dicho Hodge una vez. Tú no formas parte de ella.-Jace-, dijo.

-¿Por qué me estás haciendo esto?

-Por que me estás mintiendo. Y te estás mintiendo a ti misma.

Los ojos de Jace ardían, y aunque tenía las manos metidas en los bolsillos, ella podía ver que las tenía cerradas como puños. Algo dentro de Clary se resquebrajó y se rompió, y las palabras salieron desparramadas.

-¿Qué quieres que te diga? La verdad? La verdad es que te amo como debería amar a Simon, y deseo que él fuese mi hermano y no tu, pero no puedo hacer nada al respecto y tu tampoco! O tienes alguna idea, ya que eres tan malditamente inteligente?

Jace jadeó, y ella se dio cuenta de que él nunca había esperado que ella le dijese lo que le acababa de decir, ni en un millón de años. Su mirada decía más. Ella luchó para recuperar su compostura.

-Jace, lo siento, no quise decir-

-No. No lo sientas. No te disculpes.- Se movió hacia ella, casi tropezó con sus pies. Jace, que nunca tropezaba, nunca tropezaba con nada, nunca hacía un movimiento sin gracia. Le rodeó la cara con las manos, sentía el calor de la punta de sus dedos, sabía que debía apartarse, pero estaba congelada en el sitio, mirándolo fijamente. -No lo entiendes- dijo él. Su voz tembló. -Nunca me he sentido de esta manera por nadie. Creí que nunca lo haría. Pensé-la manera en que yo crecí-, mi padre-

-Amar es destruir-, dijo ella entumecidamente. - Lo recuerdo.

-Pensé que una parte de mi corazón estaba rota - dijo, y tenía una mirada en su cara cuando habló como si estuviese sorprendido de oírse diciendo estas palabras, diciendo mi corazón. -Para siempre. Pero tú-

-Jace. No-. Ella levantó su brazos y le cubrió las manos con las suyas, entrelazando los dedos.

-Es inútil.

-Eso no es verdad-. Había un tono de desesperación en su voz. -Si ambos sentimos lo mismo-

-No importa lo que sentimos. No hay nada que podamos hacer-. Oyó su voz como si fuese un extraño el que hablaba: distante, miserable. -¿Dónde vamos a estar juntos? ¿Cómo podríamos vivir así?

-Podemos mantenerlo en secreto.

-La gente lo averiguará. Y no quiero mentirle a mi familia, ¿y tú? Su respuesta fue amarga.

-¿Qué familia? De todos modos, los Lightwoods me odian.

-No, no lo hacen. Y yo jamás podría contárselo a Luke. Y mi madre, ¿y si se despierta, que le vamos a decir? Esto, lo que queremos, sería repugnante si se enteran-

-Repugnante? - Él bajó sus manos de su cara como si lo hubiera apartado. Parecía aturdido.

-Lo que sentimos, - lo que yo siento

-es repugnante para ti? Ella retuvo la respiración cuando lo miró a la cara.

-Tal vez,- dijo, en un susurro. -No sé.

-Tendrías que haber dicho eso para empezar.

-Jace- Pero él se había alejado de ella, su expresión era seria y cerrada como una puerta. Era difícil creer que hasta hace unos segundos la estaba mirando de otra forma.

-Entonces, lo siento, no he dicho nada.- Su voz era rígida y formal. - No te besaré de nuevo.

Puedes contar con eso.

El corazón de Clary se ralentizó, como si ya no tuviese un propósito cuando él se alejó de ella, cogió una toalla de encima de la cómoda, y se dirigió al cuarto de baño.

-Pero-Jace, ¿qué estás haciendo?-Finalizar mi ducha. Y si has hecho que me quede sin agua caliente, voy a estar muy molesto.- Entró en el cuarto de baño, y cerró la puerta con una patada. Clary se derrumbó en la cama y miró el techo. Estaba tan blanco como la cara de Jace antes de que el le diese la espalda y se metiera en el baño. Girándose, se dio cuenta de que estaba acostada encima de su camisa azul: Incluso olía igual que él, como el jabón y el humo. Acurrucándose con ella, como lo hacía con su manta favorita cuando era muy pequeña, cerró los ojos. En el sueño, ella miró hacia el agua brillante, que se extendía por debajo de ella como un espejo sin fin que reflejaba el cielo nocturno. Y como un espejo, era sólida y dura, y podía caminar sobre ella. Caminaba, oliendo la brisa nocturna, las hojas mojadas y el olor de la ciudad, que brillaba en la distancia como un castillo de hadas lleno de luces - y mientras caminaba, pequeñas fisuras como telarañas se producían a sus pasos y salpicaba pequeñas astillas de cristal como si fuera agua. El cielo comenzó a brillar. Estaba iluminado con fuego, como si fueran pequeños fósforos ardientes. Empezaron a caer, una lluvia de brasas del cielo, y ella se agachó, cubriéndose con los brazos. Uno cayó justo delante de ella, una gran bola de fuego, pero cuando golpeó el suelo se convirtió en un muchacho. Era Jace, todo el era de un brillante dorado, con sus ojos y el pelo de oro, alas blancas y doradas brotaron de su espalda, más amplias y más llenas de plumas que las de cualquier ave. Le dio una sonrisa torcida y señaló detrás de ella. Clary se giró para ver que un muchacho de pelo oscuro-era Simon?-estaba de pie allí, también tenía alas a su espalda, plumas negras como la medianoche, y cada pluma tenía unas manchas de sangre. Clary se despertó jadeando, sus manos agarrando la camiseta de Jace. Su dormitorio estaba a oscuras, la única luz que había procedía de una estrecha ventana al lado de la cama. Ella se sentó. Sentía la cabeza pesada y la parte de atrás del cuello le dolía. Exploró la habitación lentamente y saltó cuando un punto brillante de luz, como los ojos de un gato en la oscuridad, brilló hacia ella. Jace estaba sentado en un sillón junto a la cama. Llevaba unos pantalones vaqueros y un suéter de color gris y su pelo parecía estar casi seco. Estaba sujetando algo con la mano que brillaba como el metal. Un arma? No parecía probable que se estuviera protegiéndose, aquí, en el Instituto, aunque Clary no podía adivinarlo.

-¿Has dormido bien?Ella asintió. Sentía la boca seca.

-¿Por qué no me has despertado?

-Creí que lo necesitabas. Por otra parte, estabas durmiendo como los muertos. Incluso babeabas-, añadió.-Sobre mi camisa. La mano de Clary fue hasta su boca.

-Lo siento.

-No muy a menudo puedes ver a alguien babear-, observó Jace. -Especialmente de esa forma. Boca muy abierta y todo.

-¡Oh, cállate.- Revolvió entre las colchas hasta que encontró su teléfono y lo comprobó de nuevo, aunque ella sabía lo que había. Ninguna llamada. -Son las tres de la mañana-, señaló con consternación. -¿Crees que Simon estará bien?

-Creo que él es raro, en realidad,- dijo Jace. -A pesar de que tiene poco que ver con la hora.

Metió el teléfono en su bolsillo de los vaqueros.

-Voy a cambiarme. El cuarto de baño blanco de Jace no era más grande que el de Isabelle, aunque estaba considerablemente limpio. No hay mucha variación entre las habitaciones en el Instituto, pensó Clary, cerrando la puerta detrás de ella, pero al menos tenían intimidad. Se quitó su camiseta húmeda y la colgó en el toallero, se lavó la cara, y se pasó un peine por su despeinado cabello rizado. La camiseta de Jace era demasiado grande para ella, pero la tela era suave contra su piel. Se enrolló las mangas y volvió al dormitorio, donde encontró Jace sentado exactamente donde había estado antes, mirando fijamente y malhumoradamente un objeto que tenía entre sus manos. Ella se inclinó sobre la parte trasera de la butaca.

-¿Qué es eso? En lugar de responder, lo inclinó para que pudiera verlo correctamente. Era un pedazo dentado de cristal roto, pero en lugar de reflejar su propio rostro, mostraba una imagen de hierba verde, un cielo azul y las ramas negras y desnudas de los árboles. -No sabía que todavía lo guardabas-, dijo.

-Ese pedazo del Portal. -Es la razón por la que quería venir aquí-, dijo. -Para conseguir esto. Anheló y odio se mezclaban en su voz. -Sigo pensando quizás pueda ver a mi padre y averiguar lo que el planea.

-Pero él no está allí, no? Pensé que estaba aquí en alguna parte. En la ciudad. Jace negó con la cabeza.

-Magnus ha estado buscándolo y él no lo cree. -Magnus ha estado buscándolo? No lo sabía. Cómo-

-Magnus no llegó a ser el Gran Brujo por nada. Su poder se extiende a través de la ciudad y más allá. Él puede sentir lo que está fuera. Clary resopló.

-Él puede sentir perturbaciones en la Fuerza? Jace se torció en la silla y la miró con el ceño fruncido.

-No estoy bromeando. Después del asesinato de aquel brujo en TriBeCa, comenzó a buscar. Cuando me fui a vivir con él, me pidió algo de mi padre que le ayudase a hacer la búsqueda más fácil. Le di el anillo de Morgenstern. Dijo que me avisaría si sentía a Valentine en cualquier lugar de la ciudad, pero hasta ahora no tiene nada.

-Tal vez sólo quería tu anillo,- dijo Clary. -Siempre lleva un montón de joyas.-

-Se lo puede quedar.- Dijo Jace apretando el agarre alrededor del cristal; Clary observó alarmada el manar de sangre en torno a los bordes donde cortaba piel. -No tiene ningún valor para mí.

-Ey-, dijo Clary, y se inclinó para cogerle el cristal. -Ten cuidado-. Ella guardó el trozo de Portal en el bolsillo de la chaqueta que estaba colgada en la pared. Los bordes estaban oscuros al mancharse con la sangre, y las palmas de Jace tenían unas líneas rojas.

-Tal vez deberíamos regresar con Magnus -, dijo tan suavemente como pudo. -Alec ya ha estado allí mucho tiempo, y -

-De todas formas, dudo que le importe,- dijo Jace, pero él se puso de pie obedientemente y alcanzó su estela, que estaba apoyada contra la pared. Mientras dibujaba una runa de curación en el dorso sangrante de su mano derecha, dijo, -Hay algo que quería preguntarte.

-¿Y qué es?- Cuando me sacaste de la celda en la Ciudad Silenciosa, ¿cómo lo hiciste? ¿Cómo abriste la puerta?

-Oh. Solamente usé una runa de apertura, y-Fue interrumpida por un duro, y estridente timbre, y se llevó la mano al bolsillo antes de comprender que el sonido que había escuchado era mucho más fuerte y más cortante que cualquier sonido que su teléfono pudiese hacer. Miró a su alrededor confundida.

-Ese es el timbre de la puerta del Instituto-, dijo Jace, agarrando su chaqueta. -Vamos. Estaban a mitad de camino en el vestíbulo cuando Isabelle abrió la puerta de su dormitorio, vestida con un albornoz de algodón, tenía una máscara para dormir de color rosa sobre la frente, y una expresión semi aturdida.

-Son las tres de la mañana!- ella les dijo, en un tono que sugería que la culpa era de Jace, o posiblemente de Clary. -¿Quién llama a la puerta a las tres de la mañana?

-Quizás es el Inquisidor,- dijo Clary, teniendo de repente un escalofrío.

-Ella podría entrar sola-, dijo Jace. -Cualquier cazador de sombras podría. El Instituto está cerrado sólo para los mundanos y los subterráneos. Clary sintió como su corazón saltaba.

-Simón!-, dijo. -Debe ser él!

-¡Oh, por favor", bostezó Isabelle -, realmente nos despierta a esta hora impía solamente para demostrarte su amor o algo? No podría haber llamado? Los hombres mundanos son tan imbéciles.

Cuando alcanzaron el vestíbulo, estaba vacío; Max debía de haberse ido a la cama por su cuenta. Isabelle palpó a través de la pared de la habitación y presionó un interruptor. En algún lugar en el interior de la catedral un estruendo lejano fue audible.

-Bueno-, dijo Isabelle. -El ascensor está subiendo. -No puedo creer que no tuviese la dignidad y la sangre fría suficiente como para emborracharse y pasar la noche en alguna cuneta -, dijo Jace.- Debo decir, estoy decepcionado por el poco compañerismo. Clary apenas lo escuchó. Un creciente sentimiento de miedo hizo que su sangre se ralentizase y se espesase. Recordó su sueño: los ángeles, el hielo, Simon con alas sangrantes. Ella tembló. Isabelle la miró comprensiva.

-Hace frío aquí,-. Ella se fue a buscar una capa de terciopelo azul de uno de los percheros. -Aquí-, dijo. -Ponte esto. Clary se lo puso y se lo ciñó a su alrededor. Era demasiado larga, pero era caliente. Tenía una capucha, también forrada con raso. Las puertas del ascensor se abrieron y las paredes reflejaban su rostro pálido y asustado. Sin tan siquiera pensarlo, dio un paso dentro. Isabelle la miró en su confusión.

-¿Qué estás haciendo?

-Es Simón-, dijo Clary. -Lo sé.

-Pero- De repente, al lado de Clary estaba Jace, sosteniendo las puertas abiertas para Isabelle. -Vamos, Izzy-, dijo. Con un suspiro teatral, ella lo siguió. Clary intentaba atrapar su mirada, mientras los tres bajaban en silencio-Isabelle se estaba recogiendo el cabello-, pero Jace no la miraba. Él se estaba mirando a si mismo el espejo lateral del ascensor, silbando suavemente como siempre hacia cuando estaba nervioso. Ella recordó el ligero temblor cuando la tocó para besarla en el Tribunal de Seelie. Pensó en la mirada de Simón-y después como casi se fue corriendo para alejarse de ella, desapareciendo en las sombras en el borde del parque. Había un nudo de temor dentro de su pecho y no sabía por qué. El ascensor abrió las puertas en la nave de la catedral, viva con la luz de las velas. Ella empujó pasando por delante de Jace en su prisa para salir del ascensor y prácticamente corrió por el estrecho pasillo entre los bancos.

Tropezó con el borde que arrastraba de su capa, pero no se detuvo, agarró con la mano la capa y se dirigió hasta las puertas de doble ancho. En el interior tenían dos cerrojos de bronce del tamaño de los brazos de Clary.

Cuando alcanzó el cerrojo más alto, la campana sonó a través de la iglesia de nuevo. Ella escuchó a Isabelle susurrarle algo a Jace y, a continuación, Clary agarraba el cerrojo, arrastrándolo hacia atrás, y sintió a Jace sobre ella, ayudándola a abrir las puertas. El aire de la noche, inundó la catedral, y apagó las velas.

Olía a ciudad: salado y lleno de vapores, hormigón y a basura, y debajo de otros olores familiares, el olor del cobre. Al principio Clary pensó que las escaleras estaban vacías. Luego parpadeó y vio a Rafael, sus rizos despeinados por la brisa de la noche, su camisa blanca abierta en el cuello para mostrar la cicatriz en el hueco de su garganta. En sus brazos sostenía un cuerpo. Eso era todo lo que Clary veía mientras lo miraba incrédula, un cuerpo. Alguien muy muerto, los brazos y las piernas colgaban como cuerdas flojas, la cabeza torcida exponía una garganta destrozada. Sintió como Jace apretaba la mano de alrededor de su brazo como un tornillo de banco, y sólo entonces miró mas detenidamente y vio la chaqueta familiar de pana con una manga desgarrada, la camiseta azul debajo y que ahora estaba llena de sangre, y ella gritó. El grito no produjo ningún sonido. Clary sintió como le fallaban las rodillas y se habría desmayado y caído al suelo si Jace no hubiera estado sosteniéndola.

-No mires-, dijo en su oído. -Por el amor de Dios, no mires-. Pero ella no podía dejar de mirar las manchas de sangre en el pelo de Simon, su desgarrada garganta, los cortes a lo largo de sus colgantes muñecas. Puntos negros entorpecieron su visión mientras ella luchaba por respirar. Isabelle, que había cogido uno de los candelabros vacíos que estaban al lado de la puerta, estaba desafiando a Rafael, como si el candelabro fuese un tridente.

-¿Qué le has hecho a Simón?- En ese momento, su voz era clara e imperativa, sonando exactamente como su madre.

-El no esta muerto-, dijo Rafael, con una voz plana e impasible, dejando a Simon a los pies de Clary, con una sorprendente suavidad. Ella había olvidado cuán fuerte debía ser - era un vampiro con fuerza sobre natural, a pesar de su delgadez. A la luz de las pocas velas que se derramaba por la puerta, Clary pudo ver que la camisa de Simón estaba empapada de sangre.

-Que dijo-, comenzó. -Él no está muerto- dijo Jace, sujetándola contra el con mas fuerza. -Él no está muerto. Ella se soltó de él con un fuerte tirón y se dejó caer de rodillas sobre el hormigón. No le repugnaba tocar la ensangrentada piel de Simon, mientras deslizaba sus manos por debajo de la cabeza, y la ponía sobre su regazo.

-Simón-, susurró ella, tocándole la cara. No llevaba las gafas puestas. -Simón, soy yo.

-No puede oírte - dijo Rafael. -Se está muriendo.

Ella levantó la cabeza y lo miró.

-Pero has dicho-

-Dije que él no estaba muerto todavía-, dijo Rafael. -Pero en unos minutos-, diez, tal vez-su corazón se ralentizará y se parará. El ya no puede ver u oír nada. Los brazos de Clary se apretaron al alrededor de él involuntariamente.

-Tenemos que llevarlo a un hospital - o llamar a Magnus. -Ellos no podrán ayudarle- dijo Rafael. -No lo comprendes. -No- dijo Jace, su voz tan suave como la seda pero con un tono agudo. -No lo hacemos. Y tal vez deberías explicarte. Porque de lo contrario voy a suponer que eres una sanguijuela granuja, y te arrancaré el corazón. Como debería haberlo hecho la última vez que nos reunimos. Rafael le sonrió sin diversión.

-Juraste que no me dañarías, Cazador de sombras. ¿Lo ha olvidado?

-Yo no lo hice-, dijo Isabelle, blandiendo el candelabro. Rafael la ignoró. Todavía estaba mirando a Jace.

-Recuerdo la noche en la cual irrumpiste en el Dumort buscando a tu amigo. Es la razón por la que lo traje aquí -hizo un gesto hacia Simon- cuando lo encontré en el hotel, en lugar de dejar que los demás bebieran de él hasta la muerte. Verás, él entró a la fuerza, sin permiso, y, por lo tanto, fue una presa fácil para nosotros. Pero lo mantuve vivo, sabiendo lo que el era para vosotros. No deseo una guerra con los Nefilim.

-Entró a la fuerza?- dijo Clary con incredulidad. -Simon nunca haría nada estúpido y loco.

-Pero lo hizo-, dijo Rafael, con una débil sonrisa, -porque él sospechaba que se estaba convirtiendo en uno de nosotros, y quería saber si el proceso podía invertirse. Es posible que recuerdes que cuando estaba en la forma de una rata, y viniste a buscarlo, el me mordió.

-Muy emprendedor de su parte-, dijo Jace. -Lo apruebo.

-Tal vez-, dijo Rafael. -En cualquier caso, tomó un poca de mi sangre en su boca cuando lo hizo. Sabes que es cómo pasamos nuestros poderes a los demás. A través de la sangre. A través de la sangre. Pensó Clary.

-Él pensaba que se estaba convirtiendo en uno de vosotros-, dijo. -Fue al hotel para ver si era cierto. -Sí- dijo Rafael. -La pena es que los efectos de mi la sangre probablemente se hubiesen desvanecido con el paso del tiempo y no le habrían hecho nada. Pero ahora- El gesticuló hacia el cuerpo de Simon.

-¿Y ahora qué?- dijo Isabelle, con un tono duro en su voz. -Ahora se va a morir?

-Y se levantará de nuevo. Ahora será un vampiro. El candelabro se escapó de las manos de Isabelle mientras abría sus ojos enormemente en estado de shock.

-¿Qué?

Jace capturó el arma improvisada antes de que golpease el suelo. Cuando se dirigió a Rafael, sus ojos eran sombríos.

-Estás mintiendo.

-Espera y verás-, dijo Rafael. -Él va a morir y luego renacerá como uno de los Hijos de la Noche. Esa es también la razón por la que vine. Simon es uno de los míos ahora-.

No había nada en su voz, ni dolor, ni placer, pero Clary no podía dejar de preguntarse qué alegría escondida podría sentir el.

-No hay nada que se pueda hacer? No hay forma de revertir esto?- exigió Isabelle, su voz estaba llena de pánico.

Clary pensó distantemente, que era extraño que estos dos, Jace y Isabelle, que no querían a Simon de la forma en que ella lo hacía, llevasen toda la conversación. Pero tal vez ellos hablaban, porque ella no podía decir ni una palabra.

-Podrías cortarle la cabeza y quemarle el corazón, pero duda de que lo hagáis.

-¡No!- Las manos de Clary agarraron más fuertemente a Simon.

-No te atrevas a lastimarlo.

-No tengo ninguna necesidad-, dijo Rafael.

-No hablaba contigo.- Clary no alzó la vista. -No lo pienses, Jace. Ni siquiera pienses en ello.

Hubo silencio. Ella podía oír la respiración entrecortada de Isabelle, y Rafael, por supuesto, no respiraba en absoluto. Jace dudó un momento antes de que decir,

-Clary, que querría Simon? ¿Es esto lo que el querría para él? Ella levantó la cabeza. Jace la estaba mirando, el candelabro de metal aún estaba en su mano, y de repente una imagen vino a su mente, Jace agarrando a Simon y clavándole el candelabro en el pecho, sangre salpicando como una fuente.

-¡Aléjate de nosotros!- ella gritó de repente, tan fuerte que vio en la distancia a unas figuras caminando por la avenida en frente de la catedral que se giraron, asustados por el ruido. Jace se puso blanco, tan blanco que parecía inhumano, con sus ojos como discos dorados, extraños y fuera de lugar. Él dijo,

-Clary, no crees- Simon jadeó, de repente, arqueándose hacia arriba. Ella gritó de nuevo y lo agarró fuertemente, acercándolo aún más. Sus ojos eran anchos, ciegos y estaban aterrados. Hasta que la miró y levantó una mano. Ella no estaba segura de si él estaba tratando de tocar su cara o agarrarla, o es que no sabía quién era ella.

-¡Soy yo,- dijo ella, agarrándole su mano y entrelazando sus dedos con los de él. -Simón, soy yo. Clary-. Sus manos le resbalaban entre las de él; cuando ella miró hacia abajo, vio que estaban mojadas con sangre de su camisa y de las lágrimas que se le habían resbalado en su cara sin darse cuenta.

-Simón, Te quiero-, dijo. Las manos de él, apretaron las de ella. Respiró con mucha dificultad, produciendo un sonido áspero y, a continuación, no volvió a respirar. Te quiero. Te quiero. Te quiero. Las últimas palabras a Simón hacían un eco en los oídos de Clary mientras el agarré de él se debilitaba. Isabelle de repente estaba junto a ella, diciéndole algo en su oído, pero Clary no podía escucharla. El sonido de agua corriendo, como el de una ola, llenó sus oídos.

Ella vio como Isabelle trataba suavemente de que soltara las manos de Simón, y no podía. Clary estaba sorprendida. No parecía que las estuviera agarrando tan fuertemente. Dándose por vencida, Isabelle se puso de pie y se giró hacia Rafael llena de ira. Ella estaba gritando. A mitad de su diatriba, Clary volvió a escuchar, al igual que una emisora de radio que había encontrado una estación dentro de su alcance.

-y ahora que se supone que vamos a hacer?- gritó Isabelle.

-Enterrarlo-, dijo Rafael. El candelabro se balanceaba en las manos de Jace.

-Eso no es divertido. -No se supone que tenga que serlo-, dijo el vampiro, sin inmutarse. -Así es como estamos hechos. Nos drenan la sangre, y nos entierran. Cuando excavamos nuestra propia salida de la tumba, que es cuando nace un vampiro. Isabelle hizo un leve sonido de disgusto.

-Creo que no podría hacer eso.

-Algunos no pueden-, dijo Rafael. -Si nadie está ahí para ayudarles a cavar, se quedan así, atrapados como ratas debajo de la tierra. Un sonido rasgado salió de la garganta de Clary. Un sollozo que fue tan bruto como un grito. Ella dijo,

-No pienso enterrarlo.

-Entonces se quedará así-, dijo Rafael despiadadamente. -Muerto pero no muerto. Nunca despertará. Todos la estaban mirando. Isabelle y Jace retenían sus respiraciones, esperando su respuesta. Raphael se veía indiferente, casi aburrido.

-No has entrado en el Instituto porque puedes, ¿verdad?- dijo Clary.- Porque es tierra santa y que eres impío.

-Eso no es exactamente-, comenzó Jace, pero Rafael lo cortó con un gesto. -Debo decirte-, dijo el chico vampiro -, que no hay mucho tiempo. Cuanto más esperemos para enterrarlo, menos probabilidades tendrá él de ser capaz de cavar su propio camino. Clary miró hacia abajo a Simon. Se veía como si estuviese dormido, si no fuera por los largos cortes a lo largo de su piel desnuda.

-Podemos enterrarlo-, dijo. -Pero quiero que sea en un cementerio judío. Y quiero estar allí cuando él se despierte. Los ojos de Rafael brillaron.

-No será agradable.

-Nada lo es.- Apretó su mandíbula.

-Vamos. Sólo tenemos unas pocas horas hasta el amanecer.

## **10. Un Magnífico y privado lugar**

El cementerio estaba en las afueras de Queens, donde edificios de apartamentos cedieron filas de ordenadas casas victorianas pintadas de colores de pan de jengibre: rosa, blanco, y azul.

Las calles eran anchas y en su mayor parte desiertas, la avenida que llevaba al cementerio estaba oscura menos por una sola farola.

Los tomó un momento para romper con sus estelas las puertas cerradas, y otro mientras encontraban un lugar lo suficiente oculto para que Raphael empezará a cavar.

Estuvo a la cabeza de una colina baja, refugiado del camino abajo por una línea gruesa de árboles. Clary, Jace e Isabelle estaban protegidos con un glamour, pero no había manera de ocultar a Raphael, ni para ocultar el cuerpo de Simon, así que los árboles proporcionaron una cobertura bienvenida.

Los lados de la colina frente al camino fueron estratificados gruesamente con lápidas mortuorias, muchos de ellos soportando una Estrella de David señalada por encima. Ellos brillaban blanco y liso como la leche a la luz de la luna. En la distancia había un lago, su superficie fruncida con brillantes ondas. Un lugar agradable, pensó Clary. Un buen lugar para venir y colocar flores a alguien en una tumba, para sentarse un rato y para pensar de su vida, lo que ellos significaron para ti.

No un buen lugar para venir de noche, al amparo de la oscuridad, para enterrar a su amigo en una tumba superficial de tierra sin el beneficio de un ataúd ni un servicio.

-¿Sufrió? -le preguntó ella a Raphael.

Él miró hacia arriba desde su excavación, presionando el asa de la pala como el excavador de tumbas de Hamlet.

- ¿Qué?

-Simon. ¿Sufrió? ¿Le hicieron daño los vampiros?

-No. La muerte de sangre no es una manera tan mala de morir, -dijo Raphael, su voz era suave y musical-. La mordedura le droga. Es agradable, como dormirse.

Una ola de mareo pasó sobre ella, y por un momento pensó que podría desmayarse.

-Clary. -La voz de Jace la chasqueó fuera de su ensueño-. Vamos. No tienes que ver esto. Le tendió la mano. Mirando por delante de él, pudo ver a Isabelle en posición con su látigo en la mano. Ellos habían envuelto el cuerpo de Simon en una manta y lo colocaron en el suelo a sus pies, como si ella lo protegiera.

No, Clary se recordó violentamente. Él. Simon.

-Quiero estar aquí cuando se despierte.

-Lo sé. Vendremos inmediatamente.

Cuándo ella no se movió, Jace tomó el brazo sumiso y la arrastró lejos del claro y abajo por el lado de la colina. Había cantos rodados allí, justo encima de la primera línea de tumbas; él se sentó en uno, cerrando la chaqueta. Estaba sorprendentemente fresco fuera. Por primera vez esta temporada Clary pudo ver su aliento cuando exhaló.

Se sentó en el canto rodado al lado de Jace y miró fijamente hacia abajo en el lago. Ella podía oír el rítmico tum-tum de la pala de Raphael que golpeaba la tierra y paleaba la tierra golpeando el suelo. Raphael no era humano; él trabajaba rápido. No le tomaría mucho cavar una tumba. Y Simon no era una persona grande; la tumba no tenía que ser profunda. Una puñalada de dolor torció por el abdomen. Se dobló hacia delante, se abrió las manos a través del estómago

- Me siento enferma.

-Lo sé. Por eso te saqué fuera de aquí. Parecía que ibas a vomitar en los pies de Raphael. Ella lanzó un suave quejido. -Podría haber borrado la sonrisa afectada de la cara, -Jace observó pensativamente-. Habría sido considerado.

-Cállate. -El dolor se había aliviado. Ella inclinó la espalda de cabeza, mirando arriba la luna, un círculo de astillada plata brillaba flotando en un mar de estrellas.

-Esto es mi culpa.

-No es tu culpa.

-Tienes razón. Es nuestra culpa. Jace giró hacia ella, con clara exasperación en las líneas de los hombros

- ¿Cómo figuras eso? Ella lo miró en silencio por un momento. El necesitaba un corte de pelo. Su cabello se rizaba cuando se hacía demasiado largo, en zarcillos cerrados, el color del oro blanco a la luz de la luna. Las cicatrices en la cara y la garganta parecían haber sido grabadas al agua fuerte allí con tinta metálica. Era hermoso, pensó miserablemente, hermoso y no había nada allí en él, no una expresión, no una inclinación de pómulo ni forma de mandíbula ni curva de labios que indicaran ninguna semejanza familiar a ella misma ni a su madre. Ni siquiera se parece realmente a Valentine.

-¿Qué? -Dijo él-. ¿Por qué me miras así?

Ella quiso tirarse en sus brazos y sollozar al mismo tiempo que quiso golpearle con los puños. En vez de eso, ella dijo,

-Si no fuera por lo que sucedió en el tribunal de las hadas, Simon todavía estaría vivo. El alcanzó abajo y tiró salvajemente un trozo de césped fuera del suelo. La tierra todavía se adhirió a las raíces. El lo tiró aparte.

- Fuimos forzados a hacer lo que hicimos. No es como si nosotros lo hubiesemos hecho por diversión, ni para dañarlo. Además, -dijo, con el fantasma de una sonrisa-, eres mi hermana.

-No digas que...

-¿Que, "hermana"? -El sacudió la cabeza-. Cuando era un niño pequeño, yo me di cuenta de que si decías cualquier palabra una y otra vez lo bastante rápido, perdía todo su significado. Me despertaba diciendo las palabras una y otra vez a y mi mismo: "azúcar", "espejo", "susurro", "oscuridad". "Hermana", -dijo, suavemente-. Eres mi hermana.

-No importa cuántas veces lo digas. Todavía será verdad.

-Y no importa lo que no permitirás que diga, eso todavía será verdad también.

-¡Jace! -Otra voz, llamándolo por su nombre.

Era Alec, ligeramente sin aliento de correr. El tenía una bolsa plástica negra en una mano. Detrás de él Magnus acechaba, imposiblemente alto y delgado y mirando ceñudo en un abrigo largo de cuero que batió al viento como las alas de un murciélago. Alec vino a parar frente a Jace y mantuvo fuera la bolsa

- Traje sangre, -dijo-. Como pediste.

Jace abrió la parte superior de la bolsa, miró, y arrugó la nariz

-¿Donde conseguiste esto? -De una carnicería en Greenpoint, -dijo Magnus, uniéndose-. Ellos sangran su carne para hacer halal. Es sangre animal.

-Sangre es sangre, -dijo Jace, y se paró. Miró abajo hacia Clary y vaciló-. Cuando Raphael dijo que esto no sería agradable, no mentía. Puedes permanecer aquí. Haré bajar a Isabelle para esperar contigo. Ella inclinó la espalda de cabeza para mirar hacia él. La luz de la luna lanzó la sombra de las ramas a través de la cara

- ¿Alguna vez has visto el nacimiento de un vampiro?

-No, pero yo...

-Entonces realmente no sabes, ¿verdad? -Se levantó y la capa azul de Isabelle cayó alrededor susurrando-. Quiero estar allí. Tengo que estar allí.

Ella podía ver sólo parte de la cara en las sombras, pero ella pensó que él miraba casi...impresionado

- Sé que es mejor decirte lo que no puedes hacer, -dijo-. Vamos.

Raphael apisonaba un rectángulo grande de tierra cuando ellos regresaron del claro, Jace y Clary un poco adelantados de Magnus y Alec, que parecían estar discutiendo acerca de algo. El cuerpo de Simon había desaparecido. Isabelle se sentaba en el suelo, su látigo estaba enrollado en los tobillos en un círculo dorado. Ella tiritaba.

-Jesus, hace frío, -dijo Clary, tirando del pesado abrigo de Isabelle alrededor de ella. El terciopelo estaba tibio, por lo menos. Ella trató de ignorar el hecho de que el dobladillo estaba manchado con la sangre de Simon

- Es como si fuera Invierno de la noche a la mañana.

-Alegrate de que no es invierno, -dijo Raphael, poniendo la pala contra el tronco de un árbol cercano-. El suelo se congela en invierno, como el hierro. A veces es imposible para excavar y el polluelo debe esperar meses, hambriento bajo tierra, antes de que pueda haber nacido.

-¿Es que los llamas así? ¿Polluelos? -dijo Clary. La palabra pareció equivocada, demasiado amistosa de algún modo. Le recordó a patitos.

-Sí, -dijo Raphael-. Significa que el aún no ha nacido o nuevamente nacido. -El vislumbró a Magnus entonces, y por una fracción de segundo miró sorprendido antes que él cambiara la expresión con cuidado de sus facciones-. Gran Brujo, -dijo-. No había esperado verle aquí.

-Tenía curiosidad, -dijo Magnus, sus ojos de gato brillaban-. Nunca he visto el nacimiento de uno de los Niños de Noche.

Raphael miró a Jace, que se repantigaba contra un tronco de árbol-. Mantienes una compañía sorprendentemente ilustre, cazador de sombras.

-¿Hablas de ti mismo otra vez? -preguntó Jace. El suavizó la tierra batida con la punta de una bota-. Eso parece jactancioso.

-Quizá él se refería a mi, -dijo Alec. Todos lo miraron sorprendidos. Alec raramente hacía chistes. El sonrió nerviosamente-. Lo siento, -él dijo-. Nervioso.

-No hay necesidad de eso, -dijo Magnus, alcanzando para tocar el hombro de Alec. Alec se movió rápidamente fuera del alcance, y la mano extendida de Magnus se cayó a su lado.

-¿Qué hacemos nosotros ahora? -Demandó Clary, abrazándose para entrar en calor. El frío parecía rezumar en cada poro de su cuerpo. Seguramente hacía demasiado frío para una tarde de verano.

Raphael, advirtiéndolo su gesto, sonrió un minuto-. Siempre hace frío en un nacimiento, -dijo-. El polluelo saca la fuerza de los seres vivos que lo rodean, tomando de ellos la energía para nacer. Clary lo miró con resentimiento-. No parece tener frío.

-No estoy vivo. -Dijo Raphael mientras daba pasos hacia tras de la tumba, Clary se forzó a pensar en ella como un sepulcro aunque era una tumba, porque eso era exactamente.

-hagan espacio -dijo Rafael-simón difícilmente podrá salir si están parados sobre él. -Ellos se hicieron rápidamente hacia atrás.

-Clary vio que Isabelle temblaba hasta los codos, Clary la agarro por su brazo derecho y le di vuelta para verla y noto que estaba palida tan palida que sus labios estaban blancos, ¿ que esta mal? - Pregunto Clary.

"Todo"-dijo Isabelle- Clary quizás solo deberíamos dejarlo ir -espeto Isabelle.

Dejarlo morir querrás decir-dijo Clary mientras soltaba violentamente el brazo de Isabelle, por supuesto que es lo que piensas , tu crees que toda persona que no sea como tu esta mejor muerta. Dijo Clary airadamente.

El rostro de Isabelle se veía lleno de tristeza y dijo : No es eso....

De repente un sonido fuertes y tosco un sonido que Clary jamás había escuchado antes, un sonido que parecía como un palpitir, que se escuchaba por debajo de la tierra como si de repente se pudieran oír los latidos del corazón de la tierra.

-que esta pasando -penso Clary, y en ese momento la tierra bajo sus pies la tierra se movia como si fueran olas de el mar, un montículo de tierra se formo de repente y empezaron a salir disparados trozos de tierras por todas partes.

-de repente del montículo de tierra salieron unas manos llenas de tierra y con las uñas sucias,

"simon"-dijo Clary mientras trataba de llegar hasta él , pero Rafael la agarro y la hizo para atrás.- dejame ir- le dijo Clary mientras trataba de liberarse de él pero Rafael era tan fuerte como el acero. No ves que necesita nuestra ayuda-le grito Clary.

-el debe hacerlo solo-le dijo Rafael mientras la detenía, es mejor de esa manera-concluyo Rafael.

"Es tu manera , no la mia"-dijo Clary, mientras luchaba por liberarse y lo logro , corrió hacia el montículo de tierra pero este se hizo mas grande e hizo caer a Clary hacia atrás. De la tierra salió

una figura encorvada a toda prisa. Sus uñas eran como garras asquerosas undidas en la tierra , sus brazos estaban desnudos arañados y llenos de sangre. Cuando finalmente salió del todo, salto y puso sus pies sobre la tierra.

-“simon”- susurro clary, porque por supuesto era simon, simon y no otra cosa.

-clary sintió temblar sus piernas mientras corría hacia él, sus zapatos se undieron en el lodo, mientras oía gritar a jace-¿clary que haces?, ella tropezó debido a que sus zapatos seguían undidos en el lodo, y cayó de rodilla al lado de simon, quien todavía lucía como si estuviera muerto. Su pelo estaba asqueroso todo revuelto y lleno de cuagulos de sangre y tierra. Sus lentes ya no estaban, su camiseta estaba destrozada y lo que quedaba de ella estaba sucia y llena de sangre.

¿simon?-dijo clary mientras ponía su mano el hombro de él.

¿simon estas... y en ese momento el cuerpo de simon se tensó bajo sus dedos cada músculo estaba duro y tenso como el hierro -bien? -concluyó clary.

-el giro su cabeza y ella vio sus ojos, eran blancos y sin vida.

Con un grito agudo él dio la vuelta y salto sobre ella, como lo hace una serpiente al atacar, él la golpeo directamente haciéndola caer de espaldas sobre la tierra.

-SIMON-grito clary pero pareció como que él no la escuchó, el rostro de simon estaba torcido , irreconocible para ella. Él hizo sus labios hacia atrás y clary vio sus colmillos que bajo la luz de la luna parecían dos cuchillas afiladas.

De repente clary asustada lo pateó, pero él la agarró por los hombros y la contuvo contra el suelo. Sus manos estaban ensangrentadas, las uñas rotas pero aun así era increíblemente fuerte mas fuerte que un cazador de sombras.

Los huesos de donde él la tenía agarrada le dolían debido a la fuerza con la que la sostenía y en ese momento él salió volando hacia un lado como si no pesara nada como si fuera una pluma.

Clary se puso de pie respirando entrecortadamente, y se encontró con la mirada acusadora de Rafael y este le dijo gruñendo: “te dije que te mantuvieras alejada de él” y se giro para donde estaba simon. Que no había caído muy lejos de ahí. Clary suspiro y dijo en un susurro: él no me conoce. A lo cual Rafael respondió : si te conoce, pero no le importa. Y se lo decía mientras buscaba a jace con la mira, cuando lo miro le dijo: él está hambriento, necesita sangre.

-Jace quien había permanecido de pie congelado y pálido por lo que sucedía dio un paso hacia adelante y le dio un paquete con varias bolsas plásticas, Rafael se las arrebató y abrió la primera bolsa dejando caer unas gotas en la cara de simon quien si como si pudiera oler la sangre se revolcaba y se retorció en la tierra.

-aquí tienes le decía Rafael, casi como reconfortándolo, bebe pequeño, bebe.

Y simon que había sido vegetariano desde los 10 años por decisión propia, quien no bebía leche si no era orgánica y que le tenía un gran pavor a las agujas, arrebató la bolsa de la mano de Rafael y clavó sus dientes en ella y trago rápidamente y tiro la bolsa.

-rafael ya tenía lista la segunda bolsa y la puso en la mano de simon mientras le decía: no bebas demasiado rápido o te enfermaras. Desde luego simon lo ignora, él se atragantó con la bolsa bebiendo con gula y la sangre empezó a salir por las esquinas de su boca hasta llegar a su cuello. empezaron a caer gotas que salpicaban sus manos. Los ojos de simon estaban cerrados.

-en ese momento Rafael se dio vuelta para mirar a clary y ella supo que en ese momento jace y los demás miraban a simon con el mismo horror y repugnancia que ella. Entonces Rafael dijo: la próxima vez que él se alimente no será tan sucio.

SUCIO- pensó clary.

Clary se dio la vuelta y empezó a caminar, ella podía escuchar a jace llamándola pero ella lo ignora. Empezó a correr hacia los árboles y ya estaba a medio camino cuando las náuseas se apoderaron de ella por completo cayó de rodillas y vomitó. Cuando terminó se puso de pie y siguió caminando no había avanzado mucho cuando ya no pudo más y se dejó caer sobre tierra sabía que seguramente estaba sobre la tumba de alguien pero no le importó.

Ella echó su cara contra la tierra firme y fría y por primera vez clary pensó que morir quizás no era tan malo después de todo.

## **11. De Humo y Acero**

La unidad de cuidados intensivos del hospital Beth Israel siempre le recordó a Clary las fotos que había visto de la Antártida: era fría y le daba la sensación de soledad. Todo era gris, blanco o azul pálido. Las paredes de la habitación de su madre eran blancas, los tubos que se asomaban en torno a su cabeza y las repisas con máquinas emitiendo bipidos interminables junto a su cama eran grises, y la manta subida hasta su pecho era azul pálido. Su rostro era blanco. El único color en la habitación era su cabello rojo, ardiendo sobre la blanquecina extensión de la almohada como una llamativa e incongruente bandera izada en el polo sur.

Clary se preguntaba cómo se las arreglaba Luke para pagar por la habitación privada de su madre, de dónde venía el dinero y cómo lo obtenía. Supuso que podía preguntarle cuando regresara de comprar café de la máquina vendedora en la desagradable cafetería del tercer piso. El café de máquina de ahí lucía como alquitrán y sabía a él, pero Luke parecía adicto a esa cosa. Las patas de metal de la silla junto a la cama chirriaron contra el piso cuando Clary la acercó y se sentó lentamente, alisando su falda por debajo de las piernas. Siempre que venía a visitar a su madre al hospital se sentía nerviosa y se le secaba la boca, como si fuera a meterse en un problema o algo. Quizás era porque las únicas veces que había visto a su madre así, rígida y tensa, eran cuando estaba por estallar de ira.

-Mamá -dijo.

Alargó el brazo y le cogió la mano izquierda; aún había en su muñeca una marca punzante, ahí donde Valentine le había incrustado el extremo de un tubo. La piel de la mano de su madre – siempre áspera y agrietada, manchada con pintura y trementina- se sentía seca como la corteza de un árbol. Clary hundió sus dedos alrededor de los de Jocelyn, sintiendo un gran nudo formándose en su garganta

- Mamá, yo... -se aclaró la voz-. Luke dice que puedes escucharme. No sé si sea verdad. Bajo cualquier caso, vine porque necesitaba hablar contigo y no importa si no puedes responderme. Verás, el asunto es... -tragó de nuevo y miró hacia la ventana donde se divisaba una franja de cielo azul al borde del muro de ladrillo que daba hacia el hospital-. Es Simon. Le ha sucedido algo... Algo que fue por mi culpa.

Ahora que no veía el rostro de su madre, relató toda la historia, completa: cómo había conocido a Jace y a los otros Cazadores de Sombras, la búsqueda de la Copa Mortal, la traición de Hodge y la batalla en Renwick, el hecho de que Valentine era su padre al igual que el de Jace. Y eventos recientes también: la visita nocturna a la Ciudad de Hueso, la Espada del Alma, el odio de la Inquisidora hacia Jace, y la mujer de cabello plateado. Y luego le habló a su madre sobre el Tribunal de Seelie, sobre el precio que la Reina había exigido, y lo que le sucedió a Simon después. Pudo sentir las lágrimas quemar su garganta mientras hablaba, pero fue un alivio el contarlo, el desahogarse con alguien, aún cuando ese alguien –probablemente- no podía oírla.

-Así que, básicamente –dijo-, lo he arruinado todo. Recuerdo cuando me dijiste que madurar es el momento en que empiezas a tener cosas que recordar y deseas cambiar. Supongo que eso significa que he madurado. Es sólo que- que-. Pensé que estarías ahí cuando eso sucediera. Se atragantó en lágrimas justo cuando alguien se aclaraba la garganta tras ella.

Clary se volteó y vio a Luke de pie en la entrada sosteniendo un vaso de espuma. Bajo las luces fluorescentes del hospital, pudo contemplar lo cansado que lucía. Había canas en su cabello y su camisa de franela azul estaba arrugada.

-¿Cuánto rato llevas parado ahí?

-No mucho –dijo-. Te traje algo de café-le tendió el vaso pero ella lo rechazó con la mano.

-Los detesto. Saben a calcetín.

Él le sonrió. -¿Cómo puedes saber a qué sabe un calcetín?

-Sólo lo sé-. Se inclinó y besó la fría mejilla de Jocelyn antes de ponerse de pie.-Adiós, mamá.

La camioneta azul de Luke estaba aparcada en el estacionamiento bajo el hospital. Salieron hacia la autopista Franklin D. Roosevelt antes que él hablara.

-Oí lo que dijiste allá en el hospital.

-Y yo que pensé que estabas fisgoneando –espetó sin resentimiento. Nada de lo que ella había dicho a su madre era algo de lo que Luke no podía enterarse.

-Lo que le sucedió a Simon no fue tu culpa.

Escuchó las palabras que parecieron rebotar en ella como si hubiese una pared invisible a su alrededor, como la que Hodge había levantado cuando le entregó a Valentine la Copa Mortal, pero esta vez no podía oír ni sentir nada a través de ella. Se sentía tan helada como si la hubiesen cubierto de hielo.

-¿Me oíste, Clary?

-Suena bonito, pero claro que fue mi culpa. Todo lo que le sucedió a Simon fue mi culpa.

-¿Porque él estaba molesto contigo cuando regresó al hotel? Él no regresó ahí por estar enojado contigo, Clary. He oído de situaciones como esta. A aquellos que no se transforman del todo les llaman darklings. Él se pudo haber sentido arrastrado hacia el hotel por un impulso que no pudo controlar.

-Porque tenía la sangre de Raphael dentro de él. Pero eso nunca habría sucedido de no haber sido por mí. Si no lo hubiera traído a esa fiesta-

-Pensaste que sería seguro ahí. No lo expusiste a ningún peligro del cual no te expusieras tu. No puedes torturarte así-dijo Luke, doblando hacia el Puente de Brooklyn. El agua moviéndose bajo ellos en ondas de gris plateado-. No tiene sentido.

Se sintió diminuta en su asiento, rizando sus dedos en las mangas de su sudadera de punto con capucha color verde. Los bordes estaban raídos y el hilo le cosquilleó la mejilla.

-Mira –continuó Luke-. De todos los años que le conozco, ha habido siempre un lugar definido en el cual Simon ha querido estar y siempre ha luchado como el demonio para asegurarse de estar y quedarse ahí.

-¿Qué lugar es ese?

-Donde sea que estuvieras tú –dijo Luke-. ¿Recuerdas esa vez que te caíste del árbol en la granja cuando tenías diez años y te fracturaste el brazo? ¿Recuerdas cómo logró que le dejaran ir contigo en la ambulancia hacia el hospital? Pataleó y gritó hasta que cedieron.

-Tú te reíste –dijo Clary, recordando-, y mi mamá te golpeó el hombro.

-Era difícil no reírse. Determinación como esa en un niño de diez años es cosa de ver. Era como un pit bull.

-Si los pit bulls llevaran lentes y fueran alérgicos a la ambrosía.

-No puedes ponerle precio a ese tipo de lealtad –dijo Luke ahora más serio.

-Lo sé. No me hagas sentir peor.

-Clary, lo que quiero decir es que él tomó sus propias decisiones. Te culpas por ser lo que eres. Y eso no es culpa de nadie y no hay nada que puedas cambiar. Tú le dijiste la verdad y él decidió lo que quiso hacer con ella. Todos tienen elecciones que tomar; nadie tiene derecho de quitarnos aquellas elecciones. Ni si quiera por amor.

-Pero es precisamente eso –dijo Clary-. Cuando amas a alguien no tienes elección-. Pensó en la forma que su corazón se había contraído cuando Isabelle le había dicho que Jace había desaparecido. Había salido de la casa sin si quiera pensarlo o vacilar. –El amor te quita elecciones.

-Es mucho mejor que no tenerlo -Luke condujo la camioneta hacia Flatbush. Clary no contestó, sólo fijó la mirada de forma aburrida hacia fuera de la ventana. La zona que rodeaba el puente no era precisamente una de las más bonitas de Brooklyn; cada lado de la avenida se alineaba con horrendos edificios de oficinas y tiendas de carrocería y pintura de autos. Comúnmente los detestaba pero en este momento le venían bien a su estado de ánimo-. Y bueno, ¿has tenido noticias de-? –comenzó Luke, aparentemente decidiendo que era hora de cambiar el tema.

-¿Simón? –interrumpió-. Sí, sabes que lo que hecho.

-En realidad iba a decir Jace.

-Oh-. Jace la había llamado a su teléfono celular muchas veces dejando mensajes. No había contestado ni devuelto sus llamadas. No hablarle era su forma de penitencia por lo que le había sucedido a Simon. Pensó que era la mejor forma de castigarse a sí misma-. No, no las he tenido. La voz de Luke fue neutral. –Quizás deberías. Sólo para saber si se encuentra bien. A lo mejor se la está pasando mal, considerando-

Clary se removió en su asiento. –Creí que lo habías averiguado con Magnus. Te oí hablándole sobre Valentine y todo el asunto de invertir la Espada del Alma. Estoy segura que te habría dicho si Jace no estaba bien.

-Magnus puede asegurarme la buena salud física de Jace. Pero su salud mental, por otro lado-

-Olvídalo. No voy a llamarlo-. Clary casi se sorprendió de sí misma por el frío tono de su voz. - Tengo que acompañar a Simon en estos momentos. No es como si su salud mental esté muy bien tampoco.

Luke suspiró. -Si está teniendo problemas para adaptarse a su condición, quizás debería-  
-¡Pero claro que está teniendo problemas!-. Lanzó a Luke una mirada acusadora, aún cuando éste se concentraba en el tráfico y no lo notó-. De entre todos tú más que nadie debería comprender lo que se siente-

-¿Despertar un día cualquiera hecho un monstruo? -Luke no sonó angustiado, más bien agotado-. Tienes razón y lo comprendo. Y si alguna vez desea conversar conmigo, estaría feliz de hablarle de ello. Va a superarlo, aún cuando en ocasiones piense que no podrá.

Clary frunció el ceño. El sol se ponía tras ellos, haciendo que el espejo retrovisor brillara como oro. La luminosidad hizo que los ojos le escocieran. -No es lo mismo -dijo-. Al menos tú creciste sabiendo que los hombres lobo existían. Antes que él pueda contarle a quien sea que es un vampiro, debe convencerlo en primer lugar que los vampiros existen.

Luke estuvo a punto de decir algo, pero luego cambió de parecer. -Sí, estás en lo cierto-. Ahora se encontraban en Williamsburg, conduciendo por la poco transitada Kent Avenue, los almacenes alzándose sobre ellos a ambos lados de la calle. -Aún así. Tengo algo para él. Está en la guantera. Sólo por si acaso...

Clary abrió de golpe el compartimiento y frunció el ceño. Sacó un folleto doblado, reluciente, de aquellos que apilan en estanterías de plástico transparente en las salas de espera del hospital. - "Cómo Salir del Armario con Tus Padres"-leyó en voz alta-. LUKE. No seas ridículo. Simon no es gay, es un vampiro.

-Lo sé, pero ese folleto habla de cómo decirle a tus padres las verdades sobre ti que ellos no quieren oír. A lo mejor puede adaptar alguna de las charlas, o sólo considerar las recomendaciones en general-

-¡Luke! -chilló con voz tan aguda que él detuvo la camioneta con un fuerte chirrido de frenos. Estaban justo frente a su casa, con las aguas del East River centelleando a su izquierda, el cielo trazado por la oscuridad y las sombras. Una figura negra se inclinó frente al porche de la casa de Luke.

Luke entrecerró sus ojos. Como lobo, le había dicho a Clary que su vista era perfecta; como humano, que ya se estaba quedando corto de ella. -¿Es ese...?

-Simon. Sí -ella le reconoció aún de perfil-. Mejor debería ir a hablarle.

-Claro. Yo voy a... Ah... Atender algunos asuntos. Tengo que ir por unas cosas.

-¿Qué cosas?

Él le hizo un ademán con las manos de que se moviera. -Algo para comer. Regresaré dentro de media hora. Pero no te quedes afuera, entra y échale llave a la puerta.

-Sabes que lo haré.

Su corazón latía fuertemente. Había hablado con Simon por teléfono un par de veces, pero no le había visto desde que le habían traído, atontado y salpicado en sangre, a la casa de Luke a oscuras y tempranas horas de aquella fatídica madrugada para limpiarlo antes de conducirlo a su propio hogar. Y ella había pensado en que debían llevarlo al Instituto, pero eso era evidentemente imposible. Simon no podría ver nunca más el interior de una iglesia o sinagoga.

Clary le vio subir las escalinatas hacia la puerta delantera, con los hombros inclinados hacia adelante como si estuviera caminando contra un viento muy fuerte. Cuando la luz de la entrada se prendió de forma automática, se apartó rápidamente, y ella supo que fue porque había creído que era la luz del sol; y comenzó a llorar silenciosamente en el asiento trasero de la camioneta, las lágrimas derramándose sobre la extraña Marca negra en su antebrazo.

-Clary -había susurrado Luke alcanzando su mano, pero ella la apartó tal como Simon se apartó de la luz. Ella no podía tocarlo. No podría tocarlo nunca más. Ese fue su castigo, lo que debía pagar por lo que le había hecho a Simon.

Mientras caminaba hacia el porche de Luke se le secó la boca y se le obstruyó la garganta con la presión de las lágrimas. Se dijo a sí misma que no iba a llorar. Eso sólo haría que él se sintiera peor.

Simon estaba sentado entre las sombras de una esquina del porche, observándola. Ella pudo ver el brillo de sus ojos en la oscuridad y se preguntó si habían llevado esa suerte de destello anteriormente, pero no pudo recordarlo. -¿Simon?

Se levantó con un movimiento suave y elegante que a ella le heló la espina dorsal. Siempre hubo algo que Simon nunca tuvo, y eso era elegancia. Y había algo más en él, algo distinto-

-Perdona si te he asustado -dijo pausadamente, casi formal, como si le hablara a un desconocido.

-Está bien, es sólo que- ¿Cuánto llevas aquí?

-No mucho. Sólo puedo salir después de la puesta del sol, ¿recuerdas? Ayer saqué accidentalmente un centímetro de mi mano por la ventana y casi se me carbonizan los dedos. Por suerte puedo curarme rápido.

Hurgó por su llave, las puso en la cerradura y abrió la puerta. Una pálida luz se derramó sobre el porche. -Luke dijo que deberíamos quedarnos dentro.

-Porque esas cosas asquerosas -dijo Simon, empujándola frente a él- salen de noche.

El salón estaba inundado por una cálida luz amarilla. Clary cerró la puerta tras ellos y tiró del pestillo para asegurarla. El abrigo azul de Isabelle aún colgaba de un gancho en la puerta. Había pensado en llevarlo a una lavandería para ver si podían quitarle las manchas de sangre, pero aún no había tenido la oportunidad de hacerlo. Contempló el abrigo un momento para darse tiempo de fortalecerse antes de volver la vista hacia Simon.

Él se encontraba de pie en medio de la habitación con las manos torpemente guardadas en los bolsillos de su chaqueta. Llevaba vaqueros y una camiseta de franela que decía I <3>

-Tus lentes -dijo ella, notando recién qué era lo que le había parecido tan raro cuando le vio en el porche. -No los llevas puestos.

-¿Alguna vez has visto un vampiro con lentes?

-Bueno, no, pero-

-No los necesito. La visión perfecta parece un gaje del oficio-. Se sentó en el sofá y Clary se le unió, tomando asiento a su lado manteniendo distancias. Así de cerca pudo contemplar lo pálida que lucía su piel y las venas de trazados azules que se dibujaban justo bajo su superficie. Sus ojos sin los lentes eran oscuros y enormes, y sus pestañas trazos de tinta negra. -Pero evidentemente tengo que ponérmelos cuando ando en casa o a mi madre le daría un ataque. Tendré que decirle que estoy poniéndome lentes de contacto.

-Vas a tener que decirle la verdad, y punto -dijo Clary, más segura de lo que se sentía-. No puedes ocultar tu- tu condición para siempre.

-Puedo intentarlo-. Arrastró una mano por entre sus negros cabellos, contorsionando los labios.

-Clary, ¿qué voy a hacer? Mi mamá sigue sirviéndome comida y tengo que tirarla por la ventana

- No he salido en dos días pero no sé cuanto más podré seguir pretendiendo que tengo la gripe.

Llegará el momento en que me llevará al doctor, ¿y luego qué? Mi corazón no late. Le diré a mi madre que estoy muerto.

-O te registrará como un milagro de la ciencia -bromeó Clary.

-No es gracioso.

-Lo sé, sólo trataba de-

-Y sigo pensando en sangre -continuó Simon-. Sueño y despierto pensando en ella. No falta mucho para que empiece a dedicarle escritos de poesía mórbida emo.

-¿No tienes esas botellas de sangre que Magnus te dio? No se te han acabado, ¿verdad?

-Aún las tengo. Están en mi mini-heladera. Pero sólo me quedan tres -su voz sonó con un halo de tensión-. ¿Y qué cuando no tenga más?

-Eso no pasará. Te conseguiremos más -dijo Clary, más segura de lo que se sentía. Supuso que siempre podía pedirle a Magnus abastecerse de su generoso bar de sangre de cordero, pero la sola idea le mareó-. Mira, Simon, Luke piensa que deberías decirle a tu mamá. No puedes ocultárselo siempre.

-Oh, pero claro que puedo intentarlo.

-Piensa en Luke -dijo angustiada-. Aún puedes vivir una vida normal.

-¿Y qué hay sobre nosotros? ¿Quieres un novio vampiro? -rió amargamente-. Porque siempre soñé con muchos días de campo románticos en nuestro futuro. Tú, bebiendo un vaso de piña colada virgen. Yo, bebiendo la sangre de una virgen.

-Velo como un reto –insistió Clary-. Sólo tienes que aprender a vivir con ello. Muchas personas lo hacen.

-No estoy seguro de ser una persona. Ya no.

-Lo eres para mí –dijo ella-. De cualquier modo, vivir como humano se ha sobrevalorado.

-Al menos Jace no puede llamarme mundano nunca más. ¿Qué es eso que tienes ahí? –preguntó, viendo el panfleto, aún enrollado en su mano izquierda.

-Oh, ¿esto? –lo sostuvo en alto-. Cómo Salir del Armario con Tus Padres.

Él abrió mucho los ojos. –¿Algo que quieras decirme?

-No es para mí. Es para ti-. Se lo entregó.

-No tengo que salir del armario con mi madre –dijo Simon-. Ella ya piensa que soy gay porque no me interesan los deportes y aún no tengo una novia seria. Y como sea, no es que sepa algo al respecto tampoco.

-Pero tienes que salir del armario como vampiro –puntualizó Clary-. Luke pensó que quizás podrías... Ya sabes, recurrir a una de las charlas que sugieren en el folleto, exceptuando que tienes que utilizar la palabra “muerto-viviente” en vez de-

-Lo capto, lo capto-. Simon desplegó el folleto-. Bien, voy a practicar contigo-. Se aclaró la garganta. –Mamá. Tengo algo que decirte. Soy un muerto-viviente. Ahora, sé que quizás ya tengas algunas nociones sobre ellos y que a lo mejor no te agrada la idea que yo lo sea. Pero estoy aquí para decirte que los muertos-vivientes son iguales que tú y yo-. Simon hizo una pausa. –Bueno, sí. Posiblemente más como yo que tu.

-SIMON.

-Bien, bien-. Continuó-. Lo primero que necesitas comprender es que soy la misma persona que siempre he sido. Ser un muerto-viviente no es lo más importante con respecto a mí, es sólo una parte de lo que soy. Lo segundo que debes saber es que no es una elección. Nací así-. Simon entrecerró los ojos hacia ella sobre el panfleto-. Lo siento, renací así.

Clary suspiró. –No estás haciendo el esfuerzo.

-Al menos puedo decirle que me sepultaste en un cementerio Judío –dijo Simon dejando de lado el folleto-. Quizás debiera comenzar de más abajo. Decirle a mi hermana primero.

-Te acompañaré si quieres. Quizás puedo ayudarles a entender.

Él alzó la mirada hacia ella, sorprendido. Clary pudo ver como se resquebrajaba su humor amargo y el miedo que yacía bajo él. –¿Harías eso?

-Yo –comenzó Clary... Pero fue interrumpida por un repentino y ensordecedor chirrido de neumáticos y el ruido de cristales rompiéndose. Se levantó de un salto y corrió hacia la ventana con Simon tras ella. Apartó la cortina de un tirón y miró hacia el exterior.

La camioneta de Luke se hallaba detenida sobre el césped con el motor aún rugiendo y dos trazos negros de goma quemada rayados a lo largo de la acera. Uno de los focos de la camioneta seguía encendido mientras el otro se había estrellado. Había una mancha oscura frente a la rejilla delantera de la camioneta- y algo encorvado, blanco e inmóvil yacía por debajo de las ruedas. A Clary se le subió la bilis hasta la garganta. ¿Luke había atropellado a alguien? Pero no – impacientemente apartó el glamour de su vista como si raspara la suciedad de una ventana. La cosa bajo las ruedas de la camioneta de Luke no era humana. Lucía suave, blanca, casi larval y se sacudió como un gusano clavado en una tabla de madera.

La puerta del conductor se abrió violentamente y Luke salió a gran velocidad, ignorando a la criatura atascada bajo las ruedas de su camioneta, corriendo sobre el césped hacia el porche. Siguiéndole con la mirada, Clary pudo ver que ahí había una figura oscura tumbada entre las sombras. Pero esta figura era humana –pequeña, de cabello claro y trenzado.

-Es esa chica lobo. Maia-. Simon sonó asombrado. –¿Qué pasó?

-No lo sé-. Clary cogió su estela desde arriba de una estantería. Bajaron estrepitosamente las escaleras y corrieron hacia las sombras, donde Luke se había inclinado con sus manos sobre los hombros de Maia, levantándola y sujetándola cuidadosamente hacia un lado del porche. De cerca, Clary pudo ver que la camisa de la chica lobo estaba rasgada y había una herida profunda en su hombro que sangraba lentamente.

Simon paró en seco. Clary, que casi choca con él, lanzó un gritito de sorpresa y le dedicó una mirada de reproche antes de darse cuenta. La sangre. Simon temía por la sangre, temía mirarla.

-Se encuentra bien –dijo Luke cuando Maia giró la cabeza y gruñó. Él le palmeó la mejilla con suavidad y ella abrió los ojos trémulamente-. Maia. Maia, ¿puedes oírme? Ella parpadeó y asintió, aún aturdida. -¿Luke? –susurró-. ¿Qué sucedió? –preguntó contrayendo el rostro en una mueca de dolor-. Mi hombro-

-Vamos. Mejor te llevo dentro-. Luke la levantó en sus hombros y Clary recordó que siempre había pensando lo fuerte que era para alguien que trabajaba en una librería. Y había caído en la cuenta del acarreo de todas esas pesadas cajas. Ahora lo entendía mejor. -Clary, Simon. Vengan.

Volvieron a entrar, donde Luke tendió a Maia en el andrajoso sofá de terciopelo gris. Ordenó a Simon correr por una frazada y a Clary ir a la cocina por una toalla húmeda. Cuando Clary regresó, se encontró con Maia apoyada sobre uno de los cojines, luciendo sonrojada y afiebrada. Le hablaba rápida y nerviosamente a Luke -Venía caminando por el césped cuando- olí algo. Algo podrido, como basura. Me giré y me golpeó-

-¿Qué te golpeó? –inquirió Clary, pasándole a Luke la toalla.

Maia frunció el ceño. -No vi. Me volcó y luego- traté golpearlo, pero fue demasiado rápido-

-Yo lo vi –dijo Luke, con voz neutra-. Venía conduciendo a casa cuando te vi cruzando el césped- y luego vi a esa cosa en la sombra de tus talones. Te grité por la ventana, pero no me oíste. Luego te atacó.

-¿Qué era lo que la estaba siguiendo? –preguntó Clary.

-Era un demonio Drevak –dijo Luke en tono sombrío-. Son ciegos. Se guían por el olor. Conduje la camioneta hacia el césped y lo aplasté.

Clary echó una mirada a la camioneta por la ventana. La cosa que se había estado retorciendo bajo las ruedas se había ido, como es lógico- los demonios siempre regresan a sus dimensiones cuando mueren. -¿Por qué atacaría a Maia? –disminuyó el volumen de su voz como si fuera un pensamiento propio -¿Crees que fue Valentine buscando sangre de hombre lobo para su hechizo? La última vez le interrumpieron -

-No lo creo –dijo Luke para su sorpresa-. Los demonios Drevak no son chupasangres y definitivamente no podrían causar el tipo de caos que viste en la Ciudad del Silencio. La mayoría de las veces son espías y mensajeros. Creo que Maia sólo se interpuso en su camino-. Se inclinó para examinar a la chica, quien gemía despacio con sus ojos cerrados. -¿Puedes levantar la manga para poder ver tu hombro?

Ella se mordió el labio y asintió, después alcanzó la manga de su sweater para levantarla. Había una herida profunda y extensa justo debajo de su hombro. La sangre se había secado como una corteza en su brazo. Clary detuvo la respiración al ver que el corte irregular estaba revestido con lo que parecían unas púas negras y delgadas que sobresalían grotescamente de su piel.

Maia miró su hombro con evidente horror. -¿Qué son esas cosas?

-Los demonios Drevak no tienen dientes; tienen púas venenosas en sus bocas –dijo Luke-. Se te han enterrado algunas en la piel.

Los dientes de Maia comenzaron a chirriar. -¿Venenosas? ¿Eso quiere decir que voy a morir?

-No si actuamos rápido –le tranquilizó Luke-. Sin embargo, voy a tener que sacarlas. Y va a doler. ¿Crees que puedas soportarlo?

El rostro de Maia se contrajo en una mueca de sufrimiento. Se controló para asentir. -Sólo... Sácamelas.

-¿Sacar qué? –preguntó Simon entrando en la habitación cargando una frazada enrollada, la cual dejó caer cuando vio el brazo de Maia y retrocedió un paso involuntariamente. -¿Qué son esas cosas?

-¿Demasiado sensible a la sangre, mundano? –dijo Maia con una sonrisa casi torcida. Luego jadeó. -Oh. Duele-

-Lo sé –dijo Luke envolviendo cuidadosamente la toalla en torno a la parte baja de su brazo. Sacó un cuchillo de hoja delgada de su cinturón. Maia le echó una mirada y apretó con fuerza los ojos.

-Haz lo que tengas que hacer –dijo en un halo de voz-. Pero- no quiero que los otros vean.

-Entiendo-. Luke se volvió hacia Simon y Clary. -Vayan a la cocina, los dos –dijo. -Llamen al Instituto. Díganles lo que ha sucedido y que envíen a alguien. No puede ser ninguno de los Hermanos, así que preferiblemente alguien con entrenamiento médico o un brujo-. Simon y Clary

lo miraron, paralizados por la visión del cuchillo y el brazo de Maia tornándose púrpura lentamente. -¡Vayan! -insistió con brusquedad, y esta vez ellos hicieron caso.

## **12. La Hostilidad de los sueños.**

Simón miraba a clary recostada contra el refrigerador, mordiendo sus labios como ella siempre lo hace cuando esta molesta, el había olvidado cuan pequeña y frágil era ella pero en momentos como este cuando el quería rodearla con sus brazos y tranquilizarla el se detuvo con temor de lastimarla especialmente ahora que no sabía cuan fuerte podía ser.

El sabía que con Jace era diferente. Simón los había visto sin poder ver a otro lado mientras sentía que su estomago se revolvía, cuando jace tomo a clary entre sus brazos y la beso con tal fuerza que tenía miedo de que la lastimara el la abrazaba tan impetuosamente como si al hacerlo de este modo pudieran volverse una sola persona.

Por su puesto clary era fuerte, tan fuerte que simón tenía que estar orgulloso de ella, ella es una cazadora de sombras, pero eso no importaba lo que había entre ellos era tan frágil y delicado como un cascarrón de huevos y ese pequeño acto entre clary y jace lo había destrozado destruyendo algo tan dentro de el algo que jamás podrá ser arreglado.

-Simón- su voz lo trajo de nuevo a la tierra- ¿ Simón me estas escuchando?

-¿Qué? Si por su puesto que te estoy escuchando -y la miro directamente tratando de lucir como si le hubiera estado prestando atención, una gota que caía en el fregadero lo distrajo nuevamente desde que era un vampiro se sentía demasiado extraño cosas que eran muy ordinarias llamaban demasiado su atención el brillo del agua, las fisuras en el suelo, los colores brillantes los miraba como si nunca los hubiera visto.

-simón- dijo clary nuevamente exasperada en ese momento simón se percató de que ella sostenía algo rosado y metálico en su mano era su nuevo celular entonces clary dijo:- te estoy diciendo que quiero que llames a Jace.

Esa frase captó nuevamente toda su atención y le contesto a clary:

- que yo le llame! Si el me odia!

-No, el no te odia -dijo clary- mientras simón veía que su mirada delataba que solo creía la mitad de esto y finalmente clary agregó: -de todos modos no quiero hablar con el llámalo por favor.

-Esta bien -dijo simón- mientras tomaba el celular de su mano y buscaba el número de jace y le dijo: que quieres que le diga.

Clary dijo: - solo dile lo que ha sucedido el sabrá que hacer.

Jace contesto al tercer tono sonando como si no pudiera creérselo.

- ¿clary? En ese momento simón entendió que el nombre de clary apareció en el celular jace entonces jace agregó: ¿clary estas bien?

Simón se admiró, porque en la voz de Jace había un tono que el nunca había escuchado, no había ni ansiedad ni sarcasmo en ella, simón comprendió rápidamente que esta era la forma en que jace hablaba con clary cuando no había nadie más, simón miro a clary, y ella lo miraba con sus grandes ojos verdes mientras mordía nerviosamente la uña de su dedo pulgar de su mano derecha.

-Clary -dijo nuevamente jace- pensé que estabas evitándome...

En ese momento simón se irritó y pensó en gritarle que es su hermano, debería colgar en estos momentos o mejor debería decirle no te pertenece no eres su dueño no debería sonar tan... tan ... triste como si tuviera el corazón roto esa era la palabra y en ese momento pensó que nunca hubiera imaginado que jace tuviera un corazón que pudiera romperse.

Tiene razón -dijo finalmente simón- con filo en su vos ella te esta evitando habla simón.  
Hubo un largo minuto de silencio en ese momento simón llego a pensar que jace había colgado.  
-¿Hola? -Dijo simón-

-Estoy aquí -contesto jace- con la voz mas fría y molesta que podía dar toda vulnerabilidad se había ido de su voz. Si me estas llamando solo para charlar debes estar mas solo de la que pensaba mundano -le dijo jace-

Créeme no haría esto si tuviera otra opción -le contesto simón- hago esto por clary.

-¿Ella esta bien? Pregunto jace con filo en su vos pero algo de sentimiento si algo le ha pasado a ella -dijo jace- en un tono amenazador.

Nada le ha pasado a ella -dijo simón- tratando de ocultar todo el enojo que sentía en ese momento le conto rápidamente lo que había pasado con maia jace lo escuchaba y le contestaba solo con ajum cuando Simón termino de contarle escucho que jace hablaba con alguien mas pero no entendía lo que decía de repente todo quedo en silencio en ese momento Simón entendió que jace había colgado y dándole a clary su telefono le dijo: el viene para acá.

Ella lo miro y le dijo: ¿ahora?

-Si -dijo simón- magnus y alec vienen con el

¿Magnus? -Dijo ella- dudosamente y luego agrego oh!! por su puesto jace tiene que venir con magnus yo estaba pensando como si el estuviera en el instituto pero claro el no esta ahí yo...

En ese momento un fuerte sonido de llanto que venia de la sala los interrumpió ella parpadeo y a simón se le erizaron todos los bellos de la nuca mientras le decía a clary ella esta bien luke nunca lastimaría a maia.

Si el la lastima es por que no tuvo opción -dijo clary- mientras sacudía su cabeza así es como son las cosas en estos días nunca hay opción, maia lloro nuevamente y clary se sacudió como si ella fuera la que sintiera el dolor y entonces dijo: odio esto!! Detesto todo lo que ha sucedido, siempre estoy con miedo sintiendo como si alguien me persiguiera, siempre pensando quien será el próximo que saldrá lastimado como desearía regresar al pasado regresar las cosas como eran antes

Pero no puedes!! Nadie puede -dijo simón- al menos tu puedes salir en la luz del día

Ella se volvió hacia simón con sus labios temblando y sus ojos entre cerrados y dijo: simón yo no quería decir...

Yo se que no quisiste -dijo simón- mientras se alejaba de ella el sentía como si tuviera algo atravesado en su garganta.

Sabes que: iré a la sala haber como va todo por un momento simón pensó que clary lo seguiría pero ella no lo hizo se quedo parada en la cocina sin ninguna protesta a lo que el dijo.

Con todas las luces de la sala encendida el rostro de maia lucia mas demacrado de lo normal ella estaba arropada con una manta y esta estaba enrollada toda en su pecho, maia tenía sus ojos cerrados.

-¿Dónde esta luke?-pregunto simón a maia, pero su vos sonaba muy dolida y demandante entonces maia abrió sus ojos y lo miro molesta y con sus labios curvados por el dolor maia le dijo:

-simón, luke esta afuera moviendo la camioneta de la calle, el estaba preocupado por lo que dirían los vecinos.

-simón se acerco a la ventana y miro como luke iba hacia el auto que estaba en la acera y luego dijo: que hay de ti? Como sigues de lo que le paso a tu brazo? -pregunto simón

-ella sonó dudosa cuando contesto: estoy tan cansada- y en un susurro agrego y sedienta.

-te traeré algo de agua-dijo simón- había un pichel con agua y un vaso en la mesa de noche que esta cerca de maia. Simón lleno el vaso de agua y se lo acerco a maia, ella intento tomarlo pero sus manos temblaban tanto que simón tuvo que tocarla y cuando el toco ella se alejo tan rápidamente de el que el vaso salió volando directamente al suelo y entonces simón dijo:

-maia ¿estas bien?

Ella estaba alejada de el mientras sus ojos brillaban con odio y miedo a la vez, ella le enseñaba sus dientes como amenazándolo y en su garganta se escuchaba un sonido parecido a un gruñido.

¿Maia?-dijo nuevamente simón todo pálido

-Vampiro. Ella espeto.

-Simón sintió como si una roca hubiera caído sobre su cabeza y empezó a decir "Maia...

-Pensé que eras un humano-dijo maia- pero eres un monstruo, un maldito chupasangre

-Soy humano-dijo simón- digo era un humano, apenas y me convirtieron hace unos días. Decía esto mientras su mente divagaba y se sentía enfermo y continuo diciendo: justo como tú fuiste...

-No te compares conmigo-dijo maia- mientras lo seguía viendo con desprecio y odio y agregosigo siendo humana, aun estoy viva\_ tu estas muerto y desesperado por sangre

-Un animal sediento de sangre

-Por que no puedes cazar humanos por que sabes que los cazadores de sombras te quemarían inmediatamente...

Maia!!!-dijo simón, y su nombre en su boca era mitad furia y mitad de una súplica el dio un paso hacia atrás para alejarse de ella, pero ella salto del sillón donde se encontraba y dejo caer la venda que tenia en su brazo herido, en ese momento simón sintió en enorme deseo de acercarse a ella de atacarla, morderla y beber de su sangre, en ese momento su estomago rugió.

-De un salto maia se paso del sillón a la mesa de la sala sus orejas estaban totalmente pegadas a su cabeza y sus colmillos estaban totalmente expuestos hacia simón ella estaba toda tensa lista para atacar y en ese momento simón se fijo que maia sostenía algo de plata brillante era una daga curvada como la ala de un pájaro, y maia lo lanzo hacia simón la daga paso muy cerca de la cara de simón y el dio otro paso hacia tras.

-En ese momento clary salía de la cocina y entraba a la sala para saber que era lo que sucedía por que tanto ruido, en ese momento los miro ambos y aunque maia se veía pálida y enferma se veía lo suficiente enojada para matar y clary no dudaba de eso.

-Que diablos pasa contigo maia-dijo clary-en el momento que clary escucho su propia voz se admiro de lo poderosa que sonaba, licántropos, vampiros ambos son Downworders.

-Los licántropos no lastimamos a las personas, ni unos a los otros, los vampiros son asesinos. uno mato a un chico licántropo cerca de Hunters Monn el otro día. -dijo maia.

-Ese no fue un vampiro-dijo clary- con filo en su voz agregó: si pudieran dejar de culparse los unos a los otros cada vez que pasa algo malo a los Downworders, quizás los cazadores de sombras podrían tomarlos en serio y empezar a hacer algo por ustedes.

-Clary se volvió hacia simón y mientras miraba que sus heridas empezaban a sanar rápidamente le pregunto: ¿estas bien?

-Si-dijo simón- apenas en un susurro, clary pudo ver el dolor en sus ojos, y por un momento quería llamar a maia por todos los insultos posibles-estoy bien -dijo finalmente simón.

-Clary regreso su mirada a maia y le dijo: tienes suerte de que el no sea un fanático como tu sino te denunciaría ante la clave y harías que toda tu manada pagara por tu error. Y de un tirón arranco la daga de la mano de maia.

-Maia siseo: tú no lo entiendes los vampiros son como son porque están infectados con sangre de demonios...

-También los licántropos-dijo clary- puede que no sepa mucho pero eso si lo se.

-Ese el problema dijo maia- las energías de los demonios nos cambian, nos hacen diferentes, puedes llamarlo una enfermedad o como quieras pero los vampiros y los licántropos descendemos de demonios que estaban en guerra y es por eso que nos odiamos. Un vampiro y un licántropo jamás podrán ser amigos a causa de eso.

-Clary miro a simón y en sus ojos brillaban de furia y algo mas cuando dijo:

-Ya empezaste a odiarme tan rápidamente.

-Ya odias a luke -dijo maia- y por eso no podrás ayudarle.

-Odiar a luke? Simón estaba rojo de ira, pero antes de que clary pudiera tranquilizarlo la puerta de la calle se abrió ella esperaba ver a luke parado en la puerta

-Pero no era luke era jace, el estaba vestido totalmente de negro, con dos estelas a cada lado de su cintura colgadas de su cinturón alec y magnus venían de tras de el magnus vestía una capa larga que brillaba como si tuviera un montón de brillos colgando con sus preciosos ojos morados y la precisión de un laser jace miro directamente a clary por un momento ella pensó que el la miraba cariñosamente pero ella estaba equivocada todo lo que sus ojos reflejaban el enojo ¿Qué crees que estas haciendo-dijo jace-con suficiente enojo en su voz.

-Clary miro hacia su mano todavía sostenía la daga de plata en su mano y estaba entre simón y maia en ese momento ella tenia la urgencia de esconderla detrás de ella y dijo: tuvimos un

pequeño incidente me hice cargo de ello.

-De verdad?!- dijo jace- con sarcasmo en su voz- por lo menos sabes como usar esa daga clarysa!? Podrías hacerte un hoyo a ti misma o herir a inocentes

-No herí a nadie- dijo clary- entre sus dientes.

-Ella hace de arbitro dijo maia en un susurro, sus rodillas estaba aun flexionadas pero el resto de su cuerpo estaba totalmente alerta.

-Simón miro a maia y dijo: creo que se esta poniendo peor.

-Magnus aclaro su garganta y cuando vio que simón no se movía dijo fuera de mi camino mundano lo dijo con un tono de arrogancia atravesó la sala y camino hacia maia y dijo: imagino que tu eres mi paciente.

-Maia empezó a ponerse de pie y lo miraba con los ojos desenfocados.

-Soy magnus Bane lo dijo con sonido de ironía mientras hacia sus manos hacia sus lados de ella salía luces azules y brillantes que se veían como bailarinas dentro del agua y agrego: yo soy el mago que ha venido a curarte, no te dijeron ellos que venia.

-Yo se quien eres -dijo maia- pero... maia lo miraba desconcertada y agrego: luces tan... tan brillante.

-Alec hizo un ruido que sonaba como una risa ahogada.

-Jace estaba riéndose y mientras lo hacia pregunto donde esta luke.

-El esta fuera -dijo simón- iba a mover su carro hacia el parqueo.

-Jace y alec intercabiearon una rápida mirada.

-Graciosa dijo jace sin sonar gracioso no lo vimos cuando veníamos para acá.

-Un sentimiento de pánico recorrió todo el cuerpo de clary y dijo: no vieron su camioneta?

-Yo la vi -dijo alec- estaba en la acera las luces estaban apagadas.

-En ese momento magnus trataba de hacer su segundo encantamiento sobre maia pero sus ojos estaban sobre alec y dijo: no me gusta esto no me gusta no después del ataque de un drevak ellos siempre vienen en manada.

-Jace ya estaba tomando una de sus estelas cuando dijo: iré a ver, alec tu quédate aquí y mantén la casa segura.

-Clary salto desde donde estaba y dijo: yo iré contigo

-No no la harás -dijo jace- mientras camina hacia la puerta rápidamente clary se puso entre el y la puerta y le dijo: alto por un momento ella pensó que el aceptaría que lo acompañara pero el camino despacio y fríamente hacia ella hasta estar tan cerca que podía sentir su aliento cuando le dijo te noqueare si es necesario clarysa.

-¡"Deja de llamarme así"!- dijo clary-

-Clary -dijo jace-en un susurro y el sonido de su nombre en su boca era tan íntimo que sintió como todo su cuerpo temblaba ante el tono de su voz, sus ojos dorados se volvieron duros y fríos. Por un momento ella pensó que el realmente iba a noquearla pero se sintió herida por que el no la tocaba por que seria como aceptar ante los demás lo atraídos que se sentían.

-Ella hablo casi después de un minuto y dijo en un susurro: el es mi tío no tuyo

-Por un momento jace quiso sonreír y dijo: cualquier tío tuyo es mi tío querida hermana y te recuerdo que no hay lazos de sangre entre el y nosotros.

-Jace -dijo clary- exasperada

-Además no tengo tiempo de ponerte runas -dijo jace- y si lo único que tienes en ese momento es esa daga me temo que no te servirá de mucho contra los demonios.

-Ella clavo la daga en la pared y volvió a ver a jace que lucio sorprendido y le dijo: y que pasa tu tienes dos estelas dame una de ellas.

-Oh por el amor de ... -dijo simón- con las manos dentro de sus bolsillos yo iré

- Clary dijo: simón NO...

-Al menos no perderé mi tiempo filtrando mientras no sabemos lo que le sucedió a luke -dijo simón- mientras caminaba hacia la puerta.

-Con los labios apretados jace dijo: todos iremos y para sorpresa de clary saco una de sus estelas y se la dio y le dijo: toma.

-Cual es su nombre - pregunto clary- mientras caminaba hacia la puerta.

-Nakir -dijo jace-

-Clary agarro su chaqueta de la cocina de luke debido que la casa estaba cerca del rio este hacia mucho frio y en el momento que puso un pie fuera de la casa empezó a decir: luke gritaba luke!

-La camioneta estaba en la calle con las puertas abiertas mientras camina jace dijo: las llaves

están puestas en el encendido.

-Simón cerro la puerta de la casa y dijo ¿Cómo lo sabes?

-Por que puedo escuchar- dijo jace- mientras miraba a simón despectivamente y agrego: tu podrías hacerlo si te concentras chupa sangre.

-Que prefiero mundano a chupa sangre murmuro simón

-Con jace no tiene la opción de elegir tu apodo -dijo clary- mientras metía las monedas en las bolsas de su chaqueta, vamos sigamos -dijo clary-

-Jace tenía razón las llaves estaban en el encendido, clary estaba afligida ella sabía que luke jamás dejaría la camioneta con la puertas abiertas y las llaves en el encendido si no hubiera sucedido algo.

-Mantén esas telas cerca le -dijo jace- a clary, mientras daba una vuelta alrededor de la camioneta mientras sostenía un aparato lleno de runas que clary reconoció inmediatamente entonces jace dijo: definitivamente son demonios.

-¿Será la misma clase de demonios que atacó a maia? -pregunto simón-

-Los niveles son muy alto hubo mas de un demonio aquí, jace se acercó hacia ellos y dijo: quizás ustedes dos deberían regresar adentro y mandar a alec hacia acá el tiene mas experiencia en esto.

--Jace dijo clary- furiosa nuevamente y en ese momento algo captó su mirada cerca del río por unas rocas había algo que definitivamente era humano...

-Señalando con su mano clary dijo: miren por el río.

-Jace empezó a correr y ellos a correr detrás de él en un momento estaban en el asfalto y en el otro estaban a orillas de río mientras se iba acercando vieron una figura era la figura de un hombre.

-Era luke clary lo sabía, habían dos figuras oscuras que lo arrastraba ella no podía ver el rostro pero sabía que era luke, las dos figuras lo arrastraban hacia el agua y por un momento el pánico se apoderó de clary pues sabía que trataban de ahogarlo en su cuello habían mordeduras y su rostro estaba pálido y gris.

-Demonios raum -susurro jace-

-Con los ojos abiertos simón dijo: ¿estos son los mismos que atacaron a maia?

-No, estos son mucho peor dijo simón- y volviéndose hacia ellos dijo: ustedes dos hacia atrás y en ese momento tomó su estela y dijo: "israfel" y en ese momento el lugar se iluminó.

-Bajo la luz de la estela los demonios eran totalmente visibles, y su piel era totalmente gris un hoyo negro por boca ojos totalmente negro y sin nada de vida y en donde deberían de haber nada habían tentáculos y esos tentáculos se movieron rápidamente hacia jace.

-Pero jace era mucho mas rápido y con un rápido de su estela "israfel" cortó sus tentáculos y estos salieron volando por el aire lo que salía de donde estaban los tentáculos era totalmente oscuros y totalmente asqueroso.

-Simón hizo un ruido de asco clary estaba dispuesta a decir que estaba de acuerdo, ella pateó fuertemente los tentáculos que habían caído cerca de ella en la grama y cuando levantó la vista vio a jace peleando contra el demonio que estaban cerca de las rocas donde habían llegado en ese momento clary se debatía entre ir hacia donde estaba luke o ir a ayudar a jace mientras se debatía escuchó que simón le dijo: clary cuidado en ese momento ella se dio la vuelta y vio al segundo demonio que venía sobre ella.

-No había tiempo para tomar su estela del cinturón en ese momento ni siquiera recordaba el nombre de la estela ella intentó mover sus manos pero el demonio ya tenía sus tentáculos alrededor de ella los tentáculos rayaban su piel unos estaban en sus brazos y los otros estaban en su garganta ella luchaba por sacar los tentáculos que estaban en su garganta pero esto solo hacía que los apretaba mas ella trató de patearlo pero él no reaccionaba y en un momento toda la presión desapareció el demonio la dejó ella tomó una rápida bocanada de aire mientras caía de rodillas el demonio la miraba entre admirado y asustado clary aprovechó este momento y agarró su estela y dijo "Nakir" y un poco de luz apareció entre sus dedos ella no había usado nunca una estela entonces mientras sentía que su estela vibraba decía "Nakir" y la estela tomó vida y ella lo apuntó frente al demonio para su sorpresa el demonio retrocedía con sus tentáculos hacia atrás pero no podía ser posible que le tuviera miedo a ¿sí? En ese momento vio a simón que corrió hacia donde ella estaba y mientras el demonio corría hizo hacia un lado la estela; al mismo tiempo giró para mirar hacia donde estaba jace jace estaba de rodillas ella no podía ver al demonio con el que había estado luchando así que imaginó que él lo había matado el demonio

que escapaba de ella hacia un ruido que molestaba sus oídos y abruptamente salto dentro del río. Un hoyo negro se formó momentáneamente y el demonio había desaparecido el hoyo negro desapareció y solo quedaban burbujas donde había estado.

-Jace rápidamente apareció a su lado y estaba lleno de sangre negra de demonio y pregunto: ¿Qué... paso? El pregunto sin aliento

-No lo se admitió clary el vino hacia mi yo trate de luchar pero el era demasiado rápido y luego solamente se fue como si algo lo hubiera asustado.

-¿Estas bien? pregunto simón poniendo enfrente de ella sin falta de aire pero si ansioso y clary observo que tenia una pipa en su mano.

-¿de donde sacaste eso? -pregunto jace-

-Estaba cerca de la cabina telefónica dijo simón mientras miraba la expresión de sorpresa en su rostro. Imagino que puedes hacer cualquier cosa cuando la adrenalina te domina.

-O cuando tienes la fuerza de un demonio- dijo jace-

-Ya cállense los dos -dijo clary- molesta mientras miraba a ambos empezó a caminar y luego se volvió hacia ellos y dijo: acaso se han olvidado de luke.

-Luke está todavía inconsciente, pero respira. Estaba tan pálido como Maia cuando la encontraron, y la manga por el hombro destrozada. Clary cuando señaló la sangre rígidas del tejido de la piel, trabajando como cautelosamente como podría, a través de ella vio que su hombro era un grupo de heridas circulares rojas cuando un tentáculo se había apoderado de él.

Cada uno estaba rezumando con una mezcla de sangre y de líquido negruzco. Ella cogió aspiró aire.

-Tenemos que llevarlo dentro.

Magnus los esperaba en el porche delantero cuando Simon y Jace llevaron a Luke, hundido entre ellos, mientras subían las escaleras. Habiendo terminado con Maia, Magnus había la había acomodado en la cama de la habitación de Lucas, por lo que establecieron a Luke en el sofá donde ella había sido tratada y Magnus empezó a a trabajar en él.

-¿Estará bien?- exigió Clary, situándose en torno al sofá como Magnus convocando una llama azul de fuego que fluía entre sus manos.

-Él va a estar bien. El veneno Raum es un poco más complejo que una picadura Drevak, pero nada que no pueda manejar. - dijo Magnus.- Por lo menos no si no le doy la espalda y quiero trabajar.

A regañadientes, se hundió abajo en un sillón. Jace y Alec más por la ventana, cabezas juntas. Jace hizo gestos con las manos. Ella adivinando, fue explicar a Alec lo que había ocurrido con el demonios.

Simon, en encontrándose incómodo, se inclinó contra de la pared al lado de la puerta de la cocina. Parecía perdido en sus pensamientos. No quería ver la cara gris y los ojos hundidos de Lucas.

Clary descansó su mirada sobre Simón, evaluando las formas en que se veía como muy familiar y extraño a la misma vez. Sin las gafas, sus ojos parecían dos veces su tamaño, y muy oscuros, más negro que de color marrón. Su piel era pálida y lisa como el mármol blanco, señalando sus venas más oscuras en los brazos y el acusado ángulo de los pómulos. Incluso su pelo parecía más oscuro, en marcado contraste con el blanco de su piel. Recordaba mirando la multitud en el hotel de Rafael, preguntándose por qué no les parecía cualquier vampiro feo o poco atractivo. Quizá habría alguna regla de no hacer a los vampiros físicamente poco atractivo, pensó entonces, pero ahora ella se pregunta si el vampirismo en sí mismo no era una transformación,

correctora que suavizaba la piel, añadiendo color y brillo a los ojos y el cabello. Tal vez era una ventaja evolutiva de la especie. Una buena apariencia sólo podía ayudar a los vampiros a atraer a sus presas.

Se dio cuenta entonces de que Simon estaba mirando a su espalda, con su ojos oscuros. Saliendo de su ensoñación, se volvió hacia atrás para mirar a Magnus hasta ver a sus pies. La luz azul se había ido. Los ojos de Luke estaban todavía cerrados, pero el feo tinte grisáceo había pasado de su piel, y su respiración era profunda y regular.

- Está bien!- Exclamó Clary, y Alec, Jace, y Simon se apresuran a echar un vistazo. Simon resbaló en su mano Clary, y que envolvía sus dedos alrededor de sí, para el contento reaseguro.

- ¿Así que va a vivir?- dijo Simón, cuando se hundió por Magnus en el reposabrazos de la silla más cercana. El orador esperaba agotado, preparado y azulado.

-¿Estás seguro?

- Sí, estoy seguro,- Magnus había dicho. -Soy el Alto Brujo de Brooklyn, sé lo que estoy haciendo.

"Sus ojos se trasladaron a Jace, que acaba de decir algo a Alec en una voz demasiado baja para que cualquiera de el resto de ellos pudieran oír.

-Eso me recuerda,- Magnus pasó a sonar de forma rígida y de una forma que Clary nunca había le había oído hablar antes -que no estoy exactamente seguro de lo que tu piensas que estás haciendo, pidiendome cada vez que uno de ustedes tienen la molestia de una uña que crece la necesidad necesidades de que la recorte. Como Alto Brujo, mi tiempo es valioso. Allí habrá mucho menos brujos quienes estaran encantados de hacer un trabajo para ustedes a un precio reducido en gran medida -. Clary parpadeó en él con sorpresa.

- Somos una carga para ti? Pero Lucas es un amigo!.

Magnus tomó un cigarrillo fino azul de su bolsillo de la camisa.

-No es un amigo mío-, dijo. -Lo conozco sólo de unas pocas ocasiones en que tu madre lo llevo consigo en las sesiones de actualizar el hechizo de tu memoria.

Pasó su mano a través de la punta del cigarrillo encendiendolo con una llama multicolores.

-Quizás piensas que yo te estaba ayudando solo por la bondad de mi corazón?

O soy yo sólo el único brujo que sabe que sucederá?

Jace había estado escuchando este breve discurso con una chispa de furia brillar en sus ojos de color ámbar en oro.

-No-, dijo ahora,- pero todos sabemos que es solo porque tu eres el unico brujo que esta saliendo con nuestro amigo.

Por un momento todo el mundo miraba a él, Alec con gran horror, Magnus con sorprendente ira, y Clary y Simon simplemente con sorpresa.

Alec fue quien habló en primer lugar, su voz temblaba.

-¿Por qué le dijiste algo como eso?- Jace parecía desconcertado.

- ¿Algo como qué?

- Eso de que nosotros estemos saliendo no es cierto, -dijo Alec, aumentando su voz y soltando varias octavas luchando para su control.

Jace le miró constantemente.

-No dije estuvieran saliendo-, dijo, -pero es divertido que supieras exactamente lo que quise decir, ¿no?

No estamos saliendo-, dijo Alec de nuevo.

- Oh? -dijo Magnus.- ¿Así que estás solo amigable con todos, es eso?

-Magnus -. Alec hecho una mirada implorando al brujo.

Magnus, sin embargo, parecía, haber tenido suficiente. Cruzó los brazos sobre su pecho y se inclinó en silencio, con respecto a la escena antes que él

cortará con los ojos.

Alec convertido a Jace.

- Tu no ...", comenzó. Quiero decir, no podías pensar - Jace estaba temblando en la cabeza con perplejidad.

-Lo que no me pasa es que hagas todos esto para ocultar tu relación con Magnus de mí cuando es como si no me importa si me dicen que usted hizo al respecto.

Si quería tranquilizarlo con sus palabras, era evidente que no lo estaba haciendo. Alec se puso de un color gris pálido, y no dijo nada.

Jace se dirigió a Magnus.

-Ayúdame a convencerlo-, dijo, -que a mi realmente no me importa.

-Oh, -dijo Magnus silencioso-, creo que eso es lo que opinas tu.

- Entonces, yo no ... - Jace era ahora el desconcertado Jace, y por un momento Clary vió la expresión de Magnus de Clary y sabía que él estaba fuertemente tentado a responder.

Desplazando precipitadamente por la pena de Alec, tiró de la mano de Simon y dijo:

-Jace, eso es suficiente. Vamos solos.

- Lo que solo? -Luke preguntó. Clary giró en torno a encontrarlo sentado en el sofá, moviéndose con un poco de dolor, pero lo suficientemente saludable.

-Luke!- Ella saltó al lado del sofá, le considera abrazos, vio la forma en que se tocaba su hombro, y decidió detenerse. -¿Recuerdas lo que te pasó?

-No realmente. -Luke pasó una mano a través de su rostro. -Lo último que recuerdo es salir del camión. Algo golpeó mi hombro y me caí de lado.

Recuerdo el dolor más increíble de todos, tengo que tener después de que fuera aprobada. Lo siguiente que supe que estaba escuchando a cinco personas gritando. De todos modos ¿Qué era de lo que estaban discutiendo todos?

- Nada -, corearon Clary, Simon, Alec, Magnus, Jace y, en el sorprendente y probablemente imposible repetir al mismo unísono.

A pesar de su evidente agotamiento, Luke disparó sus cejas . Sin embargo, -ya veo-, fue todo lo que dijo.

Desde que Maia descansaba todavía en la habitación de Luke, anunció que estaría muy bien en el sofá. Clary había tratado de darle la cama de su habitación, pero ella se negó. Una vez que se dio por vencida, se dirigió al estrecho pasillo para recuperar las sábanas y mantas de lino en el armario.

Estaba arrastrando una bufanda por debajo de un estante alto, cuando sintió a alguien detrás de ella.

Clary se giró, dejando caer la manta que había estado colocando suavemente en un montón a sus pies. Era Jace.

-Lamento la sorpresa.

-Es bueno. Ella se dobló para recuperar la manta.

-En realidad, no lo siento -, dijo.- Es lo más emocionante desde que te he visto en días.

- Yo no te he visto en días.

- ¿Y me culpas de eso? Te he llamado. No querías cogerme el teléfono. Y no es como si yo podría simplemente venir a verte. He estado en prisión, en caso de que te hayas olvidado.

-No es exactamente la cárcel.- Ella trató de buena luz, ya que se enderezó.

-Tu tienes a Magnus para mantener su compañía. Y la isla Gilligan.

Jace sugirió que el elenco de la isla Gilligan podría hacer algo poco probable anatómicamente con ellos mismos. Clary suspiró.

-¿No se supone que estabas con Magnus? -Su boca torcida y vio algo fractura detrás de sus ojos, un dolor.

-¿No puedes esperar a deshacerse de mí?.

-No. -Ella abrazó la manta contra sí misma y miraba hacia abajo a sus manos, incapaz de mirarlo a los ojos. Sus dedos delgados y bellos estaban marcados, con la débil banda blanca en su piel pálida aún visible donde se había llevado el anillo Morgenstern en su dedo índice. El anhelo de tocarlo era tan malo que quería dejar las mantas y gritar.

-Digo, no, no es eso. Yo no te odio, Jace.

- Yo tampoco te odio-. Ella le miró, aliviado.

-Me alegro de saber que-

-Me gustaría que me odieras-, dijo. Su voz fue la luz, la boca curvada en un medio que no se preocupa sonrisa, los ojos enfermos con la miseria. -Quiero que me odies. Intento odiarte. Sería mucho más fácil si yo te odio.

A veces pienso que yo te odio y luego te veo y me-

Sus manos entumecidas perdían su control sobre la manta.

-¿Y qué?

-¿Qué te parece?-Jace sacudió la cabeza. -¿Por qué debo decirte acerca de acerca de cómo me siento cuando me dices que nunca lo hago? Es como golpear mi cabeza en una pared, excepto que al menos si golpear la cabeza en una pared, me gustaría ser capaz de dejar de sentir esto .

Clary abrió los labios temblando de manera violenta teniendo dificultad para hablar.

-¿Crees que es fácil para mí? -le exigió.- ¿Crees-

-¿Clary? era Simon, en la entrada del pasillo con el nuevo sonido de su voz , cogiéndola tan de sorpresa que ella bajó la manta de nuevo.

Se volvió de lado, pero no lo suficientemente rápido para ocultar su expresión de él, o el revelador brillo en sus ojos.

- Ya Veo-, dijo, después de una larga pausa. -Perdón por interrumpir.- Él desapareció de nuevo en la sala, dejando tras él la mirada de Clary a través de una lente oscilante de lágrimas.

-Maldita sea-. Se volvió a Jace. -¿Qué tienes?- dijo, con más salvajismo de lo que ella había previsto. -¿Por que tienes que arruinar todo?

Ella tiró la manta hacia él y salió apresuradamente de la habitación detrás de Simon. Él estaba ya fuera de la puerta principal. Ella lo atrapó en el porche, cerrando la puerta de golpe detrás de ella.

-Simón! ¿Adónde vas?- dijo alrededor casi a regañadientes.

- A casa. Es tarde, no quiero quedar atrapados aquí cuando el sol salga.

- La puesta de sol no es hasta dentro de un hora próxima, azotó Clary como una débil excusa. - Todos saben que estarás aquí el sueño y el día si quieres evitar tu mamá. Puedes dormir en mi habitación.

-No creo que sea una buena idea.

-¿Por qué no? No entiendo por qué te vas.

Él sonrió a ella. Se trataba de una triste sonrisa con algo más bajo.

-¿Sabes cuál es el peor sensación que te puedas imaginar? -Ella parpadeó en él.

-No.

-No confiar en la persona que me gusta más que nada en el mundo. -Puso su mano sobre la manga. Él no se movió de la distancia, pero no respondió a su contacto.

-¿Estás tratando de decir-

-Sí -, dijo, a sabiendas de lo que estaba a punto de preguntar.- Yo se lo que significa para ti.

-Pero puedes confiar en mí.

-Solía pensar que podía-, dijo -Pero tengo la sensación de que no puedo pretender ser para ti

alguien que jamás podré ser. "No tiene sentido pretender." Pierdo mi tiempo-, dijo.- Sólo necesitamos tiempo para llegar a más más de todo.

-No me vas a decir que he hecho mal, contigo?-, dijo. Sus ojos parecían muy ancho y oscuro en las oscuras porche de la luz.

-No esta vez .Esta vez no. Lo siento.

-No-. Se alejó de ella, dando pasos hasta el porche.

-Por lo menos es la verdad.

Tras eso. Ella metió sus manos en sus bolsillos, mirando como él se alejaba de ella hasta que fue absorbidos por la oscuridad.

Resultó que Jace no dejó que Magnus no se fuera después de todo; Magnus quería pasar un par de horas en la casa para asegurarse de que Maia y Luke se estaban recuperando como se esperaba. Después de unos minutos de conversación con un extraño aburrimiento, entre Magnus y Jace, y Lucas sentado en el banco del piano con el estudio de algunas partituras, ignoradola a ella, Clary decidió ir a la cama temprano. Pero el sueño no venía. Ella podía oír a Jace con el suave piano a través de las paredes, pero eso no era lo que le mantenía despierta. Era el pensamiento de Simón, dejando una casa que ya no sentía como su casa con él, de la desesperación de la voz de Jace como había dicho queriendo que lo aborreciera, y de Magnus, no diciendo a Jace la verdad: que Alec no quería que Jace supiera acerca de su relación porque estaba todavía en enamorado de él. Ella pensó en la satisfacción que había traído a Magnus decir las palabras en voz alta, reconociendo lo que era verdad.

### **13. Una serie de ángeles rebeldes**

Hay tres secciones distintas a Ravel Gaspard de la Nuit; Jace ha desempeñado su camino a través de la primera, cuando se levantó del piano, entró en la cocina, recogió el teléfono de Lucas, e hizo una sola llamada.

Luego, volvió al piano y al Gaspard. Y fue a mediados de la tercera sección, cuando vio una luz de barrido a través del césped frontal de Lucas. Se cortó un momento después, sumiendo la vista desde la ventana frontal en la oscuridad, pero Jace ya estaba en sus pies cogiendo su chaqueta. Cerró la puerta de Lucas haciendo ruido detrás de él y la parte delantera saltando dos pasos en un mismo tiempo.

En el césped por el sendero había una moto, el motor todavía hacía ruido. Tenía un aspecto orgánico extraño en sí mismo : como Tuberías ropy con venas de liquidación y en el chasis, y el único faro, que ahora tenía, parecía un brillante ojo. De alguna manera, parecía tan vivos como el chico que estaba apoyado contra el ciclo, mirando

Jace curiosamente. Vestía una chaqueta de cuero marrón oscuro y su cabello rizado hasta el cuello de la misma y caía sobre sus reducido ojos. Fue sonriendo, señaló la exposición de dientes blancos. Por supuesto, Jace pensaba, que ni el chico ni la moto estaban realmente vivos; en tanto que corrió las energías de demonio, alimentado por la noche.

-Rafael-, Jace dijo, a modo de saludo.

-Ves-, Rafael dijo: -Lo he traído, como me pediste

- Ya veo.

-Aunque, debo añadir, que estoy muy curioso en cuanto a por qué debes querer algo así como una demoníaca motocicleta.

- No forman parte del Pacto exactamente, por un lado, y por otro, se rumorea tu ya tienes una.

-Tengo una, admitió Jace, rodeando el ciclo a fin de examinarlo desde todos los ángulos. -Pero está en el techo del Instituto, y no puedo llegar a ella en este momento.

Rafael rió entre dientes suavemente.

-Parece que somos no aptos en el Instituto.

-¿Y tu? ¿todavía eres el chupasangre más buscados de la lista?

Rafael inclinó la cara y escupió, delicadamente, en el suelo.

-Nos acusan de los asesinatos -, dijo con enfado.-La muerte de la criatura, La Pila, incluso de la del brujo, aunque les hemos dicho que no bebemos sangre de brujo. Es amarga y puede trabajar en esos cambios extraños que consumen .

-Le contaste esto a Maryse?

- Maryse. -los ojos de Rafael brillaban. -No podría hablar con ella si quisiera. Todas las decisiones se toman a través del Inquisidor ahora, todas las preguntas y solicitudes a través de ella. Es una mala situación, amigo, una mala situación.

- Me lo dices a mi-, dijo Jace.- Y no somos amigos. Estoy de acuerdo en no decir a la clave lo que sucedió con Simon porque necesitaba tu ayuda. No porque me gustes.

Rafael sonrió burlonamente, sus dientes blancos parpadearon en la oscuridad.

-Igual que yo.- Él inclina la cabeza hacia un lado. -Es extraño-, reflexionó. -Pensé que actuarías diferente ahora que estas en desgracia con la Clave. Ya no está a favor de su hijo. Pensé que algo de tu arrogancia podría haberte golpeado. Pero sigues siendo el mismo.

-Yo creo en la coherencia -, dijo Jace.- ¿Me vas a dejar que me lleve la moto, o no? Sólo tengo unos pocas horas hasta el amanecer.

-¿ Entiendo entonces que por todo esto no vas a invitarme a tu casa? -Rafael se bajo de la motocicleta, cuando estaba abajo, Jace capturó el destello brillante de la cadena de oro alrededor de su garganta.

-No-. Jace trepó a la moto. -Pero puedes dormir en el sótano bajo la casa si estas preocupado por la salida del sol.

-Mmm.-Rafael parecía serio, era de unas pulgadas más bajo que Jace, y aunque físicamente se veía más joven, sus ojos eran mucho mayores. -Así que somos ahora incluso para Simon, Cazador de sombras? -Jace acibillado la moto, girando hacia el río.

-Nosotros nunca te incluimos, sanguijuela, pero al menos es un comienzo.

Jace apenas se había montado en la moto y el clima ya había cambiado, y fue capturado por un viento cortante y helado que parecía salir del río, penetraba la fina tela de su chaqueta vaquera y la de sus vaqueros como si fuesen docenas de puntas de agujas de frío hielo. Jace tembló, y se alegró enormemente de que al menos se hubiera puesto unos guantes de cuero para protegerse las manos. El río era del color del acero, el cielo gris como una paloma, y en el horizonte había una gruesa línea pintada de negro en la distancia. Las luces parpadeaban y brillaba a lo largo de los tramos de la Williamsburg y de los Puentes de Manhattan. Probado el aire de la nieve, aunque ya eran los meses de invierno. La última vez que voló sobre el río, Clary iba con él, con los brazos alrededor de él y sugetandose con sus pequeñas manos a la chaqueta. Entonces no hacía frío alguno. Curvaba la moto bruscamente, considerando cada lado, pensó que estaba viendo su leve sombra contra el agua, se inclinó hacia el otro lado locamente. A medida que se iba enderezando, lo vio: un buque de metal negro, sin marcar y casi sin iluminación, su proa daba la sensación de ser una pequeña cuchilla que iba segando el agua por delante. Le recordó a un tiburón, robusto, rápido y mortal.

Frenó con sumo cuidado y comenzo a descender, silencioso, como si se tratara de una hoja atrapada en una marea. Pero su sensación no fue ni mucho menos esa, más bien era como si fuera el buque el que estaba alzandose para reunirse con él, no se sentía como si estuviera disminuyendo, más bien como si el buque se levante a reunirse con él,

Las ruedas tocaron la cubierta y se deslizaron lentamente a una parada. No había necesidad de apagar el motor, paso la pierna hacia el lado para bajarse de la moto, y los zumbidos disminuyeron a un gruñido y, a continuación, a un ronroneo, y después al silencio. Cuando miró atrás, hacia su moto, parecía como si fuera un perro infeliz al que miran con ceño después de haber estado juntos durante una larga estancia. Sonriendo a la moto.

-Vuelvo en seguida contigo-, dijo. -Tengo que averiguar mas de este barco en primer lugar.

Había mucho que ver. Estaba de pie sobre una amplia cubierta, el agua a su izquierda. Todo estaba pintado de negro: la cubierta, las barandas de metal que lo rodeaban, incluso las largas y angosta ventanas de la cabina. El barco era más grande de lo que esperaba que fuera:

probablemente tenía la longitud de un campo de fútbol, tal vez más. No era como los buques que había visto antes: demasiado grande para ser un yate, es demasiado pequeño para ser un buque militar, y nunca antes había visto un buque donde todo estuviese pintado de negro. Jace se preguntaba donde lo había obtenido su padre. Dejando la moto, comenzó un lento paseo alrededor de la cubierta. Las nubes se habían despejado y las estrellas brillaban con fuerza en el cielo, eran increíblemente brillantes. Podía ver la ciudad iluminada en ambos lados como si estuviese en un estrecho, vacío y muy oscuro lugar entre las luces de la ciudad. Había un silencio sepulcral, se dio cuenta del eco que producían sus botas contra el suelo. De repente se preguntó si Valentín incluso estuvo aquí. Jace rara vez había estado en algún lugar que pareciese tan completamente desierto. Se detuvo por un momento en la proa del barco, con vistas sobre el río que parecía como si fuera una cicatriz entre Manhattan y Long Island.

Soplaba el viento fuerte y cortante, era ese tipo de viento que solo se siente a través del agua, que se rompía por el paso del barco en picos de color gris, formando olas con las crestas plateadas. Estiró sus brazos y dejó que el viento tomara su chaqueta y la golpeará como si fueran alas, el pelo le daba latigazos en la cara, y el viento le probocaba picor en los ojos y hacía que se le derramaran lágrimas. En el buque había algo que le recordaba a una casa señorial de Idris. Su padre le había enseñado a navegar en allí, le enseñó el lenguaje del viento y el agua, el aire y de la flotabilidad. "Todos los hombres deben saber cómo navegar", le había dicho. Fue una de las pocas veces que había hablado así, diciendo todos los "hombres" y no todos los cazadores. Se trató de un breve recordatorio de que Jace podría haber sido cualquier cosa, pero siempre hubiera formado parte de la raza humana. Se alejó de la proa por el escozor de ojos, vio una puerta establecida en la pared de la cabina entre dos ventanas oscuras-. Cruzó la cubierta rápidamente, intentó abrirla, pero estaba cerrada. Con su estela, talló una rápida runa de apertura sobre la puerta de metal y se abrió con un chirrido de las bisagras como protesta y soltando unas escamas rojizas de óxido. Pasó bajo el umbral de la puerta, la tenue luz mostraba una escalera de metal.

El aire olía a herrumbre y desuso. Dio otro paso hacia adelante y al cerrar la puerta detrás de él dio un golpe y se oyó un eco metálico, y se hundió en la oscuridad. Él juraría, por la sensación de la luz mágica de la piedra en su bolsillo. Sus guantes de repente crujieron con un ruido sordo, los dedos los tenía tiesos por el frío. Hacía más frío dentro que el que había sentido en cubierta. El aire era como el hielo. Sacó la mano de su bolsillo, sintió escalofríos, y no sólo por la temperatura. El pelo a lo largo de la parte trasera de su cuello le hacía sentir picazón, cada nervio le gritaba. Algo estaba mal. Sacó su piedra que relucía de luz, haciendo que los ojos le lloraran aún más. A través del efecto borroso que vio la esbelta figura de una chica de pie delante de él, sus manos cruzadas a través de su pecho, su cabello un toque de color rojo en contraste con el metal negro que los rodea. Su mano tembló y se dispersaron destellos de luz mágica como si una multitud de luciérnagas, aumentando la oscuridad a continuación.

-Clary?

Ella le miraba, llevaba un vestido de color blanco, sus labios estaban temblando. En su gargantas ahogo multitud de preguntas: ¿qué estaba haciendo aquí? ¿Cómo había llegado a la nave? Un espasmo de terror se apoderó de él, peor que cualquier miedo que jamás hubiera sentido por sí mismo. Algo andaba mal con ella, con Clary. Él dio un paso adelante, al igual que las manos de ella se trasladaron fuera de su pecho y echó los brazos hacia él. Estaban pegajosas por la sangre. Tenía el vestido blanco cubierto de sangre de la frente y le formaba un babero escarlata. Agarró su brazo cuando ella empezó a hundirse. Él casi redujo la luz mágica cuando el peso cayó en su contra. Podía sentir el latido de su corazón, el tacto de su suave cabello contra el mentón, era algo que el recordaba y conocía. Aunque su aroma era diferente. El olor que asociaba a Clary, era una mezcla de jabón y de flores de algodón limpio, pero ese olor se había ido, ahora a lo que olía era sólo a sangre y metal. Incluyó la cabeza hacia atrás, su ojos rodaron hasta ponerlos en blancos. El salvaje martilleo de su corazón era de los que preceden a la desaceleración de una parada -  
-¡No!

Se desmayó sobre los brazos de Jace, al desplomarse la cabeza le rodó por el brazo hasta el pecho.

-Clary! ¡Despierta!

La zarandeo, en un bago intento de despertarla; sintió como se aliviaba su frío y paso a tener sudores fríos y, a continuación, los ojos de ella estaban abiertos, pero ya no los tenía verde, sino que eran de un blanco opaco y brillante, y blanco como los faros en una carretera oscura, de color blanco como el clamor de ruido dentro de su propia mente. "He visto esos ojos antes", pensó, "la muerte", y luego la oscuridad se incrementó a lo largo de él como una ola, con el silencio de la misma.

Había puntos brillantes de luz contra la sombra, agujeros en la oscuridad. Jace cerró los ojos, tratando de calmar su propia respiración. Tubo un cobrizo sabor en la boca, como de sangre, y podía decir que estaba acostado en una fría superficie metálica y que el frío se filtraba a través de su ropa y en su piel. Empezó a contar hacia atrás desde cien mentalmente hasta que consiguió que su respiración fuera más lenta. Luego abrió los ojos de nuevo. La oscuridad era todavía existe, pero se ha resuelto en un familiar cielo nocturno marcado por las estrellas. Estaba en la cubierta del buque. Gimió y se levantó sobre sus codos y luego se congeló cuando se dio cuenta de la presencia de otra sombra, esta reconociblemente humana, inclinado sobre él.

-Tienes un golpe feo en la cabeza,- dijo la voz que embrujaba sus pesadillas.

-¿Cómo te sientes?- Jace se sentó y de inmediato lamentó que su estómago empezara a rugir. Si había comido algo en los últimos diez horas, no era bastante y sitio como si lo poco que pudiera tener en su estomago saliera hacia fuera. Y así fue, el sabor agrio de bilis le inundó la boca.

-Me siento como en el infierno.

Valentine sonrió. Estaba sentado sobre una pila de envases vacíos, cajas de aplanado, con un traje gris y corbata, como si estuviera sentado detrás de la elegante mesa de caoba en la casa solariega de los Wayland en Idris.

-Yo tengo otra pregunta más obvia para ti. ¿Cómo me encontraste?

- Torturé a un demonio Raum,- dijo Jace.- tu fuiste quien me enseñó donde mantener sus corazones. Me amenazó y me dijo que- así es, no son muy brillantes, pero logró decirme que había llegado de un barco en el río. Me miró y vi la sombra del barco en el agua. Me dijo que se me había citado también, pero yo ya sabía eso.

- Veo.- Valentine parecía estar escondiendo una sonrisa.

- La próxima vez, al menos, dime cuando piensas llegar antes de la caída. Porque sino puede que tengas un desagradable encuentro con mis guardias.

- Guardias? -Jace estaba aun apoyado sobre el frío suelo y la barandilla de metal, respiró con profundidad el frío y limpio aire.

-Te refieres a los demonios, ¿no? Has utilizado la espada para convocarlos.

- Yo no lo niego, dijo Valentín.

-Las bestias de Lucían destruyeron mi ejército de repudiados, y yo no tengo ni tiempo ni la inclinación para crear más. Ahora que tengo la Espada, ya no los necesito. Tengo otros.

En la mente de Jace aarecio el pensamiento de Clary ensangrentada, y muerta en sus brazos.

Puso una mano en su frente. Estaba fresco, donde la reja de metal que la había tocado.

-Esa cosa en la escalera,- dijo. -No fue Clary, ¿verdad?

-Clary? -Valentín sonó ligeramente sorprendido. -¿Es eso lo que viste?

- ¿Por qué no se lo que vi? -Jace luchaba para mantener su voz plana, indolente. No estaba familiarizado con los incómodos secretos, ya sean propios o de otras personas, pero sus sentimientos hacia Clary eran algo que él mismo sabía que si miraban lo suficientemente cerca...

Y eso fue lo que hizo Valentín. Él miró de cerca todo, estudiando, analizando de qué manera podría convertir las cosas en una ventaja para él. De este modo recordó Jace de la Reina de la Corte Seelie: fresco, amenazante, el cálculo.

-Con lo que has tropezado en la escalera,- dijo Valentín, -es Agramon-el demonio del miedo.

Agramon adopta la forma de lo más te aterra. Cuando realiza la alimentación de tu terror, es tan poderoso que mata, suponiendo que todavía estén vivos en ese momento. La mayoría de los hombres y mujeres mueren de miedo que antes de que él lo haga. En cambio tu, te felicitó por resistir siempre como lo hiciste.

- Agramon?!- Jace estaba sorprendido. -Eso es un Gran Demonio. ¿Dónde lo obtuviste?

-Pagué un joven brujo para que lo convocara para mí. Iluso. Pensaba que si el demonio se mantenía dentro de su pentagrama, podía controlarlo. Desafortunadamente para él, su mayor temor era que un demonio al que convocara pudiera romper los pabellones del pentagrama y

atacarlo, y eso es exactamente lo que pasó cuando llegó Agramon.

- Por lo tanto, ésa es la forma en que murió,- dijo Jace.

-¿Quién que murió?

-El brujo,- dijo Jace. -Su nombre era Elías. Tenía dieciséis años. Pero lo sabías, ¿no? El Ritual de conversión Infernal

-Se rió Valentín.- Tu has estado ocupado, ¿no? Así que ya sabes la razón por la que envié los demonios a la casa de Lucían, ¿no?

-Querías a Maia,- dijo Jace.- Porque ella es un hombre lobo niño. Necesitas su sangre.

- Envié a la Drevak demonios para espiar lo que hacia Lucían e hicieran un informe y me lo remitieran,- dijo Valentín.

-Lucian mató uno de ellos, pero cuando el otro informó de la presencia de un joven lycanthrope-- Enviaste el demonio Raum para cogerla a ella.- Jace consideró de repente muy cansado. -Porque Lucas Siente aprecio por ella y quieres hacerle todo el daño que puedas. - Calló; y con medio tono, como en pausa dijo: - Eso es demasiado bajo incluso para ti.

Por un momento una chispa de ira se encendió en los ojos de Valentín, luego tiró su cabeza hacia atrás y rugió con alegría. - Admiro tu tenacidad. Te pareces tanto a mi.

Se levantó sobre sus pies y luego le ofreció a Jace la mano.

- Ven. Vamos a dar un paseo por la cubierta. Hay algo que quiero enseñarte.

Jace quería rechazar la mano que la mano que le ofrecía, pero no estaba seguro, teniendo en cuenta el dolor que sentía en la cabeza, sabía que no podría levantarse si no era con algo de ayuda. Además, sería mejor no enfadar a su padre ya que nunca había tenido paciencia con los comportamientos desobedientes, y no era el momento para que Jace hiciera apremio de su rebeldía.

La mano de Valentín era fresca y seca, y su agarre fue extrañamente tranquilizador. Cuando Jace estuvo de pie, y libre, Valentín señaló la estela de su bolsillo.

-Permíteme curarte las lesiones de la caída,- dijo, para llegar a su hijo. Jace dudo unos segundos, seguramente Valentín se había dado cuenta, y rechazo hizo el intento de alejar la estela con la mano.

-No quiero tu ayuda. -puso la estela de Valentín a distancia.

- Como quieras -Comenzó a caminar, Jace le siguió un momento mas tarde y tubo casi que correr para alcanzarlo. Conocía a su padre bastante como para saber que nunca se giraría para ver si Jace le estaba siguiendo, simplemente comenzaría a hablar en consecuencia. Tenía razón. Para cuando Jace había alcanzado el lado de su padre, Valentín ya había comenzado a hablar. Tenía las manos cruzadas en la espalda, se movía con una gracia, unos fáciles y amplios movimientos descuidados. Se inclinó hacia adelante mientras caminaba para que el fuerte viento no le molesta y daba la sensación que andaba a zancadas.

-... Si no recuerdo mal,- Valentín estaba diciendo, - estas muy familiarizado con la pérdida del Milton Paradise? (creo que dice eso)

-Lo único que me hiciste leer diez o quince veces,- Jace dijo. - Es mejor reinar en el infierno que servir en el cielo, etcétera, y así sucesivamente.

- Non serviam,- dijo Valentín.

-No servir.

Es lo que Lucifer llevaba inscrito en su bandera cuando cabalgó con su ejercito de ángeles rebeldes contra una autoridad corrupta.

-¿Cuál es tu punto? Eso de estar en la cara del diablo?

-Algunos dicen que Milton estuvo en la cara del mismo diablo. Satanás es su duda, un la figura más interesante que su Dios.(esto no lo entiendo muy bien)

Estaban llegando ya a la parte delantera de la nave. Se detuvo y se inclinó contra las barandas. Jace se reunió ahí con él. Habían pasado los puentes del East River y se dirigían hacia mar abierto entre Staten Island y Manhattan. Las luces de la ciudad del distrito financiero parecían luz mágica y fluía como el agua. El cielo estaba lleno de polvo de diamantes y el río escondía sus secretos bajo una capa negra, rota aquí y allá con un flashes de color plateado que podrían haber sido la cola de un pez o de una sirena.

Mi ciudad, pensó Jace, de forma experimental, pero las palabras que le surgieron en la mente fue Alicante y sus torres de cristal, no los rascacielos de Manhattan.

Después de un momento, Valentín dijo:

-¿Por qué estás aquí, Jonathan? Me lo pregunto porque después de que nos vimos en la Ciudad de Huesos tu odio por mí fue implacable. Yo ya había renunciado a ti, a volver a verte.

Su tono no presentaba nada de vulnerabilidad, siempre había sido así, al menos él lo recordaba de ese modo, y su voz siempre estaba en el mismo nivel, pero al menos tenía un tono de una especie de verdadera curiosidad, como si Jace hubiese sido capaz de sorprenderlo lo más mínimo.

-La Reina de la Corte Seelie quería preguntarme una cosa, dijo.- Ella me dijo que la sangre que corre por mis venas.

La sorpresa pasó por la cara de Valentin como una mano suavizando la expresión.

-Has hablado con la Reina?- Jace no dijo nada. -Es el camino de los populares. Todo lo que ellos dicen tiene más de un significado. Dile, si te pregunta una vez más, que la sangre del Ángel corre en tus venas.

-Y en las venas de cada cazador de sombras,- dijo Jace, decepcionado.

Tenía la esperanza de recibir una mejor respuesta.

-No estás con la Reina de la Corte de la Seelie, ¿verdad? - el tono de Valentin era cortante. -No. Y no vienes aquí sólo para hacerme una pregunta ridícula. ¿Por qué estás aquí realmente, Jonathan?

-Tenía que hablar con alguien.

El no era tan bueno en el control de la voz como lo era su padre, quien podía escuchar el dolor en él, como una herida sangrante justo debajo de la superficie.

- Los Lightwoods..., estoy en problemas, pero nada con ellos. Lucas debe odiarme por ahora. El Inquisidor lo quiere muerto. Hice algo que hirio a Alec y ni siquiera estoy seguro de qué.

- Y tu hermana? -Valentin dijo. -¿Qué hay de Clarissa?

¿Por qué tenía que arruinarlo todo?

-Ella no me complace demasiado bien.- Él vaciló. -Me acordé de lo que me dijiste en la Ciudad de Huesos. Que nunca hubo oportunidad para decirme la verdad. Yo no confío en ti,- añadió.- Quiero que lo sepas. Pero yo pensé en darte la oportunidad de decirme por qué.

- Tienes muchos más por qué que preguntarme, Jonathan.

Había una nota en la voz de su padre que le asustaba, algo que parecía humildad, pero que a la vez fue muy feroz como el acero puede ser templado por el fuego.

-Hay tantos porqués. -¿Por qué matar a los Hermanos Silenciosos? ¿Por qué robar la Espada Mortal? ¿Qué planeas? ¿Por qué no fue la Copa Mortal suficiente para ti? -Jace hizo una pausa antes de seguir preguntándole. ¿Por qué te fuiste por segunda vez? ¿Por qué me dijiste que ya no era tu hijo más, y luego volviste a por mí de todos modos?

- Ya sabes lo que quiero. La Clave es irremediablemente corrupta y debe ser destruida y restituida de nuevo. Idris debe ser liberada de la influencia de degenerar las razas, y de la Tierra realizado en contra de la prueba la amenaza demoníaca.

- Sí, acerca de que la amenaza demoníaca.

Jace miró alrededor, como si se espera encontrar la sombra del gran Agramon hiendo hacia él.

-Pensé que odiabas a los demonios. Y ahora los utilizar como subditos. El Ravener, el Drevak demonios, Agramon - son tus empleados. Guardias, mayordomos personal de cocina, por todo lo que saber.

Valentine apretando sus dedos sobre la barandilla.

- No soy amigo de los demonios,- dijo.- Soy un Nefilim, no importa lo mucho que pueda creer que el Pacto es inútil y la Ley fraudulenta. Un hombre no tiene que estar de acuerdo con su gobierno para ser un patriota, ¿no? Se necesita un verdadero patriota a disentir, a decir que ama a su país más de lo que se preocupa por su propio lugar en el orden social.

He sido castigado por mi elección, forzado a vivir en la clandestinidad, desterrado de Idris. Pero yo seré siempre un Nefilim. No puedo cambiar la sangre de mis venas por mucho que quisiera no podría hacerlo; aunque tampoco quiero.

Jace volvió a pensar en Clary. Miró hacia abajo, a la oscuridad del agua de nuevo, sabiendo que no era cierto. Renunciar a la caza, la muerte, el conocimiento del propio aumento de la velocidad y habilidades que: Es imposible. Fue un guerrero. No podía ser nada más.

-¿Y tú?- Valentin preguntó.

Jace miró rápidamente, preguntándose si su padre podía leer su cara. Habían sido solo ellos dos

durante tantos años. Hubo un tiempo en que conocí mejor la cara de su padre que la suya propia. Valentín fue la persona a la que él sentía que nunca podría ocultar lo que estaba sintiendo. O la primera persona, por lo menos. A veces se sintió como si Clary, también pudiera ver a través de él y saber absolutamente todo lo que sentía.

-No,- dijo. -Yo no.

- Seras siempre un cazador de sombras?

-Siempre, -dijo Jace", hasta el fin, es lo que soy.

-Bueno, -dijo San Valentín. -Eso es lo que quería oír.

Se inclinó de nuevo contra la barandilla, mirando el cielo nocturno. En el pelo le destellaron los mechones blancos; Jace nunca los había notado.

-Esto es una guerra,- dijo Valentín.- La única pregunta es, ¿en qué parte de la lucha formarás parte?

-Pensé que todos estábamos del mismo lado. Pensé que era los mundos contra los demonios.

- Si ¿sólo esos bandos pueden haber?. Entiendo, yo también me sentí de la clave y creía que sus intereses de sobre este mundo eran buenos, si yo pensaba que estaban haciendo el mejor trabajo posible, por este mundo, por el Ángel. ¿Por que debería luchar contra ellos? ¿qué razón puedo tener?

El poder, pensó Jace, pero no dijo nada. Ya no estaba seguro de lo que debía decir, y mucho menos en lo que podía creer.

-Si la Clave continua como está,- dijo Valentín,- los demonios se aprovecharán de su debilidad y atacarán, y la Clave, distraída por sus interminables cortejos de la degenerar las razas, no estará en condiciones para luchar contra ellos. Los demonios van a atacar y lo van a destruir todo y no habrá nada.

El degenerar de las razas. Las palabras las sintió con una incómoda familiaridad, que le recordó a Jace su infancia, de manera que no era del todo desagradable. Cuando pensaba en el tiempo con su padre y en Idris, que siempre la recordaba con imágenes borrosas del sol caliente, el verde césped de la parte delantera de la casa de campo, y la silueta oscura de un hombre grande, oscuro, con amplios hombros inclinado hacia abajo para levantarlo del césped y llevarlo dentro con él. Debía ser muy joven entonces; nunca olvidó, ni la forma en que olía el césped, ni el color verde y brillante y recién cortado o la forma en que el sol había vuelto a su padre el pelo a un halo de color blanco, ni la sensación de ser transportado. De estar seguro.

-Luke,- dijo Jace, con cierta dificultad. -Lucian no es un degenerado

- Lucian es diferente. Fue un cazador de sombras una vez. - El tono de Valentín era plano y al final dijo.- No se trata de especies de Subterráneos, Jonathan. Se trata de la supervivencia de todo ser viviente en este mundo. El ángel escogió a los Nefilim por una razón. Somos la mejor especie de este mundo, y estamos destinados a guardarlo. Somos lo más parecido que existe en este mundo a los dioses y debemos utilizar ese poder para salvar a este mundo de la destrucción, a cualquier coste para nosotros.

Jace se inclinó sobre sus codos a la barandilla. Hacía frío aquí: El viento helado le traspasaba a través de la ropa, y las puntas de los dedos se le empezaron a entumecer. Pero en su mente, vio las verdes colinas y las aguas azules y piedras de color miel que habían en la casa solariega de los Wayland.

-En historia antigua,- dijo Jace, - Satanás le dijo a Adán y Eva "'Vosotros sereis los dioses'", cuando los tentó a pecar. Y fueron echados del jardín por culpa de ella.

Hubo una pausa antes de que Valentín se achacara a reír. Y dijo,

- Mira, eso es lo que necesitamos, Jonathan. Que me den el pecado del orgullo.

-Existen todo tipo de pecados.

Jace se enderezó y se puso cara a cara con su padre.

- No has respondido a mi pregunta acerca de los demonios, padre. ¿Como se puede justificar el convocar a los demonios, tu asociación con ellos? ¿Tienes previsto enviarlos en contra de la clave?

-Es lo que pretendo,- dijo Valentín, sin vacilación, sin un momento de pausa para considerar si no sería prudente revelar sus planes a alguien que pueda compartirlo con sus enemigos. Nada ha sacudido a Jace al darse cuenta de que cómo su padre estaba seguro de que tendría éxito.-La Clave no dará la razón sino es a la fuerza. Traté de construir un ejército de abandonados; con la Copa,

podría crear un ejército de nuevos Cazadores de sombras, pero me tomaría años. No tengo años. Nosotros, la raza de humanos, no tenemos años. Con la espada no puedo llamar a mí una obediente ejército de demonios. Ellos me sirven como herramientas, hacer lo que demando. Ellos no tienen otra opción. Y cuando quiera quitarlos del medio, si los mando a destruirse a sí mismos, y ellos lo harán. -Su voz estaba emocionada.

Jace se estaba sujetando a la barandilla tan duramente que sus dedos habían comenzado a dolorles.

-No puedes hacer una masacre de cazadores de sombras cada vez que se opongan a ti. Eso es asesinato.

-No voy a tener que hacerlo. Cuando la Clave vea el poder organizados en su contra, se entregarán. No son suicidas. De hecho, entre ellos hay quienes me apoyan. No había arrogancia en la voz de Valentíne, sólo una calma de certeza. -Ellos darán el paso adelante cuando llegue el momento.

-Creo que estás subestimando a la Clave -. Jace trató de hacer su voz firme. -No creo que entiendas lo mucho que te odian.

-El odio no es nada cuando pesa contra la supervivencia. - La mano de San Valentín fue a su cinturón, cuando la empuñadura de la Espada brilló tediosamente. -Pero no tienen mi palabra. Te dije que había algo que quería mostrarte. Aquí es. -El señaló a la espada de su vaina y entregó a Jace. Jace había visto antes a Maellartach en la Ciudad de huesos, colgada de la pared en el pabellón de las Estrellas del uso de la palabra. Y había visto la misma empuñadura que sobresalía de la vaina de los hombros de Valentíne, pero nunca la había examinado de cerca. El Angel de la Espada. Era un lugar oscuro, de pesada plata, brillantes, con un brillo apagado. Ligeramente, parecía pasar a través de él, como si se tratara de agua. En su empuñadura floreció una rosa de luz ardiente. Jace habla a través de su boca seca.

-Muy bonito.

-Quiero que la mantengas.

Valentine presentó la espada a su hijo, la forma en que siempre había enseñado, empuñándola primero. La espada parecía brillar oscuramente en las estrellas. Jace dudó.

-Yo no ...

-Toma.

Valentíne presionó en su mano. En el momento en que Jace cerró los dedos los dedos en torno a la empuñadura, una lanza de luz se disparó en la empuñadura de la Espada y la base de la hoja. Miró rápidamente a su padre, pero estaba inexpresivo.

Un oscuro dolor se propagó en Jace a través del brazo y del pecho. Aquello no era la espada que fuera pesada, no lo era. Parecía que quería tirar de él hacia abajo, arrastrándolo a él a través del buque, a través del verde agua del océano, a través de la frágil corteza de la Tierra misma. Jace sentía como si la respiración le fuera siendo arrancada de sus pulmones.

Él arrojó su cabeza hacia arriba y esperó a su alrededor y vio que la noche había cambiado. Una red de brillantes alambres finos de oro habían sido arrojados a través del cielo, y la estrellas brilló a través de ella, brillante como cabezas de clavos martillados en la oscuridad. Jace vio la curva del mundo, ya que se deslizó fuera de él, y por un momento fue sorprendido por la belleza de todo. Entonces el cielo de la noche parecía abrirse como un vaso vertiéndose a través de fragmentos llegó a una horda de formas oscuras, retorcidas y nudosos y sin rostro, un aullido silencioso grito en el chamuscado interior de su mente.

El viento helado le quemaron seis patas de caballos pasando, sus pezuñas en sangrientas haciendo chispas en la cubierta del barco. Las cosas que los montaban eran indescriptibles. Pequeños ojos generales, coriáceas criaturas de alas en círculos, con gotas de chirriar en un venenoso verde limón.

Jace doblada sobre la barandilla, con arcadas sin control, todavía estaba apoderado de la espada su la mano.

Por debajo de él el agua batió con los demonios como un guiso venenoso. Vio espinosa criaturas con sangrientos ojos como platillos, que luchaban fueron arrastrados por un punto de ebullición bajo resbaladizas masas de negros tentáculos.

Una sirena atrapada en las garras de una araña de diez patas de agua gritó desesperadamente, ya que hundió sus colmillos en su cola, sus ojos rojos brillaban, como perlas de sangre. La espada cayó de la mano de Jace y cayó a la cubierta. Abruptamente el sonido y el espectáculo se habían ido y la noche estaba en silencio. Se colgó fuertemente a la barandilla, mirando hacia abajo en la mar con incredulidad. Se vaciaba, su superficie agitadas sólo por el viento.

-¿Qué fue eso?- Jace susurró. Su garganta se sentía áspera, como si se hubiera raspado con papel de lija. Él miró salvajemente a su padre, que se había agachado para recuperar la espada que se le había caído Jace. -¿Son aquellos los demonios que ya has llamado?

-No.- dijo Valentine resbalando a Maellartach en su vaina. -Esos son los demonios que he señalado a los bordes de este mundo con la espada. Traje mi nave a este lugar, porque las salas son delgadas aquí. Lo que has visto es mi ejército, a la espera del otro lado de los pabellones esperando que los llame a mi lado. -Sus ojos eran graves. -¿Todavía cree que la Clave no capitulará?

Jace cerró los ojos y dijo:

-No todos ellos, no los Lightwoods.

-Tu podrías convencerlos. Si estás conmigo, juro que ningún daño llegará a ellos. -Detrás de la oscuridad los ojos de Jace comenzó a enrojecer. Había imaginado las cenizas de la antigua casa Valentín, los ennegrecidos huesos de los abuelos con los que nunca se reunió. Ahora vio otras caras. La de Alec. Isabelle. Max. Clary.

-Les he hecho tanto daño a ellos ya -, susurró. -Nada más debe ocurrirles a cualquiera de ellos. Nada.

-Por supuesto. Lo entiendo -. Jace ,realmente para su asombro, no entendió de que Valentín, de alguna manera vio lo que nadie parecía ser capaz de comprender. -¿Tú crees que es tu culpa, todo el daño que se ha abatido sobre tus amigos, tu familia?.

-Es mi culpa.

-Tienes razón. Lo es-. En ese momento, Jace lo miró con absoluto asombro. Sorprendido intentaba luchar con ese sentimiento de horror.

-¿Lo es?

-El daño no fue deliberadamente, por supuesto. Pero tú eres como yo. Estamos envenenados y destruimos todo lo que amamos. Hay una razón para eso ".

-¿Qué razón?- Valentine miró al cielo. -Estamos para un propósito superior, tu y yo. Las distracciones del mundo son sólo eso, distracciones. Si permitimos que lo sean, apartandonos de curso por ellas, serán debidamente castigadas ."

-¿Y nuestra la pena es dejando a todos los que nos importa? Parece un poco duro para ellas.

- El Destino final nunca es justo. Estás atrapado en una corriente mucho más fuerte que tu, Jonathan; lucha en contra de ella y te ahogará y no sólo a ti, sino a todos aquellos que tratas de salvar. Nadar con la corriente, y sobrevivirás.

-Clary-

-No llegaría a dañar a tu hermana si te unes a mi. Yo iré a los confines de la tierra para protegerla. Voy a traerla a Idris, donde nada pueda sucederle. Les prometo eso.

-Alec. Isabelle. Max..

-Los niños Lightwood los niños, también tendrán mi protección -.

Jace dijo suavemente, - Luke.

San Valentín dudó, y luego dijo: -Todos tus amigos serán protegidos. ¿Por qué no me crees, Jonathan? Esta es la única manera que puede protegerlos. Lo juro-. Jace no podía hablar. Dentro él el frío del otoño luchó con el recuerdo del verano. - Has tomado tu decisión? -dijo Valentín; Jace no podía verlo, pero él podía oír la firmeza de su pregunta. Incluso sonaba ansioso.

Jace abrió sus ojos. Las estrellas estaban en el blanco en contra de su iris; por un momento no pudo ver nada más.

Él dijo, -Sí, Padre. Yo te tomado mi decisión.

La tercera parte del Día de la Ira

El Día de la ira, ese día arderá, todo lo que ves y habla Sibila relativas, Todo el mundo será cenizas de inflexión. - Abraham-Coles

#### **14. Sin temor**

Cuando Clary despertó, la luz atravesaba las ventanas y sentía un fuerte dolor en su mejilla izquierda. Se dio vuelta sobre si y vio que se había quedado dormida sobre su bloc de dibujos y que su esquina había estado clavándosele en la cara. También había dejado su lapicera sobre la frazada y había una mancha negra extendiéndose através de la ropa. Se sentó con un gruñido, frotó su mejilla y fue a darse una ducha.

El baño mostraba signos de la actividad de la noche anterior; había ropa ensangrentada en el bote de basura y una mancha de sangre seca en el lavatorio. Con un escalofrío Clary se metió en la ducha con una botella de jabón de uva, decidida a quitarse la sensación del persistente malestar.

Luego se puso una de las batas de Luke y con una toalla alrededor de su pelo húmedo, abrió la puerta del baño para ver que Magnus esperaba del otro lado, sosteniendo una toalla en su mano y su resplandeciente cabello en la otra. Debería de haber dormido sobre el, pensó ella, porque un lado de su cabello parecía enmarañado.

“¿Por que las chicas tardan tanto en ducharse?”, reclamó. “Chicas mortales, cazadoras de sombras, brujas, todas son lo mismo. Me estaba volviendo viejo esperando aquí fuera...” Clary dio un paso para dejarlo pasar. “¿cuantos años tienes, de todos modos?” pregunto con curiosidad. Magnus le guiño un ojo. “Yo estaba vivo cuando el Mar Muerto era solo un lago sintiéndose un poco pobre.” Clary puso los ojos en blanco.

Magnus le hizo seña de para se aleje.” Ahora muévete. Necesito entrar; mi pelo se esta estropeando”

“No uses todo mi jabón, es costoso,” dijo Clary y se dirigió a la cocina, buscó algunos filtros y enchufó la maquina de café. El familiar borboteo de la cafetera eléctrica y el aroma a café hicieron desaparecer el sentimiento de malestar. En cuanto hubiera café en el mundo, ¿cuan mal podrían andar las cosas?

Volvió a la habitación para vestirse. Diez minutos después, en jeans y un suéter rayado azul y verde, estaba en la sala de estar dándole un sacudón a Luke. Se sentó con un gemido, su cabello despeinado y su rostro arrugado por el sueño.

“¿Como te sientes?” preguntó Clary, ofreciéndole una taza de café humeante. “Mejor ahora” Lucas bajó la mirada hasta el rasgón de su remera. Los bordes del rasgón estaban cubiertos de sangre.

“¿Donde esta Maia?”

“Esta durmiendo en tu habitación, ¿recuerdas? Dijiste que podía hacerlo” Clary se sentó en el brazo del sofá. Luke frotó sus cansados ojos.

“No recuerdo todo lo que sucedió anoche muy bien”, admitió. “Recuerdo haber salido del camión y no mucho después de eso”

“Había mas demonios ocultos fuera. Te atacaron., pero Jace y yo nos encargamos de ellos.”

“¿Mas demonios Drevak?”

“No” Clary hablo con desgana “Jace los llamo Raum”

“Demonios Raum?” Lucas se enderezó. “Eso es cosa seria. Los demonios Drevak son mascotas peligrosas, pero Raums-..”

“Esta bien” Clary dijo “Nos ocupamos de ellos”

“¿Tú te ocupaste de ellos? ¿O Jace lo hizo? Clary no quiero que tu-..”

“No fue así” Inclino su cabeza “Fue como si...”

“¿Magnus no estaba cerca? ¿Por que no fue con ustedes?” Lucas la interrumpió claramente alterado.

“Te estaba curando, por eso” dijo Magnus, viniendo desde la sala de estar y oliendo fuertemente a uva. Su pelo estaba envuelto en una toalla y vestía un traje azul de satén con rayas plateadas a los lados. “¿Donde esta la gratitud?”

“Estoy agradecido” Luke parecía enojado y al mismo tiempo tratando de contener la risa. “Es solo que si algo le sucedía a Clary-..”

“Tu hubieras muerto si yo hubiera ido con ellos,” dijo Magnus dejándose caer en la silla “y luego Clary estaría mucho peor. Ella y Jace supieron manejar los demonios muy bien por si solos, ¿no?” Se volvió hacia Clary.

Ella se avergonzó. “Verás..., es solo-”

“¿Solo que?” Era Maia todavía con la ropa que había usado la noche anterior, con una de las camisetas de franela de Luke encima de su remera. Se movió rígidamente a través de la habitación y se sentó en una silla con cautela. “¿Es café lo que huelo?” preguntó esperanzada, rascándose la nariz. Honestamente, Clary pensó, era bastante injusto para una mujer lobo tener curvas y ser bonita; ella debería ser grande y peluda, posiblemente con cabello brotándole de sus orejas. Y esto, Clary añadió en silencio, es exactamente porque no tengo amigas mujeres y paso todo el tiempo con Simón. Tengo que asumirlo.

Ella se puso de pie. “¿Quieres que te traiga un poco?”

“Seguro” Maia asintió. “ ¡Con leche y azúcar!” dijo en cuanto Clary dejó la habitación, pero para cuando ella estaba de vuelta en la cocina, con una taza humeante en la mano, la chica lobo la miraba con el ceño fruncido. “Realmente no recuerdo que pasó anoche” ella dijo, “pero hay algo acerca de Simon, algo que me esta molestando...”

“Pues bien, tu trataste de matarlo...” dijo Clary, volviéndose a colocar en el brazo del sofá.

“...quizás es eso”.

Maia palideció, mirando fijamente su café. “Lo había olvidado. El es ahora un vampiro” Levanto la mirada a Clary. “No quise lastimarlo. Yo solo...”

“¿Si?” Clary elevó sus cejas. “¿Solo qué?” El rostro de Maia lentamente se volvió rojo oscuro. Dejo su café en la mesa detrás de ella.

“Quizás quieras descansar,” Magnus advirtió. “Encuentro que eso ayuda cuando se declara la aplastante sensación de comprensión”

De repente los ojos de Maia se llenaron de lágrimas. Clary miró a Magnus con horror- el parecía igualmente sorprendido, notó- y luego a Luke. “Has algo”, le dijo entre dientes bajo su reparación. Magnus probablemente era un brujo que podía curar heridas fatales con una llama de fuego azul, pero Luke sabía las mejores maneras de tratar el llanto de una chica adolescente. Luke comenzó a patear hacia atrás su frazada preparándose para levantarse, pero antes de que pudiera hacerlo, la puerta principal se abrió de un portazo y Jace entró, seguido de Alec, quien traía una caja blanca. Magnus se quitó la toalla de la cabeza a toda prisa y la dejo caer tras el sofá. Sin el gel y la purpurina, su cabello era oscuro y lacio, casi hasta sus hombros. Los ojos de Clary fueron directamente hacia Jace, como siempre lo hacían. No podía evitarlo, pero al menos nadie más parecía notarlo. Jace lucía nervioso, tenso y cabreado, pero también agotado, sus ojos estaban rodeados de gris. Sus ojos la miraron sin expresión, y se detuvieron en Maia, quien todavía estaba llorando en silencio y no parecía haberlos oído entrar.

“Veo que están todos de buen humor”, observó “¿Manteniendo el ánimo?”

Maia se refregó los ojos. “Mierda”, refunfuñó. “Odio llorar frente a los cazadores de sombras”.

“Entonces vete a llorar a otra habitación” dijo Jace con la voz desprovista de cordialidad.

“Ciertamente no te necesitamos lloriqueando aquí mientras hablamos, ¿no?”

“Jace” comenzó a advertirle Luke, pero Maia ya marchaba sobre sus pasos y se iba ofendida fuera de la habitación, hacia la cocina. Clary se volvió hacia Jace. “¿Hablando? Nosotros no estábamos hablando.”

“Pero lo haremos” dijo Jace, dejándose caer en el banquillo del piano y estirando su piernas largas. “Magnus quiere gritarme, ¿no Magnus?” “Sí”, dijo Magnus, alejando su mirada de Alec lo suficiente para fruncir el ceño. “¿Dónde demonios estabas? Pensé que fui claro cuando dije que tenias que permanecer en la casa”.

“Pensé que no tenía opción,” Clary dijo “creí que debía quedarse donde tu lo hicieras. Tu sabes, por lo de la magia”

“Normalmente, sí” dijo Magnus enfadado “pero anoche, después de todo lo que hice, mi magia estaba reducida”

“¿Reducida?”

“Sí” Magnus parecía mas enojado de lo normal. “Incluso el Gran Brujo de Brooklyn tiene recursos ilimitados. Solo soy un humano. Es decir,” se corrigió “mitad-humano, lo que sea...”

“Pero tu sabías que tus recursos estaban agotados” Luke dijo, sin ser descortés, “¿no?” “Sí, y le hice jurar al maldito que se quedara en la casa.” Magnus miró a Jace. “Ahora se cuanto valen las promesas de un cazador de sombras”

“Necesitas aprender como hacerme jurar apropiadamente” dijo Jace placidamente, “solo un juramento en el Ángel tiene algún valor”

“Es cierto”, dijo Alec. Era la primera cosa que había dicho desde que entraron en la casa. “Por supuesto que es cierto”. Jace agarró la taza de café que Maia apenas había tocado y le dio un sorbo. Hizo una expresión extraña. “Azúcar”

“De todos modos, ¿donde estuvieron toda la noche?” Magnus preguntó amargado. “Con Alec?”

“No podía dormir entonces fui por un paseo” dijo Jace. “Cuando regrese, me topé con este idiota merodeando en el porch” Señaló a Alec. Magnus se animó. “¿Donde estuviste toda la noche?” le pregunto a Alec. Todos miraron. Alec estaba usando un suéter oscuro y unos jeans, que era exactamente lo que había usado el día anterior. Clary decidió otorgarle el beneficio de la duda. “¿Qué hay en la caja?” preguntó. “Oh. Ah” Alec observó la caja como si se hubiera olvidado de ella. “Rosquillas, de hecho...” Abrió la caja y la dejó sobre la mesa. “¿Alguien quiere una?”

Todos, en cuanto giraron, querían una rosquilla. Jace quería dos. Luego de terminar la crema de Boston que Clary le trajo, Luke parecía moderadamente revitalizado; pateó hacia atrás el resto de frazada y se sentó contra el respaldo del sofá. “Hay algo que no comprendo” dijo.

“¿Solo una cosa? Vas muy por delante que el resto de nosotros” dijo Jace.

“Ustedes dos fueron en mi búsqueda cuando no volví a casa”, dijo Luke, mirando desde Clary hasta Jace.

“Nosotros tres” dijo Clary “Simon estaba con nosotros”

Luke parecía adolorido. “Bien. Ustedes tres. Había dos demonios, pero Clary dice que no mataron ninguno. Entonces, ¿que sucedió?”

“Hubiera matado el mío, pero huyó,” dijo Jace. “De lo contrario-”

“¿Por qué haría eso?” preguntó Alec. “Dos de ellos, tres de ustedes- ¿quizás se sintieron superados en número?”

“Sin ofender a los involucrados, pero el único entre ustedes que parece terrible es Jace,” dijo Magnus. “Una cazadora de sombras sin entrenar y un vampiro asustado...”

“Pienso que tal vez fui yo” dijo Clary “Creo que los asusté”

Magnus parpadeó. “¿No dije recién que-”

“No quiero decir que los asusté porque soy terrorífica,” dijo Clary “Pienso que fue esto” Ella levantó su mano, girándola para que pudieran ver la marca en su brazo interno. Hubo un repentino silencio. Jace la miró fijamente, pero luego apartó la vista; Alec pestañeo, y Luke parecía atónito.

“Nunca antes había visto esa marca”, dijo finalmente. “¿Alguien lo ha hecho?”

“No”, dijo Magnus. “Pero no me gusta”

“No estoy segura de lo que es o significa,” dijo Clary, bajando su brazo. “Pero no viene del Libro Gris”

“Todas las runas vienen del Libro Gris”, la voz de Jace era firme.

“No esta”, dijo Clary. “La vi en un sueño”

“¿En un sueño?” Jace parecía furioso como si ella lo estuviera insultando particularmente a él. “¿A que estas jugando Clary?”

“No estoy jugando a nada. No recuerdas cuando estábamos en la Corte Seelie-”

Jace lucía como si ella lo hubiera abofeteado. Clary continuó, rápido, antes de que el pudiera decir algo: “-y la Reina Seelie nos dijo que éramos experimentos? Que Valentine había hecho- nos había hecho algo diferente, especial? Ella dijo que el mío era un regalo de palabras que no podían ser habladas, y el tuyo el propio regalo del Ángel.”

“Esa hada no tenía noción”

“Las hadas no mienten, Jace. Palabras que no pueden ser habladas- ella se refería a las runas.

Cada una tiene un significado distinto, pero ellas están hechas para ser dibujadas, no dichas en voz alta” Ella continuó, ignorando su aspecto incrédulo. “Recuerda cuando me preguntaste como

había entrado en tu celda de la Ciudad Silenciosa. Te dije que había usado solo una runa de abertura común y corriente-

"¿Eso fue todo lo que hiciste?" Alec parecía sorprendido. "Llegué allí solo un poco después de ti y parecía que alguien hubiera arrancado la puerta de las bisagras"

"Y mi runa no sólo abrió la puerta", dijo Clary. "También abrió todo lo que había dentro de la celda. Abrió las esposas de Jace", tomó un respiro. "Creo que la Reina quiso decir que yo puedo dibujar runas que son mas poderosas que las normales. Y tal vez crear nuevas."

Jace sacudió su cabeza. "Nadie puede crear runas nuevas-"

"Quizás ella pueda, Jace." Alec sonaba pensativo. "Es cierto, nadie entre nosotros ha visto antes la marca de su brazo"

"Alec tiene razón," dijo Luke. "Clary, por que no vas y traes tu bloc de dibujos?" Ella lo miró un poco sorprendida. Sus ojos grises azulados estaban cansados, un poco hundidos, pero mantenían la misma firmeza que cuando ella tenía seis años y el le había prometido que si ella subía a la trepadora en el patio de recreo del Prospect Park, el siempre estaría bajo para atraparla si ella caía. Y siempre había estado.

"Bueno" dijo "Estaré de vuelta".

Para llegar a la habitación de huéspedes, Clary tenía que cruzar la cocina, donde encontró a Maia sentada en un banco junto a la encimera, luciendo lamentable.

"Clary" dijo, pegando un salto del asiento. "¿Puedo hablarte un segundo?"

"Estoy yendo a mi habitación a buscar algo ahora-"

"Mira, siento lo que pasó con Simón. Estaba alterada-"

"Ah, ¿sí? ¿Que paso con eso de que todos los hombres lobos están destinados a odiar los asuntos de vampiros?"

Maia dejó escapar un suspiro. "Lo estamos, pero- supongo que no tengo que adelantar el proceso"

"No me lo digas a mi; díselo a Simon"

Maia se sonrojo nuevamente, sus mejillas se volvieron rojo oscuro. "Dudo que quiera hablarme".

"Quizás lo haga. Es bueno perdonando."

Maia la miró de cerca. "No es que me quiera entrometer, pero ¿ustedes están saliendo?" Clary se sonrojó y agradeció a sus pecas por proporcionarle cubierta. "¿Por qué quieres saber?"

Maia se encogió de hombros. "La primera vez que lo vi se refirió a ti como su mejor amiga, pero la segunda vez te llamo su novia. Me preguntaba si era un asunto prendido-apagado."

"Algo así. Éramos amigos en un principio. Es una larga historia."

"Ya veo"

Las mejillas sonrojadas de Maia habían desaparecido y la sonrisa de chica ruda había vuelto a su rostro. "Pues bien, eres afortunada, eso es todo. Incluso si ahora es un vampiro. Debes estar bastante acostumbrada a todo este asunto extraño de ser una cazadora de sombras, apuesto a que ésto no te desconcierta."

"Me desconcierta", dijo Clary, mas bruscamente de lo que pretendía. "No soy Jace"

La sonrisa se extendió. "Nadie lo es. Y tengo la sensación de que él lo sabe"

"¿Qué se supone que significa eso?" "Oh, tu sabes. Jace me recuerda un antiguo novio. Algunos tíos te miran como si quisiesen acostarse contigo. Jace te mira como si ya lo hubiese hecho, hubiese sido fantástico, y ahora fuesen solo amigos- incluso piensa que quieres más. Vuelve locas a las chicas. ¿Sabes a que me refiero?"

Si, Clary pensó. "No" dijo.

"Supongo que no podrías siendo su hermana. Creo que tendrás que tomar mi palabra en esto".

"Tengo que irme". Clary casi estaba saliendo por la puerta de la cocina cuando algo se le ocurrió y se dio vuelta. "¿Qué le sucedió a él?"

Maia parpadeó. "¿Qué le sucedió a quién?"

"A tu antiguo novio. El que te recuerda a Jace"

"Oh," dijo Maia. "El es el que me transformo en mujer lobo"

"Bien, lo entendí" Clary dijo, volviendo a la sala de estar con su bloc de dibujo en una mano y una caja de lápices Prisma color en la otra. Corrió hacia fuera una silla de la pequeña mesa-Luke siempre comía en la cocina o en su oficina, y la mesa estaba repleta de papeles y antiguas facturas-y se sentó, con el bloc de dibujo frente a ella.

Tenía la sensación de estar dando un examen de arte en la escuela. Dibuja esta manzana. "¿Qué quieren que haga?"

“¿Qué crees?”, Jace todavía estaba en el banquillo del piano, con sus hombros bajos. Daba la impresión de no haber dormido en toda la noche. Alec estaba apoyado en el piano detrás de él, probablemente porque era el lugar más alejado de Magnus donde podía estar.

“Jace, es suficiente” Luke estaba sentado con la espalda recta pero parecía como si estuviese haciendo algún esfuerzo. “¿Dijiste que podías dibujar nuevas runas, Clary?”

“Dije que pensaba eso”

“Pues bien, me gustaría que lo intentaras”

“¿Ahora?” Luke sonrió débilmente.

“A menos que tengas algo más en mente”

Clary buscó una hoja en blanco del bloc de dibujo y la observó. Nunca había tenido una hoja en blanco que le pareciese tan vacía. Podía sentir el silencio en la habitación, todos mirándola: Magnus con su clásica y suave curiosidad; Alec demasiado preocupado con sus propios problemas para interesarse en los de ella; Luke esperanzado; y Jace con su helada y aterradora blancura. Ella lo recordaba diciendo que deseaba poder odiarla y se preguntaba si algún día lo haría.

Clary bajo el lápiz.

“No puedo hacerlo como una orden. No sin una idea”

“¿Qué clase de idea?”, dijo Luke.

“Es decir, ni siquiera sé que runas ya existen. Necesito saber un significado, una palabra, antes que pueda dibujar una runa para ello.”

“Es bastante difícil para nosotros recordar cada runa-,” Alec comenzó, pero Jace, para la sorpresa de Clary, lo interrumpió.

“¿Qué hay acerca de...”, dijo calmo, “Fearless (no tener miedo)?”

“Fearless?” repitió.

“Hay runas para la valentía”, dijo Jace. “Pero no hay nada para quitar el miedo. Pero si tu, como dices, puedes crear nuevas runas...” Él miró a su alrededor y vio la expresión de sorpresa de Alec y Luke. “Mira, yo sólo recordé que no hay una, eso es todo. Y parece lo suficientemente inofensivo”

Clary miró a Luke, quien se encogió de hombros. “Bien,” dijo.

Clary tomó un lápiz gris oscuro de la caja y colocó la punta sobre el papel. Pensó en formas, líneas, curvas; pensó en el signo del Libro Gris, antiguo y perfecto, la encarnación de un lenguaje demasiado impecable para ser hablado. Una voz suave le habló desde su interior: ¿quién eres tú, para pensar que puedes hablar el lenguaje del cielo?

El lápiz se movió. Estaba casi segura que ella no lo había hecho, pero este se deslizó a través del papel, describiendo una línea simple. Sintió su corazón dar un brinco. Pensó en su madre, sentada ilusionada tras su tela, creando su propia visión del mundo en tinta y pinturas al óleo.

Pensó, ¿Quién soy yo? Soy la hija de Jocelyn Fray.

El lápiz se movió nuevamente, y esta vez su respiración se cortó; se encontró susurrando la palabra, bajo su respiración: “Fearless. Fearless”. El lápiz giraba hacia abajo y ahora más bien ella lo estaba guiando y no el a ella. Cuando lo hubo terminado, dejó descansar el lápiz y observó por un momento, confundida, el resultado.

La runa completa era un matiz de fuertes torbellinos de líneas: una runa tan audaz y aerodinámica como un águila. Arrancó la hoja y la sujetó para que los demás la pudiesen observar. “Allí” dijo, y fue recompensada por el rostro sorprendido de Luke- entonces el no había creído en ella- y los ojos ensanchados de Jace.

“Grandioso”, dijo Alec.

Jace volvió sobre sus pasos y cruzó la habitación, sacándole el papel de las manos. “¿Pero funciona?”

Clary se preguntaba si estaba preguntando o estaba solo siendo desagradable. “¿Qué quieres decir?”

“Quiero decir, que cómo sabes que funciona? En este instante es solo un dibujo- no puedes sacarle el miedo a un trozo de papel, no tiene nada por donde comenzar. Tenemos que probarlo en uno de nosotros antes de estar seguros de que es realmente una runa”

“No estoy seguro de que sea una buena idea,” dijo Luke.

“Es una idea fabulosa”. Jace dejó caer el papel nuevamente en la mesa, y comenzó a subirse la chaqueta.

“Tengo una estela que podemos usar. ¿Quién quiere hacérmelo?”

“Una lamentable elección de palabras”, dijo Magnus en un murmullo.

Luke se puso de pie. “No” dijo. “Jace, tu casi te comportas como si no hubieses escuchado la palabra “miedo”. Yo me pregunto como vamos a ser capaces de ver la diferencia si la runa funciona en ti”

Alec reprimió algo que sonó como una risa. Jace simplemente mostraba una ajustada y antipática sonrisa. “He oído la palabra “miedo”” dijo. “Simplemente elijo creer que no se aplica en mí”

“Ese es exactamente el problema”, dijo Luke.

“Pues bien, ¿por qué entonces no la ponemos en ti?” dijo Clary, pero Luke sacudió la cabeza.

“No puedes marcar un subterráneo, Clary, no con un efecto verdadero. La enfermedad demoníaca que causa la licantropía previene a las marcas de hacer efecto”

“Entonces...”

“Prueba en mí”, dijo Alec inesperadamente. “Podría hacer con algún Fearlessness”. Se deslizó la chaqueta, la arrojó al banquillo del piano, y cruzó la habitación para detenerse frente a Jace.

“Aquí. Marca mi brazo”. Jace alzó la mirada a Clary.

“A menos que piense que debes hacerlo tú”

Ella sacudió su cabeza. “No. Probablemente tu eres mejor haciendo las marcas que yo”.

Jace se encogió de hombros.

“Súbete la manga, Alec”.

Obedientemente, Alec se subió la manga. Todavía había una marca permanente en la parte superior de su brazo, un elegante rollo de líneas que le daban a Alec el balance perfecto. Todos se acercaron, incluso Magnus, en cuanto Jace fue trazando cuidadosamente las líneas de la runa en el brazo de Alec, justo por debajo de la ya existente. Alec hizo una mueca de dolor en cuanto la estela trazaba. La trayectoria quemaba a través de su piel. Cuando Jace finalizó, volvió a colocar la estela en el bolsillo de su chaqueta y se detuvo a admirar su reciente trabajo.

“Pues bien, al menos se ve genial” anunció. “Funcione o no...”

Alec se tocó la nueva marca con la punta de sus dedos y luego de dio cuenta de que todos en la habitación lo estaban observando.

“¿Entonces?”, dijo Clary.

“¿Entonces qué?” Alec se bajó las mangas, cubriendo la marca.

“¿Entonces cómo te sientes? ¿Algo diferente?”

Alec parecía estar considerándolo. “No realmente”

Jace levanto sus manos. “Entonces no funciona”

“No necesariamente”, dijo Luke “Tal vez simplemente no este sucediendo nada que la active.

Quizás aquí no hay nada a lo que Alec tenga miedo”

Magnus observó a Alec y levantó sus cejas. “Boo”, dijo.

Jace sonreía. “Vamos, seguro tienes uno o dos fobias. ¿Que te asusta?”

Alec pensó un momento. “Arañas”, dijo.

Clary de volvió hacia Luke. “¿Tienes alguna araña por algún lugar?”

Luke parecía exasperado. “¿Por qué tendría una araña? ¿Parezco alguien que las colecciona?”

“Sin ofender,” dijo Jace, “pero pareces uno de esa clase”

“Saben-,” el tono de Alec era amargado “tal vez este fue un experimento estúpido”

“¿Qué hay acerca de la oscuridad?” Clary sugirió. “Podríamos encerrarte en el sótano”

“Soy un cazador de demonios”, dijo Alec, con exagerada paciencia. “Claramente no le tengo miedo a la oscuridad”

“Pues podrías”

“Pero no”

Clary fue interrumpida por el zumbido del timbre. Ella miró a Luke, elevando sus cejas.

“¿Simon?”

“No puede ser. Es de día”

“Cierto”, lo había olvidado de nuevo. “¿Quieres que vaya a atender?”

“No” Se paró con un único y corto gruñido de dolor. “Estoy bien. Seguramente es alguien preguntándose porque la librería esta cerrada”

Cruzó la habitación y abrió la puerta. Sus hombros se tensaron por la sorpresa; Clary oyó una voz familiar, estridente y enojada de una mujer, y un momento después Isabel y Maryse Lightwood hicieron a un lado a Luke y pasaron a la habitación, seguidas por la gris y amenazante figura de la Inquisidora. Tras ellas se encontraba un hombre alto y fornido, de cabello oscuro y de piel oliva, con una barba espesa y negra. Aunque habían pasado muchos años, Clary lo reconoció de la

antigua foto que Hodge le había mostrado: era Robert Lightwood, el padre de Alec e Isabel. Magnus cabeceó bruscamente. Jace palideció considerablemente, pero no mostró ninguna otra emoción. Y Alec- Alec miraba desde su hermana, a su madre, a su padre, y luego miró a Magnus, sus despejados ojos azul claro oscurecidos con firme resolución. El dio un paso, ubicándose entre sus padres y los demás en la habitación.

Maryse, en vista de su hijo mayor en medio de la sala, tuvo una reacción tardía. "Alec, ¿que demonios estás haciendo? Pensé que había dejado en claro que-

"Madre". La voz de Alec cuando interrumpió a su madre era firme, implacable, pero no desagradable. "Padre. Hay algo que tengo que decirles" Él les sonrió. "Estoy viendo a alguien" Robert Lightwood miró a su hijo con exasperación. "Alec", dijo "Este no es el momento"

"Si lo es, Esto es importante. Verás, no sólo estoy viendo a alguien" Las palabras parecían brotar de Alec en torrentes, mientras sus padres lo miraban confundidos. Isabel y Magnus lo miraban con expresiones cercanas al asombro. "Estoy viendo a un subterráneo. De hecho, estoy viendo a un bru-

Los dedos de Magnus se movieron rápidos, como un rayo de luz, en dirección a Alec. Hubo un débil brillo en el aire que rodeaba a Alec- sus ojos se pusieron en blanco- y cayó al suelo, como un árbol caído.

"¡Alec!" Maryse se llevo las manos a la boca. Isabel, que había estado parada cerca de su hermano, se arrodillo junto a él. Pero Alec se había comenzado a mover, abriendo sus ojos. "¿Que-que-por qué estoy en el suelo?"

"Esa es una buena pregunta" Isabel le lanzó una mirada de furia a su hermano. "¿Qué fue eso?"

"¿Qué fue eso?" Alec se sentó sosteniendo su cabeza. Un aspecto de alarma atravesó su rostro.

"Aguarda, ¿dije algo? Después de desmayarme, quiero decir."

Jace resopló. "Sabes, nos estábamos preguntando si la cosa que hizo Clary funcionaba o no" dijo. "Funciona de maravilla".

Alec parecía sumamente horrorizado. "¿Qué dije?"

"Dijiste que estabas viendo a alguien" su padre le contó. "Aunque no fuiste claro en por qué eso era importante"

"No lo es", dijo Alec. "Es decir, no estoy viendo a nadie. Y no es importante. O no lo sería si estuviese viendo a alguien, lo cual no sucede."

Magnus lo miró como si fuese un idiota. "Alec esta delirando" dijo "Los efectos secundarios de algunas toxinas demoníacas. De lo más desafortunado, pero estará bien muy pronto"

"¿Toxinas demoníacas?" la voz de Maryse se había vuelto chillona. "Nadie reportó el ataque de un demonio en el Instituto. ¿Qué esta sucediendo aquí Lucian? Esta es tu casa, ¿no? Sabes perfectamente bien que si ha habido ataques demoníacos tu supuestamente deberías reportarlo-

"Luke fue atacado también", dijo Clary. "Ha estado inconsciente"

"Que conveniente. Todos están o inconscientes o delirantes", dijo la Inquisidora. Su voz filosa como un cuchillo atravesó la habitación, silenciando a todos. "Subterráneo, sabes perfectamente bien que Jonathan Morgenstern no debería estar en tu casa. Debería estar encerrado al cuidado del brujo"

"Tengo un nombre, lo sabrás...", Magnus dijo. "No", agregó, pareciendo haber pensado dos veces al interrumpir a la Inquisidora, "eso, eso, no importa. De hecho, olvídale"

"Conozco tu nombre, Magnus Bane", dijo la Inquisidora. "Has fallado en tu deber una vez; no tendrás otra oportunidad"

"¿Fallar en mi deber?" Magnus frunció el ceño. "¿Solo por traer el chico aquí? No había nada en el contrato que dijese que yo no podía traerlo conmigo con mi propio criterio."

"Ese no fue tu error", dijo la Inquisidora. "Tu falta fue dejarlo ver a su padre anoche"

Hubo un repentino silencio. Alec se puso de pie, y sus ojos buscaron los de Jace- pero Jace no lo miraba. Su cara era una máscara.

"Eso es ridículo", dijo Luke. Clary rara vez lo había visto tan enojado. "Jace ni siquiera sabe donde esta Valentine. Deja de acosarlo"

"Acosar es lo que hago, subterráneo" dijo la Inquisidora. "Es mi trabajo". Ella se volvió hacia Jace.

"Di la verdad ahora, muchacho" dijo "y será mucho mas fácil".

Jace levantó su barbilla. "Yo no te tengo que decir nada".

"Si eres inocente, ¿por que no te exoneras? Dinos donde realmente estuviste anoche. Cuéntanos acerca del pequeño barco de placer de Valentine"

Clary lo miró. Fui a dar un paseo, había dicho. Pero eso no significaba nada. Tal vez realmente había ido por un paseo. Pero su corazón, su estómago, se sentían enfermos. ¿Sabes cuál es el peor sentimiento que puedes tener? Simón había dicho. No confiar en la persona que más amas en el mundo.

Cuando Jace no habló, Robert Lightwood dijo, en voz profunda “¿Imogen? Tu estas diciendo que Valentine está-estaba-...”

“En un barco en el medio del East River” dijo la Inquisidora.

“Eso es correcto” “Por eso no podía encontrarlo”, dijo Magnus, medio para si mismo. “Todo ese agua- desbarataba mis hechizos”

“¿Qué esta haciendo Valentine en el medio del río?” dijo Luke, apabullado.

“Pregúntale a Jonathan” dijo la Inquisidora. “Él pidió prestada una motocicleta del líder del clan de los vampiros de la ciudad y voló hasta el barco. ¿No es así, Jonathan?”

Jace no dijo nada. Su cara era ilegible. La Inquisidora, en cambio, parecía furiosa, como si se estuviese alimentando del suspenso en la habitación.

“Alcanza el bolsillo de tu chaqueta”, dijo “Saca el objeto que has estado llevando encima desde la última vez que dejaste el Instituto.”

Lentamente, Jace hizo como ella pidió. Cuando sacó su mano del bolsillo, Clary reconoció el objeto brillante gris azulado que sostenía. La pieza de espejo del Portal.

“Dámelo”. La inquisidora se lo quitó de la mano. Él se estremeció; el borde de vidrio lo había cortado y sangre brotaba de la palma de su mano. Maryse hizo un sonido débil, pero no se movió.

“Sabía que habías regresado al Instituto por ésto,” dijo la Inquisidora, ahora deleitándose. “Sabía que tu sentimentalismo no te permitiría dejarlo atrás”

“¿Qué es eso?” Robert Lightwood sonaba apabullado.

“Un trozo del Portal en forma de espejo”, dijo la Inquisidora. “Cuando el Portal fue destruido, la imagen del ultimo destino se preservó”. Ella giraba el pedazo de vidrio en sus largos y delgados dedos. “En este caso, la casa de campo de los Wayland”

Los ojos de Jace seguían el movimiento del espejo. En lo poco que Clary llegó a ver, parecía haber un poco de cielo azul atrapado. Se preguntó si alguna vez llovía en Idris.

Con un violento y repentino movimiento en tono calmo, la Inquisidora arrojó el trozo de espejo al suelo. Este se convirtió en fragmentos de polvo. Clary oyó a Jace maldecir por lo bajo, pero no se movió. La Inquisidora sacó unos guantes grises y se arrodilló cerca de los restos del espejo, apartándolos con los dedos hasta que encontró lo que estaba buscando- un simple pedazo de papel. Ella se puso de pie, y lo sostuvo en alto para que todos en la habitación pudiesen ver la runa escrita en tinta negra. “Marque este papel con una runa de búsqueda y la coloqué entre un pedazo de espejo y su parte trasera. Luego lo reemplacé en la habitación del chico. No te sientas mal por no notarlo”, le dijo a Jace. “Mentes mas viejas y sabias que la tuya han sido engañadas por la Clave”

“Me has estado espionando” dijo Jace, y ahora su voz estaba cargada de enojo. “¿Es eso lo que la Clave hace, invade la privacidad de sus Cazadores de sombras para-”

“Ten cuidado con lo que me dices. No eres el único que violó la Ley.”. La mirada fría de la Inquisidora recorrió la habitación. “En sacarte de la Ciudad Silenciosa, liberarte del control del brujo, tus amigos han hecho lo mismo.”

“Jace no es nuestro amigo,” dijo Isabel “es nuestro hermano.”

“Yo seria cuidadosa con mis palabras, Isabel Lightwood” dijo la Inquisidora. “Podrías ser considerada su cómplice”

“¿Cómplice?” Para la sorpresa de todos, era Robert Lightwood quien hablaba. “La chica solo estaba tratando de mantener la familia unida. Por amor de Dios, Imogen, solo son niños-”

“¿Niños?” La Inquisidora volvió su mirada de hielo hacia Robert. “¿Niños como ustedes lo eran cuando el Circulo complotó la destrucción de la Clave? Mi hijo era solo un niño cuando él-”

Ella se detuvo con una especie de gemido, como ganando control sobre ella misma por medio de su fuerza principal.

“Entonces esto es acerca de Stephen, después de todo...” dijo Luke, con una un hilo de piedad en la voz. “Imogen-”

El rostro de la Inquisidora se contorsionó. “¡Esto no tiene que ver con Stephen! ¡Esto es acerca de la Ley!”

Los delgados dedos de Maryse se retorcían mientras sus manos se tocaban.

“Y Jace...” dijo, “¿Qué va a suceder con él?”

“Volverá a Idris conmigo mañana”, dijo la Inquisidora. “Has perdido el derecho a saber más que eso”

“¿Cómo puedes llevarlo de vuelta a ese lugar?”, Clary dijo. “¿Cuándo regresará?”

“Clary, no,”, dijo Jace. Las palabras eran una súplica, pero ella continuaba protestando.

“¡Jace no es el problema aquí! ¡Valentine lo es!”

“¡Deja en paz, Clary!” Jace gritó “¡Por tu propio bien, deja en paz!”

Clary no podía controlarse y se estremeció con su reacción- él nunca le había gritado de esa manera, ni siquiera cuando ella lo había llevado a rastras a la habitación de su madre en el hospital. Ella vio la mirada en su rostro y notó como él se había dado cuenta de su estremecimiento y deseaba que ella pudiera recuperarse de alguna manera.

Antes de que pudiese decir algo, la mano de Luke descendió a su hombro. El habló, su voz sonando tan grave como la noche en que le había contado la historia de su vida. “Si el chico fue a su padre”, él dijo “sabiendo la clase de padre que es Valentine, fue porque nosotros le fallamos, no porque él nos haya fallado a nosotros,”

“Ahórrate los sermones, Lucian”, dijo la Inquisidora. “Te has vuelto tan blando como un mundano”

“Ella tiene razón”. Alec estaba sentado en el borde del sofá, con sus brazos cruzados y su mandíbula rígida. “Jace nos mintió. No hay excusa para eso”

Jace se quedó boquiabierto. Él había estado seguro de la lealtad de Alec, por lo menos, Clary no lo culpaba. Incluso Isabel miraba a su hermano con horror.

“Alec, ¿Cómo puedes decir eso?”

“La Ley es la Ley, Izzy”, dijo Alec, sin mirarla. “No hay vueltas”

En eso, Isabel dio un grito ahogado lleno de furia y asombro, y se marchó por la puerta, dejándola abierta y balanceándose tras ella. Maryse hizo un movimiento para seguirla, pero Robert la agarró por el brazo diciéndole algo en voz baja.

Magnus se puso de pie. “Creo que es el momento justo para partir”, dijo. Clary notó que estaba evitando mirar a Alec. “Diría que ha sido agradable encontrarme con ustedes, pero de hecho, no lo fue. Ha sido bastante incómodo, y francamente, la próxima vez que vea a alguno de ustedes no será pronto”

Alec miró el suelo mientras Magnus atravesaba la sala de estar y salía por la puerta principal. Esta vez la puerta se cerró de un golpe.

“Dos fuera,” dijo Jace “¿Quién es el próximo?”

“Es suficiente”, dijo la Inquisidora, “Dame tu manos”

Jace sostuvo sus manos mientras la Inquisidora sacaba una estela de algún bolsillo oculto y procedía a trazar una marca alrededor de sus muñecas. Cuando ella alejó sus manos, las muñecas de Jace estaban cruzadas, una sobre la otra, amarradas con lo que parecía un anillo de llamas ardiendo.

Clary gritó. “¿Qué estás haciendo? ¡Lo lastimarás-”

“Estoy bien, hermanita.” Jace hablaba calmo, pero Clary notó que parecía no poder mirarla. “Las llamas no me quemarán a menos que trate de liberar mis manos.”

“Y en cuanto a ti,”, la Inquisidora agregó, y giró hacia Clary, para su sorpresa. Hasta ahora apenas parecía haber notado que estaba viva. “fuiste bastante afortunada en ser rescatada por Jocelyn y escapar de la desgracia de tu padre. Aun así, te estaré vigilando.”

La mano de Luke que estaba en el hombro de Clary la apretó con fuerza. “¿Es eso una amenaza?”

“La Clave no hace amenazas, Lucian Graymark. La Clave hace promesas y las cumple.”, dijo la Inquisidora casi alegre. Era la única en la habitación que podía ser descripta de esa manera; todos los demás parecían estupefactos, excepto Jace. Sus dientes parecían atascados en un gruñido del que Clary dudó que fuese consciente. Lucía como un león enjaulado. “Vamos, Jonathan.”, dijo la Inquisidora. “Camina frente a mí. Si haces el mínimo movimiento para liberarte, pondré una daga en medio de tus hombros”

Jace debía hacer un gran esfuerzo para girar el pomo de la puerta con las manos amarradas.

Clary hizo un esfuerzo para no gritar, y luego la puerta estaba abierta y Jace se había ido y también lo había hecho la Inquisidora. Los Lightwood los siguieron detrás, con Alec todavía observando el suelo. La puerta se cerró tras ellos, y Clary y Luke estaban solos en la silenciosa sala, incrédulos.

**Capítulo 15**

“Luke”, Clary comenzó a decir en el momento que la puerta se cerró detrás de los Lightwood. “¿Qué vamos a hacer-” Luke tenía las manos a los costados de la cabeza como si la estuviera sosteniendo para que no explotase. “Café”, dijo. “Necesito café”.

“Ya te traje café.”

El dejó caer sus manos y bajó su mirada. “Necesito más”

Clary lo siguió hacia la cocina, donde él trataba de conseguir mas café antes de sentarse en la mesa y pasándose las manos a través del cabello. “Esto es malo”, dijo “Muy malo”

“¿Tu lo crees?”. Clary no podía imaginar beber café en este instante. Sus nervios estaban como si hubiesen sido estirados hasta convertirse en alambres.

“¿Qué sucede si lo llevan a Idris?”

“Habrá un juicio ante la Clave. Probablemente lo encontrarán culpable. Luego el castigo. Él es joven, quizás sólo le quiten las Marcas y no lo maldigan.”

“¿Qué quieres decir?”

Luke no la miraba. “Significa que le quitarán sus Marcas, no será mas un cazador de sombras, y lo expulsarán de la Clave. Será un mundano.”

“Pero eso lo mataría. Realmente lo haría. Él preferiría morir.”

“¿Piensas que no lo se?”, Luke había terminado su café y miraba taciturno su taza antes de dejarla.

“Pero eso no hará ninguna diferencia en la Clave. Ellos no pueden poner sus manos en Valentine, entonces castigarán a su hijo.”

“¿Qué hay acerca de mí? Soy su hija.”

“Pero no perteneces a su mundo. Jace lo hace. Por eso te sugiero que no te engañes a ti misma. Desearía que pudiéramos ir a la casa de campo-”

“¿No podemos simplemente dejar a Jace con ellos!” Clary estaba horrorizada. “No voy a ir a ningún lado.”

“Por supuesto que no,” Luke calmó su protesta. “Dije que desearía poder ir, no que deberíamos irnos. Existe la duda de que va hacer Imogen ahora que sabe donde esta Valentine, por supuesto. Podríamos encontrarnos en el medio de una guerra.”

“No me importa si ella quiere matar a Valentine. Ella puede hacerlo. Yo solo quiero recuperar a Jace.”

“Eso quizás no sea tan fácil”, dijo Luke, “considerando que en este caso, el hizo la cosa de lo que fue acusado.”

Clary estaba indignada. “¿Qué? ¿Piensas que el mato a los Hermanos Silenciosos? ¿Tu piensas-”

“Yo no pienso que mató a los Hermanos Silenciosos. Pienso que hizo exactamente lo que Imogen lo vio hacer: él fue a ver a su padre.”

Recordando algo, Clary preguntó: “¿Qué quisiste decir cuando dijiste que nosotros le fallamos a él, y no lo contrario? ¿Quieres decir que no lo culpas?”

“Lo hago y no lo hago” Luke parecía cansado. “Fue una acción estúpida. Valentine no es de fiar. Pero cuando los Lightwood le dieron la espalda ¿Qué esperaban que hiciese? Todavía es un niño, todavía necesita unos padres. Si ellos no lo querían, el buscaría a alguien que si lo hiciese.”

“Pienso que tal vez,” dijo Clary, “tal vez el te estaba buscando a ti para eso.”

Luke parecía triste. “También pienso eso, Clary. También pienso eso”

Maia podía oír débilmente el sonido de las voces viniendo desde la cocina. Ellos estaban agotados de todo el griterío que había habido en la sala de estar.

Tiempo de irse. Dobló una nota que había garabateado a toda prisa, la dejó en la cama de Luke, y cruzó la habitación hacia la ventana que había estado forcejeando para abrir los últimos veinte minutos. Aire fresco entró a través de ella- era uno de esos atardeceres cuando el cielo parecía imposiblemente azul y distante y el aire estaba débilmente impregnado con el olor del humo. Enseguida se marchó trepando el alfeizar de la ventana y miró hacia abajo. Hubiera sido un salto preocupante para ella antes de haber sido transformada; ahora apenas de detuvo a pensar en su hombro herido antes de saltar. Aterrizó en cuclillas en el suelo de hormigón del jardín trasero de Luke. Siguiendo su camino, miró atrás hacia la casa, pero nadie abrió la puerta o la llamó para que regresara.

Ella reprimió su sentimiento de decepción. No era como si ellos le hubiesen prestado demasiada atención cuando se encontraba en la casa, pensó, cruzando la cadena del cerco que separaba el patio trasero de Luke del callejón, entonces ¿por qué notarían siquiera que se había marchado? Luego de aquello pensó con claridad, como siempre lo había hecho. El único entre ellos que la había tratado como si ella tuviera alguna importancia era Simón. Pensar en él la hizo estremecerse mientras saltaba al otro lado de la valla y se adentraba en el callejón de la Kent Avenue. Ella le había dicho a Clary que no recordaba la noche anterior, pero no era verdad. Recordaba la mirada en su rostro cuando ella se había alejado de él- era como si estuviese grabado bajo sus párpados.

Lo más extraño era que en ese momento él todavía parecía un humano para ella, más humano que nadie que hubiera conocido.

Cruzó la calle tratando de evitar pasar frente de la casa de Luke. La calle estaba casi desierta, los ciudadanos de Brooklyn dormían sus siestas de los domingos.

Se movió hacia el subterráneo Bedford Avenue con su mente todavía en Simon.

Había un vacío en su estómago que se retorció cuando pensaba en él. Él era la primera persona en la que deseaba confiar en años, y él había echo esa confianza imposible.

Por supuesto que si confiar en él era imposible, entonces ¿por qué estas dirigiéndote a verlo en este instante?, vino el susurro a su mente, que siempre le hablaba con la voz de Daniel. Cállate, le dijo firmemente. Incluso si no podemos ser amigos, al menos le debo una disculpa.

Alguien rió. El sonido provenía desde las paredes de la fábrica a su izquierda. Su corazón se contrajo con un repentino miedo. Maia giraba alrededor, pero las calles tras ella estaban vacías. Había una anciana paseando a sus perros a lo largo de las orillas del río, pero Maia dudaba que ella pudiera gritar desde semejante distancia.

De todos modos aceleró el paso. Podía caminar más rápido que los humanos, se recordó, sin mencionar correr más rápido que ellos. Incluso en su estado actual, con el brazo doliéndole como si alguien le hubiese pegado con un mazo en el hombro, no era como si tendría algo que temer de un ladrón o un violador. Dos muchachos armados con navajas habían tratado de atraparla mientras estaba caminando a través del Central Park una noche después de su primera visita a la ciudad, y sólo Bat había podido detenerla antes de que ella matase a aquellos chicos. ¿Entonces por qué estaba tan paranoica?

Miro a través de su hombro. La anciana se había marchado; Kent estaba vacío.

La antigua y abandonada fábrica de azúcar Domino se alzaba en frente de ella. Embargada por una repentina urgencia de salir de la calle, se metió por un callejón detrás de ella.

Se encontró a ella misma en un pequeño espacio entre dos construcciones, llenas de basura, botellas desechadas, y ratas moviéndose. El techo encima de ella, bloqueaba el sol y la hacía sentir como si se hubiese introducido en un túnel.

Las paredes eran de ladrillo, con pequeñas y sucias ventanas, muchas de las cuales habían sido rotas por vándalos. A través de ellas, ella pudo ver el piso de la fábrica abandonada y fila tras fila de calderas industriales, hornos, y tanques de metal. El aire olía a azúcar quemada. Ella se apoyó contra una de las paredes, tratando de controlar los latidos fuertes de su corazón. Casi había logrado calmarse cuando una voz imposiblemente familiar le habló desde las sombras.

“¿Maia?”

Giró alrededor. Él estaba parado en la entrada del callejón, su cabello salía de la oscuridad, brillando como una aureola alrededor de su hermoso rostro. Sus ojos oscuros con largas pestañas la miraban con curiosidad. Estaba usando unos jeans y a pesar del frío en el aire, una remera arremangada. Todavía parecía tener quince años.

“Daniel” ella susurró.

Él se acercó hacia ella, sus pasos no emitían sonido alguno. “Ha pasado mucho tiempo, hermanita.”

Ella deseaba correr, pero sus piernas se sentían como bolsas de agua. Se arrinconó contra la pared como si pudiese desaparecer en ella.

“Pero estas muerto.”

“Ytú no lloraste en mi funeral, ¿no Maia? ¿Sin lágrimas para tu hermano mayor?”

“Tu eras un monstruo,” susurró “trataste de matarme-”

“No lo suficiente”. Había algo largo y filoso en sus manos ahora, algo que parecía como llamas de plata en la oscuridad. Maia no estaba segura de lo que era; su visión estaba borrosa por el terror. Ella se deslizaba por el suelo a medida que el se acercaba, sus piernas no parecían lo

suficientemente largas para sostenerla. Daniel se arrodillo a su lado. Ahora ella podía ver que era lo que tenía en su mano: un trozo filoso de vidrio de una de las ventanas rotas. El terror se apoderó de ella como una ola, pero no era miedo de que el arma en la mano de su hermano la lastimase, sino del vacío de sus ojos. Ella miró a través de ellos y lo único que veía era oscuridad. “¿Recuerdas,” dijo, “cuando te dije que cortaría tu lengua antes de que le dijese lo mío a mamá y papá?”

Paralizada por el miedo, lo único que podía hacer era mirarlo. Aunque podía sentir el vidrio cortándole la piel, el sabor asfixiante de la sangre llenándole la boca, deseando que estuviese muerta, nada era peor que este terror y este pavor.

“Es suficiente, Agramon”. La voz de un hombre cortó la neblina en su cabeza. No era la voz de Daniel- esta era suave, refinada, sin lugar a dudas humana. Le recordaba a alguien- ¿pero a quién?

“Como desee, Señor Valentine.”

Daniel exhaló, un suave suspiro de decepción- y luego su rostro se marchitó y se derrumbó. En un instante el se había ido, y con él la sensación paralizante, el terror hasta los huesos que había amenazado con extraerle la vida. Ella espiró desesperadamente.

“Bien. Ella está respirando.” Era la voz del hombre nuevamente, ahora irritado. “En serio, Agramon. Unos pocos segundos más y estaría muerta.”

Maia levantó la mirada. El hombre- Valentine- estaba parado frente a ella, muy alto, vestido completamente de negro, incluso los guantes en sus manos y las grandes botas de sus pies. El usó una de las puntas de sus botas para levantar su barbilla. Su voz cuando habló era tranquila, mecánica.

“¿Cuántos años tienes?”

El rostro mirando abajo hacia ella era angosto, anguloso, desprovisto de todo color, con ojos negros y su cabello tan blanco que parecía una fotografía en negativo. En el lado izquierdo de su garganta, justo por encima del cuello de su abrigo, había una Marca en forma de espiral.

“¿Eres Valentine?”, ella susurró, “Pero pensé que tú-”

La bota descendió sobre su mano, enviándole una sensación de dolor que subió por su brazo. Gritó.

“Te hice una pregunta.”, él dijo “¿Cuántos años tienes?”

“¿Cuántos años tengo?” El dolor en su mano se mezclaba con el acre hedor de la basura alrededor provocando que su estómago se retorciese. “Vete al demonio”

Una barra de luz parecía brotar entre sus dedos; una ardiente línea de dolor la quemó a través de su mejilla.; llevó las manos a su cara y sintió sangre escurriéndole en los dedos.

“Ahora,” Valentine dijo en el mismo tono refinado y preciso. “¿Cuántos años tienes?”

“Quince. Tengo quince.” Ella podía sentir su sonrisa, a pesar de no verla.

“Perfecto.”

Una vez de regreso en el Instituto, la Inquisidora condujo a Jace lejos de los Lightwood, y subieron la escalera hasta la sala de entrenamiento. Observando como se veía en los espejos que corrían a través de las paredes, se llevó un susto. No se había visto en días, y la anterior noche no había sido buena. Sus ojos estaban rodeados por sombras negras, su camiseta estaba manchada con sangre seca y lodo del East River. Su rostro parecía apagado.

“¿Admirándote?” La voz de la Inquisidora interrumpió su ensueño. “No parecerás tan apuesto cuando la Clave se encargue de ti.”

“Pareces obsesionada con mi apariencia.” Jace dejó de mirar el espejo con una especie de alivio.

“¿Podría ser que todo esto sea por qué te sientes atraída hacia mí?”

“No seas asqueroso”. La Inquisidora había tomado cuatro largas tiras de metal de la bolsa gris que colgaba en su cintura. Cuchillas del Ángel. “Podrías ser mi hijo”

“Stephen” Jace recordaba lo que Luke había dicho en la casa. “¿Es así como se llama, no es cierto?”

La Inquisidora se volteó hacia él. Las cuchillas que sostenía estaban vibrando por su rabia.

“Jamás vuelvas a decir su nombre.”

Por un momento Jace se preguntó si ella realmente trataría de matarlo. Él no dijo nada hasta que ella se tranquilizó. Sin mirarlo, ella señaló con una de las cuchillas.

“Párate allí en el centro de la habitación por favor.”

Jace obedeció. Aunque trató de no mirar en los espejos, pudo ver su reflejo- y el de la

Inquisidora- por la comisura de su ojo, los espejos reflejándolos por detrás. Había un número infinito de Inquisidoras paradas allí, amenazando a un número infinito de Jaces.

Él miro hacia sus manos amarradas. Sus muñecas y hombros habían ido desde un mínimo a un terrible dolor, pero él no hizo gestos de dolor mientras la Inquisidora contemplaba una de las cuchillas, llamada Jophiel, y la ponía en el pulido piso de madera a sus pies. Él esperó, pero nada paso.

“¿Boom?”, él dijo finalmente. “¿Se supone que va a pasar algo allí?”

“Cierra la boca” El tono de la Inquisidora era cortante. “y permanece donde te encuentras”

Jace se quedó allí, mirando con creciente curiosidad mientras ella se movía hacia su otro costado, nombrando la segunda cuchilla Harahel, y procediendo a dejar también esa en el suelo.

Con la tercera cuchilla –Sandalphon- se dio cuenta lo que estaba haciendo. La primera cuchilla había sido colocada en el suelo justo al sur de él, la próxima al este, y la siguiente al norte. Estaba marcando los puntos de la brújula. Él luchaba por recordar que era lo que significaba, sin lograrlo. Era claramente un ritual de la Clave, mas allá de cualquier cosa que le hubiesen enseñado. Para cuando alcanzó la última cuchilla, Taharial, sus palmas estaban sudando, doliéndole donde se rozaban una con otra.

La Inquisidora continuó, luciendo satisfecha con ella misma.

“Allí”

“¿Allí qué?” Jace protestó, pero ella alzó una mano.

“No todavía Jonathan. Hay una cosa más”

Ella se movió hasta la cuchilla que señalaba el sur y se arrodillo frente a ella. Con un movimiento rápido produjo una estela y marcó una runa oscura y simple en el suelo justo debajo de la cuchilla. Mientras se ponía de pie, un largo, dulce repicar sonó a través de la habitación, el sonido de una delicada campana siendo golpeada. Luz brotó de las cuatro cuchillas del Ángel, tan deslumbrante que Jace apartó su rostro, casi cerrando sus ojos. Cuando volvió el rostro, un momento después, vio que se encontraba dentro de una caja cuyas paredes parecían estar tejidas de filamentos de luz. No estaban estáticos, sino que se movían como capas de lluvia iluminada.

La Inquisidora era ahora una figura borrosa tras una pared incandescente.

“¿Qué es esto? ¿Qué has hecho?”

Ella rió.

Jace dio un paso furioso, luego otro; su hombro rozó la pared incandescente. Como si hubiera tocado una cerca eléctrica, la descarga lo arrojó de un golpe, haciéndolo caer sobre sus pies. Cayó torpemente al suelo, incapaz de utilizar sus manos para amortiguar su caída.

La Inquisidora rió nuevamente. “Si tratas de atravesar la pared, recibirás mas que una descarga.

La Clave llama este castigo particular la Configuración Malachi. Estas paredes no pueden romperse en cuanto las cuchillas se mantengan donde están. Yo no-,” agregó, mientras Jace, de rodillas, se movía hacia la cuchilla mas cercana a él. “Toca las cuchillas y morirás.”

“Pero tú puedes tocarlas”, dijo él, incapaz de mantener fuera de su voz el odio que sentía.

“Puedo, pero no lo haré”

“¿Qué hay acerca de la comida? ¿Agua?”

“Todo a su tiempo, Jonathan.”

Él se puso de pie. A través de la pared borrosa, él la vio girar para irse.

“Pero mis manos-” Observó a sus muñecas amarradas. El ardiente metal estaba penetrando en su piel como ácido. La sangre fluía alrededor de sus esposas.

“Debiste haber pensado eso antes de ir a encontrarte con Valentine.”

“No me estás haciendo temer las medidas del Consejo. No pueden ser peor que tú.”

“Oh, no irás al Consejo,” dijo la Inquisidora. Había una calma en su voz que a Jace no le agradó.

“¿Qué quieres decir con que no voy a ir al Consejo? Pensé que habías dicho que me llevarían a Idris mañana.”

“No. Estoy planeando devolverte a tu padre.”

Esas palabras casi lo noquearon. “¿Mi padre?”

“Tu padre. Estoy planeando intercambiarte por los Instrumentos Mortales.”

Jace la miró. “Debes estar bromeando”

“De ninguna manera. Es más simple que un juicio. Por supuesto, serás expulsado de la Clave.”, ella agregó, como una idea de último momento, “pero asumo que tu ya esperabas eso”

Jace sacudía su cabeza. “Tienes al tío equivocado. Espero que te des cuenta de eso.”

Una especie de asombro cruzó su rostro. “Pensé que habíamos desechado tu fingimiento de

inocencia, Jonathan."

"No me refiero a mí. Me refiero a mi padre."

Por primera vez desde que la conoció, la notó confundida.

"No entiendo lo que quieres decir."

"Mi padre no intercambiará los Instrumentos Mortales por mí."

Las palabras eran amargas, pero el tono de Jace no lo era. Esto era un hecho.

"Él dejara que me mates enfrente suyo antes de darte la Espada o la Copa."

La Inquisidora inclinó su cabeza. "Tú no entiendes", dijo, y hubo un extraño indicio de resentimiento en su voz. "Los niños nunca lo hacen. El amor que un padre tiene por su hijo, no hay nada más como eso. Ningún otro amor consume de tal manera. Ningún padre- ni siquiera Valentine- sacrificaría su hijo por un pedazo de metal, sin importar cuán poderoso fuera."

"Tú no conoces a mi padre. Se reirá en tu cara y te ofrecerá algún dinero para que mandes mi cuerpo de vuelta a Idris."

"No seas absurdo-"

"Tienes razón," Jace dijo. "Pensándolo mejor, él probablemente te hará pagar los costos del transporte a ti."

"Veo que aún eres hijo de tu padre. No quieres que pierda los Instrumentos Mortales- también sería una gran pérdida para ti. No quieres vivir fuera como el desgraciado hijo de un criminal, entonces tú dirás cualquier cosa para influir en mi decisión. Pero no me engañas."

"Escucha," El corazón de Jace estaba latiendo fuerte, pero trataba de hablar calmadamente. Ella tenía que creerle.

"Se que me odias. Se que piensas que soy un mentiroso igual que mi padre. Pero te estoy contando la verdad ahora. Mi padre cree absolutamente en lo que esta haciendo. Tu piensas que el es malvado. El piensa que lo que hace está bien. Piensa que esta haciendo el trabajo de Dios. No abandonará eso por mí. Tu me estabas siguiendo cuando estaba allí afuera, debes haber oído lo que el me dijo-"

"Te vi hablando con él," dijo la Inquisidora. "No oí nada"

Jace maldijo por lo bajo. "Mira, te haré un juramento si quieres comprobar que no estoy mintiendo. Él esta usando La Espada y la Copa para convocar demonios y controlarlos. Cuanto más tiempo gastes en mí, más tiempo tendrá él para construir su ejército. Para cuando te des cuenta que él no hará el trato, no tendrás oportunidad contra él-"

La Inquisidora se dio vuelta con un sonido de disgusto. "Estoy cansada de tus mentiras."

Jace exhaló con incredulidad en cuanto ella giró y se dirigió hacia la puerta.

"¡Por favor!" él rogó.

Ella se paró en la puerta y se giró para observarlo. Jace sólo podía ver la sombra de su cara, su barbilla puntiaguda y huecos oscuros en su sien. Su ropa gris desaparecía en las sombras de manera que parecía un cráneo flotante que carecía de cuerpo.

"No pienses," dijo, "que devolverte a tu padre es lo que quiero hacer. Es más de lo que Valentine Morgenstern merece."

"¿Qué se merece?"

"Sostener en sus brazos el cuerpo sin vida de su hijo. Ver a su hijo muerto y saber que no hay nada que pueda hacer, ni hechizo, ni encantamiento, ni acuerdo con el infierno que pueda traerlo de vuelta-" Ella se quebró. "El debería saberlo" dijo en un susurro, y empujó la puerta, sus manos escarbando contra la madera. Esta se cerró tras ella con un ruido seco, dejando a Jace, sus muñecas ardiendo, mirando en confusión.

Clary colgó el teléfono con el ceño fruncido. "No responde."

"¿A quien estas tratando de llamar?" Luke estaba es su quinta taza de café y Clary estaba comenzando a preocuparse por él. Seguramente ¿había algo tal como el envenenamiento por cafeína? No parecía al borde de un ataque o algo parecido, pero ella clandestinamente desenchufó la cafetera en su vuelta a la mesa, solo por si acaso.

"¿Simon?"

"No. Me siento rara despertándolo a estas horas, aunque el diga que no le molesta en cuanto no tenga que ver la luz del día. Entonces...", dijo "estaba llamando a Isabel. Quiero saber que esta sucediendo con Jace."

"¿No contesta?"

"No". El estómago de Clary hizo ruido. Fue al refrigerador, sacó un yogurt de durazno, y lo comió

mecánicamente, sin saborearlo. Estaba de camino al bote de basura cuando recordó algo.

“Maia”, dijo.

“Deberíamos revisar y comprobar si esta bien.”. Ella tiró el yogurt.

“Iré yo”

“No, yo soy el líder de su clan. Confía en mí. Puedo tranquilizarla si se encuentra alterada.”, dijo Luke. “Estaré de vuelta.”

“No digas eso,” Clary le pidió, “Odio cuando la gente dice eso”

Él le sonrió torcidamente y se dirigió al corredor. A los pocos minutos el estaba de regreso, aturdido.

“Se ha ido”

“¿Ido? ¿Ido como?”

“Quiero decir que se escapó de la casa. Ella dejó esto.”

Él lanzó un papel doblado en la mesa. Clary lo recogió y lo leyó con el ceño fruncido: Lamento todo. Fui a enmendar lo que hice. Gracias por todo lo que han hecho. Maia.

“¿Enmendar lo que ha hecho? ¿Que se supone que significa?”

Luke pestañeó. “Esperaba que lo supieras”

“¿Estas preocupado?”

“Los demonios Raums son Retriever”, dijo Luke, “Encuentran gente y las traen a quien los maneja. Ese demonio tal vez todavía la este buscando.”

“Oh”, Clary dijo en voz baja. “Pues bien, mi opinión es que ella fue a ver a Simón.”

Luke parecía sorprendido. “¿Sabe donde vive?”

“No lo se”, admitió Clary, “Ellos se asemejan en ese modo. Tal vez.”

Ella buscó en su bolsillo su teléfono. “Lo llamaré”

“Pensé que llamarlo te hacía sentir rara.”

“No tan rara como todo lo que esta pasando ahora.” Ella buscó en la agenda que aparecía en la pantalla el número de Simon. Sonó tres veces antes de que atendiera, sonando aturdido.

“¿Hola?”

“Soy yo.” Ella se alejó de Luke mientras hablaba, más por hábito que por querer esconder la conversación de él.

“Sabes que ahora soy nocturno,” dijo con un gruñido. Ella podía oírlo rodando sobre su cama.

“eso significa que duermo durante el día”

“¿Estas en tu casa?”

“Si, ¿Dónde más estaría?”, su voz era filosa, dormida.

“¿Qué sucede Clary, que anda mal?”

“Maia se fue. Dejó una nota diciendo que tal vez estaría yendo a tu casa.”

Simon sonaba confundido. “Pues bien, ella no lo hizo. O si lo hizo, no ha llegado todavía.”

“¿Hay alguien en tu casa aparte de ti?”

“No, mamá esta en el trabajo y Rebecca tiene clases. ¿Por qué, realmente crees que Maia esta viniendo hacia aquí?”

“Solo avísanos si lo hace-”

Simon la interrumpió. “Clary”. Su tono era urgente. “Espera un segundo. Creo que alguien esta tratando de entrar en mi casa”

El tiempo pasaba en la celda, y Jace observaba la espeluznante lluvia de plata caer alrededor de él con una clase distante de interés. Sus dedos habían comenzado a dormirse, lo que sospechaba que era un mal signo, pero no parecía importarle ahora. Se preguntaba si los Lightwood sabrían que el estaba allí, o si alguien se llevaría una fea sorpresa al entrar en la sala de entrenamiento y encontrarlo encerrado en él.

Pero no, la Inquisidora no era descuidada. Tendría que haberles contado que la habitación estaba fuera de los límites hasta que dispusiera del prisionero en cualquier manera que ella considerase apropiada. Él creía que debía estar furioso, incluso enojado, pero no podía sentir siquiera eso. Ya nada parecía real; ni la Clave, ni el Convenio, ni la Ley, y tampoco su padre. Unos pasos suaves lo alertaron de la presencia de alguien más en la habitación. Él había estado tendido, mirando la celda; ahora estaba sentado, con su mirada monitoreando la habitación. Podía ver una figura oscura justo detrás de la cortina de lluvia brillante. Debía ser la Inquisidora, de vuelta para burlarse de él un poco más. Él se preparó- luego vio, con un susto, el cabello oscuro y el rostro familiar. Tal vez había algunas cosas que le importaban, después de todo.

“¿Alec?”

“Soy yo”

Alec se arrodilló al otro lado de la pared resplandeciente. Era como mirar a alguien a través de agua clara fluyendo en una corriente; ahora Jace podía ver a Alec claramente, pero sus facciones parecían ondear y disolverse, como lo hacía la fogosa lluvia.

Era lo suficiente para marearte, Jace pensó.

“¿Que demonios es esta cosa?” Alec se acercó para tocar la pared.

“No lo hagas”. Jace se acercó, luego retrocedió rápidamente antes de hacer contacto con la pared.

“Te hará una descarga, quizás te mate si tratas de pasar a través de ella.”

Alec alejó su mano con un silbido. “La Inquisidora actúa en serio”

“Por supuesto que lo hace. Soy un criminal peligroso. ¿O no has oído?”

Él pudo oír la acidez en su propia voz, observó a Alec estremecerse, y por un momento estuvo alegre.

“Ella no te llamó un criminal, exactamente...”

“No, sólo soy un chico travieso. Hago toda clase de cosas malas. Pateo gatitos. Hago gestos obscenos a las monjas.”

“No bromees. Esto es cosa seria.”, los ojos de Alec eran sombríos. “¿Qué demonios estabas pensando cuando fuiste a ver a Valentine? Quiero decir, seriamente, ¿que estaba pasando por tu cabeza?”

Un infinito número de comentarios elegantes se le ocurrieron a Jace, pero se encontró con que no quería hacer ninguno de ellos. Estaba demasiado cansado.

“Estaba pensando que es mi padre.”

Alec parecía estar contando mentalmente hasta diez para mantener la paciencia.

“Jace-”

“¿Y que hubiese pasado si fuese tu padre? ¿Qué hubieses hecho?”

“¿Mi padre? Mi padre nunca haría las cosas que Valentine-”

La cabeza de Jace hizo un movimiento brusco. “¡Tu padre hizo esas cosas! ¡El estaba en el Círculo junto a mi padre! ¡Tu madre también! Nuestros padres eran lo mismo. ¡La única diferencia es que los tuyos fueron atrapados y castigados, y el mío no!”

El rostro de Alec se contrajo. Pero “¿La única diferencia?” fue lo único que dijo.

Jace miró sus manos. Los puños quemados no se iban a quitar en mucho tiempo.

La piel que estaba por debajo estaba punteada con gotas de sangre.

“Sólo quiero decir”, dijo Alec, “que no se como quieres verlo, no después de lo que hizo en general, sino después de lo que te hizo a ti.”

Jace no dijo nada.

“Todos estos años,” dijo Alec. “El te dejó pensar que estaba muerto. Tal vez tú no recuerdes como era eso cuando tenías diez años, pero yo sí lo hago. Nadie que te quiera podría hacer-podría hacer algo como eso.”

Las líneas de sangre estaban descendiendo por las manos de Jace, como cintas rojas desenredándose.

“Valentine me dijo,” dijo tranquilo, “que si lo apoyaba en contra de la Clave, si yo hacía eso, me aseguraba que nadie que yo quisiera saldría lastimado. Ni tú o Isabel o Max. Ni Clary. Ni tus padres. El dijo-”

“¿Nadie saldría herido?” Alec repitió sarcásticamente. “Quieres decir que no los lastimaría con sus propias manos. Grandioso.”

“Vi lo que puede hacer, Alec. La clase de fuerzas demoníacas que puede controlar. Si trae ese ejército de demonios contra la Clave, habrá una guerra. Y la gente sale lastimada de las guerras. Muere en las guerras.” El vaciló. “Si tú tuviera la posibilidad de salvar a todos los que amas-”

“¿Pero que clase de posibilidad es esa? ¿Que vale la palabra de Valentine?”

“Si él jura en el Ángel que hará algo, el lo hará. Lo conozco.”

“Si tu lo respaldas contra la Clave.”

Jace asintió.

“Debe haberse cabreado bastante cuando le dijiste que no.”, Alec remarcó.

Jace levantó la mirada de sus muñecas sangrando y lo observó. “¿Qué-”

“Dije que-”

“Se lo que dijiste. ¿Qué te hace pensar que le dije que no?”

“Pues bien eso hiciste. ¿No?”

Lentamente Jace asintió.

“Te conozco,” dijo Alec, con absoluta confianza en sí mismo y se puso de pie. “Tú le contaste a la Inquisidora acerca de los planes de Valentine, ¿no? ¿Ya ella no le importó?”

“No diría que no le importó, más bien no me creyó. Ella tiene un plan que piensa que le interesará a Valentine. El único problema es que su plan apesta.”

Alec asintió. “Me puedes contar eso más tarde. Primero lo primero: tenemos que pensar como sacarte de aquí.”

“¿Qué?”

La incredulidad hizo sentir a Jace un poco mareado. “Pensé que te habías vuelto estricto con el asunto de ir directamente a la cárcel, ‘la Ley es la Ley, Isabel’. ¿No fue eso lo que dijiste?”

Alec parecía sorprendido. “No puedes haber pensado que lo dije en serio. Sólo quería que la Inquisidora confiara en mí y no estuviera mirándome todo el tiempo como lo hace con Izzy y Max. Ella sabe que están de tu lado.”

“¿Y que hay de ti? ¿Estas de mi lado?” Jace pudo oír la rudeza en su pregunta y se abrumó al notar cuando significaba para él la respuesta.

“Estoy contigo”, dijo Alec. “siempre. ¿Por que siempre tienes que preguntar? Tal vez respeto la Ley, pero lo que te ha estado haciendo la Inquisidora no tiene nada que ver con la Ley. No se que esta sucediendo exactamente, pero tiene algo personal contra ti. No tiene nada que ver con la Clave.”

“Yo la provoqué,” dijo Jace. “No lo puedo controlar. Los burócratas despiadados me fastidian.”

Alec sacudió su cabeza. “No creo que sea eso. Es un odio de hace tiempo. Lo presiento.”

Jace estaba a punto de responder cuando las campanas de la catedral comenzaron a sonar. Al estar tan cerca del techo, el eco del sonido era realmente alto.

Él miró hacia arriba- todavía esperaba ver a Hugo volando entre las vigas de madera, lentamente, describiendo círculos. Al cuervo siempre le había gustado estar entre las vigas y el encorvado techo de piedra. Al mismo tiempo pensaba que al ave le hubiese gustado clavar sus garras en la débil madera; ahora se daba cuenta que las vigas le habían dejado una ventana como un excelente lugar desde el cual espiar.

Una idea fue tomando forma en la cabeza de Jace, oscura y abstracta. En voz alta sólo dijo, “Luke dijo algo acerca de que la Inquisidora tenía un hijo llamado Stephen. Dijo que ella estaba tratando de ajustar cuentas por él. Le pregunté a ella por él y se puso como loca. Creo que tal vez tiene algo que ver en por qué me odia tanto.”

Las campanas habían parado de sonar...

Alec dijo, “Tal vez. Podría preguntarles a mis padres, pero dudo que me digan algo.”

“No les preguntes a ellos. Pregúntale a Luke.”

“¿Ir de vuelta a Brooklyn quieres decir? Mira, salir sin que nos vean va a resultar imposible-”

“Utiliza el celular de Isabel. Mensajea a Clary. Dile que le pregunte a Luke.”

“De acuerdo.”, Alec hizo una pausa. “¿Quieres que le diga algo más de tu parte? A Clary quiero decir, no a Isabel.”

“No”, dijo Jace. “No tengo nada que decirle.”

“¡Simon!” Agarrando fuertemente el celular, Clary se giró hacia Luke. “Él dice que alguien está tratando de entrar en su casa.”

“Dile que salga de allí.”

“No puedo salir de aquí,” dijo Simon “no a menos que quiera prenderme fuego.”

“La luz del día”, le dijo ella a Luke, pero luego vio que él ya se había dado cuenta del problema y estaba buscando algo en sus bolsillos. Las llaves del auto. Él las sostuvo en alto.

“Dile a Simon que estamos en camino. Dile que se encierre en una habitación hasta que lleguemos.”

“¿Has oído? Enciérrete en una habitación”

“He oído.”, la voz de Simon sonaba tensa.; Clary escuchó un suave sonido de rasguño, y luego un fuerte golpazo.

“¡Simón!”

“Estoy bien. Solo estoy apilando cosas contra la puerta.”

“¿Qué clase de cosas?” Ella estaba fuera del porche ahora, temblando bajo su fino suéter. Luke, detrás de ella, estaba cerrando la casa.

“Un escritorio,” dijo Simón con algo de satisfacción, “y mi cama.”

“¿Tu cama?” Clary subió al camión detrás de Luke, poniéndose con una mano el cinturón de seguridad mientras Luke se alejaba del camino de entrada y entraba en la Kent. Él lo alcanzó y abrochó la hebilla por ella.

“¿Cómo corriste tu cama?”

“Lo olvidaste. Súper fuerza de vampiro.”

“Pregúntale que esta escuchando.”, dijo Luke. Estaban bajando la calle con velocidad, lo que hubiese estado mejor si la orilla del río hubiese estado en mejores condiciones. Clary gritaba cada vez que golpeaban un cacharro.

“¿Qué estas escuchando?”, preguntó ella, conteniendo la respiración.

“Escucho la puerta principal crujir. Creo que alguien la pateó para que se abra. Luego Yossarian vino chillando a mi habitación y se escondió debajo de la cama. Es por eso que sé que definitivamente hay alguien en la casa.”

“¿Y ahora?”

“Ahora no escucho nada”

“Eso es bueno, ¿no es cierto?”, Clary se giró hacia Luke. “Dice que no oye nada ahora. Tal vez se marcharon.”

“Tal vez.” Luke sonaba dudoso. Estaban en una vía rápida ahora, conduciendo a través del barrio de Simón. “Mantenlo en el teléfono de todo modos.”

“¿Qué estas haciendo ahora, Simon?”

“Nada. He puesto todo lo que había en mi habitación contra la puerta. Ahora estoy tratando de sacar a Yossarian fuera del conducto de la calefacción.”

“Déjalo donde se encuentra”

“Esto va a ser difícil de explicar a mamá.”, dijo Simon, y el teléfono se cortó. Hubo un ruido, y luego nada, la llamada se apareció como desconectada en la pantalla.

“No. ¡No!” Clary presionó el botón para volver a llamar, con sus dedos temblando.

Simon contestó rápidamente. “Lo siento. Yossarian me arañó y deje caer el teléfono al suelo.” Su garganta ardió con alivio. “Eso está bien, mientras te encuentres bien y-”

Un sonido como de un maremoto chocó contra el teléfono, arrasando con la voz de Simon. Ella alejó el teléfono de su oído. En la pantalla la llamada todavía aparecía como conectada.

“¡Simon!”, gritó por el teléfono. “¿Simon puedes oírme?”

El estrépito sonido se detuvo. Hubo un sonido de algo haciéndose añicos, y un fuerte, casi inaudible, maullido- ¿Yossarian? Luego el sonido de algo pesado golpear contra el suelo.

“¿Simon?”, susurró. Hubo un chasquido y luego una voz de acento sureño, divertida hablándole en el oído.

“Clarissa.”, dijo. “Tendría que haber sabido que eras tú al otro lado de la línea del teléfono.”

Ella cerró sus ojos, su estómago revolviéndose como si estuviese en una montaña rusa que recién había hecho su primera vuelta.

“Valentine.”

“Querrás decir “padre””, dijo, sonando realmente molesto. “Odio ese nuevo hábito de llamar los padres de uno por sus nombres de pila.”

“En realidad me gustaría llamarte de miles maneras mucho mas impronunciables que tu nombre.”, dijo bruscamente.

“¿Dónde esta Simon?”

“¿Te refieres al chico vampiro? Dudosa compañía para una cazadora de sombras de buena familia, ¿no crees? De ahora en adelante espero poder tener opinión en tu elección de amigos.”

“¿Qué le hiciste a Simón?”

“Nada,” dijo Valentine, molesto. “Todavía”, y colgó.

Para cuando Alec había regresado a la sala de entrenamiento, Jace estaba tirado en el suelo, imaginándose filas de muchachas bailando para ignorar el dolor en sus muñecas. No estaba funcionando.

“¿Qué estas haciendo?”, Alec preguntó, arrodillándose tan cerca de la pared resplandeciente de la celda como podía.

Jace trataba de recordarse cuando Alec hizo esa clase de pregunta, que realmente le importaban, y era algo que había una vez había encontrado bastante mas interesante que molesto. Ahora ocurría lo contrario.

“Creo que estoy tirado en el suelo y retorciéndome de dolor por un rato,” gruñó “eso realmente

me relaja.”

“¿En serio? Ah- estas siendo sarcástico. Eso probablemente es un buen signo.”, dijo Alec. “Si puedes sentarte, quizás lo quieras. Voy a tratar de deslizarte algo a través de la pared.”

Jace se sentó tan rápido que la cabeza le dio vueltas. “Alec, no-”

Pero Alec ya se había movido para pasarle algo con ambas manos, como si estuviese rodando una bola hacia un niño. Una esfera roja atravesó la cortina resplandeciente y rodó hasta Jace, golpeando suavemente contra su rodilla.

“Una manzana”. El la levantó con algo de dificultad. “Que apropiado.”

“Pensé que estarías hambriento.”

“Lo estoy.” Jace le pegó una mordida a la manzana. El jugo le bajo por las manos y se le chisporroteó en las llamas azules que le amarraban las muñecas.

“¿Mensajeaste a Clary?”

“No. Isabel no me permite entrar en su habitación. Solo arroja cosas contra la puerta y grita. Dice que si entro saltará por la ventana. Ella lo hará”

“Probablemente.”

“Si, tengo ese sentimiento” dijo Alec, y sonrió, “no me ha perdonado por traicionarte, del modo que lo ve.”.

“Buena chica.”, dijo Jace con aprecio.

“No te traicioné, idiota.”

“Es la intención lo que cuenta.”

“Bien, porque te traje algo más también. No se si funcionará, pero vale la pena intentarlo.”

Le deslizo algo pequeño y metálico a través de la pared. Era un disco de plata de un cuarto de tamaño. Jace dejó la manzana y tomó el disco con curiosidad.

“¿Qué es esto?”

“Lo tomé del escritorio de la biblioteca. He visto a mis padres usarlo para quitar restricciones.

Creo que es una runa de Abertura. Vale la pena intentar-”

Se interrumpió en cuanto Jace puso en contacto el disco con sus esposas, sosteniéndolo entre dos dedos. En el momento que este toco la línea azul de llamas, ésta parpadeo y se desvaneció.

“Gracias”, Jace frotó sus muñecas, cada una con la piel paspada y sangrando.

Estaba viendo si era capaz de sentir sus dedos nuevamente.

“No es una lima escondida en un pastel de cumpleaños, pero mantendrá mis manos de no caerse.”

Alec lo miró. Las ondas de la cortina de lluvia hacían sus rostro alargado, preocupado- quizá estaba preocupado.

“Sabes, algo me ocurrió cuando estaba hablando con Isabel mas temprano. Le dije que no podría saltar por la ventana, que no lo intentara por que se mataría.”

Jace asintió. “Suenas como el aviso de un hermano mayor.”

“Pero luego comencé a preguntarme si era lo mismo en tu caso- quiero decir, te he visto hacer cosas que eran prácticamente volar. Te he visto caer desde una altura de tres pisos y aterrizar como un gato, saltar del suelo a un techo-”

“Escuchar relatar mis hazañas es realmente gratificante, pero no se cual es el punto, Alec.”

“El punto es que hay cuatro paredes en esta celda, no cinco.”

Jace lo miró. “Entonces Hodge no estaba mintiendo cuando dijo que usábamos geometría en nueva vida cotidiana. Estas en lo cierto, Alec. Hay cuatro paredes en esta caja. La inquisidora se ha ido con dos, quizás-”

“JACE”, dijo Alec perdiendo la paciencia. “Lo que quiero decir es que la celda no tiene techo. Nada entre el techo y tú.”

Jace echó hacia atrás su cabeza. Las vigas parecían bambolearse vertiginosamente encima de él.

“Estás loco.”

“Tal vez,” dijo Alec, “tal vez yo sólo se lo que eras capaz de hacer.”, se encogió de hombros. “Al menos podrías intentarlo.”

Jace observó a Alec- a sus ojos abiertos, rostro sincero y firmes ojos azules. Está loco, Jace pensó. Era verdad que en algunas peleas él había hecho cosas sorprendentes, pero todos lo habían hecho también. Sangre de cazadores de sombras, años de entrenamiento...pero no era incapaz de saltar treinta pies de altura en el aire.

¿Cómo sabes que no puedes, dijo una voz suave en el interior de su cabeza, si nunca has intentado?

La voz de Clary. Él pensó en ella y sus runas, en la Ciudad Silenciosa, en sus esposas haciendo “pum” como si hubieran sido abiertas bajo una enorme presión.

Él y Clary compartían la misma sangre. Si Clary hacía cosas que parecían imposibles...

Se puso de pie, casi reluciente, y observando alrededor, tomando balance de la habitación.

Todavía podía ver el suelo- largos espejos y una multitud de armamento colgado de las paredes, las dagas brillando débilmente, a través de la cortina de plata que lo rodeaba. El dobló y recuperó la manzana mitad comida del suelo, la miró por un momento- luego hizo su brazo hacia atrás y la arrojó lo mas fuerte que pudo. La manzana voló a través del aire, atravesó la cortina de plata resplandeciente, y ardió en una corona de llamas azules.

Jace oyó a Alec jadear. Entonces la Inquisidora no había exagerado. Si él tocaba una de las paredes de la celda, moriría. Alec estaba de pie, tambaleándose.

“Jace, no se-”

“Cierra la boca, Alec. Y no me mires. Eso no esta ayudando.”

Lo que haya dicho Alec en respuesta Jace no lo oía. Estaba haciendo un lento giro sobre sus talones, con sus ojos enfocados en las vigas. Las runas que le daban una excelente visión, le dieron un mejor panorama: podía ver sus bordes astillados, sus nudos y espirales, las manchas negras por la edad. Pero eran sólidas. Habían sostenido el techo del Instituto por cientos de años. Podrían sostener un adolescente. Flexionó sus dedos, tomando profundos, lentos y controlados respiros, justo como su padre le había enseñado. En su imaginación, podía verse saltando, volando, y atrapando la viga con facilidad y balanceándose sobre ella. Él era ligero, se dijo, ligero como una flecha, haciendo su recorrido a través el aire, rápida e imparable. Sería fácil, se dijo. Fácil. Y saltó.

## **16. Un corazón de piedra**

Clary pulsó el botón para devolver la llamada a Simon, pero el teléfono fue directo al buzón de voz. Lágrimas calientes salpicaron sus mejillas y lanzó su teléfono en el salpicadero.

-¡Maldita sea!, ¡maldita sea!

-Casi hemos llegado”, dijo Luke. Habían salido de la vía rápida y ella ni siquiera lo había notado. Se detuvieron enfrente de la casa de Simon, una unifamiliar de madera cuya fachada estaba pintada de un alegre rojo. Clary bajó del coche y corrió a través del paseo de la entrada antes de que Luke incluso hubiera tirado del freno de seguridad. Ella podía oírle gritando su nombre mientras se lanzaba escaleras arriba y aporreaba frenéticamente sobre la puerta de la entrada.

-¡Simon!- gritó -¡Simon!

-Clary, es suficiente.- Luke la alcanzó en el porche de la entrada. -Los vecinos...-

-Que les jodan a los vecinos.- Ella buscó a tientas el llavero en su cinturón, lo encontró, y la deslizó dentro de la cerradura. Abrió la puerta y dio un paso cautelosamente dentro del vestíbulo, Luke justo detrás de ella. Miraron con detenimiento a través de la primera puerta a la izquierda de la cocina. Todo parecía exactamente como siempre había estado, desde la encimera meticulosamente limpia hasta los imanes del frigorífico. Estaba el lavaplatos donde ella había besado a Simon tan sólo hacía unos días. La luz del sol pasaba en tropel a través de las ventanas, llenando la habitación con una luz amarillo pálido. Luz que era capaz de carbonizar a Simon hasta las cenizas.

La habitación de Simon era la última al final del pasillo. La puerta estaba ligeramente abierta, aunque Clary no pudo ver nada más que oscuridad a través del resquicio.

Ella deslizó su estela fuera de su bolsillo y la sujetó fuertemente. Sabía que eso no era realmente un arma, pero el sentirla en su mano era tranquilizante. Dentro, la habitación estaba oscura, negras cortinas corridas de un extremo a otro de las ventanas, la única luz venía de un reloj digital que había sobre la mesa de noche. Luke estaba llegando hasta ella para encender la luz cuando algo, algo que silbó, bufó y gruñó como un demonio, se lanzó contra él fuera de la oscuridad.

Clary gritó mientras Luke agarraba sus hombros y la empujaba bruscamente a un lado. Ella tropezó y por poco se cae; cuando volvió a recuperarse, se giró para ver a un Luke estupefacto agarrando con las manos un gato blanco maullante y luchador, su pelaje todo sobresaltado. Parecía una bola de algodón con zarpas.

-¡Yossarian!-exclamó Clary.

Luke dejó caer al gato. Yossarian inmediatamente se lanzó entre sus piernas y desapareció por el pasillo.

-Gato estúpido-, dijo Clary.

-No es su culpa. No les gusta a los gatos.- Luke alcanzó el interruptor y encendió la luz.

Clary se quedó boquiabierta/dio un grito sofocado. La habitación estaba completamente en orden, nada en absoluto fuera de lugar, ni tan siquiera la alfombra estaba torcida. Incluso la colcha estaba doblada cuidadosamente sobre la cama.

-¿Es un glamour?

-Probablemente no. Probablemente sólo magia.- Luke se desplazó hasta el centro de la habitación, mirando a su alrededor pensativamente. Cuando se movió para tirar de una de las cortinas hacia atrás, Clary vio algo relucir en la alfombra a sus pies (de Luke).

-Luke, espera.- Ella fue hacia donde él estaba de pie y se arrodilló para recuperar el objeto.

Era el plateado teléfono móvil de Simon, terriblemente doblado y deformado, la antena rota. A pesar de la grieta que corría a lo largo de la pantalla de display, un mensaje de texto estaba todavía visible: Ahora yo los tengo a todos.

Clary se hundió sobre la cama aturdida. En la distancia, sentía a Luke arrancándole el teléfono de la mano. Ella le escuchó su aliento aspirando mientras él leía el mensaje.

-¿Qué significa? ¿Ahora los tengo a todos? - preguntó Clary.

Luke dejó el teléfono de Simon sobre el escritorio y pasó una mano sobre la cara. "Me temo que significa que ahora él tiene a Simon y, deberíamos también afrontarlo, Maia, también. Lo que significa que él tiene todo lo que necesita para el Ritual de Conversión."

Clary le miraba fijamente.

-Quieres decir que esto no va sólo de obtenerme a mí... y a ti?

-Estoy seguro que Valentine considera eso como un agradable efecto secundario. Pero no es su principal meta. Su meta principal es invertir las características de la Espada del Alma. Y para eso él necesita...

-La sangre de chicos Submundo. Pero Maia y Simon no son niños. Son adolescentes.

-Cuando ese encantamiento fue creado, el hechizo para girar la Espada del Alma hacia la oscuridad, la palabra adolescente no había sido siquiera inventada. En la sociedad de los Cazadores de Sombras, tú eres adulto cuando tienes dieciocho. Antes de eso, eres un niño. Para los propósitos de Valentine, Maia y Simon son niños. Él tiene ya la sangre de una niña hada, y la sangre de un niño brujo. Todo lo que necesitaba eran un hombre-lobo y un vampiro.

Clary sentía como si el aire hubiera sido golpeado hacia fuera de ella.

-Entonces, ¿por qué no hicimos algo? ¿Por qué no pensamos en protegerlos de la alguna manera?

-Hasta el momento Valentine ha hecho lo que es conveniente. Ninguna de sus víctimas fueron elegidas por otra razón que la de que estaban allí y eran fáciles de conseguir. El brujo era fácil de encontrar; todo lo que Valentine tenía que hacer era contratarlo bajo el pretexto de querer un demonio elevado. Es suficientemente sencillo descubrir el reino de las hadas en el parque si sabes dónde buscar. Y el Cazador de la Luna estaba exactamente donde tú irías si quisieses encontrar un hombre-lobo. Ponerse a sí mismo a este peligro y problema extra sólo para arremeter contra nosotros cuando nada ha cambiado...

-Jace,- dijo Clary.

-¿Qué quieres decir con Jace? ¿Qué pasa con él?

-Creo que es Jace a quien él está intentando recuperar. Jace debe haber hecho algo la noche pasada en el barco, algo que realmente ha reventado a Valentine. Le ha reventado lo suficiente como para abandonar cualquier plan que él tuviera antes y realizar uno nuevo."

Luke parecía perplejo. -¿Qué te hace pensar que el cambio de planes de Valentine tuvo algo

que ver con tu hermano?.

-Porque,- dijo Clary con desalentadora certeza, -sólo Jace puede cabrear a alguien tanto.

-¡Isabelle!- Alec aporreó la puerta de su hermana. -Isabelle, abre la puerta. Sé que estás ahí.

La puerta se abrió por un resquicio. Alec trató de mirar detenidamente a través de él, pero nadie parecía estar al otro lado.

-Ella no quiere hablar contigo-, dijo una voz bien conocida.

Alec echó un vistazo abajo y vio unos deslumbrantes ojos grises mirándole desde detrás de unas torcidas gafas. -Max-, dijo. -Vamos, hermanito, déjame entrar.-

"Yo tampoco quiero hablar contigo." Max comenzó a empujar la puerta para cerrarla, pero Alec, rápido como un coletazo del látigo de Isabelle, metió su pie en el hueco de la puerta.

"No me hagas llamarte otra vez, Max."

"No deberías." Max empujó de nuevo tanto como podía.

"No, pero podría ir a buscar a nuestros padres, y tengo la sensación de que Isabelle no quiere eso. ¿No, Izzy?" reclamó, lanzando su voz lo suficientemente en alto para que su hermana pudiera oírlo dentro de la habitación.

"Oh, por el amor de Dios." Isabelle sonaba furiosa. "Está bien, Max. Déjale entrar."

Max dio un paso hacia atrás y Alec empujó y entró, dejando la puerta medio abierta detrás de él. Isabelle estaba arrodillada en el alféizar de la ventana detrás de su cama, su látigo dorado rollado en espiral en torno a su brazo izquierdo. Ella llevaba su equipo de caza, los duros pantalones negros y camisa muy estrecha con sus casi invisibles diseños de runas plateados. Sus botas estaban abrochadas hasta sus rodillas y su pelo negro azotado por la brisa de la ventana abierta. Ella lo fulminó con la mirada, recordándole por un momento a nada más que a Hugo, el negro cuervo de Hodge.

"¿Qué demonios estás haciendo? ¿Tratando de conseguir matarte tú misma?" exigió él, cruzando furiosamente la habitación a grandes zancadas hasta su hermana. Su látigo serpenteó enrollándose en torno a sus tobillos. Alec paró como muerto, sabiendo que con una simple sacudida de muñeca de Isabelle podría dar un tirón a sus pies y hacerle aterrizar como un fardo atado sobre el suelo de dura madera. "No te acerques a mí, Alexander Lighwood," dijo ella con su voz más airada. "No me siento muy benévola contigo en este momento."

"Isabelle..."

"¿Cómo pudiste atacar a Jace de esa manera? ¿Después de todo lo que ha pasado? Y tú hiciste ese juramento de tener cuidado el uno del otro también..."

"No," le recordó, "si eso significaba romper la Ley."

"¡La Ley!" Isabelle rompió indignada. "Hay una ley mayor que la Clave, Alec. La ley de la familia. Jace es tu familia."

"¿La ley de la familia? Nunca he oído acerca de eso antes," dijo Alec, molesto. Él sabía que debería defenderse a sí mismo, pero era difícil no ser distraído por el hábito de toda la vida de corregir a tus hermanos pequeños cuando están equivocados. "¿Podría ser eso porque acabas de inventártelo?"

Isabelle sacudió su muñeca. Alec sintió sus pies salir desde dentro de él y retorcidos absorber el impacto de la caída con sus manos y muñecas. Él aterrizó, rodando sobre su espalda, y miró hacia arriba para ver a Isabelle como una amenaza sobre él. Max estaba detrás de ella. "¿Qué hacemos con él, Maxwell?" preguntó Isabelle. "¿Dejarlo aquí tirado para que lo encuentren los padres?"

Alec había tenido suficiente. Batió una espada desde la vaina en su muñeca, retorcida, y cortó el látigo alrededor de sus tobillos. El cable eléctrico se separó con un chasquido y él saltó sobre sus pies mientras Isabelle tiraba de su brazo hacia atrás, el cable siseando alrededor de ella.

Una risa baja rompió la tensión. "Está bien, está bien, ya le has torturado suficientemente. Estoy aquí."

Los ojos de Isabelle volaron bien abiertos. "¡Jace!"

“El mismo.” Jace se sumergió dentro de la habitación de Isabelle, cerrando la puerta detrás de él. “No hay necesidad de dos de vosotros para luchar...” Hizo un gesto de dolor cuando Max fue a toda velocidad hacia él, aullando su nombre. “Cuidado ahí,” dijo, desenredándose tiernamente del chico. “Yo no estoy en la mejor forma ahora.”

“Puedo ver eso,” dijo Isabelle, con sus ojos escrutándole con ansiedad.

Sus muñecas estaban ensangrentadas, su cabello rubio estaba sudoroso y aplastado sobre su cuello y su frente, y la cara y las manos estaban sucias. “¿Te hizo daño la Inquisidor?”

“No demasiado gravemente.” Los ojos de Jace se encontraron con los de Alec a través de la habitación. “Ella acababa de encerrarme en la galería de armas. Alec me ha ayudado a escapar.”

El látigo se marchitó en la mano de Isabelle como una flor. “Alec, ¿es eso verdad?”

“Sí.” Alec se sacudió de la ropa el polvo del suelo con deliberada ostentación. Él no se pudo resistir a añadir: “Ahí tienes.”

“Bien, deberías haberlo dicho.”

“Y tú deberías haber tenido algo de fe en mí...”

“Es suficiente. No hay tiempo para discutir,” dijo Jace. “Isabelle, ¿qué tipo de armas tienes aquí? Y vendas, ¿algunas vendas?”

“¿Vendas?” Isabelle soltó su látigo y sacó su estela de un cajón. “Puedo arreglarte con una iratze...”

Jace levantó sus muñecas. “Una iratze está bien para mis magulladuras, pero no ayudará con esto. Hay una runa ardiendo.” Parecían incluso peor a la brillante luz del cuatro de Isabelle... Las cicatrices circulares estaban negras y agrietadas en algunos lugares, rezumando sangre y un fluido claro. Él bajó las manos mientras Isabelle palidecía. “Y necesitaré algunas armas, también, antes yo...”

“Las vendas primero. Las armas después.” Ella dejó el látigo encima del tocador y arreó a Jace hacia el baño con una cesta llena de pomadas, gasas acolchadas y rollos de vendas. Alec los miraba a través de la puerta medio abierta, Jace apoyándose en el lavabo mientras su hermana adoptiva le pasaba la esponja por sus muñecas y las envolvía con una gasa blanca. “Okey, ahora quítate la camisa.”

“Sabía que había algo en esto para ti.” Jace se deslizó fuera de su chaqueta y se quitó la camiseta por la cabeza, haciendo un gesto de dolor. Su piel era de un dorado pálido, más rebajado sobre el duro músculo. Las Marcas de tinta negra eran gemelas en sus brazos. Un mundano podía haber pensado que las cicatrices blancas de la piel de copos de nieve de Jace, reliquias de viejas runas, le hacían menos perfecto, pero Alec no. Todos ellos tenían esas cicatrices; eran insignias de honor, no defectos.

Jace, viendo que Alec le miraba a través de la puerta medio abierta, dijo, “Alec, ¿puedes coger el teléfono?”

“Está sobre el tocador.” Isabelle no levantó la mirada. Ella y Jace estaban conversando en tono bajo; Alec no podía oírles, pero sospechaba que era porque estaban intentando no asustar a Max.

Alec miró/ buscó. “No está sobre el vestidor.”

Isabelle, trazando con la iratze sobre la espalda de Jace, maldecía con enojo. “Oh, demonios. Dejé mi teléfono en la cocina. Mierda. No quiero ir a buscarlo con la inquisidora merodeando.”

“Yo lo cogeré,” se ofreció Max. “Ella no se preocupa por mí, soy demasiado joven.”

“Supongo.” Isabelle sonaba renuente. “¿Para qué necesitáis el teléfono, Alec?”

“Sólo lo necesitamos,” dijo impacientemente Alec. “Izzy...”

“Si estás mandando un mensaje de texto a Magnus para decirle Yo pienso q tú ers kewl (¿cool?), voy a matarte.”

“¿Quién es Magnus?” preguntó Max.

“Es un brujo,” dijo Alec.

“Un brujo muy, muy sexy,” dijo Isabelle a Max, ignorando la apariencia de furia total de Alec.

“Pero los brujos son malos,” protestó Max, que parecía desconcertado.

“Exactamente,” dijo Isabelle.

“No entiendo,” dijo Max. “Pero voy a por el teléfono. Estaré de vuelta perfectamente.”

Se deslizó por la puerta mientras Jace se volvía a poner su camisa y chaqueta y volvía al

dormitorio, donde comenzó a buscar armas entre los montones de pertenencias de Isabelle que estaban esparcidos por todo el suelo. Isabelle le siguió, sacudiendo la cabeza. “¿Cuál es ahora el plan? ¿Nos marchamos todos nosotros? La Inquisidora va a flipar cuando descubra que no estás allí.”

“No tanto como va a flipar cuando Valentine la rechace.” Secamente, Jace esbozó el plan de la Inquisidor. “El único problema es que él nunca caerá en él.”

“¿El, el único problema?” Isabelle estaba tan furiosa que casi tartamudeaba, algo que no había hecho desde que tenía seis años. “¡Ella no puede hacer eso! ¡Ella no puede intercambiarte con un psicópata! ¡Eres un miembro de la Clave! ¡Eres nuestro hermano!”

“La Inquisidor no piensa así.”

“No me importa lo que piense ella. Es una zorra espantosa y debe ser detenida.”

“Una vez que descubra que su plan es un serio error, puede que ella sea capaz de hablar con condescendencia,” observó Jace. “Pero no me pega que se descubra. Voy a salir de aquí.”

“No va a ser fácil,” dijo Alec. “La Inquisidora tiene este lugar cerrado tan estrictamente como un pentagrama. ¿Sabes que hay guardias en la planta baja? Ella ha llamado a la mitad del Cónclave.”

“Debe tener una gran opinión sobre mí,” dijo Jace, lanzando a un lado un montón de revistas.

“Quizás ella no está equivocada.” Isabelle lo miraba pensativamente. “¿En serio saltaste treinta pies hacia fuera de una Configuración Malachi? ¿Lo hizo, Alec?”

“Lo hizo,” confirmó Alec. “Nunca había visto nada igual.”

“Yo nunca he visto nada como esto.” Dijo Jace estirando una daga de diez pulgadas desde el suelo. Uno de los sujetadores rosas de Isabelle colgaba sobre la punta perversamente afilada. Isabelle lo agarró, frunciendo el ceño. “Eso no es el asunto. ¿Cómo lo hiciste? ¿Lo sabes?”

“Salté.” Jace recogió dos discos giratorios con filos cortantes de dentro de la cama. Estaban cubiertos por pelos grises de gato. Sopló sobre ellos, dispersando el pelaje. “Chakhrams. Guay. Especialmente si me encuentro con algunos demonios con serios problemas de alergia a los gatos.”

Isabelle se abrió paso hasta él con el sujetador. “¡No me estás contestando!”

“Porque no lo sé, Izzy.” Jace se dirigió a sus pies. “Quizás la Reina Seelie estaba en lo cierto. Quizás tengo poderes que aun no conozco porque nunca los he probado. Clary ciertamente sí.” Isabelle arrugó su frente. “¿Ella lo hace?”

Los ojos de Alec se ensancharon de repente. “Jace... ¿Está todavía esa moto vampira arriba en el tejado?”

“Posiblemente. Pero hay luz diurna, así que no es de mucha utilidad.”

“Además,” Isabelle puntualizó, “no cabemos todos en ella.”

Jace deslizó los chakhrams en su cinturón, junto a la daga de diez pulgadas. Varias cuchillas del ángel fueron a los bolsillos de su chaqueta. “Eso no importa,” dijo. “Vosotros no venís conmigo.”

Isabelle resopló. “¿Qué quieres decir, que nosotros no...” Ella se interrumpió cuando Max volvía, sin aliento y agarrando firmemente su abollado teléfono rosa. “Max, eres un héroe.” Ella le arrebató el teléfono, lanzando una mirada fulminante a Jace. “Volveré contigo en un minuto. Mientras tanto, ¿a quién vamos a llamar? ¿A Clary?”

“Yo la llamaré...,” comenzó Alec.

“No.” Isabelle palmeó mano de él. “A ella le gusto yo más.” Ella ya estaba marcando; sacó la lengua mientras sostenía el teléfono sobre su oreja. “¿Clary? Soy Isabelle. Yo... ¿Qué?” El color de su cara desapareció como si hubiera sido borrado, dejándola gris y con la mirada fija.

“¿Cómo es eso posible? Pero, ¿por qué...”

“¿Cómo es posible qué?” Jace estuvo a su lado en dos zancadas. “Isabelle, ¿qué ha ocurrido? ¿Es Clary...”

Isabelle separó el teléfono de su oreja, sus nudillos estaban blancos. “Es Valentine. Se ha llevado a Simon y Maia. Él va a usarlos para realizar el Ritual.”

En un fluido movimiento, Jace alcanzó y cogió el teléfono de la mano de Isabelle. Lo puso en su oreja. “Conduce hacia el Instituto,” dijo él. “Dile que nos encontraremos en el muelle en Brooklyn. Él puede elegir el sitio, pero debe ser algún lugar desierto. Nosotros vamos a necesitar su ayuda para alcanzar el buque de Valentine.”

“¿Nosotros?” Isabelle se animó visiblemente.

“Magnus, Luke, y yo mismo,” aclaró Jace. “Vosotros dos permaneceréis aquí y trataréis con la Inquisidor por mí. Cuando Valentine no cumpla con su parte del trato, vosotros seréis los que tendréis que convencerla de que mande a todos los refuerzos del Cónclave tras Valentine.”

“No lo pillo,” dijo Alec. “¿Cómo planeas salir de aquí en primer lugar?”

Jace sonrió abiertamente. “Mira,” dijo, y saltó sobre el alféizar de la ventana de Isabelle. Isabelle gritó, pero Jace estaba ya asomando la cabeza a través de la ventana abierta. Se balanceó por un momento sobre la parte exterior del alféizar... y un momento después se hubo ido.

Alec corrió hacia la ventana y miró fijamente hacia fuera con horror, pero allí no había nada que ver: sólo el jardín del Instituto allí lejos abajo, marrón y vacío, y el estrecho sendero que daba a la puerta de entrada. No había peatones gritando en la Calle Noventa y seis, ni coches circulando alrededor de la señal de un cuerpo caído. Era como si Jace se hubiera desvanecido en un suave aire.

El sonido del agua le despertó. Era un sonido pesadamente repetitivo, agua chocando contra algo sólido, una y otra vez, como si él estuviera yaciendo en el fondo de una piscina que se estuviera vaciando rápidamente y volviéndose a llenar. Había el sabor de metal en su boca y el olor de metal por todas partes. Él era consciente de un dolor insistente y persistente en su mano izquierda. Con un quejido, Simon abrió los ojos.

Él estaba tendido sobre un duro suelo metálico, lleno de irregularidades, pintado de un feo gris verdoso. Las paredes eran del mismo metal verde. Había una simple ventana enorme y redonda en una pared, que dejaba pasar sólo un rayo de luz, pero era suficiente. Él había estado tendido con su mano en una mancha y sus dedos estaban rojos y llenos de ampollas. Con otro quejido, rodó desde la luz y se sentó.

Y se dio cuenta de que no estaba solo en la habitación. Aunque las sombras eran espesas, él podía ver en la oscuridad perfectamente. Al otro extremo, sus manos juntas atadas y encadenadas a una gran tubería de vapor, era Maia. Sus ropas estaban rasgadas y había una enorme contusión a lo largo de su mejilla izquierda. Él podía ver dónde sus trenzas habían sido divididas desde su cuero cabelludo hacia un lado, su pelo estaba enmarañado y apelmazado con sangre. En el momento que él se sentó, ella le miró fijamente y se echó a llorar inmediatamente. “Pensé,” ella hipó entre sollozos, “que tú... estabas muerto.”

“Estoy muerto,” dijo Simon. Él estaba mirando atentamente su mano. Mientras miraba, las ampollas palidecían, el dolor iba disminuyendo y su piel volvía a su palidez normal.

“Lo sé, pero quería decir... realmente muerto.” Ella se golpeó en la cara con sus manos atadas. Simon intentó moverse hacia ella, pero algo tiró de él corto. Un puño de metal alrededor de su tobillo estaba atado a una gruesa cadena hundida dentro del suelo. Valentine no estaba arriesgándose.

“No llores,” dijo él, e inmediatamente lo lamentó. No era que la situación no garantizase lágrimas. “Estoy bien.”

“Por ahora,” dijo Maia, frotando su húmeda cara contra su manga. “Ese hombre... el que tiene el pelo blanco... ¿su nombre es Valentine?”

“¿Le viste?” dijo Simon. “Yo no vi nada. Sólo la puerta de entrada reventando y luego una enorme forma que venía hacia mí como un tren de mercancías.”

“Él es Valentine, ¿verdad? Del que todo el mundo habla. Él es quien comenzó el Levantamiento.”

“Él es el padre de Jace y Clary,” dijo Simon. “Eso es lo que yo sé sobre él.”

“Pensé que su voz me sonaba familiar. Sonaba como Jace.” Momentáneamente parecía compungida. “No me extraña que Jace sea tan imbécil.”

Simon sólo podía estar de acuerdo.

“Así que tú no...” la voz de Maia se apagó. Lo volvió a intentar. “Mira, sé que esto suena raro, pero cuando Valentine vino a por ti, ¿viste a alguien que tú reconocieras con él, alguien que esté muerto? ¿Como un fantasma?”

Simon sacudió la cabeza, desconcertado. “No, ¿por qué?”

Maia vaciló. “Yo vi a mi hermano. El fantasma de mi hermano. Creo que Valentine estaba haciéndome tener alucinaciones.”

“Bien, no intentó nada de eso conmigo. Yo estaba al teléfono con Clary. Recuerdo el flaquear cuando la forma venía hacia mí...” Se encogió de hombros. “Eso es todo.”

“¿Y Clary?” Maia parecía casi esperanzada. “Después quizás ellos hayan comprendido dónde estamos. Quizás vengan detrás de nosotros.”

“Quizás,” dijo Simon. “¿Dónde estamos, de todos modos?”

“En un bote. Estaba todavía consciente cuando él me trajo aquí. Es una gran cosa metálica negra y pesada. No había luces y había... cosas por todas partes. Una de ellas saltó hacia mí y comencé a gritar. Ahí fue cuando él me agarró la cabeza y la golpeó contra la pared. Perdí el conocimiento por un tiempo después de eso.”

“¿Cosas? ¿Qué quieres decir con cosas?”

“Demonios,” dijo ella, y se estremeció. “Él tiene toda suerte de demonios aquí. Grandes y pequeños y voladores. Ellos hacen lo que sea que él les dice.”

“Pero Valentine es un Cazador de Sombras. Y por todo lo que he oído, él odia los demonios.”

“Bueno, ellos no parece que lo sepan,” dijo Maia. “Lo que no concibo es qué quieres él de nosotros. Sé que odia a los Submundo, pero parece como demasiado esfuerzo para matar a dos de ellos.” Ella había empezado a estremecerse, su mandíbula haciendo clic como la dentadura de juguete a la que le castañean los dientes y puedes comprar en tiendas de novedades. “Él debe querer algo de los Cazadores de Sombras. O de Luke.”

Sé lo que él quiere, pensó Simon, pero no había razón para decírselo a Maia; ella ya estaba suficientemente alterada. Encogió sus hombros y se quitó la chaqueta. “Aquí,” dijo él, y atravesó la habitación hacia ella.

Girando sobre sus esposas, ella consiguió cubrir sus hombros torpemente. Ella le ofreció una sonrisa triste pero agradecida. “Gracias. Pero, ¿tú no tienes frío?”

Simon sacudió la cabeza. El escozor de su mano se había ido enteramente ahora. “Yo no siento el frío. Nunca más.”

Ella abrió la boca, y luego la volvió a cerrar. Una lucha estaba teniendo lugar detrás de sus ojos. “Lo siento. La manera en la que reaccioné contigo ayer.” Ella se interrumpió, casi conteniendo la respiración. “Los vampiros me dan un miedo de muerte,” susurró al fin. “La primera vez que vine a la ciudad, tenía una manada con la que iba... Bat, y otros dos chicos, Steve y Gregg. Nosotros estábamos en el parque una vez y topamos con unos vampiros que bebían sangre de una bolsa bajo un puente... Hubo una refriega y la mayor parte de lo que recuerdo es que uno de los vampiros agarró a Gregg, sólo lo agarró y lo partió en dos...” Su voz ascendió y se llevó la mano a la boca. Estaba temblando. “En dos,” susurró. “Todas sus tripas se desparramaron. Y entonces, ellos se comenzaron a comer.”

Simon sintió una sorda punzada de náusea recorriéndolo por completo. Estaba casi contento de que la historia hiciera sentir enfermo a su estómago, prefería eso a sentir otra cosa. Como hambre. “Yo no haría eso,” dijo. “me gustan los hombre lobos. Como Luke...”

“Sé que no lo harías.” Pronunció su boca. “Es sólo que cuando te conocí, parecías tan humano. Me recordabas a cómo solía ser yo, antes.”

“Maia,” dijo Simon. “Tú eres todavía humana.”

“No, no lo soy.”

“En el modo en que cuenta, lo eres. Igual que yo.”

Ella intentó sonreír. Él podía decirle que ella no le había creído, y echárselo en cara duramente. Pero él no estaba seguro de si él mismo se lo creía.

El cielo se había vuelto de un bronce de cañón, lastrado por pesadas nubes. En la luz gris el Instituto se alzaba como el enorme lado de una montaña. El anguloso techo de pizarra brillaba como impoluta plata. Clary creyó haber captado el movimiento de figuras encapuchadas en las sombras de la puerta principal, pero no estaba segura. Era difícil de decir nada con claridad cuando estaban aparcados a un bloque de distancia, mirando atentamente a través de la ventana manchada de la camioneta de Luke.

“¿Cuánto ha pasado?” preguntó ella, quizás por cuarta o quinta vez, no estaba segura.

“Cinco minutos más que la última vez que me lo preguntaste,” dijo Luke. Éste estaba echándose hacia atrás en su asiento, su cabeza hacia atrás, parecía totalmente exhausto. La capa de barba de varios días de su mandíbula y mejillas era gris plateada y había oscuras líneas de sombra bajo sus ojos. Todas esas noches en el hospital, el ataque del demonio, y ahora esto, pensaba Clary de repente preocupada. Podía ver por qué él y su madre le habían ocultado esta vida durante tanto tiempo. Deseaba poder ocultársela a sí misma. “¿Quieres entrar?”

“No. Jace dijo que esperásemos fuera.” Ella miró fuera otra vez por la ventanilla. Ahora estaba segura de que había figuras in la puerta de entrada. Cuando una de ellas se giró, creyó captar un destello de pelo plateado...

“Mira.” Luke se había sentado de nuevo verticalmente, bajando a toda prisa su ventanilla.

Clary miró. Nada parecía haber cambiado. “¿Te refieres a la gente en la entrada?”

“No. Los guardias ya estaban antes. Mira sobre el tejado.” Puntualizó él.

Clary presionó su cara contra la manchada ventanilla. El tejado de pizarra de la catedral era una profusión de torrecillas y agujas góticas, ángeles esculpidos y arqueadas archivoltas.

Estaba a punto de decir irritada que no notaba nada que no fueran algunas gárgolas despedazadas, cuando un destello de movimiento fue captado por sus ojos. Alguien estaba allí arriba en el tejado. Una figura esbelta y oscura, moviéndose con rapidez entre las torrecillas, como una flecha desde una a otra, ahora cayendo en llano, al borde del tejado imposiblemente empinado... alguien con el pelo pálido que brillaba in la luz metálica como el bronce...

Jace.

Clary estaba fuera de la furgoneta antes de saber qué estaba haciendo, bajando por la calle hacia la iglesia, Luke le gritó detrás de ella. El enorme edificio parecía balancearse por encima de su cabeza, cientos de pies de alto, un escarpado precipicio de piedra. Jace estaba en el filo del tejado ahora, mirando hacia abajo, y Clary pensaba, No puede ser, él no puede, no debería hacer esto, no Jace, y entonces él dio un paso fuera del tejado hacia el vacío, con tanta calma como si estuviera saliendo por la entrada. Clary lanzó un gran chillido mientras él caía como una piedra...

Y aterrizaba ligeramente sobre sus pies justo enfrente de ella. Clary lo miró atentamente con la boca abierta mientras él se alzaba de una leve postura de cuclillas y le sonreía. “Si yo hiciera una broma sobre dejarme caer (a ver a alguien),” dijo él, “¿pensarías que sólo era un cliché?”

“¿Cómo... cómo lo... cómo has hecho eso?” susurró, sintiendo como si estuviera teniendo una revelación. Ella pudo ver a Luke fuera de la furgoneta, de pie con sus manos sujetas tras su cabeza y mirando ahí delante de ella. Se giró para ver a dos guardias de la entrada corriendo hacia ellos. Uno era Malik; el otro una mujer con el pelo plateado.

“Mierda.” Jace agarró su mano y tiró de ella tras él. Corrieron hacia la furgoneta y se metieron detrás de Luke, quien encendió el motor y tomó vuelo mientras la puerta del pasajero estaba todavía abierta. Jace se encaramó por encima de Clary para, con un movimiento brusco, cerrarla. La camioneta dio un viraje rodeando a los dos Cazadores de Sombras, Malik, vio Clary, tenía lo que parecía un afilado cuchillo en su mano. Estaba apuntando a uno de los neumáticos. Escuchó a Jace soltar una palabrota mientras rebuscaba en su chaqueta algún arma, Malik tiró de su brazo hacia atrás, el filo brillando, y la mujer de pelo plateado se tiró sobre su espalda, paralizándole el brazo. Él intentó sacudírsela, Clary se dio la vuelta alrededor sobre su asiento jadeando, y entonces la furgoneta se lanzó por la esquina y se perdió en el tráfico de la Avenida York, el Instituto reduciéndose en la distancia detrás de ellos.

Maia había caído en un sueño intermitente contra la tubería de vapor, la chaqueta de Simon cubriendo sus hombros. Simon observaba la luz del ojo de buey moviéndose a través de la habitación e intentó en vano calcular las horas. Normalmente, él usaba su teléfono móvil para saber qué hora era, pero eso había pasado, él rebuscó en sus bolsillos en vano. Lo habría dejado caer cuando Valentine cargo contra su habitación.

Tenía preocupaciones mayores, pensó. Su boca estaba seca y acartonada, su garganta dolorida. Estaba sediento de una manera que era como toda la sed y el hambre que él podría conocer mezcladas juntas para formar una suerte de tortura exquisita. Y sólo estaba empezando a empeorar.

Sangre era lo que necesitaba. Pensaba en la sangre en su frigorífico de detrás de su cama en casa, y sus venas ardieron como plateados alambres calientes bajo su piel.

“¿Simon?” Era Maia, estirando su cabeza de forma aturdida. Su mejilla estaba impresa con marcas blancas donde había estado echada contra la irregular tubería. Mientras él miraba, el blanco pálido pasó al rosa cuando la sangre volvía a su cara.

Sangre. Pasó su lengua seca por los labios. “¿Sí?”

“¿Cuánto tiempo he estado durmiendo?”

"Tres horas. Quizás cuatro. Es probable que sea por la tarde."

"Oh. Gracias por quedarte con el reloj."

Él no lo había hecho. Se sentía ligeramente avergonzado cuando dijo, "Por supuesto. No hay problema."

"Simon..."

"¿Sí?"

"Espero que sepas qué quiero decir cuando digo que siento que estés aquí, pero que estoy contenta de que estés conmigo."

Él sintió que en su cara se abría paso una sonrisa. Su labio de abajo se agrietó y probó la sangre en su boca. Su estómago gruñó. "Gracias."

Ella se inclinó hacia él, la chaqueta resbaló de sus hombros. Sus ojos tenían una luz grisámbra que cambió cuando se movió. "¿Puedes alcanzarme?" preguntó ella, tendiéndole la mano.

Simon trató de alcanzarla. La cadena que aseguraba su tobillo traqueteó mientras extendía su mano tanto como podía. Maia sonrió cuando las yemas de sus dedos se rozaron...

"Qué conmovedor." Simon retiró bruscamente la mano, mirando fijamente. La voz que había hablado fuera de las sombras era tranquila, refinada, ligeramente extranjera pero de una manera que no podía precisar de dónde. Maia tiró de su mano y se giró alrededor, el color escurriéndose de su cara mientras miraba hacia arriba al hombre en la puerta de entrada. El hombre había entrado tan silenciosamente que ninguno de los dos lo había escuchado. "Los niños de la Luna y de la Noche, llevándose bien al fin."

"Valentine," susurró Maia.

Simon no dijo nada. No podía dejar de mirar. Así que este era el padre de Clary y Jace. Con su capa de pelo blanco-plateado y sus ojos negros ardientes, no se parecía mucho a ninguno de ellos, aunque había algo de Clary en su angulosa estructura ósea y la forma de sus ojos, y algo de Jace en la insolencia con la que se movía. Era un hombre grande, de hombros anchos con una pesada estructura que no se parecía a la de ninguno de sus dos chicos. Él se introdujo en la habitación de metal verde como un gato, a pesar de ser lastrado con lo que parecía suficiente armamento como para equipar a una sección. Una gruesa correa de piel negra con hebilla plateada entrecruzaba su pecho, sosteniendo una espada de ancha empuñadura plateada a su espalda. Otra gruesa correa rodeaba su cintura, y a través de él asomaba la colección de un carnicero de cuchillos, dagas, y estrechos y tintineantes filos como enormes agujas. "Levántate," le dijo a Simon. "Mantén la espalda contra la pared." Simon inclinó su barbilla hacia arriba. Pudo ver a Maia mirándole, con la cara blanca y asustada, y sintió una fiera ráfaga de protección. Él guardaría a Valentine de hacerle daño a ella, sería la última cosa que hiciera. "Así que tú eres el padre de Clary," dijo. "No te ofendas, pero puede ver por qué ella te odia."

La cara de Valentine permaneció impasible, casi inmóvil. Sus labios apenas se movieron cuando dijo, "Y ¿por qué es eso?"

"Porque," dijo Simon, "eres obviamente un psicótico."

Ahora Valentine sonreía. Era una sonrisa que no movió ninguna parte de su cara que no fueran sus labios, y éstos sólo ligeramente. Entonces levantó su puño. Estaba cerrado; Simon pensó por un momento que Valentine iba a abalanzarse sobre él, y se estremeció reflexivamente. Pero Valentine no lanzó el puñetazo. En su lugar, abrió los dedos, revelando un montón de lo que fuere que relumbraba en el centro de su ancha mano. Volviéndose hacia Maia, giró la cabeza y sopló el polvo hacia ella en una grotesca parodia de un beso verdadero. El polvo se asentó sobre ella como un enjambre de abejas brillantes.

Maia gritó. Jadeando y moviéndose brusca y salvajemente, agitándose de un lado a otro como si pudiera así apartar el polvo, su voz elevándose en un alarido.

"¿Qué le has hecho?" gritó Simon, saltando sobre sus pies. Corrió hacia Valentine, pero la cadena de su pierna le tiró violentamente hacia atrás. "¿Qué hiciste?"

La delgada sonrisa de Valentine se ensanchó. "Polvo de plata," dijo. "Quema a los licántropos."

Maia había parado de moverse y estaba agazapada en una posición fetal sobre el suelo, llorando silenciosamente. La sangre corrió desde las atroces marcas rojas hasta sus manos y brazos. El estómago de Simon dio un bandazo otra vez y se dejó caer contra la pared,

asqueándose de sí mismo y de todo lo demás. “Tú cabrón,” dijo mientras Valentine esparcía ociosamente el resto del polvo de sus dedos. “Es sólo una chica, no va a hacerte daño, está encadenada, por el...”

Él se ahogó, su garganta estaba ardiendo.

Valentine se reía. “¿Por el amor de Dios?” dijo. “¿Es eso lo que ibas a decir?”

Simon no dijo nada. Valentine extendió sus hombros y tiró de la pesada Espada plateada desde su vaina. La luz resbaló a lo largo de su filo como agua fluyendo por una escarpada pared plateada, como la luz del sol reflectándose sobre sí misma. Los ojos de Simon escocían y él giró la cara.

“La Espada del Ángel te quema, justo como el nombre de Dios te estrangula,” dijo

Valentine, su serena voz afilada como el cristal. “Dicen que esos que mueren bajo su punta alcanzarán las puertas del cielo. En ese caso, estoy haciéndote un favor.” Bajó la espada de forma que la punta tocó la garganta de Simon. Los ojos de Valentine eran del color del agua negra y no había nada en ellos: ni ira, ni compasión, ni nada de odio. Estaban vacíos como un sepulcro vacío. “¿Últimas palabras?”

Simon sabía que se suponía que él diría: Sh'ma Yisrael, adonai elohanu, adonai echod.

Escucha, oh Israel, el Señor es vuestro Dios, el Señor es el Único. Intentó decir las palabras, pero un dolor abrasador quemaba su garganta. “Clary,” susurró en su lugar.

Una mirada de irritación cruzó la cara de Valentine, como si el sonido del nombre de su hija en la boca del vampiro le molestara. Con un afilado movimiento de su muñeca, puso la Espada a nivel y la blandió con un sencillo y suave gesto sobre la garganta de Simon.

## **17. Al Este del Edén**

“¿Cómo hiciste eso?” exigió Clary mientras la camioneta se alejaba velozmente hacia la zona alta de la ciudad, Luke giró el volante de golpe.

“¿Te refieres a cómo me subí al tejado?” Jace estaba echándose hacia atrás en el asiento, con los ojos medio cerrados. Había vendas blancas alrededor de sus muñecas y manchas de sangre seca en el nacimiento de su cabello. “En primer lugar, trepé por la ventana de Isabelle y por la pared. Hay un número de gárgolas ornamentales que hacen de buenas agarraderas. Por otra parte, quiero que quede constancia que mi motocicleta no está donde la había dejado. Apuesto a que la Inquisidor la cogió para dar una vuelta (la que dan los ladrones de vehículos) por Hoboken.”

“Lo que quería decir es,” dijo Clary, “¿cómo saltaste del tejado de la catedral y no te has matado?”

“No lo sé.” Su brazo la rozó cuando levantó las manos para frotarse los ojos. “¿Cómo creaste tú aquella runa?”

“Tampoco lo sé,” susurró ella. “La Reina Seelie tenía razón, ¿no? Valentine, él... él hizo algo en nosotros.” Ella miró hacia Luke, que estaba fingiendo estar absorto girando a la izquierda.

“¿No es así?”

“Este no es momento para hablar de eso,” dijo Luke. “Jace, ¿tenías un plan en particular en mente o sólo querías escapar del Instituto?”

“Valentine ha llevado a Maia y a Simon al buque para realizar el Ritual. Querrá llevarlo a cabo tan pronto como sea posible.” Jace tiró de una de las vendas de su muñeca. “Tengo que llegar allí y detenerle.”

“No,” dijo Luke con dureza.

“Okey, nosotros tenemos que llegar allí y detenerle.”

“Jace, no estoy recogiendo para volver a ese barco. Es demasiado peligroso.”

“Tú has visto lo mismo que yo,” dijo Jace, con la incredulidad creciendo en su voz, “y ¿estás

preocupado por mí?"

"Estoy preocupado por ti."

"No hay tiempo para eso. Después que mi padre mate a tus amigos, convocará a un ejército de demonios que no podrías imaginar. Después de eso, él será imparable."

"Entonces la Clave..."

"La Inquisidor no hará nada," dijo Jace. "Ella ha impedido el acceso de los Lighwood a la Clave. Ella no pediría refuerzos, ni siquiera cuando le he contado qué planea Valentine. Está obsesionada con el loco plan que tiene."

"¿Qué plan?" dijo Clary.

La voz de Jace era amarga. "Quiere intercambiar me por los Instrumentos Mortales con mi padre. Le dije que Valentine nunca aceptaría, pero no me creyó." Se rió, con una destacada acidez. "Isabelle y Alec van a contarle qué ha sucedido con Simon y Maia. Pero no soy muy optimista. Ella no me cree sobre Valentine y no va a alterar su precioso plan sólo por salvar a un par de Submundo."

"No podemos quedarnos esperando a saber qué pasa con ellos, de todas maneras," dijo Clary. "Tenemos que conseguir un bote ahora. Si puedes llevarnos a..."

"Odio interrumpirte, pero necesitamos una embarcación para subir a otra embarcación," dijo Luke. "No estoy seguro de que Jace pueda también caminar sobre el agua."

En ese momento el teléfono de Clary vibró. Era un mensaje de texto de Isabelle. Clary frunció el ceño. "Es una dirección. Abajo en los muelles."

Jace miró por encima de su hombro. "Ahí es donde tenemos que ir a encontrarnos con Magnus." Él le leyó la dirección a Luke, que ejecutó un irritable giro en U y se dirigió al sur.

"Magnus nos ayudará a cruzar por el agua," explicó Jace. "El barco está rodeado por un conjuro de protección. Antes subí a él porque mi padre quiso que lo hiciera. En este momento no querrá. Necesitaremos a Magnus para que se ocupe de los conjuros."

"No me gusta eso." Luke tamborileaba con los dedos sobre la rueda del volante. "Creo que yo debería ir y vosotros dos quedaros con Magnus."

Los ojos de Jace relampaguearon. "No. Tengo que ser yo quien vaya."

"¿Por qué?" preguntó Clary.

"Porque Valentine está usando un demonio del miedo." Explicó Jace. "Eso fue lo que le permitió matar a los Hermanos Silenciosos. Así masacró a ese brujo, al hombre lobo en el exterior del callejón de los Cazadores de la Luna, y probablemente también al chico duende en el parque. Y ese es el por qué de que los Hermanos tuvieran esas miradas en sus caras. Esas miradas aterrorizadas. Ellos estaban literalmente muertos de miedo."

"Pero la sangre..."

"Él extrajo la sangre más tarde. Y en el callejón fue interrumpido por uno de los licántropos. Ese es el por qué de que no tuviera suficiente tiempo para obtener la sangre que necesitaba. Y es el por qué de que todavía necesite a Maia." Jace pasó la mano como un rastrillo por su pelo. "Nadie puede resistir al demonio del miedo. Se mete en tu cabeza y destruye tu mente."

"Agramon," dijo Luke. Había estado en silencio, mirando fijamente a través del parabrisas. Su rostro estaba gris y contrito.

"Sí, así es como Valentine lo llamó."

"No es un demonio del miedo. Es el demonio del miedo. El Demonio del Miedo. ¿Cómo consiguió Valentine que Agramon haga lo que le pide? Incluso un brujo tendría problemas en dominar a uno de los Demonios Mayores, y fuera del pentagrama..." Luke tomó aire. "Así es cómo murió el chico brujo, ¿no es verdad? ¿Convocando a Agramon?"

Jace asintió con la cabeza, y explicó rápidamente la trampa que Valentine le había preparado a Elías. "La Copa Mortal," finalizó, "le permite controlar a Agramon. Aparentemente te da algún poder sobre los demonios. Aunque no como lo hace la Espada."

"Ahora estoy incluso menos dispuesto a dejarte ir," dijo Luke. "Es uno de los Demonios Mayores, Jace. Se necesitaría a los Cazadores de Sombras de mayor valor de esta ciudad para tratar con él."

"Sé que es un Demonio Mayor. Pero su arma es el miedo. Si Clary puede poner la runa de Sin Miedo sobre mí, podré abatirlo. O por lo menos intentarlo."

"¡No!" protestó Clary. "No quiero que tu seguridad dependa de mi estúpida runa. ¿Qué pasa si no funciona?"

"Ya ha funcionado antes," dijo Jace mientras cruzaban el puente y se dirigían hacia

Brooklyn. Estaban circulando abajo por la estrecha Van Brunt Street, entre las enormes fábricas de ladrillo cuyas ventanas tapadas con tablas y puertas cerradas con candados no revelaban ninguna sugerencia de lo que dentro había.

“¿Qué pasa si lo hago mal esta vez?”

Jace giró la cabeza hacia ella, y por un momento sus ojos se encontraron. Los de él eran del dorado de la luz lejana. “No lo harás,” dijo él.

“¿Estás seguro de que esta es la dirección?” preguntó Luke, parando la camioneta lentamente. “Magnus no está aquí.”

Clary echó un vistazo alrededor. Se habían detenido enfrente de una extensa fábrica, que parecía como si hubiera sido destruida por un terrible fuego. Las paredes de ladrillo hueco y yeso aun permanecían en pie, pero barras de metal las atravesaban, dobladas y quebradas por el fuego. En la distancia Clary pudo ver el distrito financiero de la parte baja de Manhattan y el montículo trasero de Governors Island, más lejano fuera del mar. “Él vendrá,” dijo ella. “Si le dijo a Alec que venía, lo hará.”

Salieron de la camioneta. Aunque la fábrica se hallaba en una calle llena de edificios similares, estaba silenciosa, incluso para un domingo. No había nada más alrededor y ninguno de los sonidos propios del comercio –camiones cargando, hombre gritando– que Clary asociaba con los polígonos industriales. En vez de eso había silencio, una fresca brisa del río, y los chillidos de aves marinas. Clary tiró de su capucha, cerró la cremallera de su chaqueta y se estremeció.

Luke cerró de un portazo la camioneta y abrochó su chaqueta de franela. Silenciosamente, le ofreció a Clary una par de gruesos guantes de lana. Ella se los enfundó y movió los dedos. Eran tan grandes para ella que era como tener patas. Ella echó un vistazo alrededor. “Espera... ¿Dónde está Jace?”

Luke señaló. Jace estaba arrodillándose sobre el muelle, una oscura figura cuyo brillante pelo era el único punto de color contra el cielo azul grisáceo y el río marrón.

“¿Crees que quiere intimidad?” preguntó ella.

“En esta situación, la intimidad es un lujo que ninguno de nosotros puede permitirse. Vamos.” Luke cruzó a grandes zancadas el camino de entrada, y Clary lo siguió. La fábrica se sostenía como podía sobre el muelle, pero había una ancha playa pedregosa cerca de ella. Olas superficiales lamían las piedras cubiertas de algas. Unos troncos habían sido situados en un tosco cuadrado alrededor de un hoyo negro donde había habido un fuego una vez. Había latas oxidadas y botellas esparcidas por todas partes. Jace estaba de pie en la orilla del agua, sin su chaqueta. Mientras Clary miraba, él lanzó algo pequeño y blanco al agua; aquello golpeó con una salpicadura y desapareció.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó ella.

Jace giró su rostro después, el viento azotaba su pelo rubio contra su cara. “Mandando un mensaje.”

Sobre el hombro de él Clary creyó ver un aro titilante –como un trozo de alga vivo– emerger desde la gris agua del río, un poco de blanco capturó su atención. Un momento después desapareció y la dejó parpadeando.

“¿Un mensaje a quién?”

Jace frunció el ceño. “A nadie.” Se apartó del agua y recorrió la playa de guijarros hasta donde había extendido su chaqueta. Había tres largas cuchillas colocadas sobre ella. Mientras él giraba, Clary vio discos de afilado metal ensartados a través de su cinturón.

Jace acarició con sus dedos las cuchillas –eran planas y blancas grisáceas, esperando para ser nombradas. “No tuve oportunidad de obtener el arsenal, así que estas son las armas que tenemos. Pensé que podríamos prepararnos lo mejor que pudiéramos antes de que Magnus llegara aquí.” Levantó la primera cuchilla. “Abrariel.” El cuchillo seráfico brilló y cambió de color en cuanto lo nombró. Se lo tendió a Luke.

“Voy bien,” dijo Luke, y tiró de su chaqueta hacia atrás para mostrar la kindjal enfundada en

su correa.

Jace le pasó la Abrariel a Clary, que tomó el arma silenciosamente. Era cálida en su mano, como si una vida secreta vibrase en su interior.

“Camael,” dijo Jace a la siguiente hoja, haciendo a esta estremecerse y brillar. “Telantes,” dijo a la tercera.

“¿Alguna vez has usado el nombre de Raziél?” preguntó Clary mientras Jace deslizaba las cuchillas en su cinturón y se enfundaba su chaqueta, llegándole hasta los pies.

“Nunca,” dijo Luke. “Eso no se ha hecho nunca.” Su mirada escudriñaba el camino detrás de Clary, buscando a Magnus. Ella podía sentir su ansiedad, pero antes de que pudiera decir nada más, su teléfono vibró.

Lo sacó, lo abrió y se lo pasó a Jace sin decir palabra. Él leyó el mensaje de texto, sus cejas se enarcaron.

“Parece que la Inquisidor le dio a Valentine hasta la puesta de sol para decidir si me quiere a mí o los Instrumentos Mortales,” dijo. “Ella y Maryse han estado discutiendo durante horas, así que ella aun no sabe que me he ido.”

Él le pasó a Clary el teléfono de vuelta. Sus dedos se rozaron y Clary retiró su mano bruscamente, a pesar del grueso guante de lana que le cubría la piel. Ella vio pasar una sombra sobre los rasgos de él, pero él no le dijo nada. En su lugar, se giró hacia Luke y exigió, con una sorprendente brusquedad, “¿Murió el hijo de la Inquisidor? ¿Es por eso por lo que está ella así?”

Luke suspiró y metió las manos en los bolsillos de su abrigo. “¿Cómo te has figurado eso?”

“La manera en la que reaccionó cuando alguien dijo su nombre. Es la única vez que la he visto mostrar algún sentimiento humano.”

Luke aspiró. Había empujado sus gafas hacia arriba y sus ojos se entrecerraron contra el áspero viento del río. “La Inquisidor es de la manera que es por muchas razones. Stephen es sólo una de ellas.”

“Es extraño,” dijo Jace. “No se parece a alguien a la que le hayan gustado los niños alguna vez.”

“No los de otra gente,” dijo Luke. “Era diferente con el suyo propio. Stephen era su chico de oro. De hecho, él lo era de todos... de todos los que le conocían. Era una de esas personas que son buenas en todo, infaliblemente agradable sin ser aburrido, guapo sin que nadie le odiara. Bueno, quizás nosotros lo odiábamos un poco.”

“¿Fue al colegio contigo?” dijo Clary. “¿Y mi madre... y Valentine? ¿Es así como lo conociste?”

“Los Herondales estaban a cargo del funcionamiento del Instituto de Londres, y Stephen fue al colegio allí. Yo lo vi más después de que todos nos graduamos, cuando se mudó de nuevo a Alicante. Yhubo un tiempo en el que nos vimos muy a menudo de hecho.” Los ojos de Luke habían ido muy lejos, del mismo azul gris del agua del río. “Después de que se casara.”

“Así que ¿él estaba en el Círculo?” preguntó Clary.

“No entonces,” dijo Luke. “Él se unió al Círculo después de que yo –bueno, después de lo que me ocurrió a mí. Valentine necesitaba un nuevo segundo en el mando y quiso a Stephen.

Imogen, que era totalmente leal a la Clave, estaba histérica –le suplicó a Stephen que lo reconsiderara– pero cortó con ella la relación. No volvería a hablar con ella, o con su padre. Era absolutamente un esclavo de Valentine. Iba a todas partes detrás de él como una sombra.”

Luke hizo una pausa. “La cosa es, que Valentine no creía que la esposa de Stephen fuera la adecuada para él. No para alguien que iba a ser el segundo en el mando del Círculo. Ella tenía... indeseadas conexiones familiares.” El dolor en la voz de Luke sorprendió a Clary. ¿Se había preocupado tanto por aquella gente? “Valentine forzó a Stephen a divorciarse de Amatis y volverse a casar... Su segunda esposa era una chica muy joven, de sólo dieciocho años, llamada Céline. Ella, que también estaba totalmente bajo la influencia de Valentine, hizo todo lo que él le dijo, no importa cuán descabellado. Entonces Stephen fue asesinado en un asalto del Círculo a una madriguera de vampiros. Céline se suicidó cuando lo supo. Ella estaba embarazada de ocho meses en ese momento. Y el padre de Stephen murió, también, de sufrimiento. Así que toda la familia de Imogen, toda desapareció. Ellos no pudieron enterrar nunca las cenizas de su nuera y de su nieto en la Ciudad de Hueso, porque Céline se había suicidado. Ella fue enterrada

en un cruce de caminos a las afueras de Alicante. Imoge sobrevivió, pero ella se convirtió en hielo. Cuando el Inquisidor fue asesinado en el Levantamiento, Imoge se ofreció para el cargo. Volvió desde Londres a Idris... pero nunca, hasta yo he podido escuchar, ha hablado sobre Stephen otra vez. Pero eso explica por qué ella odia tanto a Valentine como lo hace."

"¿Porque mi padre envenena todo lo que toca? Dijo Jace amargamente.

"Porque tu padre, a pesar de todos sus pecados, aun tiene un hijo, y ella no. Y porque le culpa de la muerte de Stephen."

"Yella tiene razón," dijo Jace. "Fue su culpa."

"No totalmente," dijo Luke. "Él le ofreció a Stephen una elección, y Stephen eligió.

Cualesquiera que fuera su culpa, Valentine nunca chantajeó o amenazó para unirse al Círculo. Él quería sólo servidores dispuestos. La responsabilidad de la elección de Stephen descansa con él."

"Libre albedrío," dijo Clary.

"No hay nada de libre en esto," dijo Jace. "Valentine..."

"¿Te ofreció una elección, no es verdad?" dijo Luke. "Cuando fuiste a verle. Él quería que te quedaras, ¿no? ¿Que te quedaras y que te unieras a él?"

"Sí." Jace miró lejos a través del agua hacia Governors Island. "Lo quería." Clary pudo ver el río reflejado en sus ojos; estos parecían duros, como si el agua gris hubiera ahogado todo su dorado.

"Y tú dijiste no," dijo Luke.

Jace miró con hostilidad. "Ojalá la gente parara de presuponer eso. Me hace sentir predecible."

Luke se volvió como para ocultar una sonrisa, e hizo una pausa. "Alguien viene."

De hecho, venía alguien, alguien muy alto con el cabello negro agitado por el viento.

"Magnus," dijo Clary. "Pero parece... diferente."

Mientras se acercaba, ella vio que su pelo, normalmente de punta y brillante como la bola de una discoteca, colgaba limpiamente pasando de sus orejas como una sábana de seda negra. Los pantalones de piel arco iris habían sido reemplazados por un arreglado traje tradicional y un abrigo de vestir negro con brillantes botones plateados. Sus ojos de gato brillaban ámbar y verde. "Parecéis sorprendidos de verme," dijo él.

Jace miró su reloj. "Nos preguntábamos si vendrías."

"Dije que vendría, así que he venido. Sólo necesitaba tiempo para prepararme. Esto no es un simple truco de sombrero de copa, Cazador de Sombras. Esto va a necesitar de algo de magia seria." Se volvió hacia Luke. "¿Cómo está el brazo?"

"Bien, gracias." Luke era siempre educado.

"Esa es tu camioneta aparcada en la fábrica, ¿no?" Apuntó Magnus. "Es terriblemente marimacho para un vendedor de libros."

"Oh, no sé," dijo Luke. "Todo lo que cargue con pesadas cajas de libros, escale por montículos, alfabetizando incondicionalmente..."

Magnus reía. "¿Puedes abrir la camioneta para mí? Me refiero a que podría hacerlo yo mismo" -él movía sus dedos - "pero parecería descortés."

"Claro." Luke se encogió de hombros y se dirigieron de nuevo hacia la fábrica. Sin embargo, cuando Clary hacía como si les siguiera, Jace sujetó su brazo. "Espera. Quiero hablar contigo un segundo."

Clary miró como Magnus y Luke se dirigían a la camioneta. Ellos hacían una extraña pareja, el alto brujo en su largo abrigo negro y el hombre más bajito y fornido en vaqueros y franela, pero ambos eran Submundos, ambos atrapados en el mismo espacio entre el mundo humano y el sobrenatural.

"Clary," dijo Jace. "La Tierra llamando a Clary. ¿Dónde estás?"

Ella miró atrás hacia él. El sol estaba poniéndose sobre el agua ahora, detrás de él, dejando

su cara en sombra y volviendo su pelo un halo de oro. "Lo siento."

"Está bien." Él tocó su cara, con delicadeza, con el reverso de su mano. "Desapareces tan completamente dentro de tu cabeza a veces," dijo él. "Ojalá pudiera seguirte."

Lo haces, quería ella decir. Tú vives en mi cabeza todo el tiempo. En cambio, dijo, "¿Qué querías decirme?"

Él dejó caer su mano. "Quiero que pongas la runa Sin Miedo sobre mí. Antes de que Luke vuelva."

"¿Por qué antes de que él vuelva?"

"Porque él va a decir que es una mala idea. Pero es la única oportunidad de derrotar a Agramon. Luke no se ha... encontrado con él, no sabe cómo es. Pero yo sí."

Ella escrutó su rostro. "¿Cómo era?"

Sus ojos eran ilegibles. "Ves lo que más temes del mundo."

"Yo nunca he sabido bien qué es."

"Confía en mí. No quieras saberlo." Él miró hacia abajo. "¿Tienes tu estela?"

"Sí, la tengo." Se quitó del guante de la mano derecha y rebuscó la estela. Su mano estaba temblando un poco cuando la sacó. "¿Dónde quieres la Marca?"

"Lo más cerca posible del corazón es lo más efectivo." Él le dio la espalda a su mano y se quitó la chaqueta, dejándola caer en el suelo. Se quitó la camiseta, descubriendo su espalda.

"Sobre el omóplato estaría bien."

Clary colocó una mano sobre su hombro para apoyarse. Su piel allí era de un dorado más pálido que el de la piel de sus manos o rostro, y suave donde no había cicatrices. Deslizó la punta de la estela a lo largo del filo de su hombro y sintió su estremecimiento, sus músculos tensos. "No aprietes tan fuerte..."

"Lo siento." Ella se lo tomó con más calma, dejando fluir la runa desde su mente hacia su brazo y a través de la estela. La línea negra que dejaba detrás parecía como carbonizada, una línea de ceniza. "Ya está. He terminado."

Él se giró, poniéndose la camiseta. "Gracias." El sol estaba ardiendo bajo más allá del horizonte ahora, inundando el cielo de sangre y rosas, volviendo la orilla del río al oro líquido, suavizando la fealdad de los residuos urbanos de alrededor. "Y tú ¿qué?"

"Yo ¿qué de qué?"

Él dio un paso más cerca. "Súbete las mangas. Te marcaré."

"Oh, vale." Ella hizo como él pidió, subió sus mangas, tendiéndole los brazos desnudos.

El agujón de la estela sobre su piel era como el ligero toque de la punta de una aguja, raspando sin pinchar. Miraba las líneas negras aparecer con una especie de fascinación. La Marca que apareció en su sueño todavía era visible, atenuándose sólo un poco alrededor de los bordes.

"Y el Señor dijo para sí, 'Por consiguiente a quien quiera que haya matado Caín, venganza debe caer sobre él siete veces más. Y el Señor puso una Marca sobre Caín, para que no hallándole pudiese matarle'."

Clary se dio la vuelta, bajando sus mangas. Magnus estaba de pie observándolos, su abrigo negro parecía flotar alrededor de él con el viento del río. Una pequeña sonrisa se dibujó en su boca.

"¿Puedes citar la Biblia?" preguntó Jace, doblándose para recuperar su chaqueta.

"Nací en un siglo profundamente religioso, mi niño," dijo Magnus. "Siempre pensé de Caín que podía haber sido el primero en ser grabado con la Marca. Ciertamente le protegió."

"Pero él no era apenas uno de los ángeles," dijo Clary. "¿No mató a su hermano?"

"¿No están ellos planeando matar a nuestro padre?" dijo Jace.

"Eso es diferente," dijo Clary, pero no tuvo oportunidad de elaborar el cómo aquello era diferente, porque en ese momento, la camioneta de Luke se metió en la playa, esparciendo grava desde sus neumáticos. Luke se asomó por la ventanilla.

"Okey," dijo a Magnus. "Allá vamos. Entrad."

"¿Vamos a conducir hasta el bote?" dijo Clary, desconcertada. "Yo creía..."

"¿Qué bote?" Magnus se rió socarronamente, mientras se balanceaba para subir al interior de la cabina al lado de Luke. Levantó su dedo pulgar detrás de él. "Vosotros dos, subid atrás."

Jace se subió a la parte de atrás de la camioneta y se apoyó para ayudar a Clary a subir después de él. Mientras se aseguraba contra la rueda de repuesto, vio que un pentagrama negro dentro de un círculo había sido pintado sobre el suelo de metal de la plataforma trasera

de la camioneta. Los brazos del pentagrama estaban decorados con símbolos de salvaje floritura. No eran muchas las runas con las que ella estaba familiarizada –había algo al mirirlas que era parecido a intentar entender a una persona hablando un lenguaje que era cercano, pero no lo suficiente, al inglés (al idioma que hablan).

Luke sacó la cabeza por la ventanilla y miró para atrás hacia ellos. “Sabes que no me gusta esto,” dijo él, el viento amortiguando su voz. “Clary, vas a quedarte en la camioneta con Magnus. Jace y yo subiremos al barco. ¿Lo has entendido?”

Clary asintió con la cabeza y se acurrucó en una esquina de la plataforma trasera. Jace se sentó junto a ella, abrazándose los pies. “Esto va a ser interesante.”

“¿Qué...” comenzó Clary, pero la furgoneta arrancó de nuevo, los neumáticos rugiendo contra la grava, silenciando sus palabras. Dio bandazos hacia las aguas poco profundas de la orilla del río. Clary era lanzada contra la ventana trasera de la cabina cuando la camioneta se internaba en el río... ¿Estaba Luke planeando ahogarlos a todos? Se giró y vio que la cabina estaba llena de vertiginosas columnas azules de luz, serpenteando y retorciéndose. La camioneta parecía golpear con algo voluminoso, como si estuvieran conduciendo sobre un tronco. Entonces se empezaron a mover suavemente hacia delante, casi volando.

Clary se arrastró sobre sus rodillas y miró por el lado de la camioneta, ya bastante segura de lo que vería.

Ellos estaban desplazándose –no, conduciendo– sobre el agua oscura, la parte de debajo de los neumáticos de la camioneta sólo rozaban la superficie del río, esparciendo minúsculas ondas al exterior al pasar, con la ducha ocasional de chispas azules que creaba Magnus. Todo estaba de repente muy silencioso excepto por el apenas audible rugido del motor y la llamada de las aves marinas sobre sus cabezas. Clary miró fijamente a través de la plataforma a Jace, que sonreía abiertamente. “Ahora esto sí que va a impresionar realmente a Valentine.”

“No sé,” dijo Clary. “Otros equipos de primera vuelven como bumeranes y esas paredes cubiertas de poder... Vamos en una camioneta acuática.”

“Si no te gusta, Nephilim,” la voz de Magnus venía débilmente desde la cabina de la furgoneta, “estás invitada a ver si puedes caminar sobre el agua.”

“Creo que deberíamos entrar,” dijo Isabelle, su oreja pegada a la puerta de la biblioteca. Le hizo señas a Alec para que se acercase. “¿Puedes oír algo?”

Alec se situó detrás de su hermana, con cuidado de no dejar caer el teléfono que sostenía. Magnus dijo que llamaría si tenía noticias o si algo ocurría. Por el momento, no lo había hecho. “No.”

“Exactamente. Han parado de gritarse.” Los ojos negros de Isabelle relucieron. “Ahora van a esperar a Valentine.”

Alec se alejó de la puerta a grandes zancadas hasta la zona de la sala más cercana a la ventana. El cielo allí afuera estaba del color del carbón medio hundido en cenizas rubíes. “Es la puesta de sol.”

Isabelle alcanzó el picaporte de la puerta. “Vamos.”

“Isabelle, espera...”

“No quiero que ella sea capaz de mentirnos sobre lo que Valentine dice,” dijo Isabelle. “O sobre lo que ocurre. Además, yo quiero verlo. El padre de Jace. ¿Tú no?”

Alec regresó a la puerta de la biblioteca. “Sí, pero esto no es una buena idea porque...”

Isabelle bajó el picaporte de la puerta de la biblioteca. Esta se abrió ampliamente. Con una mirada medio sorprendida sobre sus hombros se deslizó en el interior; maldiciendo por lo bajo, Alec la siguió.

Su madre y la Inquisidor estaban de pie en frente del enorme escritorio, como boxeadores enfrentados el uno al otro en el ring. Las mejillas de Maryse eran de un rojo brillante, el pelo desordenado alrededor de su cara. Isabelle dirigió una mirada a Alec, como diciendo, Quizás no deberíais haber entrado aquí. Mamá está como loca.

Por otra parte, si Maryse parecía enfadada, la Inquisidor parecía completamente enloquecida. Esta se volvió hacia la puerta abierta de la biblioteca, su boca se frunció en una fea forma. “¿Qué estáis haciendo aquí?” gritó.

“Imogen,” dijo Maryse.

“¡Maryse!” La voz de la Inquisidor se elevó. “Ya he tenido suficiente contigo y con tus chicos

delincuentes...”

“Imogen,” dijo Maryse otra vez. Había algo en su voz, una urgencia, que hizo a la Inquisidor girarse y mirar.

El aire que rodeaba el globo terráqueo de latón brillaba como agua. Una forma comenzó a integrarse desde él, como una pintura negra siendo extendida sobre el lienzo, evolucionando hasta la figura de un hombre de anchos hombros. La imagen estaba ondeando, tanto que Alec no podía ver más que el hombre era alto, con un impactante pelo muy corto de color blanco sal.

“Valentine.” La Inquisidor parecía desprevenida, pensó Alec, aunque seguramente ella debía haber estado esperándole.

El aire de alrededor del globo estaba brillando más violentamente ahora. Isabelle dio un grito ahogado cuando un hombre dio un paso fuera del aire ondeante, como si saliera de capas de agua. El padre de Jace era un hombre imponente, de unos seis pies de altura (1,83 m.), con un ancho pecho y brazos fuertes con fibrosos músculos. Su rostro era casi triangular, terminado en una dura barbilla puntiaguda. Se le podría considerar guapo, pensó Alec, pero era evidentemente diferente a Jace, carecía de algo del halo dorado pálido de su hijo. La empuñadura de una espada era visible justo por encima de su hombro izquierdo... La Espada Mortal. No es que necesitase estar armado, puesto que no estaba corporalmente presente, así que debía llevarla para molestar a la Inquisidor. No es que necesitara estar más irritada de lo que ya estaba.

“Imogen,” dijo Valentine, sus ojos oscuros miraron fijamente a la Inquisidor con un halo de satisfacción. Eso es muy propio de Jace, pensó Alec. “Y Maryse, mi Maryse... Ha pasado mucho tiempo.”

Maryse, tragó duramente y dijo con algo de dificultad, “No soy tu Maryse, Valentine.”

“Yesos deben ser tus chicos,” Valentine hacía como si ella no hubiera hablado. Sus ojos se detuvieron en Isabelle y Alec. Un débil escalofrío recorrió a Alec, como si algo hubiera pinzado en sus nervios. Las palabras del padre de Jace eran perfectamente normales, incluso educadas, pero había algo en su mirada rotunda y depredadora que hacía a Alec querer dar un paso en frente de su hermana y bloquear así su visión de Valentine. “Son exactamente igual que tú.”

“Deja a mis hijos fuera de esto, Valentine,” dijo Maryse, claramente preocupada por mantener su voz segura.

“Bueno, eso parece poco justo,” dijo Valentine, “considerando que tú no has dejado a mi hijo fuera de esto.” Se giró hacia la Inquisidora. “Recibí su mensaje. Seguramente ¿eso no es lo mejor que puede hacer?”

Ella no se había movido; ahora parpadeó lentamente, como un lagarto. “Espero que los términos de mi oferta estén perfectamente claros.”

“Mi hijo a cambio de los Instrumentos Mortales. Eso era, ¿correcto? Si no le matará.”

“¿Matarlo?” hizo de eco Isabelle. “¡MAMÁ!”

“Isabelle,” dijo Maryse estrangulada. “Cállate.”

La Inquisidor lanzó a Isabelle y Alec una mirada envenenada entre sus párpados rajados.

“Conoces los términos correctos, Morgenstern.”

“Entonces mi respuesta es no.”

“¿No?” La Inquisidor parecía como si hubiera esperado dar un paso sobre tierra firme y, en cambio, el suelo se hubiera colapsado bajo sus pies. “No puedes tirarte faroles conmigo, Valentine. Haré exactamente como amenacé.”

“Oh, no tengo duda alguna de ti, Imogen. Tú has sido siempre una mujer decidida y de enfoque implacable. Reconozco esas cualidades en ti porque las poseo en mí mismo.”

“No soy en nada como tú. Cumplo la Ley...”

“¿Incluso cuando te ordena matar a un chico todavía en su adolescencia sólo para castigar a su padre? Esto no es cosa de la Ley, Imogen, esto es que me odias y me culpas por la muerte de tu hijo, y esta es tu manera de recompensarme. No va a haber diferencia. No te entregaré los Instrumentos Mortales, ni siquiera por Jonathan.”

La Inquisidor simplemente lo miró con fijeza. “Pero es tu hijo,” dijo. “Tu chico.”

“Los chicos hacen sus propias elecciones,” dijo Valentine. “Eso es algo que tú nunca entendiste. Le ofrecí a Jonathan seguridad si permanecía conmigo; él la rechazó y volvió a ti, y

te vengarás con él como le dije que harías. No eres otra cosa más, Imogen,” finalizó él, “que predecible.”

La Inquisidor no parecía notar el insulto. “La Clave insistirá en su muerte, pero si no me das los Instrumentos Mortales,” dijo ella, como alguien atrapado en un mal sueño. “No seré capaz de pararles.”

“Soy consciente de ello,” dijo Valentine. “Pero no hay nada que yo pueda hacer. Le ofrecí a él una oportunidad. No la tomó.”

“¡Cabrón!” gritó Isabelle de repente, e hizo además de correr hacia adelante; Alec la agarró del brazo y la trajo a rastras hacia atrás, reteniéndola allí. “Es un gilipollas,” bufó ella, luego elevó su voz gritando a Valentine: “Eres un...”

“¡Isabelle!” Alec cubrió la boca de su hermana con la mano mientras Valentine les dedicaba una simple mirada sorprendida.

“Tú... le ofreciste...” La Inquisidor estaba comenzando a recordar como un robot cuyos cortocircuitos estuvieran fundidos. “¿Y él te rechazó?” Ella sacudió la cabeza. “Pero él es tu espía... tu arma...”

“¿Es eso lo que pensaste?” dijo él, con aparentemente sincera sorpresa. “Apenas estoy interesado en espiar los secretos de la Clave. Sólo estoy interesado en su destrucción, y para lograr ese fin tengo herramientas más poderosas en mi arsenal que un chico.”

“Pero...”

“Cree lo que gustes,” dijo Valentine con un encoger de hombros. “No eres nada, Imogen Herondale. El mascarón de proa de un régimen cuyo poder será pronto hecho trizas, su gobierno finalizó. No hay nada que puedas ofrecerme que posiblemente pudiera querer.”

“¡Valentine!” La Inquisidor se lanzó hacia delante, como si pudiera pararle, aprisionarle, pero sus manos sólo pasaban por él como a través del agua. Con un gesto de suprema indignación, dio un paso hacia atrás y desapareció.

El cielo era lamido por las últimas lenguas de un fuego debilitado, el agua se había vuelto de hierro. Clary tiró de su chaqueta acercándola más alrededor de su cuerpo y se estremeció.

“¿Tienes frío?” Jace había estado de pie en la plataforma trasera de la camioneta, mirando abajo la estela que dejaba el coche detrás de él: dos blancas líneas de espuma cortando el agua. Ahora vino y se deslizó abajo junto a ella, su espalda contra la ventana trasera de la cabina. La ventana estaba casi totalmente empañada con humo azulado.

“¿Tú no?”

“No.” Él sacudió la cabeza y se quitó la chaqueta, extendiéndola sobre ella. Ella se la puso, deleitándose en la suavidad de la piel. Era demasiado grande en esa manera tan reconfortante.

“Vas a quedarte en la camioneta como te dijo Luke, ¿verdad?”

“¿Tengo elección?”

“No en sentido literal, no.”

Ella se quitó el guante y alargó la mano hacia él. Él se la tomó, agarrándola fuertemente. Ella bajó la mirada hacia sus dedos entrelazados, los suyos tan pequeños y cuadrados en sus puntas, los de él largos y delgados. “Encontrarás a Simon por mí,” dijo ella. “Sé que lo harás.”

“Clary.” Ella podía ver el agua alrededor de ellos reflejada en los ojos de él. “Él puede estar... Quiero decir, puede ser...”

“No.” Su tono no dejó espacio a dudas. “Él estará bien. Tiene que estarlo.”

Jace exhaló. Sus iris ondearon con la oscura agua azul –como lágrimas, pensó Clary, pero no eran lágrimas, sólo reflejos. “Hay algo que quiero pedirte,” dijo él. “Me daba miedo pedirte antes. Pero ahora ya no tengo miedo a nada.” Su mano se movió para acariciar su mejilla, su cálida palma contra su fría piel, y ella descubrió que su propio miedo se había ido, como si él pudiera pasarle el poder de la runa del No Miedo a través de su tacto. Su barbilla se elevó, sus labios abriéndose a lo esperado –la boca de él rozó la suya ligeramente, tan suavemente que era como el roce de una pluma, el recuerdo de un beso... Y entonces él se echó atrás, sus ojos ensanchándose; ella vio la negra pared en ellos, alzada para emborronar al incrédulo dorado: la sombra del buque.

Jace la soltó con una exclamación y se levantó. Clary se alzó torpemente, la pesada chaqueta de Jace le restaba equilibrio. Las chispas azules estaban volando desde la ventana de

la cabina, y con su luz ella pudo ver que el lado del buque era de negro metal ondulado, que había una delgada escalera reptando hacia abajo por un lado y que una reja de hierro recorría la parte de arriba. Algo que parecía con forma de pájaros grandes y desgarrados estaba posado sobre la reja. Olas de frío parecían deslizarse desde la embarcación como el aire helado manado de un iceberg. Cuando Jace la llamó, su respiración salía en blancas ráfagas, sus palabras se perdían en el repentino estruendo de motor del gran barco.

Ella le miró con el ceño fruncido. “¿Qué? ¿Qué decías?”

Él la aferró, deslizando una mano bajo su chaqueta, la punta de sus dedos rozando su piel desnuda. Ella gimió por la sorpresa. Él sacó el cuchillo seráfico que le había dado antes de su cinturón y lo apretó dentro de su mano. “Decía –y la soltó– “saca la Abrariel, porque ellos ya vienen.”

“¿Quiénes vienen?”

“Los demonios.” Apuntó hacia arriba. Al principio Clary no vio nada. Luego, se percató de los pájaros enormes y desgarrados que había visto antes. Ellos fueron dejando la reja uno a uno, cayendo como piedras desde el lado del barco, después nivelándose arriba y dirigiéndose derechos hacia la camioneta que flotaba sobre la superficie de las olas. Mientras se acercaban, ella vio que no eran pájaros en absoluto, sino feas criaturas voladoras como Pterodáctylos, con anchas y correosas alas y huesudas cabezas triangulares. Sus bocas estaban llenas de serrados dientes de tiburón, hileras tras hileras, y sus garras brillaban como cuchillas rotundas.

Jace se encaramó sobre el techo de la cabina, con la Telantes centelleando en la mano. Cuando la primera de las criaturas voladoras les alcanzó, él blandió el cuchillo. Golpeó al demonio, cortando en dos la parte de arriba de su cráneo del mismo modo que podría hacer con la cáscara de un huevo. Con un gran alarido al viento, la criatura cayó de lado, con espasmo de las alas. Cuando chocó contra el océano, el agua entró en ebullición.

El segundo demonio golpeó la cubierta de la camioneta, sus garras arañaron largos surcos sobre el metal. Se lanzó contra el parabrisas, dejándolo roto con forma de tela de araña. Clary gritó a Luke, pero otro de los demonios se lanzó en picado sobre ella, pasando bajo a toda velocidad desde el cielo metálico como una flecha. Ella subió la manga de la chaqueta de Jace, sacando su brazo para mostrar la runa defensiva. El demonio cayó fulminado como el otro lo había hecho, con las alas agitándose hacia atrás, pero ya se había acercado demasiado, dentro del alcance de ella. Vio que no tenía ojos, sólo hendiduras a cada lado del cráneo, mientras clavaba la Abrariel en su pecho. Estalló en pedazos, dejando una voluta de humo negro detrás. “Bien hecho,” dijo Jace. Había saltado desde la cabina de la furgoneta para despachar otra de las chillonas criaturas voladoras. Sostenía una daga ahora, su pulida empuñadura con sangre negra.

“¿Qué son estas criaturas?” jadeó Clary, oscilando la Abrariel en un ancho arco que acuchilló de lado a lado el pecho de un demonio volador. Éste graznó y le golpeó con un ala. Con esta cercanía, pudo ver que las alas terminaban en una cresta de hueso afilado y cortante. Ésta alcanzó la manga de la chaqueta de Jace y la rasgó.

“Mi chaqueta”, dijo Jace furioso, y apuñaló a la cosa cuando ésta se ponía en pie, atravesando su espalda. Aquello chilló y desapareció. “Me encanta esa chaqueta.”

Clary le miró fijamente, luego se giró cuando un chirrido de metal asedió sus oídos. Dos de los demonios voladores tenían sus garras sobre el techo de la cabina de la furgoneta, rasgando el armazón. El aire estaba lleno del chirrido del metal rasgado. Luke estaba sobre la cubierta de la furgoneta, acuchillando a las criaturas con su kindjal. Una de ellas cayó por un lado de la camioneta, desapareciendo antes de tocar el agua. La otra se lanzó desde el aire, el techo de la cabina estaba fuertemente agarrado con sus garras, desgarrando triunfalmente, y voló de nuevo hacia el buque.

Por el momento el cielo quedó despejado. Clary escaló y miró dentro de la cabina. Magnus

estaba agazapado en su asiento, su cara gris. Estaba demasiado oscuro para que ella pudiera ver si él estaba herido. “¡Magnus!” gritó. “¿Estás herido?”

“No.” Se enderezó para sentarse recto, después cayó hacia atrás contra el asiento. “Yo sólo estoy... apurado. El encantamiento de protección sobre el barco era fuerte. Deshaciéndonos de ellos, manteniéndolos alejados, es... difícil.” Su voz se apagó. “Pero si no lo consigo, todo aquél que ponga un pie en el barco, excepto que sea Valentine, morirá.”

“Quizás deberías venir con nosotros,” dijo Luke.

“No puedo trabajar en el encantamiento si estoy sobre el barco. Tengo que hacerlo desde aquí. Esa es la manera en la que funciona.” La sonrisa de Magnus parecía llena de dolor.

“Además, no se me da bien luchar. Mis talentos residen en otro lugar.”

Clary, todavía suspendida sobre el interior de la cabina, comenzó, “Pero y si necesitamos...”

“¡Clary!” gritó Luke, pero era demasiado tarde. Ninguno de ellos había visto la criatura voladora aferrada inmóvil a uno de los lados de la camioneta. Se lanzó hacia arriba ahora, emprendiendo el vuelo desde el costado, las garras hundiéndose profundas en la espalda de la chaqueta de Clary, una imagen borrosa e imprecisa de alas y puntiagudos y hediondos dientes. Con un chillido de triunfo, tomó vuelo en el aire, Clary pendiendo de sus garras sin poder hacer nada.

“¡Clary!” gritó otra vez Luke, y corrió hasta el borde de la cubierta de la camioneta y paró allí, mirando hacia arriba desesperado a la forma cada vez más pequeña emprendiendo el vuelo con su laxa carga colgante.

“No la matará,” dijo Jace, uniéndose a Luke sobre la cubierta. “Está capturándola para Valentine.”

Había algo en su voz que envió un escalofrío a través de la sangre de Luke. Éste se giró para mirar al muchacho que estaba a su lado. “Pero...”

No terminó. Jace ya se había tirado de la camioneta, en un simple y fluido movimiento. Se zambulló en la enmohecida agua del río y arremetió hacia el barco, su fuerte patalear batía el agua haciendo espuma.

Luke se volvió hacia Magnus, cuya pálida cara era sólo visible a través del agrietado parabrisas, una blanca mancha contra la oscuridad. Luke alzó una mano, aunque vio que Magnus asintió con la cabeza en respuesta.

Enfundando su kindjal a un lado, se lanzó al río tras Jace.

Alec se dio cuenta de cómo agarraba Isabelle, medio esperando que empezara a gritar en cuanto le quitara la mano de la boca. Pero ella no lo hizo. Ella se quedó de pie detrás de él y observaba cómo la Inquisidora permanecía en pie, ligeramente balanceándose, con su cara de un blanco gris calcáreo.

“Imogen,” dijo Maryse. No había emoción en su voz, ni siquiera enfado.

La Inquisidor no parecía haberla oído. Su expresión no cambió cuando se hundió deshecha en el viejo sillón de Hodge. “Dios mío,” dijo ella, bajando la mirada al escritorio. “¿Qué he hecho?”

Maryse miró a Isabelle. “Busca a tu padre.”

Isabelle, pareciendo más asustada de lo que Alec jamás la había visto, asintió con la cabeza y se deslizó fuera de la habitación.

Maryse cruzó la sala hasta la Inquisidor y bajó la mirada hacia ella. “¿Qué has hecho, Imogen?” dijo ella. “Has puesto la victoria al alcance de Valentine. Eso es lo que has hecho.”

“No,” respiró la Inquisidor.

“Tú sabías exactamente qué estaba planeando Valentine cuando encerraste a Jace. Te negaste a permitir que la Clave se llegara a involucrar porque eso habría interferido en tu plan. Querías hacer sufrir a Valentine como él te había hecho sufrir a ti; para mostrarle que tenías el poder para matar a su hijo de la manera que él mató al tuyo. Querías humillarle.”

“Sí.....”

“Pero Valentine no será humillado,” dijo Maryse. “Podía haberte dicho eso. Nunca lo tuviste bajo tu control. Él sólo fingió considerar tu oferta para estar absolutamente seguro de que no tendríamos tiempo para llamar a refuerzos de Idris. Yahora es demasiado tarde.”

La Inquisidor levantó la mirada con furia. Su pelo se había aflojado desde su moño y colgaba en lacias tiras alrededor de su rostro. Parecía más humana de lo que nunca Alec la había visto, pero no encontró ningún placer en ello. Las palabras de su madre le helaron: demasiado tarde. “No, Maryse,” dijo ella, “Todavía podemos...”

“¿Todavía qué?” la voz de Maryse se cascó. “¿Llamar a la Clave? No tenemos los días, las horas, que les llevaría llegar aquí. Si vamos a enfrentarnos a Valentine, y Dios sabe que no tenemos elección.”

“Vamos a tener que hacerlo ahora,” interrumpió una voz profunda. Detrás de Alec, sombríamente ceñudo, estaba Robert Lightwood.

Alec miró fijamente a su padre. Había pasado años desde la última vez que lo había visto en el equipo de cazadores; su tiempo había sido cubierto con tareas administrativas, con el funcionamiento del Cónclave y tratar con los asuntos de los Submundo. Algo al ver a su padre vestido con las su pesada y oscura ropa blindada, su ancha espada sujeta tras la espalda, le hacía a Alec sentirse niño otra vez, cuando su padre había sido el hombre más grande, fuerte y aterrador que pudiera haber imaginado. Y él era aun aterrador. No había visto a su padre desde aquel momento vergonzante en casa de Luke. Intentó captar su mirada ahora, pero Robert estaba mirando a Maryse. “El Cónclave ya está preparado,” dijo Robert. “Las embarcaciones están en el muelle.”

Las manos de la Inquisidor revolotearon alrededor de su rostro. “Eso no es bueno,” dijo ella. “No hay suficientes de nosotros... No podemos posiblemente...”

Robert la ignoró. En su lugar, miró a Maryse. “Deberíamos irnos pronto,” dijo él, y en su tono había el respeto que faltaba cuando se había dirigido a la Inquisidor.

“Pero la Clave,” comenzó la Inquisidor. “Ellos debe ser informados.”

Maryse empujó el teléfono sobre el escritorio hacia la Inquisidor, duramente. “Cuéntaselo. Cuéntales qué has hecho. Es tu trabajo, después de todo.”

La Inquisidor no dijo nada, sólo contempló el teléfono, una mano sobre su boca.

Antes de que Alec pudiera sentir compasión por ella, la puerta se abrió otra vez e Isabelle entró, en su equipación de Cazadora de Sombras, con su largo látigo de plata y oro en una mano y una naginata de filo de madera en la otra. Frunció el ceño a su hermano. “Ve a prepararte,” dijo ella. “Estaremos navegando tras el barco de Valentine inmediatamente.”

Alec no pudo evitarlo; la comisura de su boca se movió hacia arriba. Isabelle era siempre tan decidida. “¿Eso es para mí?” preguntó él, indicando la naginata.

Isabelle la apartó bruscamente de él. “¡Búscate la tuya!”

Algunas cosas nunca cambian. Alec se dirigió hacia la puerta, pero fue detenido por una mano sobre su hombro. Él elevó la vista con sorpresa.

Era su padre. Miraba a Alec, y aunque no estaba sonriendo, había un halo de orgullo en su cara arrugada y cansada. “Si necesitas de una espada, Alexander, mi guisarme está en el pasillo de entrada. Si es que te gustaría utilizarla.”

Alec tragó y asintió con la cabeza, pero antes de que él pudiera dar las gracias a su padre, Isabelle dijo tras él:

“Aquí tienes, Mamá,” dijo ella. Alec se giró y vio a su hermana en el proceso de entregar la naginata a su madre, que la hizo girar con su experto manejo.

“Gracias, Isabelle,” dijo Maryse, y con un movimiento tan veloz como cualquiera de los de su hija, bajó la espada de forma que apuntaba directamente al corazón de la Inquisidor.

Imogen Herondale elevó su vista hasta Maryse con los ojos hechos trizas y vacíos de una estatua en ruinas. “¿Vas a matarme, Maryse?”

Maryse siseó entre sus dientes. “Ni siquiera te acercas (a acertarlo),” dijo ella. “Necesitamos todos los Cazadores de Sombras de la ciudad, y en este momento, eso te incluye a ti.

Levántate, Imogen, y prepárate tú misma para la batalla. Desde ahora, las órdenes aquí los voy a dar yo.” Sonrió con gravedad. “Y lo primero que voy a hacer es liberar a mi hijo de esa abominable Configuración Malachi.”

Ella aparecía magnífica mientras hablaba, pensó Alec con orgullo, una verdadera guerrera

Cazadora de Sombras, cada línea de su ardiente furia justificada.

Él odió estropear el momento, pero iban a descubrir que Jace se había ido por su cuenta ya hacía mucho. Mejor que alguien le amortiguara el golpe.

Aclaró su garganta. “En realidad,” dijo él, “hay algo que probablemente deberías saber...”

## **18. Visible Oscuridad**

Clary siempre había odiado las montañas rusas, odiaba esa sensación de caérsele el estómago a los pies cuando el vagón se lanzaba hacia abajo. Ser arrebatada de la camioneta y arrastrada a través del aire como un ratón en las garras de un águila era diez veces peor. Gritó con todas sus fuerzas mientras sus pies abandonaban la plataforma de la camioneta y su cuerpo se lanzó hacia arriba, increíblemente rápido. Gritó y se retorció, hasta que miró hacia abajo y vio lo alto que estaba ya sobre el agua y se dio cuenta de qué ocurriría si el demonio volador la dejaba en libertad.

Ella se quedó quieta. La camioneta parecía de juguete allá abajo, a la deriva sobre las olas. La ciudad se balanceaba alrededor de ella, paredes borrosas de luz centelleantes. Habría sido bonito si ella no estuviera tan aterrorizada. El demonio se ladeó y lanzó en picado, y de repente en vez de elevarse ella estaba cayendo. Pensó que la cosa la dejaría caer cientos de pies a través del aire hasta estrellarse contra la oscura agua helada, y cerró los ojos –pero caer a través de la ciega oscuridad era peor. Ella los abrió otra vez y vio la negra cubierta del buque aumentando de tamaño bajo ella como una mano dispuesta a aplastarlos a ambos fuera del cielo. Gritó una segunda vez mientras caían hacia la cubierta –y a través de un cuadrado oscuro recortó la distancia hasta la superficie. Ahora estaban dentro del barco.

La criatura voladora disminuyó su ritmo. Estaban cayendo hacia el centro de la embarcación, rodeado por la barandilla metálica de la cubierta. Clary pudo ver brevemente la oscura maquinaria; nada de ello parecía estar en condiciones de funcionamiento, y había equipos y herramientas abandonadas en varios lugares. Si alguna vez había habido luz eléctrica allí, ya no funcionaba, aunque un resplandor apenas perceptible lo impregnaba todo. Con lo que sea que se propulsaba el barco antes, Valentine estaba haciéndolo ahora con algo más. Algo que había succionado la calidez de la atmósfera. El aire helado le azotó la cara mientras el demonio llegaba al fondo del barco y se sumergía en un largo y pobre pasillo. Aquello estaba siendo especialmente cuidadoso con ella. Su rodilla se golpeó contra una tubería cuando la criatura dobló una esquina, mandando una oleada de dolor hacia arriba de la pierna. Gritó y oyó su risa siseante sobre ella. Entonces la soltó y cayó. Girando en el aire, Clary intentó preparar las manos y rodillas antes de que golpearla la superficie. Chocó contra el suelo con un extraño impacto y rodó de lado, aturdida.

Estaba tendida sobre una dura superficie de metal, en semioscuridad. Esto había sido probablemente un espacio de almacenamiento en algún tiempo, porque las paredes eran lisas y sin puertas. Había una abertura cuadrada en la parte de arriba sobre ella que filtraba la única luz. Sentía su cuerpo entero como un cardenal.

“¿Clary?” Susurró una voz. Ella rodó sobre un costado, estremeciéndose. Una sombra se arrodilló a su lado. Cuando sus ojos se adaptaron a la oscuridad, vio la figura pequeña y curvilínea, de pelo trenzado y ojos castaños. Maia. “Clary, ¿eres tú?”

Clary se irguió, ignorando el lacerante dolor de su espalda. “Maia. Maia, oh, Dios mío.” Miró a la otra chica, luego alrededor en la habitación desesperadamente. Estaba vacía a excepción de ellas dos. “Maia, ¿dónde está? ¿Dónde está Simon?”

Maia se mordió el labio. Sus muñecas estaban ensangrentadas, vio Clary, su cara estaba surcada con lágrimas secas. "Clary, lo siento," dijo, con ligera voz ronca. "Simon ha muerto." Empapado por completo y medio congelado, Jace se desplomó sobre la cubierta del buque, derramando agua de sus cabello y ropas. Elevó la mirada hasta el nublado cielo nocturno, respirando a bocanadas. No había sido una tarea fácil escalar por la desvencijada escalera de metal precariamente sujeta a la pared metálica del buque, especialmente con las manos resbalosas y la ropa empapada tirando de él hacia abajo.

Si no hubiera sido por la runa Sin Miedo, reflexionó, probablemente habría estado preocupado porque uno de los demonios voladores le hubiera tirado de la escalera como un pájaro se quita un piojo. Afortunadamente, parecía que habían vuelto al buque una vez que habían capturado a Clary. Jace no podía imaginar por qué, pero hacía mucho tiempo que él había dejado de intentar entender por qué su padre hacía lo que hacía.

Sobre él se alzaba una cabeza, silueteada contra el cielo. Era Luke, que había llegado a la parte superior de la escalera. Trepó trabajosamente hasta la balaustrada y se dejó caer a su otro lado. Bajó su mirada hasta Jace. "¿Estás bien?"

"Bien." Se puso en pie. Estaba temblando. Hacía frío sobre el buque, más frío del que había hecho allá abajo en el agua –y sin su chaqueta. Se la había dado a Clary.

Jace miró alrededor. "En algún lugar hay una puerta que conduce al interior del buque. La encontré la última vez. Sólo tenemos que dar vueltas por la cubierta hasta encontrarla otra vez."

Luke miró hacia delante.

"Y déjame ir delante," añadió Jace, dando un paso frente a él. Luke le pareció sumamente confuso, como si fuera a decir algo, y finalmente caminó al lado de Jace mientras se aproximaban al curvado frente del buque, donde Jace había estado con Valentine la noche antes. Podía oír las oleaginosas bofetadas del agua contra la proa, allí muy abajo.

"Tu padre," dijo Luke, "¿qué te dijo cuando le viste? ¿Qué te prometió?"

"Oh, ya sabes. Lo normal. Un abono de por vida para los Knicks." Jace hablaba con ligereza pero el recuerdo mordió su interior más profundamente que el frío. "Dijo que aseguraría no dañarme a mí ni a nadie que me importe si dejaba la Clave y volvía con él a Idris."

"¿Crees..." vaciló Luke. "¿Crees que haría daño a Clary para recuperarte?"

Doblaron la proa y Jace pudo ver brevemente la Estatua de la Libertad en la distancia, un pilar rebosante de luz. "No. Creo que la cogió para hacernos subir al barco como hemos hecho, como baza a jugar. Eso es todo."

"No estoy seguro de que necesite una baza más." Habló Luke en voz baja mientras desenvainaba su kindjal. Jace se giró para seguir la mirada de Luke, y por un momento sólo pudo mirar.

Había un agujero negro en la cubierta sobre la cara oeste del barco, un agujero como una plaza que hubiera sido cortada sobre el metal, y de sus profundidades manaba una oscura nube de monstruos. Jace recordó la última vez que había estado allí, con la Espada Mortal en su mano, contemplando con horror cómo a su alrededor el cielo sobre él y el mar allí abajo se volvían borrosos montones de pesadillas. Solamente ahora estaban ellos enfrente de él, una cacofonía de demonios: el Raum blanco como el hueso, que les había atacado en casa de Luke; los demonios Oni con sus cuerpos verdes, anchas bocas y cuernos; los escurridizos demonios negros Kuri, demonios araña con sus ocho brazos terminados en pinzas y colmillos rezumantes de veneno, con sus ojos saliéndose de sus órbitas...

Jace no podía contarlos a todos. Sintió la Camael y la tomó de su cinturón, su blanco brillo iluminando la cubierta. Los demonios sisearon ante su visión, pero ninguno de ellos se retiró. La runa Sin Miedo sobre el hombro de Jace comenzó a arder. Se preguntaba cuántos demonios podría matar antes de que se consumiera.

"¡Detente! ¡Para!" La mano de Luke agarró la camisa de Jace por la espalda, tirando bruscamente de él hacia atrás. "Son demasiados, Jace. Si podemos volver a la escalera..."

"No podemos." Jace se deshizo del agarre de Luke y señaló. "Nos han aislado por ambos

flancos." Era verdad. Un regimiento de demonios Moloch, con ojos llenos de llamas, les bloqueaba la retirada.

Luke maldijo, fluida y ferozmente. "Salta por encima del lado del barco, entonces. Yo los mantendré alejados."

"Salta tú," dijo Jace. "Estoy bien aquí."

Luke echó atrás la cabeza. Sus orejas se volvieron puntiagudas, y cuando gruñó a Jace, sus labios se retiraron sobre sus colmillos de repente puntiagudos. "Tú..." Se interrumpió cuando un demonio Moloch saltó sobre él, garras extendidas. Jace lo apuñaló casualmente sobre la espina dorsal cuando pasaba cerca de él, y éste se tambaleó hasta Luke, aullando. Luke lo agarró con sus manos de garras y lo lanzó por la barandilla. "Estás usando la runa Sin Miedo, ¿verdad?" dijo Luke, volviéndose a Jace con ojos que ardían ámbar.

Se escuchó una zambullida lejana.

"No te equivocas," admitió Jace.

"¡Jesús!," dijo Luke. "¿Te la pusiste?"

"No. Clary me la puso." La espada seráfica de Jace cortó el aire con blanco fuego; dos demonios Drevak cayeron fulminados. Había docenas de ellos, que venían tambaleándose hasta ellos con sus manos terminadas en punta extendidas. "Es buena en eso, ya sabes."

"Adolescentes," dijo Luke, como si esa fuera la peor palabra que conocía, y se lanzó contra la horda que se les venía encima.

"¿Muerto?" Clary miraba a Maia como si le hubiera hablado en búlgaro. "Él no puede estar muerto."

Maia no dijo nada, sólo la contemplaba con ojos oscuros y tristes.

"Yo lo sabría." Clary se puso en pie y se apretó las manos, cerradas en puños, contra las mejillas. "Yo lo sabría ahora."

"Pensé eso de mí misma," dijo Maia. "una vez. Pero no lo sabes. Nunca sabes nada."

Clary se giró sobre sus pies. La chaqueta de Jace que llevaba sobre sus hombros, con la espalda hecha girones. Se la quitó con impaciencia y la tiró sobre el suelo. Estaba arruinada, la parte de la espalda marcada de lado a lado con docenas de rajas de garras. A Jace le molestará que haya destrozado su chaqueta, pensó ella. Debo comprarle una nueva. Debo...

Respiró entrecortadamente un largo suspiro. Podía oír su propio corazón palpitando, pero aquello también sonaba lejano. "¿Qué... le pasó?"

Maia estaba todavía arrodillada en el suelo. "Valentine nos capturó a ambos," dijo. "Nos encadenó en la misma habitación, juntos. Luego, vino con un arma –en realidad, una espada, grande y brillante, como si estuviera ardiendo. Me arrojó polvo de plata de forma que no pude luchar con él, y él... Él acuchilló a Simon en la garganta." Su voz se apagaba hasta convertirse en un susurro. "Cortó sus muñecas y vertió su sangre en cuencos. Algunas de esas criaturas demoniacas tuyas vinieron y le ayudaron a hacerlo. Luego, sólo dejó a Simon tendido allí, como un juguete que hubiera destripado tanto que ya nunca podría usar más. Yo grité... pero sabía que él estaba muerto. Luego, uno de los demonios me agarró y me arrojó aquí."

Clary apretó el reverso de la mano contra su boca, apretó y apretó hasta que probó su sangre salada. El fuerte sabor de la sangre pareció despejar la niebla de su mente. "Tenemos que salir de aquí."

"Sin ofender, pero eso es bastante obvio." Maia se levantó sobre sus pies con un estremecimiento. "No hay forma de salir de aquí. Ni siquiera para una Cazadora de Sombras. Quizás si fueras..."

"¿Si yo fuera qué?" demandó Clary, recorriendo el cuadrado de su celda. "¿Jace? Bien, no lo soy." Dio un puntapié a la pared. Esta produjo un eco vacío. Rebuscó en su pasillo y sacó la estela. "Pero tengo mis propios talentos."

Puso el filo de la estela sobre el muro y comenzó a dibujar. Las líneas parecían manar de ella, negras y carbonizadas, ardientes como su ira. Pegó la estela otra vez contra la pared y volvieron a fluir de nuevo líneas de su extremo como famas. Cuando terminó el dibujo, respirando con dificultad, vio que Maia la miraba atónita.

"Chica," dijo ella, "¿qué has hecho?"

Clary no estaba segura. Parecía que hubiera tirado un cubo de ácido contra el muro. Todo el metal alrededor de la runa se estaba derritiendo y goteando como un helado en un día caluroso. Ella dio un paso atrás, ojeándolo con cautela mientras un agujero del tamaño de un perro enorme se abría en el muro. Clary pudo ver estructuras de metal detrás de él, más tripas

de metal del buque. Los bordes del agujero todavía chisporroteaban, aunque había empezado a parar de extenderse hacia afuera. Maia dio un paso hacia al frente, retirando el brazo de Clary.

“Espera.” De repente Clary se puso nerviosa. “El metal fundido... Puede ser, como, el lodo tóxico o algo así.”

Maia resopló. “Soy de Nueva Jersey. He nacido en el lodo tóxico.” Avanzó hacia el agujero y miró a través de él. “Hay una pasarela de metal al otro lado,” anunció. “Aquí... Voy a seguir adelante.” Se giró alrededor y metió un pie por el agujero, luego sus piernas, moviéndose hacia atrás lentamente. Hizo una mueca mientras se estremeció todo su cuerpo, luego se quedó helada. “¡Ouch! Mis hombros están pegados. ¿Me empujas?” Ella le tendió las manos. Clary tomó sus manos y tiró de ellas. La cara de Maia se puso blanca, luego roja... y de repente se liberó, como un tapón descorchándose de una botella de champán. Con un chillido, se cayó hacia atrás. Hubo un golpe y Clary asomó su cabeza a través del agujero con ansiedad. “¿Estás bien?”

Maia estaba tirada en una estrecha pasarela de metal a varios pies de donde estaba. Se giró sobre su costado lentamente y se estiró hasta sentarse, con un gesto de dolor. “Mi tobillo... Pero estoy bien,” añadió ella, viendo la cara de Clary. “Nosotros nos curamos rápido también, ya sabes.”

“Lo sé. Okey, mi turno.” La estela de Clary se clavó incómodamente en su estómago mientras se agachaba, preparada para deslizarse por el agujero detrás de Maia. La caída desde la pasarela era intimidante, pero no tanto como la idea de esperar en las bodegas de almacenamiento a que alguien venga a por ellas. Se volcó sobre su estómago, deslizando un pie dentro el agujero...

Y algo la agarró de la camisa por la espalda, arrastrándola hacia arriba. Su estela cayó del cinturón y resonó en el suelo. Ella dio un grito ahogado por la caída y dolor repentinos; el cuello de su suéter le estrangulaba la garganta, y se estaba asfixiando. Un momento después ella estaba liberada. Se cayó al suelo, las rodillas golpeando el metal con sonido hueco. Dando arcadas, rodó sobre su espalda para mirar hacia arriba, sabiendo lo que vería.

Valentine estaba de pie por encima de ella. En una mano sostenía un cuchillo seráfico, brillando con una violenta luz blanca. Su otra mano, la que la había agarrado por la espalda de su camisa, estaba apretada en un puño. Su blanca cara esculpida adoptó un aire despectivo de desdén. “Desde luego eres hija de tu madre, Clarissa,” dijo. “¿Qué has hecho ahora?”

Clary se levantó con dolor sobre las rodillas. Su boca estaba llena de sangre salada allí donde se había rasgado el labio. Mientras miraba a Valentine, su furia que hervía a fuego lento floreció como una flor venenosa en el interior de su pecho. Este hombre, su padre, había matado a Simon y había dejado su cuerpo tirado en el suelo como uno se deshace de la basura. Ella creía haber odiado a gente en su vida antes; se había equivocado. Esto era odio. “La chica lobo,” continuó Valentine, frunciendo el ceño, “¿dónde está?”

Clary se echó hacia delante y escupió la sangre de su boca sobre los zapatos de él. Con una severa exclamación de furia y sorpresa, él retrocedió, levantando la espada en su mano, y por un momento Clary vio la furia desatada de sus ojos y creyó que de verdad iba a hacerlo, que iba de verdad a matarla allí donde ella estaba en cuclillas, por escupir sobre sus zapatos. Lentamente, él bajó la espada. Sin decir una palabra, se puso a andar pasando de largo a Clary, y miró a través del agujero que ella había hecho en la pared.

Con lentitud, ella se giró, barriando con los ojos el suelo hasta que la vio. La estela de su madre. La alcanzó, conteniendo su respiración...

Valentine, girándose, vio lo que ella estaba haciendo. Con una simple zancada, cruzó la habitación. De una patada lanzó la estela fuera de su alcance; giró en trompo a través del suelo de metal y cayó por el agujero de la pared. Ella con los ojos medio cerrados, sintiendo completamente la pérdida de la estela como la pérdida de su madre otra vez.

“Los demonios encontrarán a tu amiga Submundo,” dijo Valentine, con su voz aun fría, deslizando su espada seráfica en la vaina de su cintura. “No hay por donde pueda huir. No lo hay para ninguno de vosotros. Ahora levántate, Clarissa.”

Lentamente, Clary se puso en pie. Su cuerpo entero le dolía por la paliza que se había llevado. Un momento después daba un grito ahogado de sorpresa cuando Valentine la agarró por los hombros, girándola de manera que su espalda daba a él. Éste dio un silbido; un enorme, duro y desagradable sonido. El aire se agitó sobre ella y escuchó el desagradable aleteo de unas correosas alas. Con un pequeño grito, ella intentó desasirse, pero Valentine era demasiado fuerte. Las alas posándose alrededor de ambos y luego ellos estaban alzándose en el aire juntos, Valentine sosteniéndola en sus brazos, como si realmente fuera su padre. Jace había creído que Luke y él estarían muertos a esas alturas. No estaba seguro de por qué no lo estaban.

La cubierta del buque estaba resbaladiza por la sangre. Él estaba cubierto de mugre. Incluso su pelo estaba lacio y pegajoso por la suciedad, y los ojos le picaban con la sangre y el sudor. Había un corte profundo a lo largo de la parte superior de su brazo derecho, no hubo tiempo para grabar una runa de Curación en su piel. Cada vez que levantaba el brazo, un dolor abrasador le traspasaba el lado.

Habían logrado por sí mismos abrir un hueco en la pared metálica del buque, y lucharon desde este refugio mientras los demonios se les abalanzaban. Jace había usado sus dos chakrams y también su última hoja seráfica y la daga que había tomado de Isabelle. No era mucho... Él no habría salido tan pobremente armado a encararse ni siquiera con unos pocos demonios, y ahora lo estaba haciendo con una horda. Debería estar asustado, lo sabía, pero no sentía casi nada en absoluto... Sólo enfado por los demonios, que no pertenecían a este mundo, y furia hacia Valentine, que los había convocado aquí. En el fondo, sabía que su carencia de miedo no era por completo algo bueno. No le asustaba siquiera cuánta sangre estaba perdiendo de su brazo.

Un demonio araña se precipitó hacia Jace, rezumando veneno amarillo. Él lo esquivó, no lo bastante rápido para evitar la salpicadura de unas pocas gotas de veneno sobre su camisa. Ésta siseaba mientras era devorado el material; sintió el escozor mientras aquello quemaba su piel como una docena de minúsculas agujas supercalientes.

El demonio araña hizo un chasquido de satisfacción, y pulverizó otro chorro de veneno. Jace lo esquivó y la ponzoña golpeó en un demonio Oni que venía hacia él por el otro lado; el Oni lanzó un grito de agonía y cambió su camino hacia el demonio araña, las garras extendidas. Los dos forcejearon juntos, rodando a través de la cubierta.

Los demonios de alrededor huían en tropel del veneno derramado, que hizo de barrera entre ellos y el Cazador de Sombras. Jace aprovechó el momentáneo respiro para girarse hacia Luke detrás de él. Luke estaba casi irreconocible. Sus orejas crecieron afiladas, con puntas lobunas; sus labios estaban retraídos de su hocico en un rictus de permanente gruñido, sus manos de garras negras por la escoria de demonio.

“Deberíamos ir por las barandillas.” La voz de Luke era medio un gruñido. “Baja del barco. No podemos matarlos a todos. Quizás Magnus...”

“No creo que lo estemos haciendo tan mal.” Jace giró su espada seráfica... lo que fue una mala idea; su mano estaba húmeda de sangre y la espada casi se escurrió de su agarre.

“Considerando todas las cosas.”

Luke hizo un ruido que podía haber sido un gruñido o una risa, o una combinación de ambos. Entonces algo enorme y sin forma cayó desde el cielo, golpeando a ambos contra el suelo.

Jace se golpeó duramente contra el suelo, su espada seráfica volando fuera de su mano. Chocó contra la cubierta, deslizándose a través de la superficie de metal hasta el borde de la embarcación, fuera de la vista. Jace maldijo y se tambaleó sobre sus pies.

La cosa que había aterrizado sobre ellos era un demonio Oni. Era inusualmente grande para su especie... Por no mencionar su inusual inteligencia para tener la idea de escalar hasta el tejado y lanzarse sobre ellos desde lo alto. Estaba cerniéndose sobre la parte superior de Luke ahora, desgarrándole con sus colmillos afilados que surgían de su frente. Luke se estaba defendiendo lo mejor que podía con sus propias garras, pero ya estaba empapado en sangre; su kindjal estaba tirada a un pie de distancia de él sobre la cubierta. Luke se apropió de ella y el Oni agarró una de sus piernas con su mano en forma de pala, anclándola como si fuera la rama de un árbol sobre su rodilla. Jace oyó el hueso romperse con un chasquido mientras Luke gritaba.

Jace se tiró a por la kindjal, agarrándola, y rodó sobre sí mismo, lanzando fuertemente la daga a la parte trasera del cuello del demonio Oni. Cortó con suficiente fuerza como para decapitar a la criatura, que se derrumbó, sangre negra manaba a borbotones del extremo de su cuello. Un momento después había desaparecido. La kindjal golpeó la cubierta al lado de Luke.

Jace corrió hacia él y se arrodilló. "Tu pierna..."

"Está rota." Luke forcejeó sentado. Su cara se retorció de dolor.

"Pero tú sanas rápido."

Luke miró alrededor con su cara sombría. El Oni podía estar muerto pero los otros demonios habían aprendido de su ejemplo. Estaban arremolinándose sobre el tejado. Jace no podía decir, a la débil luz de la luna, cuántos de ellos había... ¿Docenas? ¿Cientos? Después de todo no importaba el número exacto.

Luke cerró la mano en torno a la empuñadura de la kindjal. "No lo suficientemente rápido."

Jace tiró de la daga de Isabelle que llevaba en el cinturón. Era la última de sus armas y de repente parecía tristemente pequeña. Una fuerte emoción le traspasó... No era miedo, Eso todavía no era posible, sino pesar. Vio a Alec y a Isabelle como si ellos estuviesen en frente de él, sonriéndole, y luego vio a Clary con sus brazos abiertos como si le estuviera dando la bienvenida a casa.

Se puso en pie justo cuando ellos caían desde el tejado en una ola, una marea de sombra tapando la luna. Jace se movió para intentar cubrir a Luke, pero no funcionaría; los demonios estaban por todas partes. Uno salió de la retaguardia y se situó frente a él. Era un esqueleto de seis pies de alto, riéndose con sus dientes rotos. Trocitos de insignias de oración tibetanas de intensos colores colgaban de sus huesos putrefactos. Agarraba una espada katana en uno de sus huesudos brazos, lo que era algo inusual –la mayoría de los demonios no se armaban. La espada, inscrita con runas demoniacas, era más larga que el brazo de Jace, curvada, filosa y mortal.

Jace lanzó la daga. Se clavó en la caja torácica del demonio y se quedó anclada allí. El demonio apenas la notó; sólo siguió moviéndose, inexorable como la muerte. El aire alrededor apestaba a muerte y cementerios. Alzó la katana en su mano de garra...

Una sombra gris cortó la oscuridad enfrente de Jace, una sombra que se movió con un giro, con un movimiento preciso y mortal. La basculante parte de debajo de la katana se encontró con el afilado chirrido del metal contra el metal; la figura oscura empujó la katana hacia atrás con el demonio, apuñalándolo desde arriba con la otra mano con una velocidad que la vista de Jace apenas podía seguir. El demonio se derrumbó, su cráneo se aplastó y se arrugó desapareciendo en la nada. Todo lo que podía oír alrededor de él eran los alaridos de los demonios aullando de dolor y sorpresa. Girando, vio que docenas de formas –formas

humanas- estaban encaramándose lentamente por encima de la barandilla, tirándose al suelo, y corriendo a encontrarse con la masa de demonios que se arrastraba, deslizaba, siseaba y volaba sobre la cubierta. Ellos llevaban espadas de luz y ropas oscuras y resistentes de...

“¿Cazadores de Sombras?” dijo Jace, tan sobresaltado que habló en voz muy alta.

“¿Quiénes si no?” Una sonrisa brilló en la oscuridad.

“¿Malik? ¿Eres tú?”

Malik inclinó la cabeza. “Siento no haber estado más temprano hoy,” dijo. “Estaba bajo órdenes.”

Jace estaba por decirle a Malik que su intervención acababa de salvar su vida más que arreglar su anterior fracaso de impedir que Jace dejase el Instituto, cuando un grupo de demonios Raum se dirigió en tropel hacia ellos, con los tentáculos azotando el aire. Malik se giró y cargó contra ellos con un grito, su espada seráfica centelleando como una estrella. Jace estaba por seguirle cuando una mano lo agarró por el brazo y le empujó a un lado.

Era un Cazador de Sombras, todo de negro, una capucha ocultaba su cara. “Ven conmigo.”

La mano tiraba insistentemente de su manga.

“Tengo que ir a por Luke. Ha sido herido.” Tiró de su brazo atrás. “Déjame ir.”

“Oh, por el amor del Ángel...” La figura le dejó en libertad y elevó la mano para apartar la capucha de su larga capa, revelando un estrecho rostro blanco y ojos grises que brillaban como esquiras de diamantes. “¿Ahora harás lo que has dicho, Jonathan?”

Era la Inquisidor.

A pesar de la velocidad de torbellino con la que volaron por del aire, Clary habría pateado a Valentine si hubiera podido. Pero él la agarraba como si sus brazos fueran bandas de hierro. Sus pies estaban colgando pero pataleando tanto como ella podía, no parecía capaz de entrar en contacto con nada.

Cuando de repente el demonio se ladeó y viró violentamente, ella soltó un grito. Valentine se reía. Luego estaban girando a través de un estrecho túnel de metal hasta una sala más ancha y extensa. En vez de dejarlos caer bruscamente, el demonio volador les depositó lenta y suavemente sobre el suelo.

Para la sorpresa de Clary, Valentine la dejó ir. Se desasíó de él y se tambaleó hasta el centro de la sala, mirando a su alrededor desesperada. La maquinaria todavía cubría las paredes, evitando parte del camino para crear un ancho espacio cuadrado en el centro. El suelo era de denso metal negro, cubierto aquí y allá con oscuras manchas. En el centro del espacio vacío había cuatro vasijas, suficientemente grandes para bañar a un perro en ellos. El interior de los dos primeros estaba manchado de una oscura herrumbre marrón. La tercera estaba llena de oscuro líquido rojo. La cuarta estaba vacía.

Un arcón de metal estaba entre los cuencos. Un oscuro trapo había sido estirado sobre él. Cuando ella se aproximó más, vio que en la parte superior del paño descansaba una espada plateada que relumbraba con una luz negruzca, casi en ausencia de iluminación: una radiante y visible oscuridad.

Clary se giró y miró a Valentine, que estaba mirándola silenciosamente. “¿Cómo has podido hacerlo?” demandó ella. “¿Cómo pudiste matar a Simon? Él sólo era un... Sólo era un chico, sólo un humano normal...”

“No era humano,” dijo Valentine, con su voz de seda. “Se había convertido en un monstruo. Sólo que tú no podías verlo, Clarissa, porque utilizaba la cara de un amigo.”

“No era un monstruo.” Ella se acercó un poco más a la Espada. Parecía enorme, pesada. Se preguntó si ella podría levantarla... Y si pudiera, ¿podría blandirla? “Era todavía Simon.”

“No creas que no soy comprensivo con tu situación,” dijo Valentine. Él estaba en pie inmóvil bajo el único rayo de luz que descendía de la trampilla del techo. “Fue igual para mí cuando Lucian fue mordido.”

“Él me lo contó,” le espetó ella. “Le diste una daga y le dijiste que se matara.”

“Eso fue un error,” dijo Valentine.

“Al menos lo admites...”

“Debía haberlo matado yo mismo. Eso habría demostrado lo que me importaba.”

Clary sacudió la cabeza. “Pero no lo hiciste. A ti nunca te ha importado nadie. Ni siquiera mi madre. Ni siquiera Jace. Sólo eran cosas que te pertenecían.”

“Pero, ¿no es eso el amor, Clarissa? ¿Posesión? ‘Soy de mi amado y mi amado es mío’, como dice la Canción de las Canciones.”

“No. Y no me cites la Biblia. No creo que tú la leas.” Ella estaba ahora de pie muy cerca del arcón, con la empuñadura de la Espada dentro de su alcance. Sus dedos estaban húmedos por el sudor y los secó subrepticamente sobre sus vaqueros. “No es sólo que alguien te pertenezca, es entregarte a ti mismo a los demás. Dudo que tú hayas dado alguna vez algo a alguien. Excepto quizás pesadillas.”

“¿Entregarte a alguien?” La delgada sonrisa no decayó. “¿Como tú te has entregado a Jonathan?”

Su mano, que había estado acercando a la Espada, se crispó en un puño con dolor. La contrajo contra su pecho, mirándolo con incredulidad. “¿Qué?”

“¿Crees que no he visto el modo en que vosotros dos os miráis el uno al otro? ¿El modo en el que él dice tu nombre? Puedes creer que no siento, pero eso no significa que no pueda ver los sentimientos de los demás” El tono de Valentine era sereno, cada palabra un témpano de hielo clavándose en sus oídos. “Supongo que sólo nos podemos culpar a nosotros mismos, tu madre y yo; habiéndoos mantenido tanto tiempo apartados, nunca desarrollasteis la repulsión hacia el otro que sería más natural entre hermanos.”

“No sé a qué te refieres.” Los dientes de Clary castañeaban.

“Creo que he sido bastante claro.” Él había salido de la luz. Su rostro era un estudio de sombras. “Vi a Jace después de que se encarara al demonio del miedo, sabes. Se le mostró como si fueras tú. Eso me dijo todo lo que necesitaba saber. El mayor miedo en la vida de Jonathan es el amor que siente por su hermana.”

“No hago lo que dije,” dijo Jace. “Pero podría hacer lo que quieres si me lo pides con buenos modales.”

La Inquisidor parecía como si quisiera poner los ojos en blanco pero hubiera olvidado cómo. “Necesito hablar contigo.”

Jace miró fijamente a la Inquisidor. “¿Ahora?”

Ella puso una mano sobre su brazo. “Ahora.”

“Estás loca.” Jace bajó la mirada hacia la extensión del barco. Parecía una pintura del infierno de El Bosco. La oscuridad estaba llena de demonios: avanzando pesadamente, aullando, graznando y rasgando con garras y dientes. Los Nephilim se replegaban y volvían a atacar como una flecha, sus armas brillantes entre las sombras. Jace podía ver ya que no había suficientes Cazadores de Sombras. Apenas suficiente. “No hay manera... Estamos en mitad de una batalla...”

El huesudo agarre de la Inquisidor era sorprendentemente fuerte. “Ahora.” Ella le empujó, y él dio un paso atrás, demasiado sorprendido para hacer nada más, y luego otro, hasta que estuvieron en un recodo del muro. Ella soltó a Jace y sintió en las dobleces de su oscura capa la silueta marcada de dos cuchillos seráficos. Ella susurró sus nombres, y luego varias palabras que Jace no conocía, y los arrojó sobre la cubierta, cada uno a un lado de él. Se levantaron verticalmente, las puntas hacia abajo, y una sencilla niebla blanquiazul se levantó sobre ellos, levantando un muro que separaba a Jace y la Inquisidor del resto del barco.

“¿Estás apresándome otra vez?” demandó Jace, mirando a la Inquisidor con incredulidad.

“Esto no es una Configuración Malachi. Puedes salir de él si quieres.” Sus delgadas manos se estrecharon una contra la otra fuertemente. “Jonathan...”

“Quieres decir Jace.” No podía ver mucho más allá la batalla a través del muro de luz blanca, pero todavía podía oír los sonidos de esta, los gritos y los rugidos de los demonios. Si giraba su cabeza, podía capturar sólo una breve visión de una pequeña sección de océano, espumeante con una luz como diamantes diseminados sobre la superficie de un espejo. Habría sobre una docena de embarcaciones allí abajo, las elegantes trimarans multi-casco utilizadas en los lagos

de Idris. Las embarcaciones de los Cazadores de Sombras. “¿Qué estás haciendo aquí, Inquisidor? ¿Por qué viniste?”

“Tú tenías razón,” dijo ella. “Sobre Valentine. Él no haría el intercambio.”

“Te dijo que me dejaras morir.” Se encendió la luz en la cabeza de Jace.

“En el momento que él lo rechazó, por supuesto, llamé al Cónclave y los traje aquí. Yo... Yo te debo a ti y a tu familia una disculpa.”

“Evidentemente,” dijo Jace. Odiaba las disculpas. “¿Alec e Isabelle? ¿Están aquí? ¿Ellos no serán castigados por ayudarme?”

“Están aquí, y no, no serán castigados.” Ella todavía lo miraba, con ojos penetrantes. “No puedo comprender a Valentine,” dijo ella. “Para un padre entregar la vida de su hijo, de su único hijo...”

“Sí,” dijo Jace. Le dolía la cabeza y deseaba que se callase, o que un demonio les atacase.

“Es un enigma, no pasa nada.”

“A no ser que...”

Ahora él la miraba con sorpresa. “A no ser ¿qué?”

Ella clavó un dedo en su hombro. “¿Cuándo obtuviste (get)/ te hiciste eso?”

Jace bajó la mirada y vio el agujero que el veneno de demonio araña había hecho en su camisa, dejando gran parte de su hombro izquierdo descubierto. “¿La camisa? En las rebajas de Macy’s Winter.”

“La cicatriz. Esta cicatriz, aquí sobre tu hombro.”

“Oh, eso.” A Jace le sorprendía la intensidad de su mirada. “No estoy seguro. Algo que ocurrió cuando yo era muy joven, me dijo mi padre. Un accidente de algún tipo. ¿Por qué?” La respiración siseaba a través de los dientes de la Inquisidor. “No puede ser,” murmuró.

“Tú no puedes ser...”

“Yo no puedo ser ¿qué?”

Había una nota de incertidumbre en la voz de la Inquisidor. “Todos esos años,” dijo ella, “en los que tú estuviste creciendo... ¿Realmente creíste que eras el hijo de Michael Wayland...?”

Una súbita furia recorrió a Jace, que se volvió más doloroso por ir acompañada de una pequeña punzada de decepción. “Por el Ángel,” espetó, “¿me arrastras hasta aquí en mitad de una batalla sólo para hacerme las mismas malditas preguntas otra vez? No me creíste la primera vez y aun no me crees. Nunca me creerás a pesar de todo lo que ha ocurrido, incluso sabiendo que todo lo que te dije era verdad.” Él alzó su dedo hacia todo lo que estaba pasando al otro lado de la pared de luz. “Debería estar ahí fuera luchando. ¿Por qué me retienes aquí? ¿Para que después de que esto acabe, si alguno de nosotros aun vive, puedas ir a la Clave y decirles que yo no luché a tu lado contra mi padre? Bien, inténtalo.”

Ella se había puesto aun más pálida de lo que él pensaba que era posible. “Jonathan, eso no es lo que yo...”

“¿Mi nombre es Jace!” gritó. La Inquisidor se estremeció, su boca medio abierta, como si ella fuera a decir algo aun. Jace no quiso escucharlo. Se fue de su lado, casi golpeándola al pasar, y le dio una patada a uno de los cuchillos seráficos que estaban sobre la cubierta. Se cayó y la pared de luz desapareció.

Más allá de ésta estaba el caos. Formas oscuras se arrojaban de un lado a otro sobre la cubierta, los demonios trepaban sobre cuerpos destrozados, y el aire estaba lleno de humo y alaridos. Forzó la vista para encontrar a alguien que conociera en el tumulto. ¿Dónde estaba Alec? ¿Isabelle?

“¿Jace!” La Inquisidor se apresuró tras él, su cara tensada con miedo. “Jace, no tiene arma, al menos toma...”

Ella se entrecortó cuando un demonio surgió de la oscuridad frente a Jace como un iceberg frente a la proa de un barco. No era ninguno de los que había visto antes esa noche; este tenía la cara arrugada y las manos ágiles de un enorme mono y la cola puntiaguda de un escorpión. Sus ojos estaban desorbitados y eran amarillos. Aquello le siseó entre sus rotos dientes de aguja. Antes de que Jace pudiera esquivarlo, la cola se disparó hacia él con la velocidad de una

llamativa cobra. Vio el extremo de la púa batiéndose hacia su cara...

Y por segunda vez aquella noche, una sombra pasó entre él y la muerte. Blandiendo un cuchillo de larga hoja, la Inquisidor se lanzó delante de él, justo a tiempo para que el aguijón del escorpión se enterrase en su pecho.

Ella gritó, pero permaneció en pie. La cola del demonio se retrajo, preparada para otro embiste... pero el cuchillo de la Inquisidor había dejado ya su mano, volando derecho y certero. Las runas grabadas en su hoja llamearon mientras se deslizó a través de la garganta del demonio. Con un silbido, como de aire escapando de un globo pinchado, se desintegró hacia dentro, su cola moviéndose espasmódicamente mientras desaparecía.

La Inquisidor se derrumbó sobre la cubierta. Jace se arrodilló a su lado y puso una mano sobre su hombro, volviéndola sobre su espalda. La sangre se extendía por toda la parte delantera de su blusa gris. Su rostro estaba laxo y amarillo, y por un momento Jace pensó que ya estaba muerta.

“¿Inquisidor?” Él no podía llamarla por su nombre, ni siquiera ahora.

Sus ojos se agitaron abiertos. El blanco en ellos estaba ya mate. Con un gran esfuerzo le hizo señales para que se acercase. Él se inclinó más cerca, lo suficiente para escuchar su susurro al oído, un susurro en el último suspiro...

“¿Qué?” dijo Jace, desconcertado. “¿Qué quiere decir eso?”

No hubo respuesta. La Inquisidor se había desplomado contra la cubierta, sus ojos muy abiertos y fijos, su boca curvada de tal forma que casi parecía una sonrisa.

Jace se echó hacia atrás sobre sus talones entumecidos mirando fijamente. Ella estaba muerta. Muerta por él.

Algo le agarró por la espalda de su chaqueta y le llevó arrastrando. Jace llevó una mano a su cinturón –se dio cuenta de que no tenía armas– y se giró para ver un par de familiares ojos azules mirándole a los suyos con total incredulidad.

“Estás vivo,” dijo Alec –dos cortas palabras, pero había un caudal de sentimiento detrás de ellas. El alivio de su cara evidente, tanto como lo era su agotamiento. A pesar del fresco en el aire, su pelo negro estaba aplastado contra sus mejillas y frente por el sudor. Sus ropas y piel estaban surcadas con sangre y había un gran rasgón en la manga de su chaqueta blindada, como si algo dentado y filoso la hubiera abierto. Agarraba firmemente una ensangrentada guisarme en la mano derecha y el cuello de Jace en la otra.

“Parece que lo estoy,” admitió Jace. “Aunque no lo estaré por mucho tiempo si no me das un arma.”

Con un rápido vistazo alrededor, Alec soltó a Jace, tomó un cuchillo seráfico de su cinturón y se lo tendió. “Aquí.” Dijo, “Se llama Samandiriel.”

Jace apenas tuvo el cuchillo en la mano cuando un demonio Drevak de tamaño medio se dirigió hacia ellos, rugiendo imperiosamente. Jace elevó la Samandiriel, pero Alec ya había despachado a la criatura con un puntiagudo golpe de su guisarme.

“Bonita arma,” dijo Jace, pero Alec estaba mirando más allá de él, a la desvencijada figura gris sobre la cubierta.

“¿Es la Inquisidor? ¿Está...?”

“Está muerta.”

La mandíbula de Alec se tensó. “Adiós y buen viaje. ¿Cómo ha sido?”

Jace estaba a punto de responder cuando fue interrumpido por un fuerte chillido. “¡Alec! ¡Jace!” Era Isabelle, apresurándose hacia ellos a través del hedor y el humo. Llevaba una oscura chaqueta muy estrecha, manchada de sangre amarillenta. Cadenas doradas colgaban con runas encantadas alrededor de sus muñecas y tobillos, y su látigo enrollado alrededor de

ella como una red de cable eléctrico.

Ella abrió los brazos. "Jace, pensamos..."

"No." Algo hizo a Jace dar un paso atrás con un respingo fuera del tacto de ella. "Estoy todo cubierto de sangre, Isabelle. No."

Una expresión herida cruzó la cara de ella. "Pero si te hemos estado todos buscándote, mamá y papá, ellos..."

"¡Isabelle!" gritó Jace, pero era demasiado tarde: un descomunal demonio araña se cernía detrás de ella, rezumando veneno amarillo por los colmillos. Isabelle gritó cuando el veneno le salpicó, pero su látigo se desenrolló con una velocidad deslumbrante, partiendo el demonio en dos. Las dos partes produjeron un ruido sordo contra el suelo, luego desaparecieron.

Jace fue como una flecha hacia Isabelle mientras esta se desplomaba. El látigo se escurrió de su mano cuando él la agarró, acunándola torpemente contra él. Podía ver cuánto veneno había caído sobre ella: había salpicado la mayor parte de la chaqueta, pero algo de él había llegado a su garganta, y donde la tocó, la piel se quemaba y chisporroteaba. Apenas audiblemente, ella gimoteaba -Isabelle, que nunca mostró dolor.

"Dámela." Era Alec, tirando su arma mientras se apresuraba a ayudar a su hermana. Tomó a Isabelle de los brazos de Jace y la depositó con cuidado sobre la cubierta. Arrodillado a su lado, estela en mano, elevó la mirada hasta Jace. "Contén a lo que venga mientras le curo."

Jace no podía retirar sus ojos de Isabelle. La sangre corría por su cuello hasta la chaqueta, empapando su pelo. "Tenemos que sacarla de este barco," dijo bruscamente. "Si se queda aquí..."

"¿Morirá?" Alec estaba trazando con la punta de su estela tan cuidadosamente como podía sobre la garganta de su hermana. "Todos nosotros vamos a morir. Son demasiados. Estamos siendo aniquilados. La Inquisidor merecía morir por esto... Todo esto es por su culpa."

"Un demonio Scorpios intentó matarme," dijo Jace, preguntándose por qué estaba diciendo aquello, por qué estaba defendiendo a alguien que odiaba. "La Inquisidor se interpuso en su camino. Salvó mi vida."

"¿Lo hizo?" Había claro asombro en el tono de Alec. "¿Por qué?"

"Supongo que decidió que yo merecía ser salvado."

"Pero ella siempre..." Alec se interrumpió, su expresión cambiando a una de alarma. "Jace, detrás de ti, dos de ellos..."

Jace se dio la vuelta. Dos demonios se aproximaban: un Ravener, con su cuerpo de aligátor y dientes serrados, su cola de escorpión curvada sobre su espalda, y un Drevak, su pálida carne de gusano blanco brillando a la luz de la luna. Jace escuchó a Alec, detrás de él, jadeando alarmantemente; luego la Samandiriel dejó su mano, describiendo una trayectoria plateada por el aire. Se deslizó a través de la cola del Ravener, justo por debajo del basculante saco de veneno y al final de su largo agujón.

El Ravener aulló. El Drevak se giró, confuso -y recibió el saco lleno de veneno en la cara. El saco se rompió, empapando al Drevak en ponzoña. Emitió un grito confuso y comenzó a desintegrarse, su cabeza deshaciéndose por encima del hueso. Sangre y veneno rociaban toda la cubierta cuando el Drevak desapareció. El Ravener, perdiendo sangre a borbotones por el muñón de su cola, se retiró unos pasos antes de que también desapareciera.

Jace se inclinó y recogió la Samandiriel con energía. La cubierta aun estaba chisporroteando donde se había vertido el veneno del Ravener, produciéndose pequeños agujeros como si fuera una estopilla.

"Jace." Alec estaba de pie, sosteniendo a Isabelle, pálida pero ya vertical, en los brazos.

"Necesitamos sacar a Isabelle de aquí."

"Bien," dijo Jace. "Sácala tú de aquí. Yo voy a tratar con eso."

"¿Con qué?" dijo Alec, desconcertado.

"Con eso," dijo Jace otra vez, y señaló. Algo venía hacia ellos a través del humo y las llamas,

algo enorme, jorobado y sólido. Con facilidad cinco veces el tamaño de cualquier otro demonio del buque, tenía un cuerpo blindado, los miembros, cada apéndice terminado en una puntiaguda garra. Sus pies eran patas de elefante, enormes y separados. Tenía la cabeza de un mosquito gigante, Jace vio como se acercaba, con sus ojos de insecto y el oscilante aguijón de succión lleno de sangre.

Alec aspiraba con fuerza. “¿Qué demonios es eso?”

Jace pensó un momento. “Grande,” dijo finalmente. “Mucho.”

“Jace...”

Jace se giró y miró a Alec, y luego a Isabelle. Algo dentro de él le decía que esta podría ser muy bien la última vez que les vería, y aun así no sentía miedo, no por sí mismo. Quería decirles algo, quizás que les quería, que cada uno de ellos era más valioso para él que mil Instrumentos Mortales y el poder que ellos pudieran proporcionar. Pero las palabras no surgieron.

“Alec,” se escuchó decir a sí mismo. “Lleva a Isabelle a la escalera, ahora, o moriremos todos.”

Alec encontró su mirada y la sostuvo por un momento. Luego asintió con la cabeza y empujó a Isabelle, todavía entonces protestando, hacia la escalera. La ayudó a encaramarse sobre ella, y con un inmenso alivio Jace vio que su cabeza oscura desaparecía cuando comenzó a descender la escalera. Y ahora tú, Alec, pensó. Ve.

Pero Alec no se iba. Isabelle, ahora fuera de vista, gritó repentinamente cuando su hermano saltó de nuevo desde la escalera a la cubierta del barco. Su guisarme estaba tirada sobre la cubierta donde la había dejado caer; la agarró y ahora se movía para ponerse al lado de Jace y encarar al demonio mientras este venía.

Él nunca había luchado con algo así antes. El demonio, cargando sobre Jace, en un santiamén viró bruscamente y se enfrentó ávidamente. Jace se giró para impedir el paso a Alec, pero la cubierta de metal sobre la que estaba, corrompida por el veneno, se desmoronó bajo él. Su pie se hundió y cayó fuertemente contra la cubierta. Alec tuvo tiempo para gritar el nombre de Jace, y luego el demonio estuvo sobre él. Lo apuñaló con su guisarme, sumergiendo su puntiagudo extremo en la carne del demonio profundamente. La criatura se encabritó hacia atrás, profiriendo un chillido extrañamente humano, rociando sangre negra desde la herida. Alec se retiró, buscando otra arma, justo cuando la garra del demonio se batía alrededor, golpeándolo contra la cubierta. Luego su tubo de succión se estrechó alrededor de él. En algún sitio, Isabelle estaba gritando. Jace forcejeó desesperadamente para sacar la pierna de la cubierta; bordes afilados de metal se le clavaron cuando tiraba para liberarse y ponerse en pie. Elevó la Samandiriel. Una luz centelleó desde el cuchillo seráfico, brillando como una estrella fugaz. El demonio se replegó, haciendo un bajo sonido siseante. Aflojó su agarre sobre Alec y por un momento Jace creyó que le soltaría. Entonces tiró de su cabeza hacia atrás con una repentina e impresionante rapidez y lanzó a Alec con inmensa fuerza. Alec golpeó la dura cubierta resbaladiza por la sangre, patinando a través de ella... Y cayó, con un simple grito ronco, por el lado del barco.

Isabelle estaba gritando el nombre de Alec; sus chillidos eran como pinchos siendo dirigidos hacia el interior de los oídos de Jace. La Samandiriel estaba todavía ardiendo en su mano. Su luz iluminó al demonio que se revolvía hacia él, su mirada fija de insecto brillante y depredadora, pero todo lo que podía ver era a Alec; a Alec cayendo por el lateral del buque, a Alec ahogándose en las negras aguas allí abajo. Creía que él mismo sentía el sabor del agua de mar en su propia boca, o puede que fuera sangre. El demonio estaba casi sobre él; levantó la Samandiriel en la mano y la lanzó –el demonio chilló, un sonido enorme y agonizante– y luego la cubierta se abrió bajo Jace con un chirrido de metal destrozado y cayó dentro de la oscuridad.

**19.- Dias de Ira**

-Te equivocas,- dijo Clary, pero su voz no contenía convicción. -No sabes nada sobre mí o Jace. Sólo estás intentando..."

-¿Qué? Estoy intentando recuperarte, Clarissa. Hacerte entender.- No había sentimiento en la voz de Valentine que Clary pudiera detectar como algo más que una ligera distracción.

-Te estás riendo de nosotros. Crees que me puedes utilizar para hacer daño a Jace, así que te estás riendo de nosotros. Tú no estás enfadado tan siquiera,- añadió ella, -Un padre real estaría enfadado.

-Soy un padre real. La misma sangre que corre por mis venas corre por las tuyas.

-Tú no eres mi padre. Luke lo es,- dijo Clary, casi con cansancio. -Ya hemos tratado esto.

-Sólo ves a Luke como a tu padre por su relación con tu madre...

-¿Su relación?- Clary se rió en un tono alto. -Luke y mi madre son amigos.

Por un momento estaba segura de que había visto una mirada de sorpresa pasar por su rostro. Pero -Así que es eso,- fue todo lo que dijo. Y luego, -¿Realmente crees que él soporta todo esto -Lucian, quiero decir- esta vida de silencio, de estar escondido y huir, esta lealtad en la protección de un secreto que ni siquiera comprende, sólo por amistad? Sabes muy poco acerca de la gente, Clary, a tu edad, y menos sobre los hombres.

-Puedes hacer todas las insinuaciones sobre Luke que quieras. No habrá ninguna diferencia. Estás equivocado sobre él, al igual que estás equivocado sobre Jace. Tienes que adjudicar a todo el mundo motivaciones feas para todo lo que hacen, porque feas motivaciones es todo lo que entiendes.

-¿Es eso lo que sería que él amara a tu madre? ¿Feo?- dijo Valentine. -¿Qué hay tan feo en el amor, Clarissa? O es eso lo que sientes, en el fondo, que tu precioso Lucian no es realmente humano, no verdaderamente capaz de tener sentimientos como nosotros los entendemos...

-Luke es tan humano como yo,-le lanzó Clary. -Eres sólo un intolerante.

-Oh, no,- dijo Valentine. -Soy cualquier cosa menos eso.- Él se movió un poco más cerca, y ella dio un paso enfrente de la Espada, impidiéndole su visión. -Piensas de mí de esa manera porque me miras a mí y lo que hago a través del cristal de tu mundano entendimiento del mundo. Los humanos Mundanos crean distinciones entre ellos mismos, distinciones que parecen ridículas para cualquier Cazador de Sombras. Sus distinciones están basadas en raza, religión, identidad nacional, y docenas de menores e irrelevantes señales. Para los Mundanos estas parecen lógicas, sin embargo los mundanos no pueden ver, entender o admitir los mundos demoniacos, todavía en algún lugar espinoso de sus antiguos recuerdos saben que existen esos que caminan por la tierra y que son otros. Eso no pertenece a este mundo, eso que significa daño y destrucción. Desde que la amenaza demoniaca es invisible a los Mundanos, deben asignar la amenaza a otros de su propia especie. Ponen la cara de su enemigo en la cara de su vecino, y así pasan generaciones de confiada miseria.

Él dio otro paso hacia ella, y ésta instintivamente se movió hacia atrás; se estaba apretando contra el arcón ahora.

-Yo no soy así,- continuó él. -Yo puedo ver la verdad de esto. Los Mundanos ven como a través de un cristal, oscuramente, pero los Cazadores de Sombras -nosotros miramos cara a cara. Nosotros conocemos la verdad de lo diabólico, y sabemos que mientras camina entre nosotros, no es uno de nosotros. Que a aquello que no pertenece a nuestro mundo no se le debe permitir echar raíces aquí, para crezcan como flores venenosas y extingan toda la vida.

Clary habría querido ir hacia la Espada y luego hacia Valentine, pero sus palabras le hicieron flaquear. Su voz era tan suave, tan persuasiva, y no es que ella pensara que a los demonios se

les debería permitir quedarse en la Tierra, consumirla en cenizas como habían hecho con tantos otros mundos... Casi le había hecho sentir lo que él decía, pero...

-Luke no es un demonio,- dijo ella.

-Me parece, Clarissa,- dijo Valentine, -que has tenido muy poca experiencia de lo que es un demonio y lo que no lo es. Has encontrado a unos Submundo que te parecen suficientemente amables, y esto es a través del cristal de su amabilidad que tú ves en el mundo. Los demonios, para ti, son criaturas horribles que saltan de las sombras para desgarrar y atacar. Y hay tantas criaturas. Pero hay más demonios de profunda sutileza y secretismo, demonios que caminan entre los humanos desapercibidos y sin dificultad. Aún así yo los he visto hacer cosas tan terribles que sus colegas más bestiales parecen suaves en comparación. Hay un demonio en Londres que conocí una vez, que se hacía pasar por un poderoso financiero. Nunca estaba solo, así que era difícil para mí acercarme lo suficiente para matarle, aunque sabía lo que era. Tenía sus sirvientes trayéndole animales y niños pequeños -cualquier cosa que fuese pequeña e indefensa...

-Para.- Clary puso las manos en sus oídos. -No quiero escuchar esto.

Pero la voz de Valentine siguió con la cantinela, inexorable, amortiguada pero no inaudible. -Él podía devorarlos lentamente, en el transcurso de varios días. Tenía sus trucos, su modo de mantenerlos vivos durante las más inimaginables torturas. Si puedes imaginar a un niño intentando arrastrarse hacia ti con su cuerpo hecho pedazos...

-¡Para!- Clary lloraba con las manos en sus oídos. -¡Es suficiente, suficiente!

-Los demonios se alimentan de muerte, dolor y locura,- dijo Valentine. -Cuando mato, es porque debo hacerlo. Tú creces en un bello paraíso falso rodeado por frágiles paredes de cristal, hija mía. Tu madre creó el mundo que quería para vivir y te trajo a él, pero nunca te dijo que era una ilusión. Y todo el tiempo los demonios esperaban con sus armas de sangre y terror a romper el cristal y empujarte fuera de la mentira.

-Tú rompiste el muro,- susurró Clary. -Tú me arrastraste dentro de todo esto. Nadie más que tú.

-¿Y el cristal que te cortó, el dolor que sentiste, la sangre? ¿Me culpas de todo eso también? Yo no fui quién te puso en una cárcel.

-Para ya. Sólo para de hablar.- La cabeza de Clary estaba zumbando. Quería gritarle, Tú secuestraste a mi madre, tú hiciste eso, ¡es tu culpa! Pero había comenzado a ver lo que Luke había querido decir cuando le dijo que no se podía discutir con Valentine. De algún modo le había hecho imposible el estar en desacuerdo con él, haciéndole sentir que ella estaba entre demonios que despedazaban niños. Se preguntaba cómo Jace había soportado todos aquellos años, viviendo a la sombra de esa personalidad exigente e insoportable. Comenzó a ver de dónde venía la arrogancia de Jace, su arrogancia y sus emociones contenidas con cuidado. El borde del cofre detrás de ella estaba sintiéndose en la parte de atrás de sus piernas. Podía sentir aproximarse un frío desde la Espada, poniéndole el pelo de la espalda y el cuello de punta.

- ¿Qué es lo que quieres de mí?- le preguntó a Valentine.

- ¿Qué te hace pensar que quiero algo de ti?"

- No estarías hablando conmigo si no. Me habrías golpeado la cabeza y estarías esperando... lo que sea que fuere tu siguiente paso después de esto.

-El siguiente paso,- dijo Valentine, -es para tus amigos Cazadores de Sombras el localizarte y para mí decirles que si quieren recuperarte con vida, deben intercambiar a la chica lobo por ti. Todavía necesito su sangre.

-¡Ellos nunca entregarán a Maia a cambio de mí!

-Ahí es donde te equivocas,- dijo Valentine. -Ellos conocen el valor de un Submundo en comparación con el de una niña Cazadora de Sombras. Aceptarán el trato. La Clave lo exige.

-¿La Clave? ¿Quieres decir... que eso es parte de la Ley?

-Codificado en lo más íntimo de su ser,- dijo Valentine. -¿Ahora lo ves? Nosotros no somos tan diferentes, la Clave y yo, o Jonathan y yo, o incluso tú y yo, Clarissa. Simplemente tenemos

un pequeño desacuerdo respecto al método.- Sonrió, y dio un paso hacia delante para acortar el espacio entre ellos.

Moviéndose más lentamente de lo que había pensado que podría, Clary buscó detrás de ella y cogió la Espada-Alma. Era tan pesada como había pensado que sería, tan pesada que cerca estuvo de desequilibrarla. Poniendo la otra mano para estabilizarse, la levantó, apuntando la hoja directamente hacia Valentine.

La caída de Jace terminó abruptamente cuando él golpeó una dura superficie de metal con suficiente fuerza como para hacerle vibrar los dientes. Expectoró, saboreando la sangre en su boca, y se levantó dolorosamente.

Estaba de pie sobre una pasarela descubierta de metal pintada de un azul apagado. El interior del buque estaba hueco, haciendo un gran eco en la cámara de metal con las oscuras paredes curvadas hacia fuera. Mirando arriba, Jace pudo ver un minúsculo parche de cielo estrellado a través del agujero de ventilación allá arriba en lo más alto del casco. El vientre del buque era un laberinto de pasarelas y escaleras que parecían no llevar a ningún sitio, retorciéndose unas sobre otras como los intestinos de una serpiente gigante.

Hacía un frío helado. Jace podía ver su respiración saliendo en blancas nubes cuando exhalaba. Había un poco de luz. Intentó distinguir en las sombras, luego se llevó la mano al bolsillo para alcanzar su piedra-runas de luz mágica.

Su blanco brillo iluminó la penumbra. La pasarela era larga, con una escalera al final que llevaba al nivel de abajo. Cuando Jace la movió hacia allí, algo destelló a sus pies. Se inclinó. Era una estela. No pudo remediarlo y echó un vistazo a su alrededor, como si medio esperase que alguien se materializase fuera de las sombras; ¿cómo demonios había llegado una estela de Cazador de Sombras hasta allí? La levantó cuidadosamente. Todas las estelas tenían un tipo de aura en ellas, una huella fantasmal de su propia personalidad. Esta mandó un disparo de doloroso reconocimiento a través de él. Clary.

De repente, una suave risa rompió el silencio. Jace volvió la cabeza a su alrededor, metiendo la estela en su cinturón. A la vista de la luz mágica Jace pudo divisar una figura de pie al final de la pasarela. La cara estaba oculta por la sombra.

-¿Quién está ahí?- llamó él.

No hubo respuesta, sólo una sensación de que alguien estaba riéndose de él. La mano de Jace fue automáticamente a su cinturón, pero había perdido la espada seráfica en la caída. Estaba desarmado.

Pero ¿qué le había enseñado siempre su padre? Usada adecuadamente, casi cualquier cosa podía ser un arma. Se movió lentamente hacia la figura, sus ojos registrando diversos detalles alrededor de él -una estructura de la que se podía agarrar y desde la que balancearse, para apartar con los pies; un trozo de metal roto expuesto que podía arrojar contra su adversario, trinchando su espina dorsal. Todos estos pensamientos por su cabeza en una fracción de segundo, la única fracción de segundo antes de que la figura al final de la pasarela se girara, su pelo blanco brillando en la luz mágica, y Jace le reconoció.

Jace se quedó parado como muerto sobre sus pies.

-¿Padre? ¿Eres tú?

La primera cosa de la que Alec fue consciente era el frío helado. La segunda era que no

podía respirar. Intentó tomar aire y su cuerpo se estremeció en espasmos. Se incorporó, expulsando sucia agua de río de sus pulmones en una amarga inundación que le provocó arcadas y asfixia.

Finalmente pudo respirar, aunque sus pulmones se sentían como si estuvieran ardiendo. Jadeando, miró a su alrededor. Estaba sentado sobre una ondulada plataforma metálica –no, era la parte de atrás de una camioneta. Una camioneta Pickup, flotando en medio del río. Su pelo y ropas estaban chorreando agua fría. Y Magnus Bane estaba sentado enfrente suyo, respecto a él, tenía los ojos ámbar de gato que brillaban en la oscuridad.

Sus dientes empezaron a castañear. -¿Qué... qué ha pasado?

-Intentaste beberte el East River,- dijo Magnus, y Alec vio, como si fuera la primera vez, esa ropa de Magnus estaba empapada también, pegada a su cuerpo como una segunda piel oscura. -Te saqué.

La cabeza de Alec estaba retumbando. Palpó en su cinturón buscando la estela, pero la había perdido. Intentó recordar –el buque, demonios por todas partes; Isabelle cayendo y Jace agarrándola; sangre, en todas partes bajo los pies, el demonio atacando...

-¡Isabelle! Estaba bajando cuando caí...

-Ella está bien. Se hizo con un bote. La vi.- Magnus se inclinó para tocar la cabeza de Alec.

-Tú, por otra parte, podrías tener una conmoción cerebral.

-Tengo que volver a la batalla.- Alec apartó la mano. -Eres brujo. ¿No puedes, no sé, llevarme volando al barco o algo? ¿Y arreglar mi conmoción mientras estás en ello?

Magnus, su mano aun extendida, se arrellanó contra el lateral de la plataforma de la camioneta. A la luz de las estrellas sus ojos estaban astillados de verde y dorado, duros y planos como joyas.

-Los siento,- dijo Alec, dándose cuenta de cómo había sonado, aunque todavía sentía que Magnus debía ver que llegar al buque era lo más importante. -Sé que no tienes por qué ayudarnos... Es un favor...

-Para. No te hago favores, Alec. Hago cosas por ti porque... bueno, ¿por qué crees que las hago?

Algo subió por la garganta de Alec, cortando su respuesta. Era siempre así cuando estaba con Magnus. Era como si tuviera una burbuja de dolor o remordimiento viviendo dentro de su corazón, y cuando quería decir algo, cualquier cosa, que pareciera significativa o verdad, aquello subía y estrangulaba sus palabras.

-Necesito volver al buque,- dijo, finalmente.

Magnus sonó demasiado cansado incluso para estar enfadado.

-Te ayudaría,- dijo. -Pero no puedo. Quitar la protección del encantamiento al buque ha sido suficientemente malo –era un

encantamiento duro, duro, de origen demoniaco– pero cuando caíste, tuve que poner rápidamente un hechizo sobre la camioneta de forma que no se hundiese cuando yo perdiera la conciencia. Y perderé la conciencia, Alec. Es sólo cuestión de tiempo.

Pasó la mano pordelante de sus ojos.

-No quería que te ahogaras,- dijo. -El encantamiento durará lo suficiente para que tú conduzcas la camioneta de vuelta a tierra.

-Yo... no me había dado cuenta.- Alec miró a Magnus, que tenía trescientos años pero había aparentado siempre ser eterno, como si hubiera parado de envejecer alrededor de los diecinueve. Ahora había finas líneas recortando la piel alrededor de los ojos y la boca. Su pelo colgaba lacio contra la frente, y la depresión de sus hombros no era su cuidada postura habitual sino de verdadero agotamiento.

Alec levantó las manos. Estaban pálidas a la luz de la luna, arrugadas por el agua y salpicadas de docenas de cicatrices plateadas. Magnus dirigió la mirada hasta ellas, y luego de nuevo a Alec, la confusión ensombrecía su mirada.

-Toma mi mano,- dijo Alec. -Y toma mi fuerza también. Lo que sea que puedas usar para... para mantenerte en pie.

Magnus no se movió.

-Creía que tenías que volver al buque.

-Tengo que luchar,- dijo Alec. -Pero eso es lo que tú estás haciendo, ¿no? Tú eres parte de la lucha exactamente tanto como los Cazadores de Sombras en el buque -y sé que puedes tomar algo de mi fuerza, he oído de brujos que hacen eso- así que me estoy ofreciendo. Tómallo. Es tuyo.

Valentine sonrió. Llevaba su armadura negra. Y guantes que brillaban como los caparazones de negros insectos. "Hijo mío."

"No me llames eso," dijo Jace, y entonces, sintiendo un temblor comenzar en las manos, "¿Dónde está Clary?"

Valentine todavía estaba sonriendo. "Ella me desafió," dijo. "Tuve que enseñarle una lección."

"¿Qué le has hecho?"

"Nada." Valentine se acercó más a Jace, suficientemente como para tocarle si él hubiera decidido extender la mano. No lo hizo. "Nada de lo que ella no pueda recobrarse."

Jace cerró la mano en un puño, así su padre no podría verla temblar. "Quiero verla."

"¿De verdad? ¿Con todo esto continuando?" Valentine dirigió una mirada hacia arriba, como si pudiera ver a través del casco del buque la carnicería sobre la cubierta. "Habría creído que querías estar luchando con el resto de tus amigos Cazadores de Sombras. Lástima que sus esfuerzos sean para nada."

"Tú no sabes eso."

"Lo sé. Para cada uno de ellos, puedo convocar a mil demonios. Ni siquiera el mejor Nephilim puede resistir contra esos extraños. "Como es el caso," añadió Valentine, "de la pobre Imogen."

"¿Cómo...?"

"Veo todo lo que ocurre en mi barco." Los ojos de Valentine se estrecharon. "Sabes que ha muerto por tu culpa, ¿verdad?"

Jace aspiró con fuerza. Podía sentir su corazón palpitando como si quisiera abrirse camino fuera del pecho.

"Si no fuera por ti, ninguno de ellos habría venido al barco. Pensaban que iban a rescatarte, tú sabes. Si hubiera sido sólo por los dos Submundo, no se habrían molestado."

Jace casi lo había olvidado. "Simon y Maia..."

"Oh, están muertos. Ambos." El tono de Valentine era casual, incluso suave. "¿Cuántos tienen que morir, Jace, antes de que tú veas la verdad?"

La cabeza de Jace se sentía como si estuviese llena de remolinos de humo. Su hombro ardía de dolor. "Ya hemos tenido esta conversación. Estás equivocado, Padre. Puede que tengas razón en cuanto a los demonios, puede incluso que la tengas sobre la Clave, pero esta no es la forma..."

"Quería decir," dijo Valentine, "¿cuándo verás que eres exactamente como yo?"

A pesar del frío, Jace había empezado a sudar. "¿Qué?"

"Tú y yo, somos iguales," dijo Valentine. "Como me has dicho antes, tú eres lo que yo te he hecho ser, y te hice una copia de mí mismo. Tienes mi arrogancia. Tienes mi coraje. Y tienes esa cualidad que hace que los demás den sus vidas por ti sin preguntar."

Algo martilleó por la espalda la mente de Jace. Algo que él debería saber, o había olvidado - el hombro le ardía- "No quiero que la gente dé sus vidas por mí," gritó él.

"No. Lo quieres. Te gusta saber que Alec e Isabelle morirían por ti. Que tu hermana lo haría. La Inquisidor murió por ti, ¿no es así, Jonathan? Y tú te quedaste ahí parado y le dejaste..."

"¡No!"

"Eres exactamente como yo... No es sorprendente ¿no? Somos padre e hijo, ¿por qué no deberíamos ser iguales?"

"¡No!" La mano de Jace salió lanzada y agarró la estructura metálica retorcida. Se

desprendió de su mano con un chasquido explosivo, su filo roto y perversamente afilado. “¡No soy como tú!” gritó, y dirigió la estructura directamente al pecho de su padre.

La boca de Valentine se abrió. Se tambaleó hacia atrás, el extremo de la estructura sobresaliendo de su pecho. Por un momento Jace sólo pudo mirar, pensando, Estaba equivocado –esto es realmente algo de él– y entonces Valentine pareció derrumbarse sobre sí mismo, su cuerpo desmoronándose como arena. El aire estaba lleno del olor del cuerpo ardiente de Valentine que se volvía cenizas que se esparcían en el frío aire.

Jace puso una mano en su hombro. La piel donde la runa Sin Miedo había ardido antes se sentía caliente al tacto. Una gran sensación de debilidad le abrumó. “Agramon.” Susurró, y cayó de rodillas sobre la pasarela.

Sólo llevaba un breve instante de rodillas sobre el suelo cuando su martilleante pulso se hizo más lento, pero Jace lo sentía como siempre. Cuando finalmente se puso de pie, las piernas estaban entumecidas por el frío. Las puntas de sus dedos estaban azules. El aire todavía apestaba a algo quemado, aunque no había señales de Agramon.

Todavía sosteniendo el trozo de estructura metálica, Jace se dirigió hacia la escalera al final de la pasarela. El esfuerzo de bajar con una sola mano despejó su cabeza. Se dejó caer del último peldaño para encontrarse a sí mismo sobre una segunda pasarela estrecha que corría a lo largo del lateral de la extensa cámara. Había docenas de otras pasarelas recorriendo las paredes y diversidad de tuberías y maquinaria. Sonidos de golpes venían del interior de las tuberías, y de vez en cuando una de las ellas expulsaba un chorro de lo que parecía vapor, aunque el aire continuaba de un frío glacial.

Vaya lugar te has buscado para ti aquí, Padre, pensó Jace. El descubierto interior industrial del buque no iba con el Valentine que él conocía, que era exigente sobre la diferencia de corte del cristal de sus licoreras. Jace echó un vistazo alrededor. Aquello era un laberinto allí abajo; no había forma de saber qué dirección debía tomar. Se dio la vuelta para bajar la siguiente escalera y percibió una oscura mancha roja sobre el suelo de metal.

Sangre. Pasó la punta de su bota por aquello. Estaba todavía húmedo, ligeramente pegajoso. Sangre fresca. Su rostro se aceleró. En parte del suelo de la pasarela vio otras manchas de rojo, y luego más algo más allá, como un rastro de migas de pan en un cuento de hadas.

Jace siguió la sangre, sus botas hacían un fuerte eco sobre la pasarela de metal. El grabado de la sangre salpicada era peculiar, no como si allí hubiera habido una lucha, sino más bien como si alguien hubiera sido llevado sangrando, por la pasarela...

Llegó a una puerta. Estaba hecha de negro metal, plateada aquí y allí por abolladuras y rasguños. Había una huella de mano sangrienta alrededor del pomo. Agarrando la estructura irregular más fuertemente, Jace empujó la puerta para abrirla.

Una ola de aire incluso más frío le golpeó y jadeó al respirar. La habitación estaba vacía excepto por una tubería de metal que corría a lo largo de una pared, y que parecía como un montón de desechos en una esquina. Un poco de luz entraba por un ojo de buey enorme en lo alto del muro. Cuando Jace dio un paso a delante con cautela, la luz del ojo de buey cayó sobre los cacharros de la esquina y se dio cuenta de que no era una pila de basura después de todo, sino un cuerpo.

El corazón de Jace comenzó a golpear como una puerta sin cerrar en una tormenta de viento.

El suelo de metal estaba pegajoso por la sangre. Sus botas se desasieron de él con un feo sonido de succión mientras cruzaba la sala y se inclinaba al lado de la arrugada figura en la esquina. Un chico, de pelo negro y vestido con vaqueros y camiseta azul chorreando sangre. Jace tomó el cuerpo por los hombros y tiró de él. Se abatía flojo, como sin huesos, ojos castaños mirando sin expresión hacia arriba. La respiración de Jace quedó atrapada en su garganta. Era Simon. Estaba blanco como el papel. Había un horrible tajo en la base de su

garganta, y ambas muñecas habían sido cortadas, dejando enormes heridas de filos irregulares.

Jace se agachó de rodillas, todavía sosteniendo los hombros de Simon. Pensó desesperadamente en Clary, en su dolor cuando se enterara, en la manera en la que ella apretó sus manos en las suyas, tanta fuerza en esos pequeños dedos. Encuentra a Simon. Sé que lo harás.

Y lo hizo. Pero era demasiado tarde.

Cuando Jace tenía diez años, su padre le había explicado todas las formas de matar a los vampiros. Clavarles estacas. Cortar sus cabezas y quemarlos como el inquietante jack-o'-lanterns (¿?). Dejar que el sol les abrase hasta las cenizas. O drenar su sangre. Ellos necesitaban sangre para vivir, funcionan gracias a ella, como los coches funcionan con gasolina. Viendo la herida irregular en la garganta de Simon, no era difícil saber qué había hecho Valentine. Jace alargó la mano para cerrar los ojos fijos de Simon. Si Clary tenía que verlo muerto, mejor que no le viera así. Bajó la mano al cuello de la camisa de Simon con la intención de tirar de él hacia arriba, para cubrir el tajo.

Simon se movió. Sus párpados se movieron y abrieron, los ojos girando en blanco. Entonces balbuceó un sonido débil, los labios curvándose hacia atrás mostrando las puntas de sus colmillos de vampiro. La respiración vibrando en su garganta cortada.

Una náusea subió por el interior de la garganta de Jace, la mano apretándose sobre el cuello de la camisa de Simon. No estaba muerto. Pero por Dios, el dolor, debía ser increíble. No podía curarlo, no podía regenerarlo, no sin...

No sin sangre. Jace soltó la camisa de Simon y se subió la manga derecha con los dientes. Usando la punta irregular de la estructura rota, se hizo un corte profundo a lo largo de la muñeca. La sangre salió a borbotones a la superficie de la piel. Dejó caer la estructura; golpeó el suelo con un sonido metálico. Podía oler su propia sangre en el aire, fuerte y cobriza. Bajó la mirada a Simon, que no se había movido. La sangre estaba corriendo ahora desde la mano de Jace, su muñeca escociéndole. La tendió sobre la cara de Simon, dejando la sangre gotear por sus dedos, y vertiéndola sobre la boca de Simon. No hubo reacción. Simon no se movía. Jace se acercó más; estaba de rodillas sobre Simon ahora, su respiración haciendo ráfagas blancas en el aire helado. Se inclinó más, presionando su muñeca sangrante contra la boca de Simon. "Bebe mi sangre, idiota," susurró. "Bébela."

Por un momento no pasó nada. Entonces los ojos de Simon se agitaron cerrados. Jace sintió un fuerte ardor en la muñeca, una especie de succión, una fuerte presión –y la mano derecha de Simon subió volando atrapando el brazo de Jace, justo sobre el codo. La espalda de Simon se arqueó sobre el suelo, la presión sobre la muñeca de Jace incrementándose mientras los colmillos de Simon se hundieron más profundamente. El dolor se extendió por el brazo de Jace. "Okey," dijo Jace. "Okey, suficiente." Los ojos de Simon se abrieron. El blanco de sus ojos se había ido, los iris castaños se enfocaron en Jace. Había color en sus mejillas, un rubor agitado como de fiebre. Sus labios estaban ligeramente abiertos, los colmillos blancos manchados con sangre. "¿Simon?" dijo Jace.

Simon se incorporó. Se movió con increíble velocidad, golpeando a Jace de lado y pasando por encima de él. La cabeza de Jace golpeó el suelo de metal, sus oídos zumbando mientras los dientes de Simon se hundían en su cuello. Intentó zafarse, pero los brazos del otro chico eran como barras de hierro, inmovilizándolo en el suelo, los dedos clavados en sus hombros. Pero Simon no estaba haciéndole daño –no en realidad– el dolor que había empezado agudo se fue apagando hasta una especie de débil escozor, agradable en el modo en que quemaba la estela a veces. Una soñolienta sensación de paz entró a hurtadillas a través de las venas de Jace y sintió cómo se relajaban sus músculos; las manos que habían estado intentando liberarse de Simon hacía un momento ahora lo empujaban más cercanas. Podía sentir el latido de su propio corazón, sentirlo enlentecerse, su debilitado martilleo haciéndose

un eco más suave. Una oscuridad titilante avanzó lentamente desde las comisuras de su visión, bella y extraña. Jace cerró los ojos...

El dolor se lanzó a través de su cuello. Respiró entrecortadamente y sus ojos se abrieron de golpe; Simon estaba sobre él, mirando hacia abajo con los ojos muy abiertos, la mano cruzada sobre la boca. Las heridas de Simon habían desaparecido, aunque sangre fresca manchaba la parte delantera de su camisa.

Jace podía sentir el dolor de los hombros magullados otra vez, el corte de la muñeca, su garganta agujereada. No podía oír su corazón palpitando, pero sabía que estaba latiendo violentamente dentro de su pecho.

Simon retiró la mano de su boca. Los colmillos habían desaparecido. "Podría haberte matado," dijo. Había una especie de declaración de culpabilidad en su voz.

"Te habría dejado," dijo Jace.

Simon bajó su mirada hasta él, luego hizo un ruido en el interior de su garganta. Se quitó de encima de Jace y golpeó el suelo con las rodillas, abrazándose los codos. Jace podía ver la oscura tracería de las venas de Simon a través de la piel pálida de su garganta, ramificándose en líneas azules y púrpuras. Venas llenas de sangre.

Mi sangre. Jace se incorporó. Buscó su estela. Deslizarla sobre el brazo se sentía como arrastrar una tubería de plomo por un campo de fútbol. La cabeza le dolía con un malestar punzante. Cuando terminó la iratze, echó hacia atrás la cabeza contra la pared, respirando con dificultad, el dolor dejándole mientras la runa curativa iba haciendo efecto. Mi sangre en sus venas.

"Lo siento," dijo Simon. "Lo siento mucho."

La runa curativa estaba haciendo efecto. La cabeza de Jace comenzó a aclararse y el golpeteo de su pecho se ralentizó. Se puso en pie con cuidado, esperando una ola de mareo, pero sólo sintió un poco de debilidad y cansancio. Simon estaba todavía sobre las rodillas, mirando hacia abajo sus manos. Jace se inclinó y agarró la parte trasera de su camisa, levantándolo a rastras hasta incorporarlo. "No pidas perdón," dijo, dejando ir a Simon. "Sólo muévete. Valentine tiene a Clary y no tenemos mucho tiempo."

El resto de sus dedos se cerró alrededor de la empuñadura de Maellartach, una ráfaga de frío abrasador subió por el brazo de Clary. Valentine observaba con una expresión de templado interés mientras ella respiraba jadeando con dolor, sus dedos se estaban entumeciendo. Trataba de agarrar la Espada, pero se escapó de su agarre y resonó sobre el suelo a sus pies. Apenas vio a Valentine moverse. Un momento después estaba en pie frente a ella con la Espada en su poder. La mano de Clary escocía. Miró hacia abajo y vio que un ardiente verdugón rojo estaba saliendo a lo largo de la palma.

"¿De verdad creías," dijo Valentine, un matiz de indignación coloreó su voz, "que te dejaría cerca de un arma si creyera que podías usarla?" Sacudió la cabeza. "No has entendido una palabra de lo que te he dicho, ¿verdad? Al parecer de mis dos hijos, sólo uno parece capaz de entender la verdad."

Clary cerró la mano herida en un puño, casi dando la bienvenida al dolor. "Si te refieres a Jace, él también te odia."

Valentine alzó la Espada; llevando la punta al nivel de la clavícula de Clary. "Es suficiente," dijo, "por tu parte."

La punta de la Espada estaba afilada; cuando respiraba se pinchaba en su garganta, y un hilo

de sangre ensartó su camino hacia el pecho. El tacto de la Espada parecía verter frío en sus venas, mandando partículas de crepitante hielo por sus brazos y piernas, entumeciéndole las manos.

“Arruinada por tu educación,” dijo Valentine. “Tu madre fue siempre una mujer testaruda. Esa era una de las cosas que me encantaban de ella al principio. Creí que se mantendría en sus ideales.”

Era extraño, Clary pensaba con una distante sensación de horror, que cuando vio a su padre anteriormente en Renwick, su considerable carisma personal había sido desplegado en beneficio de Jace. Ahora no estaba preocupado, y sin la pátina superficial de encanto, parecía... vacío. Como una estatua hueca, sus ojos se recortaban sólo para mostrar oscuridad en su interior.

“Dime, Clarissa... ¿Habló tu madre alguna vez de mí?”

“Me dijo que mi padre estaba muerto.” No digas nada más, se advirtió a sí misma, pero estaba segura de que él podría leer el resto de las palabras en sus ojos. Y ojalá ella hubiera estado diciendo la verdad.

“¿Y nunca te dijo que tú eras diferente? ¿Especial?”

Clary tragó, y la punta de la espada cortó un poco más profundo. Más sangre corría hasta su pecho. “Ella nunca me dijo que era una Cazadora de Sombras.”

“¿Sabes por qué,” dijo Valentine, bajando la mirada por la extensión de la Espada en ella, “tu madre me dejó?”

Un rasgón ardía en el interior de la garganta de Clary. Hizo un sonido de asfixia. “¿Te refieres a que había una sola razón?”

“Ella me dijo,” continuó, como si Clary no hubiera hablado, “que yo había convertido a su primer hijo en un monstruo. Me dejó antes de que pudiera hacer lo mismo con el segundo. Tú. Pero llegó demasiado tarde.”

El frío en su garganta, en sus miembros, era tan intenso que hacía algo más que temblar.

Era como si la Espada estuviera volviéndola de hielo. “Ella nunca diría eso,” susurró Clary. “Jace no es un monstruo. Tampoco yo lo soy.”

“Yo no estaba hablado de...”

La trampilla sobre sus cabezas se abrió violentamente y dos figuras oscuras cayeron desde el agujero, aterrizando justo detrás de Valentine. Lo primero que vio Clary, con una brillante sacudida de alivio, fue a Jace, cayendo a través del aire como una flecha disparada desde un arco, seguro de su blanco. Golpeó el suelo con segura ligereza. Llevaba firmemente agarrada en la mano una estructura de acero manchada de sangre, su extremo desprendido en una horrible punta.

La segunda figura aterrizó al lado de Jace con la misma ligereza si no la misma gracia. Clary vio la esbelta silueta de un chico con el pelo oscuro y pensó, Alec. Sólo cuando se puso recto ella reconoció el familiar rostro y se dio cuenta de quién era.

Ella olvidó la Espada, el frío, el dolor en la garganta, olvidó todo. “¡Simon!”

Simon miró a través de la sala hacia ella. Sus ojos se encontraron sólo por un momento y Clary esperó que él pudiera leer en su cara llena de un incontenible alivio. Las lágrimas que habían estado amenazando con aparecer se derramaron por su cara. Ella no se movió para enjugárselas.

Valentine giró su cabeza para mirar detrás de él, y su boca se hundió en un primer gesto de honesta sorpresa que Clary nunca había visto en su cara. Él se dio la vuelta para encarar a Jace y Simon.

En el momento que la punta de la Espada dejó la garganta de Clary, el hielo se consumió en ella, llegando toda su fuerza con aquello. Cayó sobre las rodillas, temblando incontrolablemente. Cuando levantó las manos para secarse las lágrimas de la cara, vio que las puntas de sus dedos estaban blancas con principio de congelación.

Jace la miró con horror, después a su padre. “¿Qué le has hecho?”

“Nada,” dijo Valentine, recobrando el control de sí mismo. “Aún.”

Para la sorpresa de Clary, Jace palideció, como si las palabras de su padre le hubieran sacudido.

“Soy yo el que debería preguntarte qué has hecho, Jonathan,” dijo Valentine, y aunque hablaba a Jace, sus ojos estaban sobre Simon. “¿Por qué está eso aún con vida? Los revenants pueden regenerar, pero no con tan poca sangre en ellos.”

“¿Te refieres a mí?” demandó Simon. Clary miró fijamente. Simon sonaba diferente. No sonaba como un chico contestando a un adulto; sonaba como alguien que se siente capaz de hacer cara a Valentine Morgenstern en igualdad de condiciones. “Oh, eso está bien, me diste por muerto. Bueno, re-muerto.”

“Calla.” Jace disparó una mirada a Simon; los ojos estaban muy oscuros. “Déjame contestar a esto.” Se volvió a su padre. “Le dejé a Simon beber mi sangre,” dijo. “De forma que no pudiese morir.”

En el de por sí severo rostro de Valentine se asentaron duras líneas, como si los huesos estuvieran empujando la piel. “¿Tú dejas por tu voluntad beber tu sangre a un vampiro?” Jace pareció vacilar por un momento... Echó un vistazo a Simon, que estaba contemplando fijamente a Valentine con una mirada de intenso odio. Luego dijo con cuidado, “Sí.”

“No tienes idea de lo que has hecho, Jonathan,” dijo Valentine con una voz terrible. “Ni idea.”

“Salvé una vida,” dijo Jace. “Una que tú intentaste tomar. Eso es lo que sé.”

“No una vida humana,” dijo Valentine. “Has resucitado a un monstruo que sólo matará para alimentarse otra vez. Su estirpe está siempre hambrienta...”

“Ciertamente tengo hambre ahora,” dijo Simon, y sonrió para revelar sus colmillos. Estos brillaban blancos y puntiagudos contra su labio inferior. “No me importaría un poco más de sangre. Por supuesto, tu sangre probablemente me atragantaría, tu venenoso trozo de...”

Valentine se rió. “Me gustaría verte intentándolo, revenant,” dijo. “Cuando la Espada-Alma te corte, arderás mientras mueres.”

Clary vio los ojos de Jace ir a la Espada, y luego a ella. Había una pregunta tácita en ellos. Rápidamente, ella dijo, “La Espada no está transformada. No del todo. Él no obtuvo la sangre de Maia, así que no ha podido finalizar la ceremonia...”

Valentine se volvió hacia ella, Espada en mano, y vio que él sonreía. La Espada parecía agitarse en su mano, y entonces algo la golpeó –era como ser golpeada por una ola, arrastrada y luego impulsada otra vez contra tu voluntad y lanzada a través del aire. Ella rodó por el suelo, incapaz de detenerse a sí misma, hasta que golpeó contra el mamparo con fuerza. Ella se quedó doblada en su base jadeando sin aliento y con dolor.

Simon comenzó a correr hacia ella. Valentine balanceó la Espada-Alma y una sábana de llameante fuego transparente se levantó, mandándolo trastabillando hacia atrás con su repentino calor.

Clary luchó para levantarse a sí misma sobre los codos. Su boca estaba llena de sangre. El mundo se bamboleaba alrededor de ella y se preguntaba cuán fuerte se había golpeado la cabeza y si se iba a desmayar. Se obligaba a sí misma a mantenerse consciente.

El fuego se había desvanecido, pero Simon todavía estaba agachado en el suelo, mirando aturdido. Valentine le echó un vistazo brevemente, y luego a Jace. “Si matas al revenant ahora,” dijo, “todavía puedes enmendar lo que has hecho.”

“No,” musitó Jace.

“Sólo toma el arma que sostienes en la mano y dirígela a través de su corazón.” La voz de Valentine era suave. “Un simple movimiento. Nada que no hayas hecho antes.”

Jace se encontró con los ojos de su padre con una mirada indiferente. “Vi a Agramon,” dijo. “Tenía tu rostro.”

“¿Viste a Agramon?” La Espada-Alma relampagueó mientras Valentine se movía hacia su

hijo. “¿Yestás vivo?”

“Lo maté.”

“¿Matas al Demonio del Miedo, pero no matarás a un simple vampiro, incluso aunque te lo ordene?”

Jace estaba en pie observando a Valentine sin expresión. “Él es un vampiro, eso es verdad,” dijo, “Pero su nombre es Simon.”

Valentine se paró frente a Jace, la Espada-Alma en su mano, ardiendo con una violenta luz negra. Clary se preguntó por un terrible momento si la intención de Valentine era acuchillar a Jace ahí donde estaba en pie, y si la intención de Jace era dejarle. “Lo he cogido, entonces,” dijo Valentine, “¿no has cambiado de opinión? ¿Qué me dijiste cuando viniste a mí la última vez, que era tu última palabra o que te arrepentías de haberme desobedecido?”

Jace sacudió la cabeza lentamente. Una mano todavía agarraba fuertemente la estructura rota, pero su otra mano –la derecha– estaba en su cintura, dibujando algo en su correa. Sus ojos, sin embargo, no dejaron nunca los de Valentine, y Clary no estaba segura si Valentine veía lo que estaba haciendo. Ella esperaba que no.

“Sí,” dijo Jace, “me arrepiento de haberte desobedecido.”

¡No! Pensó Clary, y se le cayó el alma a los pies. ¿Se estaba rindiendo? ¿Pensaba que era la única forma de salvarla a ella y a Simon?

El rostro de Valentine se suavizó. “Jonathan...”

“Especialmente,” dijo Jace, “ya que planeo hacerlo otra vez. Justo en este momento.”

Movió su mano, rápida como un rayo de luz, y algo arrojó por el aire hacia Clary. Cayó a pocos centímetros de ella, golpeando el metal con un sonido metálico y rodando. Los ojos de ella se ensancharon.

Era la estela de su madre.

Valentine comenzó a reírse. “¿Una estela? Jace, ¿es esto algún tipo de broma? ¿O finalmente has...”

Clary no escuchó el resto de lo que dijo; se levantó con esfuerzo, ahogando el dolor que se extendía por su cabeza. Sus ojos empezaban a llorar, haciendo borrosa su visión; ella alargó una temblorosa mano hacia la estela –y cuando sus dedos la tocaron, oyó una voz, tan clara en su cabeza como si su madre estuviera a su lado. Toma la estela, Clary. Úsala. Tú sabes qué hacer.

Sus dedos se cerraron espasmódicamente alrededor de ella. Se levantó, ignorando la ola de dolor que bajaba de su cabeza a través de su espina dorsal. Ella era una Cazadora de Sombras, y el dolor era algo con lo que tú debías vivir. Débilmente, pudo oír a Valentine llamarla por su nombre, oír sus pasos, aproximándose –y se arrojó a sí misma contra el mamparo, tendiendo la estela hacia delante con tanta fuerza que cuando su extremo tocó el metal, ella creyó haber escuchado el chisporroteo de algo quemándose.

Comenzó a dibujar. Como siempre ocurría cuando ella dibujaba, el mundo caía alrededor y sólo estaba ella y la estela y el metal sobre el que dibujaba. Se acordó de que Jace estaba ahí fuera de la célula susurrándose a sí misma, Abre, abre, abre, y supo que ella habría dibujado con todas sus fuerzas para crear una runa que hubiera roto el vínculo de Jace. Y supo que la fuerza que había puesto en esa runa no era una décima, ni una centésima parte, de la fuerza que estaba poniendo en esto. Sus manos ardieron y gritó mientras arrastraba la estela sobre la pared de metal, dejando una gruesa línea negra como chamuscada detrás de ella. Abre. Toda su frustración, toda su desilusión, toda su furia fue a través de sus dedos y hasta la runa. Abre. Todo su amor, todo su alivio por ver a Simon vivo, toda su esperanza de que ellos aun podían sobrevivir. ¡Abre!

Su mano, todavía sosteniendo la estela, se dejó caer sobre su rodilla. Por un momento hubo un silencio total mientras todos ellos –Jace, Valentine, incluso Simon– la contemplaban con fijeza en la runa que ardía sobre el mamparo del buque.

Fue Simon el que habló, volviéndose a Jace. “¿Qué pone?”

Pero fue Valentine quien respondió, sin despegar los ojos de la pared. Había una mirada en su cara –en absoluto la mirada que Clary hubiera esperado, una mirada que mezclaba triunfo y

horror, desesperación y deleite. “Dice,” dijo, “Mene mene tekel upharsin.” Clary se tambaleó sobre sus pies. “Eso no es lo que dice,” susurró ella. “Dice Abre. Valentine se encontró con los ojos de ella. “Clary...”

El grito del metal ahogó sus palabras. La pared sobre la que había dibujado Clary, una pared hecha de planchas de acero, se alabeaba y daba sacudidas. Los remaches salían disparados de sus alojamientos y chorros de agua se propulsaron al interior de la sala.

Ella podía oír a Valentine llamando, pero su voz estaba ahogada por los sonidos ensordecedores del metal siendo arrancado del metal, cada clavo, cada tornillo y cada remache que sostenía unido el enorme buque comenzaban a hacerse añicos desde sus amarras.

Ella intentó correr hacia Jace y Simon, pero cayó de rodillas cuando otra oleada de agua vino a través del ensanchado agujero de la pared. Esta vez la ola la golpeó por debajo, agua helada la arrastró con su corriente. En algún lugar Jace estaba llamándola por su nombre, su voz alta y desesperada por encima del alarido del buque. Ella gritó el de él sólo una vez antes de que fuera succionada hacia fuera del agujero irregular en el mamparo y entrara en el río. Ella dio vueltas y patadas en el agua negra. El terror la tenía atenazada, terror a la ciega oscuridad y a la profundidad del río, los millones de toneladas de agua alrededor de ella, presionando sobre ella, asfixiando el aire de sus pulmones. No podía saber el camino hacia arriba o en qué dirección nadar. No podía contener por mucho más su respiración. Aspiró agua mugrienta directa a su pulmón, su pecho se rompía de dolor, estrellas explotaban tras sus ojos. En sus oídos el sonido del agua removiéndose era sustituido por un canto agudo, dulce e imposible. Estoy muriendo, pensó con asombro. Un par de pálidas manos salieron del agua negra y tiraron de ella más cerca. Un largo cabello se movía empujado por la corriente alrededor de ella. Mamá. Pensó Clary, pero antes de que pudiera ver con claridad el rostro de su madre, la oscuridad cerró sus ojos.

Clary recuperó la consciencia con voces a su alrededor y luces iluminando sus ojos. Estaba tendida con la espalda sobre el oxidado acero de la plataforma de la camioneta de Luke. El cielo negro grisáceo flotaba sobre su cabeza. Podía oler el agua del río a su alrededor, mezclado con el olor de humo y sangre. Caras blancas se cernían sobre ella como globos atados a su cinta. Ellas se movían dentro de su enfoque mientras parpadeaba.

Luke. Y Simon. Ambos estaban mirando abajo hacia ella con expresiones de ansiosa preocupación. Por un momento ella pensó que el pelo de Luke se había vuelto blanco; luego, parpadeando, se dio cuenta de que estaba llena de cenizas. De hecho, así estaba el aire –su sabor de cenizas– y sus ropas y piel estaban surcadas por una mugre negruzca.

Ella tosió, probando la ceniza en la boca. “¿Dónde está Jace?”

“Él está...” Los ojos de Simon fueron a Luke, y Clary sintió su corazón contraerse.

“Él está bien, ¿no?” demandó ella. Luchó por incorporarse y un fuerte dolor se disparó en su cabeza. “¿Dónde está? ¿Dónde está él?”

“Estoy aquí.” Jace apareció en el borde de su visión, su cara en sombra. Él se arrodilló a su lado. “Lo siento. Debería haber estado aquí cuando despertaras. Es sólo que...”

Su voz se quebró.

“¿Es sólo qué?” Ella lo miraba fijamente; a contraluz de las estrellas, su cabello era más plateado que dorado, sus ojos descolorados. Su piel estaba surcada por negro y gris.

“Él creía que tú también estabas muerta,” dijo Luke, y se puso de pie bruscamente. Miró hacia fuera en el río, a algo que Clary no podía ver. El cielo estaba lleno de remolinos de humo negro y escarlata, como si hubiera un incendio.

“¿Muerta también? ¿Quién más...?” Ella trató de levantarse cuando un dolor nauseabundo la agarró. Jace vio su expresión y buscó en su chaqueta, sacando la estela.

“Aguarda todavía, Clary.” Había un dolor ardiente en su antebrazo, y luego la cabeza empezó a aclarársele. Se levantó y vio que estaba sentada sobre un húmedo tablón colocado sobre la parte de atrás de la cabina de la camioneta. La plataforma estaba llena varios

centímetros de agua, mezclada con espirales de ceniza que estaban espolvoreándose desde el cielo en una fina lluvia negra.

Ella echó un vistazo al lugar donde Jace había dibujado una Marca curativa sobre la parte interior de su brazo. La debilidad estaba ya remitiendo, como si él hubiera disparado una sacudida de fuerza en sus venas.

Él trazó la línea de la iratze que había dibujado sobre el brazo de ella con sus dedos antes de que se retirara. Su mano se sentía tan fría y húmeda como lo estaba la piel de ella. El resto de él estaba mojado también; el pelo húmedo y sus ropas empapadas pegándose a su cuerpo. Había un sabor acre en su boca, como si hubiera lamido el fondo de un cenicero. “¿Qué ha ocurrido? ¿Hubo allí un fuego?”

Jace miró hacia Luke, que estaba contemplando el sube y baja del río negro grisáceo. El agua estaba salpicada aquí y allí con pequeñas embarcaciones, pero no había rastro del buque de Valentine. “Sí,” dijo él. “El barco de Valentine ardió hasta la línea de flotación. No ha quedado nada.”

“¿Dónde está todo el mundo?” Clary llevó su mirada a Simon, que era el único de ellos que estaba seco. Había en su piel ya de por sí pálida una débil muda verdosa, como si estuviera enfermo o con fiebre. “¿Dónde están Isabelle y Alec?”

“Están en una de la embarcaciones de los Cazadores de Sombras. Están bien.”

“¿Y Magnus?” Ella se giró alrededor para mirar en el interior de la cabina, pero estaba vacía. “Él fue requerido para ocuparse de algunos de los Cazadores de Sombras peor malheridos,” dijo Luke.

“Pero, ¿están todos bien? Alec, Isabelle, Maia... Están todos bien, ¿verdad?” La voz de Clary sonó pequeña y fina a su propio oído.

“Isabelle estaba herida,” dijo Luke. “Así como Robert Lightwood. Él va a necesitar una buena cantidad de tiempo para sanar. Muchos de los demás Cazadores de Sombras, incluidos Malik e Imogen, están muertos. Ha sido una batalla muy dura, Clary, y no ha ido bien para nosotros. Valentine se fue. Así como la Espada. El Cónclave está hecho jirones. Yo no sé...”

Él se interrumpió. Clary lo miró fijamente. Había algo en su voz que le daba miedo. “Lo siento,” dijo ella. “Esto es por mi culpa. Si yo no hubiera...”

“Si tú no hubieras hecho lo que hiciste, Valentine habría matado a todos en el buque,” dijo Jace fieramente. “Tú eres la única que impidió que esto fuera una masacre.”

Clary lo miraba. “¿Te refieres a lo que hice con la runa?”

“Redujiste el buque a pedazos,” dijo Luke. “Cada tornillo, cada remache, todo lo que pudiera mantenerlo unido, sólo se rompió de golpe. Todo por completo se sacudió hasta hacerse pedazos. El tanque de combustible aparte también. La mayoría de nosotros apenas tuvo tiempo de saltar al agua antes de que todo empezara a arder. Lo que hiciste... Nadie ha visto nunca algo como eso.”

“Oh,” dijo Clary en una pequeña voz. “¿Alguien se... Hice daño a alguien?”

“Bastantes de los demonios se ahogaron cuando el buque se hundió,” dijo Jace. “Pero ninguno de los Cazadores de Sombras fue dañado, no.”

“¿Porque ellos saben nadar?”

“Porque fueron rescatados. Nixies los sacó a todos del agua.”

Clary pensó en las manos en el agua, el canto imposible y dulce que la había rodeado. Así que no había sido su madre después de todo. “¿Te refieres al reino de las hadas en el agua?”

“La Reina de la Corte Seelie vino, a su manera,” dijo Jace. “Ella nos prometió que ayudaría en lo que pudiera.”

“Pero ¿cómo ella...” ¿Cómo supo? Iba a decir Clary, pero pensó en la sabiduría de la Reina, en sus ojos maliciosos, y en Jace lanzando ese trozo de papel blanco al agua en la playa en Red Hook, y decidió no preguntar.

“Los barcos de los Cazadores de Sombras están empezando a moverse,” dijo Simon, mirando hacia el río. “Supongo que han sacado a todos los que han podido.”

“Bien.” Luke cuadró los hombros. “Hora de irse.” Se movió lentamente hacia la cabina de la furgoneta –estaba cojeando, aunque por lo demás parecía en su mayoría ileso.

Luke se encaramó en el asiento del conductor, y en un momento el motor de la camioneta estaba molestando otra vez. Emprendieron la marcha, casi sin rozar el agua, las gotas

salpicadas por los neumáticos alcanzaban el gris plateado del cielo ya clareado.

“Esto es tan extraño,” dijo Simon. “Aun estoy esperando que la furgoneta empiece a hundirse.

“No puedo creerte, acabas de pasar por lo que hemos pasado y crees que esto es extraño,” dijo Jace, pero no había mala intención en su tono ni tampoco enfado. Sonaba sólo muy, muy cansado.

“¿Qué les ocurrirá a los Lightwoods?” preguntó Clary. “Después de todo lo que ha ocurrido... La Clave...”

Jace se encogió de hombros. “La Clave funciona de forma misteriosa. No sé qué harán. Ellos estarán muy interesados en ti, sin embargo. Yen lo que puedes hacer.”

Simon hizo un ruido. Clary pensó al principio que era un sonido de protesta, pero cuando ella lo miró más detenidamente, vio que él estaba más verde que nunca. “¿Qué va mal, Simon?”

“Es el río,” dijo él. “El agua corriente no es buena para los vampiros. Es pura, y... Nosotros no.”

“El East River es apenas puro,” dijo Clary, pero alargó la mano y le tocó el brazo dulcemente de todas maneras. Él le sonrió. “¿No te caíste en el agua cuando el buque se hizo pedazos?”

“No. Había una pieza de metal flotando en el agua y Jace lanzó sobre ella. Permanecí fuera del río.”

Clary miró sobre su hombro a Jace. Podía verlo con un poco más de claridad ahora; la oscuridad estaba desvaneciéndose. “Gracias,” dijo ella. “¿Crees...”

Él elevó las cejas. “¿Creo qué?”

“¿Que Valentine pueda haberse ahogado?”

“Nunca creas que el malo está muerto hasta que no veas un cuerpo,” dijo Simon. “Eso sólo lleva a una emboscada sorpresa e infeliz.”

“No estás equivocado,” dijo Jace. “Mi suposición es que no está muerto. De otra manera habríamos encontrado los Instrumentos Mortales.”

“¿Puede la Clave proseguir sin ellos? ¿Tanto si Valentine está vivo como si no?” se preguntó Clary.

“La Clave siempre prosigue,” dijo Jace. “Eso es todo lo que sabe hacer.” Él volvió el rostro hacia el este al horizonte. “El sol está saliendo.”

Simon se puso rígido. Clary le miró con sorpresa por un momento, y luego sacudida por el pavor. Ella se giró para seguir la mirada de Jace. Tenía razón... El horizonte al este estaba manchado de rojo sangre extendiéndose desde un disco dorado. Clary pudo ver el primer borde del sol a estas horas manchando el agua alrededor de ellos de un tono verde y escarlata y dorado.

“¡No!” susurró ella.

Jace la miró con sorpresa, y luego a Simon, que permanecía inmóvil, mirando el sol naciente como un ratón atrapado mirando al gato. Jace se puso rápidamente en pie y caminó tras la cabina de la furgoneta. Habló en voz baja. Clary vio que Luke la miró y a Simon, y luego de vuelta a Jace. Sacudió la cabeza.

La camioneta dio bandazos hacia delante. Luke debía haber pisado el acelerador. Clary se agarró del lateral de la plataforma para sujetarse. Allá adelante, Jace estaba gritándole a Luke que tenía que haber algún modo para hacer que aquella maldita cosa fuera más rápido, pero Clary sabía que nunca dejarían atrás el amanecer.

“Debe haber algo,” le dijo ella a Simon. No podía creer que en menos de cinco minutos había ido del increíble alivio a un increíble horror. “Nosotros podríamos cubrirte, quizás, con nuestra ropa...”

Simon estaba mirando todavía hacia el sol, con la cara blanca. “Un montón de trapos no serviría,” dijo. “Raphael me explicó... Son necesarias paredes para protegernos de la luz del sol. Ardería a través de la ropa.”

“Pero debe haber algo...”

“Clary.” Ella podía verle ahora con más claridad, en la luz gris de antes del amanecer, sus ojos enormes y oscuros en su blanco rostro. Alargó sus manos hacia ella. “Ven aquí.”

Ella se estrechó contra él, intentando cubrirle el cuerpo tanto como el suyo le permitía. Sabía que era inútil. Cuando el sol le tocara, caería hecho cenizas.

Ellos se quedaron por un momento en perfecto silencio, los brazos estrechados unos alrededor de los otros. Clary podía sentir la elevación y caída de su pecho –un hábito, se recordó a sí misma, no necesidad. Él podría no respirar, pero sí podía todavía morir.

“No dejaré que mueras,” dijo ella.

“No creo que tengas alternativa.” Ella le sintió sonreír. “No creí que volviera a ver el sol otra vez,” dijo. “Supongo que me equivoqué.”

“Simon...”

Jace gritaba algo. Clary subió la mirada. El cielo estaba inundado de luz de color rosa, como tinte vertido en agua clara. Simon se tensó bajo ella. “Te quiero,” dijo. “Nunca he amado a nadie más que a ti.”

Hilos dorados se proyectaron a través del cielo rosado como el veteado dorado de un caro mármol. El agua alrededor de ellos brillaba con luz y Simon se puso rígido, la cabeza cayendo hacia atrás, los ojos abiertos llenándose con dorado como si un líquido fundido estuviera vertiéndose en su interior. Líneas negras aparecieron sobre su piel como un craquelado sobre una estatua destrozada.

“¡Simon!” gritó Clary. Trataba de aferrarse a él pero se sintió a sí misma arrastrada de repente hacia atrás; era Jace, sus manos agarrándole los hombros. Ella intentó liberarse pero le sujetaba fuertemente; él estaba diciéndole algo en el oído, una y otra vez, y sólo después de unos instantes ella comenzó a entenderle:

“Clary, mira. Mira.”

“¡No!” Las manos volaron hasta su cara. Ella pudo probar el agua salobre del fondo de la plataforma en sus palmas. Era salada, como las lágrimas. “No quiero mirar. No quiero...”

“Clary.” Las manos de Jace estaban en sus muñecas, tirando de sus manos fuera del rostro. La luz del amanecer escoció en sus ojos. “Mira.”

Ella miró. Y oyó su propia respiración silbar con severidad en sus pulmones mientras jadeaba. Simon estaba de pie en la parte de atrás de la camioneta, en un parche de luz de sol, con la boca abierta y mirándose hacia abajo a sí mismo. El sol bailaba en el agua detrás de él y los bordes de su pelo brillaban como el oro. No había ardido hasta hacerse cenizas, sino que estaba en pie sin abrasarse bajo la luz del sol, y la pálida piel de su cara, brazos y manos estaban completamente sin marcas.

Fuera del Instituto, la noche estaba cayendo. El débil rojo de la puesta de sol brillaba a través de las ventanas del dormitorio de Jace mientras éste miraba la pila de sus pertenencias sobre la cama. La pila era mucho más pequeña de lo que pensaba que sería. Siete años completos de vida en este lugar, y esto era todo lo que tenía para demostrarlo: medio petate de ropas de valor, un pequeño montón de libros y unas cuantas armas.

Él le había dado vueltas a si debía llevarse las pocas cosas que había salvado de la casa solariega en Idris con él cuando se fuera esta noche. Magnus le había devuelto el anillo de plata de su padre, que él ya no sentía agradable llevar. Lo había colgado en una cadena alrededor de su garganta. Al final, había decidido llevárselo todo: No tenía sentido dejar nada de él atrás en este lugar.

Estaba haciendo el petate con la ropa cuando unos golpes de llamada sonaron en la puerta. Fue hacia ella, esperando a Alec o Isabelle.

Era Maryse. Llevaba un severo traje negro y su pelo estaba estirado hacia atrás fuertemente desde su rostro. Ella parecía mayor de lo que él la recordaba. Dos profundas líneas corrían desde las comisuras de su boca hasta la mandíbula. Sólo sus ojos tenían algún color. “Jace,” dijo ella. “¿Puedo pasar?”

“Puedes hacer lo que gustes,” dijo él, volviendo hacia la cama. “Es tu casa.” Levantó una mano llena de camisas y las metió dentro del petate posiblemente con innecesaria fuerza.

“En realidad, es la casa de la Clave,” dijo Maryse. “Nosotros sólo somos sus guardianes.”

Jace metió los libros dentro de la bolsa. “Lo que sea.”

“¿Qué estás haciendo?” Si Jace no la hubiera conocido mejor, habría pensado que su voz flaqueaba ligeramente.

“Estoy haciendo la maleta,” dijo él. “Es lo que generalmente hace la gente cuando se marchan.”

Ella empalideció. “No te vayas,” dijo ella. “Si quieres quedarte...”

“No quiero quedarme. No pertenezco a este lugar.”

“¿Dónde irás?”

“A casa de Luke,” dijo él, y la vio estremecerse. “Durante un tiempo. Después de eso, no lo sé. Quizás a Idris.”

“¿Es allí dónde crees que perteneces?” Había un eco de tristeza en su voz.

Jace paró de empacar por un momento y bajó la mirada hasta la bolsa. “No sé a dónde pertenezco.”

“A tu familia.” Maryse dio un paso indeciso hacia delante. “Anosotros.”

“Tú me echaste.” Jace escuchó la dureza de su propia voz, e intentó suavizarla. “Lo siento,” dijo, volviéndose para mirarla. “Todo lo que ha pasado. Pero no me querías antes, y no puedo imaginar que ahora sí. Robert va a estar convaleciente un tiempo; estarás solicitada cuidando de él. Yo sólo estaría en medio.”

“¿En medio?” Ella sonó incrédula. “Robert quiere verte, Jace...”

“Dudo eso.”

“¿Y qué pasa con Alec? Isabelle, Max... Ellos te necesitan. Si no me crees que te quiero aquí –y no podría culparte si no lo haces– debes saber que ellos sí. Hemos pasado por un mal momento, Jace. No les hagas más daño del que ya han sufrido.”

“Eso no es justo.”

“No te culpo si me odias.” Su voz estaba temblando. Jace se giró para mirarla con sorpresa.

“Pero lo que hice... incluso el echarte... tratarte como lo hice, fue para protegerte. Y porque estaba asustada.”

“¿Asustada de mí?”

Ella asintió con la cabeza.

“Bien, eso me hace sentir mucho mejor.”

Maryse inspiró profundamente. “Creí que tú me romperías el corazón como lo hizo Valentine,” dijo ella. “Tú fuiste la primera cosa que amé, ya ves, después de él, que no era de mi propia sangre. La primera criatura. Y sólo eras un niño...”

“Pensaste que yo era alguien más, otra persona.”

“No. Siempre he sabido quién eres. Desde la primera vez que te vi bajando del barco desde Idris, cuando tenías diez años –te metiste en mi corazón, exactamente igual que mis propios hijos cuando nacieron.” Ella sacudió la cabeza. “No puedes entenderlo. Tú nunca has sido padre. No puedes amar nada como amas a tus hijos. Y nada puede hacerte enfadar más.”

“Noté la parte del enfado,” dijo Jace, después de una pausa.

“No espero que me perdones,” dijo Maryse. “Pero si te quedaras por Isabelle, por Alec y Max, te estaría tan agradecida...”

Eso era lo peor que podía decir. “No quiero tu gratitud,” dijo Jace, y se volvió hacia el petate. No quedaba nada más que meter en él. Cerró la cremallera.

“A la claire fontaine,” dijo Maryse, “m’en allent prometer.”

Él se volvió para mirarla. “¿Qué?”

“Il y a longtemps que je t’aime. Jamais je ne t’oublierai –es la vieja balada francesa que solía cantar a Alec e Isabelle. Aquella sobre la que me preguntaste.”

Había muy poca luz en la habitación ahora, y en la oscuridad Maryse le pareció casi como cuando él tenía diez años, como si no hubiera cambiado en absoluto en los últimos siete años. Ella parecía severa y preocupada, ansiosa... y esperanzada. Se parecía a la única madre que él había conocido.

“Estabas equivocado en lo de que nunca la canté para ti,” dijo ella. “Es sólo que nunca me oíste.”

Jace no dijo nada, pero alargó la mano y tiró de la cremallera abriendo el bolso y dejando caer sus pertenencias sobre la cama.

## Epílogo

-¡Clary!- La madre de Simon sonreía con toda la cara ante la visión de la muchacha de pie sobre el umbral. -No te veo desde hace años. Empezaba a preocuparme que tú y Simon os hubierais peleado.

-Oh, no,- dijo Clary. -Sólo es que no me he sentido muy bien, eso es todo.- Incluso cuando llevas mágicas runas curativas, aparentemente no eres invulnerable. No se había sorprendido, al despertar por la mañana después de la batalla, de tener un palpitante dolor de cabeza y fiebre; creería que se había resfriado – ¿quién, congelado con la ropa húmeda, sobre el agua durante horas por la noche, no lo estaría?– pero Magnus dijo que lo más probable es que se hubiera agotado a sí misma al crear la runa que había destruido el buque de Valentine. La madre de Simon cloqueaba con comprensión. -Apostaría a que es lo mismo que agarró Simon hace dos semanas. Apenas pudo levantarse de la cama.

-Aunque, ahora está mejor, ¿verdad?- dijo Clary. Sabía que era verdad, pero no le importaba oírlo de nuevo.

-Él está bien. Está fuera en el jardín trasero, creo. Sólo continua por la verja.- Ella sonreía.

-Estará feliz de verte.

---

### Capítulo realizado por Aurim

La hilera de casas de ladrillo rojo de la calle de Simon estaba dividida por una bonita cerca blanca de hierro forjado, que se abría en cada casa con una verja que daba a un diminuto segmento de jardín en la parte trasera. El cielo era azul brillante y el aire fresco, a pesar del cielo soleado. Clary pudo probar el sabor fuerte de la futura nieve en el aire. Cerró la verja detrás de ella y avanzó buscando a Simon. Él estaba en el jardín trasero, como se prometió, tendido en una silla de plástico con un cómic abierto en sus rodillas. Lo tiró a un lado cuando vio a Clary, se incorporó, y sonrió.

-Hey, nena.

-¿Nena?- Ella se sentó al lado de él sobre el borde de la silla. -Te estás riendo de mí, ¿verdad?

-Estaba probando, ¿no?

"No," dijo ella con firmeza, y se ladeó para besarle en la boca. Cuando se retiró, los dedos de él se quedaron en su cabello, pero sus ojos eran pensativos.

"Estoy contento de que hayas venido," dijo él.

"Yo también. Habría venido antes, pero..."

"Estabas enferma. Lo sé." Ella había pasado la semana mandándole mensajes de texto desde el sofá de Luke, donde había estado tendida envuelta en una manta viendo la reposición de CSI. Era reconfortante pasar tiempo en un mundo donde cada misterio tenía una respuesta científica y detectable.

"Estoy mejor ahora." Ella echó un vistazo alrededor y tembló, tirando de su rebeca blanca más cerca del cuerpo. "¿Qué estás haciendo aquí fuera tendido con este tiempo, de todas maneras? ¿No estás helado?"

Simon sacudió la cabeza. "En realidad no siento frío o calor, ya no. Además," -su boca se

curvó en una sonrisa— “quiero pasar tanto tiempo a la luz del sol como pueda. Todavía me siento soñoliento durante el día, pero estoy luchando con ello.”

Ella tocó con la parte anterior de la mano su mejilla. Su cara estaba cálida por el sol, pero por debajo su piel estaba fresca. “Pero todo lo demás es todavía... ¿todavía igual?”

“¿Te refieres a si soy todavía un vampiro? Sí. Eso parece. Aún quiero beber sangre, aún sin pulso. Tendré que esquivar al médico, pero los vampiros no enfermamos...” Se encogió de hombros.

“¿Yhas hablado con Raphael? ¿Aún no tiene idea de por qué puedes salir a la luz del sol?”

“Ninguna. Parece un poco cabreado por esto también.” Simon parpadeó con su somnolencia, como si fueran las dos de la mañana en vez de de la tarde. “Creo que esto altera sus ideas acerca de cómo deberían ser las cosas. Un punto a favor, va a tener un trabajo más duro para encontrarme vagando por la noche cuando yo esté decidido a vagar por el día en su lugar.”

“Crees que él está contento.”

“A los vampiros nos les gusta el cambio. Son muy tradicionales.” Le sonrió, y ella pensó, Él siempre estará como ahora. Cuando yo tenga cincuenta o sesenta, él todavía aparentará dieciséis. Ese no era un pensamiento feliz. “De todas maneras, esto será bueno para mi carrera musical. A juzgar por esa Anne Rice y demás los vampiros se hacen grandes estrellas del rock.”

“No estoy segura de que esa información sea fiable.”

Él se echó hacia atrás en la silla. “¿Qué lo es? Además de ti, por supuesto.”

“¿Fiable? ¿Eso es lo que piensas de mí?” requirió ella con fingida indignación. “Eso no es muy romántico.”

Una sombra pasó por la cara de él. “Clary...”

“¿Qué? ¿Qué pasa?” Ella alcanzó su mano y la sostuvo. “Estás usando tu voz para las malas noticias.”

Él apartó la vista de ella. “No sé si son malas noticias o no.”

“Todo es lo uno o lo otro,” dijo Clary. “Sólo dime que tú estás bien.”

“Estoy bien,” dijo él. “Pero... No creo que debamos seguir viéndonos, ya no.”

Clary casi se cae de la silla. “¿No quieres que seamos amigos nunca más?”

“Clary...”

“¿Es por los demonios? ¿Porque te he encontrado convertido en un vampiro?” Su voz iba subiendo en volumen cada vez más alta. “Sé que todo ha sido una locura, pero puedo mantenerte apartado de todo eso. Puedo...”

Simon hizo un gesto de dolor. “Comienzas a sonar como un delfín, ¿lo sabes? Para.”

Clary se detuvo.

“Aún quiero que seamos amigos,” dijo él. “Es de lo otro de lo que no estoy tan seguro.”

“¿De qué otro?”

Él comenzó a ruborizarse. Ella no había sabido que los vampiros podían ruborizarse. Parecía algo extraordinario en contraste con su pálida piel. “Lo de novia-novio.”

Ella se quedó en silencio un largo momento, buscando las palabras. Finalmente, dijo: “Al menos no has dicho ‘lo del beso.’ Temía que lo fueras a llamar así.”

Él bajó la mirada hasta sus manos, donde permanecían entrelazadas sobre la silla de plástico. Los dedos de ella parecían pequeños contra los suyos, pero por primera vez, la piel de ella era de un tono más oscuro. Él acarició su pulgar distraídamente sobre los nudillos de ella y dijo, “No debería haberlo llamado así.”

“Creí que era esto lo que querías,” dijo ella. “Creí que dijiste que...”

Él subió la mirada hasta ella a través de sus oscuras pestañas. “¿Que te quería? Te quiero. Pero esa no es toda la historia.”

“¿Esto es por Maia?” Sus dientes habían empezado a castañear, sólo en parte por el frío.

“¿Porque ella te gusta?”

Simon titubeaba. “No. Quiero decir, sí, me gusta ella, pero no de la manera en la que tú te refieres. Es sólo que cuando estoy cerca de ella... Sé que es como estar con alguien como yo, eso es. Y no es como es contigo.”

“Pero no le quieres...”

“Quizás podría algún día.”

“Quizás yo podría amarte a ti algún día.”

“Si algún día lo haces,” dijo él, “ven y házmelo saber. Sabes dónde encontrarme.”

Los dientes de ella estaban castañeando con fuerza. “No puedo perderte, Simon. No puedo.”

“No lo harás nunca. No te estoy dejando. Pero preferiría tener lo que tenemos, que es real y verdad e importante, a tenerte a ti fingiendo sentir algo más. Cuando estoy contigo, quiero saber que eres tú de verdad, la Clary real.”

Ella inclinó la cabeza contra la suya, cerrando los ojos. Él todavía se sentía como Simon, a pesar de todo; aún olía como él, como su jabón de baño. “Quizás no sepa quién es.”

“Pero yo sí.”

La nueva camioneta de Luke estaba parada sobre el bordillo cuando Clary dejó la casa de Simon, sujetando la puerta al cerrarla detrás de ella.

“Tú me dejaste. No tienes que recogerme también,” dijo ella, deslizándose dentro de la cabina a su lado. Los fondos de Luke sirvieron para sustituir la camioneta antigua y destruida por una nueva que era exactamente igual que esa.

“Perdóname mi pánico paternal,” dijo Luke, pasándole un vaso de papel encerado con café.

Ella dio un sorbo –sin leche y con un montón de azúcar, como a ella le gustaba. “Tiendo a ponerme nervioso cuando no te tengo en mi inmediata línea de visión estos días.”

“Oh, ¿sí?” Clary sostuvo el café con fuerza para impedir que se derramara mientras ellos chocaban con los baches de la carretera. “¿Por cuánto tiempo crees que va a continuar?”

Luke parecía considerarlo. “No mucho. Cinco, quizás seis años.”

“¡Luke!”

“Planeo dejarte empezar a salir cuando tengas treinta, si eso ayuda.”

“En realidad, no suena tan mal. Puede que no esté preparada hasta que tenga treinta.”

Luke la miró de lado. “¿Tú y Simon...?”

Ella hizo un gesto con la mano que sostenía el vaso de café. “No preguntes.”

“Ya veo.” Probablemente lo hacía. “¿Querías que te dejara en casa?”

“Vas al hospital, ¿verdad?” Podía decirlo por la tensión nerviosa subyacente en sus bromas.

“Iré contigo.”

Estaban en el puente ahora, y Clary miraba hacia fuera por encima del río, cuidando de su café pensativamente. Nunca se cansaba de esta vista, el estrecho río de agua entre las paredes del cañón de Manhattan y Brooklyn. Brillaba al sol como una lámina de aluminio. Se preguntaba por qué nunca había intentado dibujarlo. Recordaba cómo una vez preguntó a su madre por qué nunca la usaba como modelo, nunca dibujó a su propia hija. ‘Dibujar algo es intentar capturarlo para siempre,’ había dicho Jocelyn, sentada en el suelo con un pincel chorreando azul de cadmio sobre sus vaqueros. ‘Si realmente amas algo, nunca intentas mantenerlo de esa manera para siempre. Tienes que dejarlo ser libre para cambiar.’ Pero yo odio el cambio. Ella respiró profundamente. “Luke,” dijo. “Valentine me dijo algo cuando estaba en el buque, algo sobre...”

“Nada bueno puede empezar con las palabras ‘Valentine dijo,’” masculló Luke.

“Quizás no. Pero esto era sobre ti y mi madre. Dijo que tú estabas enamorado de ella.”

Silencio. Estaban parados por el tráfico sobre el puente. Ella podía oír el sonido del tren Q retumbando al pasar. “¿Crees que eso es verdad?” dijo Luke al final.

“Bueno.” Clary podía sentir la tensión en el aire e intentó elegir sus palabras cuidadosamente. “No lo sé. Quiero decir, él lo dijo y enseguida lo rechacé como una paranoia y odio. Pero ahora he comenzado a pensar, y bueno... Es un poco extraño que siempre hayas estado cerca, has sido como un padre para mí, prácticamente vivimos en la granja en verano, y ni tú ni mi madre habéis tenido citas con nadie más. Así que pensé que quizás...”

“¿Pensaste que quizás qué?”

“Que quizás habéis estado juntos todo este tiempo y sólo no quisisteis decírmelo. Quizás pensasteis que era demasiado joven para entenderlo. Quizás temíais que empezara a hacerme preguntas sobre mi padre. Pero no soy demasiado joven para entenderlo, ya no. Puedes contarme. Supongo que eso es lo que quiero decir. Puedes contármelo todo.”

“Quizás no todo.” Hubo otro silencio mientras la camioneta avanzaba lentamente hacia delante con el reptante tráfico. Luke torció la vista hacia el río, sus dedos repiqueteando sobre el volante. Finalmente, dijo, “Tienes razón. Estoy enamorado de tu madre.”

“Eso es genial,” dijo Clary, intentando sonar comprensiva y positiva a pesar de lo grotesca que pudiera parecer la idea a la gente de que su madre y Luke a sus edades estuvieran enamorados.

“Pero,” dijo él finalizando, “ella no lo sabe.”

“¿Ella no lo sabe?” Clary hizo un amplio gesto dramático con el brazo. Afortunadamente, el vaso del café estaba vacío. “¿Cómo puede no saberlo? ¿No se lo has dicho?”

“La verdad es que,” dijo Luke, apretando de golpe el acelerador de forma que la camioneta dio un bandazo hacia delante, “no.”

“¿Por qué no?”

Luke suspiró y se frotó la barbilla con barba de tres días cansadamente. “Porque,” dijo, “nunca parecía ser el momento adecuado.”

“Esa es una excusa muy pobre, y lo sabes.”

Luke logró hacer un sonido a mitad de camino entre una risa y un gruñido de enfado.

“Quizás, pero es la verdad. Primero cuando me di cuenta de lo que sentía por Jocelyn, tenía la misma edad que tú. Dieciséis. Y todos nosotros habíamos acabado de conocer a Valentine. Yo no tenía ninguna competición con él. Estaba incluso algo contento de que si no iba a ser yo a quien ella quisiera, fuera alguien que realmente la mereciera.” Su voz se endureció. “Cuando me di cuenta de lo equivocado que estaba respecto a eso, era demasiado tarde. Cuando nos fugamos juntos de Idris, y ella estaba embarazada de ti, yo le ofrecí matrimonio, para cuidar de ella. Le dije que no importaba quién era el padre del bebé, yo lo criaría como el mío propio. Ella creyó que estaba siendo caritativo. No pude convencerla de que estaba siendo tan egoísta como yo sabía. Ella me dijo que no quería ser una carga para mí, que eso era demasiado pedir a nadie. Después me dejó en París, yo volví a Idris pero estaba siempre inquieto, nunca feliz. Estaba siempre esa parte de mí ausente, la parte que era Jocelyn. Soñaba que ella estaba en algún lugar necesitando mi ayuda, que estaba llamándome de alguna manera y no podía oírla. Finalmente, fui en su busca de ella.”

“Recuerdo que ella estaba feliz,” dijo Clary en voz baja. “Cuando la encontraste.”

“Lo estaba y no lo estaba. Estaba contenta de verme, pero al mismo tiempo yo simbolizaba para ella todo el mundo del que ella había huido, y del que no quería participar. Estuvo de acuerdo en que me quedara cuando le prometí que rompería todos los vínculos con el pack, con la Clave, con Idris, con todo eso. Yo me ofrecí a mudarme con vosotras, pero Jocelyn pensó que mis transformaciones serían demasiado difíciles de ocultar para ti, y estuve de acuerdo. Compré la librería, tomé un nuevo nombre, y fingí que Lucian Graymark estaba muerto. Y por todas estas pretensiones y propósitos, lo ha estado.”

“Realmente has hecho mucho por mi madre. Has entregado toda tu vida.”

“Habría hecho más,” dijo Luke con practicidad. “Pero ella fue tan inflexible sobre no tener nada que ver con la Clave o el Submundo, y por mucho que yo tratara de fingir, todavía era un licántropo. He vivido recordando todo eso. Y ella estaba segura de no querer que tú supieses nada de ello nunca. Ya sabes, nunca estuve de acuerdo con las visitas a Magnus, para cambiar tus recuerdos o tu Visión, pero era lo que ella quería y le dejé hacerlo porque si hubiera tratado de impedirselo, me habría pedido que me fuera. Y no había manera –ninguna manera– de que ella aceptase casarse conmigo, ser tu padre y no decirte la verdad sobre mí mismo. Y eso habría derrumbado todo, todos aquellos frágiles muros que ella había intentado tan duramente de construir entre el suyo y el Mundo Invisible. No le podía hacer eso. Así que permanecí en silencio.”

“¿Quieres decir que nunca le contaste lo que sentías?”

“Tu madre no es estúpida, Clary,” dijo Luke. Sonaba tranquilo, pero había cierta tirantez en su voz. “Ella debe saberlo. Le ofrecí matrimonio. Por muy amables que hayan sido sus rechazos, sé una cosa claramente: ella sabe lo que siento y ella no siente lo mismo.”

Clary se quedó en silencio.

“Está bien,” dijo Luke, tratando de aligerar. “Yo lo acepté hace mucho tiempo.”

Los nervios de Clary estaban quemándose de repente con una tensión que no creía que se debiera a la cafeína. Empujó sus pensamientos a través de su propia vida. “¿Le ofreciste casarte con ella, pero no le contaste que era porque la querías? No debe ser eso.”

Luke se quedó en silencio.

“Creo que deberías haberle contado la verdad. Creo que estás equivocado respecto a lo que ella siente.”

“No lo estoy, Clary.” La voz de Luke sonó firme: Es suficiente por ahora.

“Recuerdo que una vez le pregunté por qué ella no salía con alguien,” dijo Clary, ignorando su tono de amonestación. “Me dijo que era porque ella ya había entregado su corazón. Y pensé que se refería a mi padre, pero ahora... ahora no estoy tan segura.”

Luke parecía ahora asombrado. “¿Ella dijo qué?” Se contuvo a sí mismo y añadió, “Probablemente se referiría a Valentine, ya sabes.”

“No creo eso.” Ella le disparó una mirada por el rabillo del ojo. “Además, ¿no lo odias? ¿El no decir lo que sientes realmente?”

Esta vez el silencio duró hasta que estuvieron fuera del puente y retumbando Orchard Street abajo, llena de tiendas y restaurantes cuyos letreros estaban en bonitos caracteres chinos rizándose en dorado y rojo. “Sí, lo odio.” Dijo Luke. “En aquel tiempo, pensé que tenerte a ti y a tu madre era mejor que nada. Pero si no puedes decir la verdad a la gente que te importarás que nada, finalmente dejas de ser capaz de decirte la verdad a ti mismo.” Había un sonido como de agua fluyendo en los oídos de Clary. Miró hacia abajo, vio que había aplastado el vaso de papel encerado vacío que estaba sosteniendo hasta convertirlo en una bola irreconocible.

“Llévame al Instituto,” dijo ella. “Por favor.”

Luke la miró con sorpresa. “Pensé que querías venir al hospital.”

“Te veré allí cuando haya acabado,” dijo ella. “Hay algo que tengo que hacer primero.”

El nivel más bajo del Instituto estaba lleno de luz de sol y pálidas motas de polvo. Clary caminó a lo largo del estrecho pasillo lateral entre los bancos, metiéndose en el ascensor, y pulsó el botón. “Vamos, vamos,” mascullaba. “Va-”

Las puertas doradas chirriaron al abrirse. Jace estaba en pie en el interior del ascensor. Sus ojos se ensancharon cuando la vio.

“-mos.” Terminó Clary, y dejó caer el brazo. “Oh, hola.”

Él la contempló. “¿Clary?”

“Te has cortado el pelo,” dijo ella sin pensar. Era verdad –el largo cabello metálico no caía tan largo sobre su cara, sino que estaba cortado con pulcritud y uniformidad. Lo que le hacía parecer más civilizado, incluso un poco mayor. También estaba vestido con esmero, con un jersey azul oscuro y vaqueros. Algo plateado brillaba en su garganta, justo bajo el cuello del jersey.

Él subió una mano. “Oh. Sí. Maryse lo cortó.” La puerta del ascensor comenzó a deslizarse para cerrarse; él la hizo retroceder. “¿Necesitabas subir al Instituto?”

Ella sacudió la cabeza. “Sólo quería hablar contigo.”

“Oh.” Él parecía un poco sorprendido por eso, pero dio un paso fuera del ascensor, dejando que la puerta se cerrara con un sonido metálico detrás de él. “Justo ahora iba a pasarme por Taki’s a por algo de comida. Realmente nadie se siente con ganas de cocinar...”

“Lo entiendo,” dijo Clary, luego deseó no haberlo dicho. No es que el deseo de los Lightwoods de cocinar o no cocinar tuviera nada que ver con ella.

“Podemos hablar allí,” dijo Jace. Comenzó a caminar hacia la puerta, luego se detuvo y miró para atrás hacia ella. De pie entre dos de los ardientes candelabros, su luz proyectaba un pálido dorado sobre su pelo y su piel, él parecía como una pintura de un ángel. El corazón de ella se encogió. “¿Vienes, o no?” dijo él con brusquedad, no sonando angelical en absoluto.

“Oh. Vale. Voy.” Ella se apresuró para alcanzarle.

Mientras caminaban hacia Taki’s, Clary intentó mantener la conversación lejos de los temas relacionados con ella, Jace, o con ella y Jace. En su lugar, le preguntó cómo les iba a Isabelle, Max y Alec.

Jace vaciló. Estaban cruzando la Primera y una fresca brisa estaba soplando por la avenida. El cielo era un azul sin nubes, un perfecto día de otoño en Nueva York.

“Lo siento.” Clary hizo una mueca de dolor por su propia estupidez. “Ellos deben estar bastante abatidos. Todas esas personas que conocían están muertas.”

“Es diferente para los Cazadores de Sombras,” dijo Jace. “Somos guerreros. Esperamos la muerte en cierta manera, vosotros...”

Clary no pudo evitar un suspiro. “Vosotros los mundanos no.’ Era eso lo que ibas a decir, ¿verdad?”

“Sí,” admitió él. “A veces es difícil incluso para mí saber lo que realmente eres.”

Ellos se habían detenido frente a Taki’s, con su techo combado y ventanas oscurecidas. El

ifrit que vigilaba la puerta les miraba fijamente con suspicaces ojos rojos.

"Soy Clary," dijo ella.

Jace bajó la mirada hasta ella. El viento estaba azotando el pelo de ella sobre la cara. Él alargó una mano y lo colocó hacia atrás, casi distraídamente. "Lo sé."

Dentro, encontraron una mesa con el banco corrido en una esquina y se deslizaron en él. La cafetería estaba casi llena: Kaelie, la camarera duende, estaba echada sobre el mostrador, aleteando perezosamente sus alas blancas y azules. Ella y Jace habían llamado una vez. Un par de hombres lobos ocupaban otra mesa. Estaban comiendo patas crudas de cordero y discutiendo sobre quién ganaría en una pelea: el Dumbledore de los libros de Harry Potter o Magnus Bane.

"Dumbledore ganaría totalmente," dijo el primero. "Él tiene el badass Maldición Asesina."

El segundo licántropo puntualizó mordazmente. "Pero Dumbledore no es real."

"No creo que Magnus Bane sea real tampoco," se burló el primero. "¿Te has encontrado alguna vez con él?"

"Esto es tan extraño," dijo Clary, acomodándose sigilosamente en su asiento. "¿Los estás escuchando?"

"No. Es de mala educación escuchar a escondidas." Jace estaba estudiando el menú, lo que le dio la oportunidad a Clary de estudiarlo secretamente a él. Nunca te he mirado, le había dicho ella. Era verdad también, o al menos ella nunca lo miró de la manera en la que quería, con ojo de artista. Siempre se perdía, distraída en un detalle: la curva de sus pómulos, el ángulo de sus pestañas, la forma de su boca.

"Me estás observando," dijo él, sin levantar la vista de la carta del menú. "¿Por qué me estás mirando? ¿Está algo mal?"

La llegada de Kaelie a su mesa salvó a Clary de tener que responder. Su lápiz, notó Clary, era una ramita plateada de abedul. Ella contempló a Clary con curiosidad con sus ojos todo de azul. "¿Sabe lo que quiere?"

Desprevenida, Clary pidió un poco al azar entre los ítems del menú. Jace pidió un plato de patatas fritas dulces y un número de platos para llevar a casa para los Lightwoods. Kaelie se fue dejando detrás un ligero olor a flores.

"Dile a Alec y a Isabelle que siento todo lo que ha pasado," dijo Clary cuando Kaelie estaba suficientemente lejos como para oír. "Y dile a Max que le llevaré Planeta Prohibido en cualquier momento."

"Sólo los mundanos dicen que lo sienten cuando lo que quieren decir es 'Comparto tu dolor,'" observó Jace. "Nada de eso fue culpa tuya, Clary." Sus ojos estaban de repente brillantes de odio. "Fue de Valentine."

"Pienso en que no haya habido..."

"¿Ninguna señal de él? No. Supongo que se habrá cobijado en algún sitio hasta poder finalizar lo que empezó con la Espada. Después de eso..." Jace se encogió de hombros.

"¿Después de eso qué?"

"No lo sé. Él es un loco. Es difícil adivinar qué es lo siguiente que hará un loco." Pero él evitó los ojos de ella, y Clary supo qué estaba pensando: Guerra. Eso era lo que Valentine quería. Una guerra con los Cazadores de Sombras. Y él la buscaría también. Era sólo cuestión de dónde él golpearía primero. "De todas formas, dudo que eso sea de lo que viniste a hablar conmigo, ¿no?"

"No." Ahora, ese momento había llegado, Clary estaba pasando un mal rato buscando las palabras. Atrapó por un momento su reflejo en el recipiente plateado de las servilletas. Rebeca blanca, rostro blanco, rubor febril en sus mejillas. Ella estaba como cuando tenía fiebre. Se sintió un poco así también. "He estado queriendo hablar contigo estos últimos días..."

"Puede que quieras quedarte conmigo." Su voz era cortante de forma poco natural. "Cada vez que te llamaba, Luke me decía que estabas enferma. Me figuré que me estabas evitando. Otra vez."

"No lo hacía." A ella le pareció que entre ellos había una cantidad enorme de espacio vacío, aunque la mesa no era de las grandes y ellos no estaban sentados muy lejos el uno del otro.

"Quería hablar contigo. He estado pensando en ti todo el tiempo."

Él hizo un ruido de sorpresa y alargó la mano fuera a través de la mesa. Ella la tomó, una ola de alivio rompiendo sobre ella. “Yo también he estado pensando en ti.”

La presión de su mano era cálida en la suya, reconfortante, y recordó cómo ella le había sostenido a él en Renwick cuando se había balanceado hacia atrás, sosteniendo en las manos el fragmento sangriento del Portal que era todo lo que le quedaba de su antigua vida. “Estuve enferma de verdad,” dijo ella. “Lo juro. Casi muero allí en el barco, lo sabes.”

Soltó su mano, pero él la estaba mirando, casi como si pretendiera memorizar su rostro. “Lo sé,” dijo él. “Cada vez que estuviste a punto de morir, yo también lo estuve.”

Sus palabras hacían que el corazón de ella resonase en el pecho como si se hubiera dado un trago de cafeína. “Jace. He venido a decirte que...”

“Espera. Déjame hablar a mí primero.” Levantó las manos como para protegerse de las siguientes palabras de ella. “Antes de que digas nada, quería pedirte perdón.”

“¿Perdón? ¿Por qué?”

“Por no escucharte.” Él se rastrilló el cabello hacia atrás con ambas manos y ella pudo ver una pequeña cicatriz, una minúscula línea plateada, en un lado de su cuello. No la había tenido antes. “Me dijiste que yo no podía tener lo que quería de ti, y yo seguí presionándote y presionándote, sin escucharte en absoluto. Sólo te quería y me tenía sin cuidado lo que nadie más tuviera que decir sobre ello. Nadie, ni siquiera tú.”

La boca de ella estaba de repente seca, pero antes de que ella pudiera decir algo, Kaelie estaba de vuelta, con los fritos de Jace y varios platos para Clary. Clary bajó la mirada a lo que había ordenado. Un batido verde, lo que parecía un filete de hamburguesa cruda y un plato de grillos bañados en chocolate. Nada de eso importaba; su estómago estaba demasiado cerrado para considerar la posibilidad de comer. “Jace,” dijo ella, tan pronto como la camarera se había ido. “Tú no hiciste nada malo. Tú...”

“No. Déjame terminar.” Estaba mirando su plato de fritos como si contuviera los secretos del universo. “Clary, tengo que decirlo ahora o... o no lo diré.” Sus palabras salieron en una ráfaga: “Creía que había perdido a mi familia. Y no me refiero a Valentine. Me refiero a los Lightwoods. Creí que ellos habían terminado conmigo. Creí que no había nada en mi mundo más que tú. Yo... Yo estaba enloquecido con la pérdida y me desquité contigo y lo siento. Tú tenías razón.”

“No. Fui una estúpida. Fui cruel contigo...”

“Tenías toda la razón para serlo.” Levantó sus ojos para mirarla y de repente ella de un modo extraño estaba recordándose con cuatro años y en la playa, llorando cuando el viento arreció y echó abajo el castillo que había hecho. Su madre le había dicho que podía hacer otro si quería, pero no pararon sus lloros porque lo que ella había creído que era permanente no era permanente después de todo, sino sólo algo hecho de arena que desaparecía por el contacto del viento o el agua. “Lo que dijiste era verdad. No vivimos o amamos en un vacío. Hay gente a nuestro alrededor que se preocupa por nosotros, por que podamos resultar heridos, quizás destruidos, si nos dejamos a nosotros mismos sentir lo que queríamos sentir. Ser tan egoísta, significaría... Significaría ser como Valentine.”

Él dijo el nombre de su padre con tanta determinación que Clary lo sintió como una puerta cerrándose con un portazo en su cara.

“Yo sólo seré tu hermano de aquí en adelante,” dijo él, mirándola con una expectación esperanzada de que ella estaría contenta, lo que le hizo a ella querer gritar que le estaba rompiendo el corazón en pedazos y tenía que parar. “Es eso lo que quieres, ¿no?”

Le llevó un largo lapso de tiempo responder, y cuando lo hizo, su propia voz sonó como un eco, viniendo desde muy lejos. “Sí,” dijo ella, y oyó la ráfaga de olas en los oídos, y los ojos le escocieron como por la arena o el rocío de la sal. “Eso es lo que quería.”

Clary subió con entumecimiento los grandes escalones que precedían las amplias puertas de

cristal del Beth Israel. De alguna manera, estaba contenta de estar allí en vez de en ningún otro lugar. Lo que quería más que nada era tirarse en los brazos de su madre y llorar, incluso aunque no pudiera explicarle nunca a su madre aquello por lo que estaba llorando. Desde que no podía hacer eso, sentarse junto a la cama de su madre y llorar parecía la siguiente mejor opción.

Ella se había contenido bastante bien en Taki's, incluso abrazando a Jace para despedirse cuando se fue. No había empezado a sollozar todavía cuando tomó el metro, y entonces se encontró a sí misma llorando por todas las cosas por las que no había llorado aún, por Jace, Simon, Luke, su madre, e incluso por Valentine. Había llorado tanto que el hombre que estaba sentado al otro extremo le había ofrecido un pañuelo de papel, y ella le había gritado, ¿Qué crees que estás mirando, gilipollas?, porque eso era lo que se hacía en Nueva York. Después de eso se sintió un poco mejor.

Cuando se acercaba al final de las escaleras, se dio cuenta de que allí había una mujer de pie. Llevaba una larga capa oscura sobre un traje, no es el tipo de cosa que usualmente veías en una calle de Manhattan. La capa estaba hecha de un material aterciopelado oscuro y tenía una ancha capucha, que estaba subida, ocultando su rostro. Echando un vistazo alrededor, Clary vio que nadie más en los escalones del hospital o en las puertas parecía notar la aparición. Un glamour, entonces.

Llegó al final de los escalones y se detuvo, subiendo la mirada a la mujer. Todavía no podía ver su rostro. Ella dijo, "Mira, si estás aquí para verme, sólo dime qué quieres. La verdad es que no estoy de humor para todo este rollo del glamour y el secretismo en este momento." Notó que la gente a su alrededor se paraba a mirar a la chica loca que estaba hablando sola. Ella luchó contra el impulso de sacarles la lengua.

"Está bien." La voz era suave, extrañamente familiar. La mujer alzó las manos y se bajó la capucha. Un cabello plateado se extendía por sus hombros en avalancha. Era la mujer que Clary había visto mirándola en el patio del Cementerio Marble, la misma mujer que les había salvado del cuchillo de Malik en el Instituto. De cerca, Clary pudo ver que tenía el tipo de rostro que era todo ángulos, demasiado afilada para ser bonito, aunque los ojos eran de un intenso y precioso color avellana. "Mi nombre es Madeleine. Madeleine Bellefleur."

"¿Y...?" dijo Clary. "¿Qué quieres de mí?"

La mujer -Madeleine- vaciló. "Conocí a tu madre, Jocelyn," dijo ella. "Éramos amigas en Idris."

"No puedes verla," dijo Clary. "Nada de visitantes, sólo familiares hasta que esté mejor."

"Pero ella no se pondrá mejor."

Clary sintió como si le hubiera abofeteado la cara. "¿Qué?"

"Lo siento," dijo Madeleine. "No quería ofenderte. Es sólo que sé qué es lo que está mal en Jocelyn, y no hay nada que un hospital mundano pueda hacer por ella ahora. Lo que le ocurrió... Ella se lo hizo a sí misma, Clarissa."

"No. Tú no lo entiendes. Valentine..."

"Ella lo hizo antes de que Valentine diera con ella. De forma que él no pudiera obtener ninguna información de ella. Lo planeó de esa manera. Era un secreto, un secreto que compartió sólo con otra persona, y sólo a una persona le dijo cómo podía invertirse. Esa persona soy yo."

"¿Quieres decir...?"

"Sí," dijo Madeleine. "Quiero decir que puedo mostrarte cómo despertar a tu madre."



